



1850-1950

NUMERO

EXTRAORDINARIO DE

El hogar

PARA EL AÑO DEL LIBERTADOR
GENERAL SAN MARTIN

RODRIGO CHAVEZ

DEVON

*Un augurio feliz
en el regalo que "El prefiere"*

- 1 - ESTUCHE PARA REGALO. Reúne en fina elección, una Colonia DEVON con dos productos de su preferencia: Loción Facial, Brillantina, Jabón de Afeitar. En un atractivo estuche . . . \$ 21.-
- 2 - JABÓN DE PINO. Estuche de madera conteniendo tres jabones de 200 gramos, intensamente perfumados a la esencia de PINO. . . \$ 18.-
- 3 - ESTUCHE DE MADERA. Presentación de lujo, reuniendo una colonia de 200 cc., Fijador y Talco. . . \$ 37.-
- 4 - JABÓN DE TOCADOR. Delicada estuche con 3 pastillas perfumadas a la Colonia, a la Lavanda y a la Colonia Natural. . . \$ 9.-
- 5 - FIJADOR sólido de gran calidad y finura, perfumado a la Colonia. . . \$ 9.50-
- 6 - TALCO. Finísimo talco perfumado a la Colonia, a la Lavanda y a la Colonia Natural. 200 gramos. . . \$ 4.50
- 7 - COLONIA. Un perfume discreto, definitivamente masculino, en los tipos Colonia, Lavanda y Natural. En rústico cajoncito de madera. Desde \$ 75.- hasta . . . \$ 12.50
- 8 - LOCION FACIAL. Estimula el cutis, después de afeitarse. 60 gramos. . . \$ 4.-
- 9 - BRILLANTINA. Intensamente perfumada a la Lavanda o a la Colonia Natural. Líquida o Sólida. . . \$ 4.50-
- 10 - JABÓN DE AFEITAR. De espuma compacta y suavemente perfumada. Pate de cristal, 60 gramos. . . \$ 5.-
- 11 - EXTRACTO. Un obsequio distinguido. En fina estuche de madera. . . \$ 19.-
- 12 - ESTUCHE DE LUJO. Un obsequio selecto, preparado por DEVON. Contiene: 1 colonia 200 cc., 1 Extracto 18 cc., 1 Estuche Talco y un Jabón de "tocador". . . \$ 49.-

el hogar

Año XLV - 16 de diciembre de 1949 - N° 2092

ESCRIBIO JOSE DE SAN MARTIN
EL 20 DE SEPTIEMBRE DE 1822

"...En cuanto a mi conducta pública, mis compatriotas dividirán sus opiniones, como sucederá en todo lo demás; a las generaciones futuras queda reservada la misión de pronunciar su verdadero fallo con imparcialidad..."

EL GENERAL MITRE EN 1862 INTERPRETO
ASI LA VOZ DE SU GENERACION

"...Si el bronce se animara, sin duda que el general San Martín se estremecería de gozo cuando pudiese contemplar como en este momento, en torno suyo, a todos los miembros de la gran familia argentina, reunidos en paz y libertad, y realizando, después de medio siglo de trabajos y de infortunios, la grande obra a que dedicó su vida..."

EN 1950 "EL HOGAR" SINTETIZA EL
HOMENAJE DE NUESTRA GENERACION

Herederos de tu legado magnífico, Gran Capitán Libertador de América, no hemos olvidado ni podremos olvidar jamás tu ejemplo desinteresado y tu lección esclarecida. La historia de tu vida y de tus acciones heroicas será, en todos los tiempos, la inspiración generosa y providencial que necesitan los pueblos jóvenes para alcanzar el porvenir memorable que tú soñaste. Para honrar tu recuerdo en esta hora, "El Hogar"...



...en el umbral del Año Sanmartiniano ofrece la intensa visión de la vida del Héroe.

Alto ejemplo de virtud es renunciar a todo para no convertirse en jefe de facción tras haber sido Gran Capitán de un pueblo. Mas conviene subrayar que mientras el Héroe batalla, no renuncia a un sacrificio. Ni por su clarín, ni por su condición combatiente, rehuye los deberes mínimos para no comprometer el destino que está en juego. Cuando con frase concisa afirma: "Existir es lo que importa, y después, ver cómo existimos", señala la moral que establece para su pueblo, y para América toda, en el instante en que el nombre geográfico se convierte en histórico y en que la factoría se

transfigura en nación. No vive de glorias pasadas: las forja. No se afirma en el carácter de sus ilustres antepasados: piensa en el carácter que debe imprimir a los descendientes.

No crea una sociedad para que sigan conllevándose explotados y explotadores, sino para que se mantenga e intensifique la hermandad contemplada cuando los patriotas unidos batallan por la creación de un pueblo libre. Si cuando cae un camarada, el que queda en pie no sólo defiende la gran idea de una patria, sino el cuerpo del compañero herido, ¿cómo, en la hora de la paz, los luchadores no procurarán que se obtenga lo esencial para que el hombre sea digno de tal nombre? Un pueblo hermanado en las armas puede ser una fuerza invencible; un pueblo hermanado en el trabajo es un pueblo victorioso. Porque tiene esa idea rotunda - un país donde quedan rotas las cadenas que aprisionan el desenvolvimiento del espíritu, - su discurso no va tan sólo directo al corazón del soldado, sino a la entraña de la multitud. Esa es - porque viva está - la gran creación sanmartiniana: levantar una muchedumbre en vilo y lanzarla a la mayor de las empresas: hacerse pueblo.

Gentes hay en su tiempo que, tímidas o miopes, consideran que cuanto se hace "es una locura de quienes nada tienen" y que "lo mejor sería seguir viviendo con las normas heredadas y evitando la menor alteración". Mas alrededor de San Martín hay una masa que le sigue enloquecida, y el Héroe sabe que las grandes batallas no han de tener como herencia una paz tímida. No cruza los An-

SÍMBOLOS DEL MONUMENTO A SAN MARTÍN.



des para convertir la aventura en una escaramuza, sino para que sea una epopeya. Marcha al frente, y es más afortunado que César, porque no tiene necesidad de exclamar, como éste a sus soldados: "Ved a qué jefe vais a traicionar, ¡y en qué momento!" Sin volver la cabeza, sigue adelante, seguro de que le acompaña un pueblo que se convierte en héroe y que lleva en la punta de su lanza la libertad de América.

Se le va el alma tras la Patria, y la Patria, conmovida por la palabra encendida de su enamorado, se le rinde. No busca la fortuna o el poder, y sí tan sólo la servidumbre. Cuando tiene en las manos la suma de los poderes, no se deja dominar por el laurel. La dicha no la obtiene en la cúspide de la empresa, sino al forjarla: No ordena a sus hombres: "es necesario ir allá, no es necesario volver", porque avanza el primero hacia el peligro. No convierte a su pueblo en una mesnada, ni en una taifa, sino en una Patria.

¿Se puede decir que todo eso es renunciamiento? No, no lo es. El renunciamiento viene cuando se desprende de todo para demostrar que lo ejemplar es que quien ofrece su vida a la Patria puede rendirle su orgullo y su ambición. La renuncia no es una decisión pasiva: es un hecho activo más. Bien se asegura que los grandes capitanes no son inmortales tan sólo por sus éxitos técnicos: lo son por sus virtudes cívicas. Esa es su grandeza. Y es grande porque ignora que lo es.

Al contemplar el vuelo inalcanzable del cóndor, se piensa en la majestad

sanmartiniana. El cóndor vuela muy alto; tanto, que se aleja de los pobres medios de observación del ojo humano y desaparece. Y cuando el cóndor se halla en lo alto, en su gloria trágica – la soledad, – los demás permanecen muy lejos...

Para que la Nación mantenga los prestigios conquistados con la sangre, se aspira a que sea más compacta. Una Patria donde se salga a ganar la gloria diaria con el desprendimiento de aquellos combatientes anónimos que siguieron a don José de San Martín por caminos de peligro, teniendo como esperanza que los futuros defensores de la nueva Patria, aún sin nombre, pudieran vivir sin pan, pero no sin decoro.

SIMBOLOS DEL MONUMENTO A SAN MARTIN.



LA INFANCIA DEL HEROE

CADETE A LOS DOCE AÑOS, DESDE ENTONCES SE BASTO A SI MISMO



POETA, investigador y periodista, además de militar y político, en cuya figura se cifra un gran jirón de nuestro pasado nacional, el general Mitre sostiene en la parte final de su "Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana" que "no será ese libro el monumento histórico que en definitiva consagre a la inmortal memoria de San Martín la posteridad, a cuyo fallo justiciero apeló en vida; pero opino que aquellos a quienes toque erigirlo en el futuro han de encontrar en él, entre los abundantes materiales que contiene, algunas piedras labradas o desbastadas con que establecer sólidamente sus fundamentos". A este libro del general Mitre corresponden las páginas que se reproducen aquí relativas a la infancia del Gran Capitán.

POR EL GENERAL
BARTOLOME MITRE

Serás lo que debas ser,
y si no no serás nada.

SAN MARTÍN.

AL emprender su viaje desde Inglaterra, San Martín iba a cumplir los treinta y cuatro años de edad. Había nacido el 25 de febrero de 1778 en Yapeyú, uno de los treinta pueblos de las antiguas Misiones guaranícas, situadas sobre las márgenes del Alto Uruguay y Alto Paraná, pertenecientes entonces al Gobierno de Buenos Aires.

Después de la expulsión de los famosos fundadores de las Misiones Jesuíticas del Paraná y Uruguay (1768), fueron secularizadas y sometidas a un régimen de explotación comunista calcado sobre el tipo primitivo, sin la disciplina monástica a que debieron su cohesión artificial y su ficticia prosperidad. Divididas al principio en dos gobernaciones, se reconcentró más tarde su dirección en un solo gobernador en lo político y militar, y un administrador general en lo económico, con tres tenientes gobernadores auxiliares de uno y otro, cada uno de los cuales tenía a su cargo un departamento. El tercero de estos departamentos se componía de los pueblos de La Cruz, Santo Tomé, San Borja y Yapeyú, del cual el último era la capital y le daba su nombre.

En 1778 hacía tres años que el capitán don Juan de San Martín desempeñaba el puesto de teniente gobernador del departamento de Yapeyú, siendo a la sazón gobernador de toda la provincia de Misiones el capitán don Francisco Bruno de Zabala. Soldado oscuro y valiente, de cortos alcances, aunque de noble alcurnia, probó como administrador y generoso como hombre, era natural de la villa de Cervatos, en el reino de León. En

1770, siendo ayudante mayor de la asamblea de la infantería de Buenos Aires, recibió repentinamente orden para embarcarse en una expedición militar, y en tal ocasión otorga poder a tres de sus compañeros de armas para que alguno de ellos, en cumplimiento de la palabra empeñada, se desposase con doña Gregoria Matorras — "doncella noble", dice el documento, y sobrina del famoso conquistador del Chaco, del mismo apellido, — la misma que en aquella época acompañándole en su modesto gobierno le daba el cuarto hijo, que fué bautizado con el nombre de José Francisco. Hace su elogio, que como jefe de una de las administraciones más ricas de las Misiones, montada sobre el monopolio y la explotación más absolutos, contrajese su actividad a cumplir con su deber haciendo el bien posible, y se retirara de su puesto con escasos bienes de fortuna cuando se pasaban años enteros sin ser abonado de los sueldos de su empleo.

El pueblo natal

Yapeyú, situado a los 29° 31' 47" de latitud austral, marca la transición entre dos climas. Su naturaleza participa de las gracias de la región templada a que se liga por sus producciones, y del esplendor de la no lejana zona intertropical, de cuyas galas está revestida. Fundado sobre una ligera eminencia ondulada, a orillas de uno de los más caudalosos y pintorescos ríos del orbe que baña sus pies, desde la meseta que domina aquel agreste escenario, la vista puede dilatarse en vastos horizontes y en anchas planicies siempre verdes, o concentrarse en risueños paisajes que limitan bosques floridos y variados accidentes del terreno de líneas armoniosas.

En la época de los jesuitas era Yapeyú una de las poblaciones más florecientes de

su imperio teocrático. Al tiempo del nacimiento de San Martín, bien que decaída, era todavía una de las más ricas en hombres y ganados. Levantábase todavía erguido en uno de los frentes de la plaza el campanario de la iglesia de la poderosa Compañía, coronado por el doble símbolo de la redención y de la orden. El antiguo colegio y la huerta adyacente eran la mansión del teniente gobernador y su familia. A su lado estaban los vastos almacenes en que se continuaba por cuenta del rey la explotación mercantil planteada por la famosa Sociedad de Jesús, que había realizado en aquellas regiones la centralización de gobierno en lo temporal, lo espiritual y lo económico, especulando con los cuerpos, las conciencias y el trabajo de la comunidad. Tres frentes de la plaza estaban rodeados por una doble galería sustentada por altos pilares de urunday reposando en cubos de asperón rojo, y en su centro se levantaban magníficos árboles, entre los que sobresalían gallardamente gigantescos palmeros, que cuentan hoy más de un siglo de existencia.

El niño criollo nacido a la sombra de palmas indígenas borró tal vez de su memoria estos espectáculos de la primera edad; pero no olvidó jamás que había nacido en tierra americana y que a ella se debía. Contribuyeron sin duda a fijar indeleblemente este recuerdo las impresiones que recibió al abrir sus ojos a la luz de la razón. Oía con frecuencia contar a sus padres las historias de las pasadas guerras de la frontera con los portugueses, que debían ser los que más tarde redujesen a cenizas el pueblo de su nacimiento. Su sueño infantil era con frecuencia turbado por las alarmas de los indios salvajes que asolaban las cercanías. Sus compañeros de infancia fueron los pequeños indios y mestizos a cuyo lado empezó a descifrar el alfabeto en la escuela democrática del pueblo de Yapeyú, fundada por el legislador laico de las misiones secularizadas. Pocos años después, Yapeyú era un montón de ruinas; San Martín no tenía cuna; pero en el mismo día y hora en que esto sucedía, la América era independiente y libre por los esfuerzos del más grande de sus hijos, y aún viven las palmas a cuya sombra nació y creció.

Su educación en España

A la edad de ocho años, después de una corta permanencia en una escuela de primeras letras en Buenos Aires, pasó San Martín a España en compañía de sus padres, ingresando poco después como alumno en el Seminario de Nobles de Madrid. Este colegio, como su nombre lo indica, era una institución esencialmente aristocrática. Tenía por objeto declarado "la educación de la nobleza del Reyno", no siendo en realidad sino un liceo privilegiado a imitación de los de Luis XIV, que su nieto Felipe V importó a España en 1727, y cuyas constituciones fueron reformadas por Carlos III en 1799. Según su plan de estudios, se enseñaba en él:



Ruinas de la casa natal del general San Martín en Yapeyú, perteneciente entonces a las Misiones Jesuíticas Occidentales, actualmente provincia de Corrientes, según el capitán de fragata Jacinto R. Yaben, del Instituto Sanmartiniano. La selva misionera fué su primera visión del mundo. Toda la América, que él habría de libertar, en una de sus expresiones más pujantes. Las placas que figuran a ambos lados de la puerta dicen: la de la derecha, "El ejército argentino a su Gran Capitán. Su sable aseguró la independencia de Sud América, sin pesar jamás sobre los pueblos que libertó"; la de la izquierda, "La caballería del ejército a su primer comandante, general José de San Martín. Concentración de caballería en Paso Rosario sobre el río Miriñay. Año 1940."



Templete construido alrededor de las ruinas de la casa natal del Gran Capitán, en Yapeyú, y que es obra del arquitecto Rafael Orlandi, de la Dirección General de Arquitectura de la Nación.

las lenguas francesa, latina y castellana, el baile (para lo cual había por excepción dos profesores en honor de Luis XIV), el violín y el piano-forte, el dibujo natural, la poética y la retórica, la esgrima, la equitación, algo de historia natural y geografía, nociones de física experimental y matemáticas puras, teniendo adscripta una clase de primeras letras, hallándose casi siempre vacantes las asignaturas de filosofía moral y metafísica, que por adorno tal vez figuraban en el programa. Como se ve, en el Seminario se enseñaban habilidades solamente y algunas tinturas de ciencia. No fué ciertamente en esta escuela donde se formó San Martín, en la que por otra parte sólo permaneció dos años, adquiriendo únicamente en ella algunos rudimentos de matemáticas y principios de dibujo.

Sus primeras armas

No había cumplido aún los doce años de edad (julio de 1789), cuando, colgando de su hombro los cordones de cadete del regimiento "Murcia", dió comienzo a su verdadera educación, y desde ese día se bastó a sí mismo. El uniforme del "Murcia" era celeste y blanco, y el joven aspirante vistió con él los colores que treinta años después debía pasear en triunfo por la mitad de un continente.

Su primera campaña fué en Africa, y recibió el bautismo del fuego y de la sangre combatiendo contra los moros al lado de los descendientes del Cid y de Pelayo. Primero estuvo en Melilla; y posteriormente pasó con su batallón a reforzar la guarnición de Orán, en 1791. Allí, en medio de un terremoto que destruyó la ciudad en aquel año, sufrió por el espacio de treinta y tres días el fuego del enemigo, el hambre y el insomnio, manteniéndose "la plaza hasta hallarse convertida en un montón de ruinas". Mandaba la artillería española en esta ocasión un joven teniente que se llamaba Luis Daoiz, cuya gloriosa muerte debía más adelante vincularse a los destinos de San Martín. En la misma clase pasó al ejército de Aragón, en 1793, y en seguida al del Rosellón, que bajo las órdenes del general Ricardos combatía gloriosamente contra la República Francesa en su propio territorio. Era Ricardos el más táctico y el más inspirado de los generales españoles de aquella época, y el que con más heroicidad sostuvo por algún tiempo el honor de las armas españolas contra los más hábiles y valerosos generales franceses. En esta escuela aprendió el joven cadete muchas de las lecciones que debía poner en práctica después.

Ricardos, tomando la iniciativa de la campaña cuando su patria estaba amenazada por la invasión, atravesó los Pirineos orientales, donde el arte ayudado por la naturaleza presentaba mayores obstáculos, y penetró en el Rosellón cuando menos esperado era allí, venciendo en las batallas de Masdeu y Trui-

lles por movimientos atrevidos y bien combinados, que traen a la memoria algunas de las hazañas posteriores de su discípulo, el cual, más feliz que su maestro, debía llevarlas a buen término. No obstante estas primeras ventajas, Ricardos tuvo que replegarse muy luego al campo atrincherado de Boulou, sobre la línea del Tech, al pie de los Pirineos orientales, abandonando la línea del Tet, que sólo llegó a amenazar. En esta ocasión desplegó nuevamente las dotes de un buen general, así en la resistencia como en la retirada que se siguió más tarde. Estrechado por el espacio de veinte días en su nueva posición, rechazó triunfante tres ataques generales que le trajo el ejército enemigo, y once combates parciales a que lo provocó el célebre general Dagobert. En la mayor parte de estos combates se halló y distinguió San Martín, especialmente en la defensa de "Torre Batera", de "Creu del Ferro", ataque a las alturas de "San Marsal", y baterías de "Villalonga" (octubre de 1793), así como en la salida a la "Hermita de San Lluc" y acometida al reducto artillado de los franceses en "Banyuls del Mar" (noviembre de 1793), siendo ascendido por su comportamiento en estas acciones a la clase de subteniente. El general español, reaccionando, tomó de nuevo la ofensiva, y en diciembre del mismo año se apoderó del castillo de "San Telmo", de "Port Vendres" y "Collioure", batiendo una división del enemigo — al que arrojó del otro lado del Tet, llegando hasta las puertas de Perpiñán, — jornadas en que se halló presente San Martín.

El recuerdo de América

Muerto el general Ricardos mientras concertaba en la corte nuevos planes, forzada por Dugommier la línea del Tech, y abandonado el campo de Boulou en medio de una derrota, las conquistas de los españoles sobre el golfo de Lyon quedaron comprometidas y entregadas a los esfuerzos de sus guarniciones. El "Murcia", que formaba parte de ellas, rechazó en Port-Vendres dos ataques sucesivos que le trajo el enemigo el 16 y 17 de mayo, concurriendo a una vigorosa salida que se hizo para proteger el castillo de San Telmo, llave de la posición; la guarnición se replegó sobre Collioure el 25 de mayo, para ponerse en comunicación con la escuadra de Gravina, que debía protegerla, la que no pudo acudir en tiempo.

Las urnas que guardan las cenizas de los padres del general San Martín, doña Gregoria Matorras y del Ser y capitán don Juan de San Martín, son custodiadas por granaderos y esquadores montañeses de nuestro ejército, a poco de llegar a nuestra ciudad y de ser depositadas ante la tumba del Libertador en la catedral de Buenos Aires, entre el fervoroso recogimiento de la imponente muchedumbre que se congregó para recibirlas.

Abandonada por el ejército y por la escuadra, la guarnición de Collioure tuvo al fin que capitular después de tres días de resistencia, obteniendo los honores de la guerra con la condición de retirarse por tierra a España y no tomar las armas durante la guerra. San Martín estuvo presente a todas estas funciones de guerra, y fué ascendido a teniente 2º en medio de los combates.

Fué entonces cuando, vencida la España y aterrorizada la casa reinante de los Borbones, pensó seriamente en trasladar su trono a las colonias americanas, como lo efectuó más tarde el Portugal. Si este plan se hubiese realizado, la revolución sudamericana se habría retardado quizá, y la historia contaría un héroe menos, que átomos perdidos a la sazón en medio de aquellos grandes acontecimientos que agitaban a la Europa entera, observaba, estudiaba y aprendía en la escuela de amigos y enemigos, preparándose para redimir aquellas lejanas comarcas esclavizadas, hacia las cuales los soberanos absolutos volvían sus ojos atribulados en los días de conflicto.



LA JUVENTUD DEL HEROE

LA LECCION DE SU VIDA SURGIO DE LA MAREJADA QUE CULMINO EN BAILEN

POR AUGUSTO BARCIA



AUGUSTO Barcia Tréllez, doctor en derecho, historiador, economista, ilustre figura de la política y del periodismo españoles, y autor de obras tan fundamentales como "Las ideas económicas de Wagemann", "El genio político de Inglaterra", "La política de no intervención", "Mosaico internacional", etcétera, es además uno de los más perspicaces y fecundos biógrafos de don José de San Martín. Nuestra Academia de la Historia se honró y le honró nombrándolo miembro correspondiente por la altísima tarea emprendida al describir la vida y la obra del Gran Capitán con una nobleza, una agudeza y una claridad que señalan en el autor su cultura clásica, a la vez que su profunda concepción de la filosofía de la historia. De una parte de la gala-

nura del estilo — como era fundamental en los historiadores grecolatinos, — por otra la reconstrucción de los hechos y el señalamiento de la influencia que éstos iban ejerciendo en la sociedad contemporánea. La gran y grata labor de Augusto Barcia nos ha inducido a solicitar de tan ilustre político e historiador un artículo sobre nuestro héroe relativo a la época en que actuó en España.

EN el año 1808 suceden en la Península Ibérica cosas tan extraordinarias, ocurrencias de tales magnitudes, que el mundo de entonces, contemplando a España, llegó a pensar que era aquel pueblo un pueblo de locos y suicidas.

Sin reyes ni gobierno, con un ejército inerme, desorganizado y acéfalo, un pueblo inculto y pobre, casi miserable, se yergue altivo y fiero frente al tirano de Europa y terror del mundo, sin pensar siquiera que Napoleón había ocupado todos los centros motores de la vida nacional y que dominaba por completo las posiciones más estratégicas de la Península.

Si los reyes y los gobiernos se inclinan y someten al curso omnipotente, el pueblo español se rebela contra todos y contra todo y declara la guerra al soberano y señor de Europa.

Entabla una lucha de vida o muerte, im-

pulsado por un supremo sentimiento: la independencia nacional, y guiado por un máximo ideal: la libertad del pueblo. Y surge el movimiento como una fuerza de la naturaleza que brota de las entrañas de la tierra, como un mar desbordado que todo lo inunda y todo lo arrasa. Una vez más en la historia, en uno de los momentos culminantes de ella, en trance decisivo para los destinos humanos, el heroísmo español, elevado a la categoría de lo sublime, dará una lección eterna de dignidad a todas las naciones del universo.

Napoleón había vencido, con su genio incomparable, las fuerzas organizadas de los Estados más poderosos coaligados contra él. Supremo artífice de las grandes victorias en el campo de batalla, por el vigor de su mente creadora, por la audacia desconcertante de su estrategia sorprendente, sabía buscar y encontrar el momento decisivo del combate, aprovechándolo en los instantes en que tenía en acción la máxima suma de los nervios de lucha y había conseguido situar a sus enemigos en las posiciones más débiles y peligrosas.

Pero dominar el huracán, sujetar los estremecimientos sísmicos, encadenar las furias desatadas de los cielos, eso ni él ni nadie podía conseguirlo. Y el movimiento de España en 1808 fué eso: huracán, terremoto, inundación, desbordamiento invencible e incontenible de sentimientos, ideas, decisiones de un pueblo que adopta actitudes sobrehumanas, que hace ofrenda de su vida, de su fuerza y de su riqueza en los altares de la patria, con ímpetus tan enormes que no hay manera de cohibirlos y someterlos.

En este ambiente de supremo heroísmo, en este grandioso y terrible escenario iba a realizar San Martín su gran aprendizaje. Soldado y militar en el más noble y alto sentido, fiel servidor de las supremas leyes

de la patria, que en aquel trance histórico eran las leyes eternas de la dignidad humana, no milita a sueldo y por contrato a servicio de un hombre, rey, tirano, caudillo o jefe, que no pasan de ser hombres de carne y hueso, tan deleznales y perecederos como el más modesto de sus siervos o de sus aduladores.

San Martín vió impregnada y saturada su alma por la emoción del pueblo y de sus generosos anhelos; oyó y escuchó la "vox Dei", y obediente a ella recogió la semilla espiritual de la libertad, sintiendo los primeros aldabonazos de aquella intuición que le había de conducir a libertar tierras y pueblos de un Continente, nacido para la vida de la Libertad y del Progreso, llegando a ser, para cumplir tan elevadísimo cometido, "Protector" y "Libertador".

Vió y contempló de cerca el espectáculo repugnante de la real familia, atacada por todas las vilezas de la corrupción, degradada moralmente, viviendo en régimen de mancebía.

San Martín contempló el contraste que ofrecía ver a un pueblo, en medio de estas miserias inmundas de los poderosos y privilegiados, que se erguía en soberbia actitud de rebeldía contra un invasor terrible e implacable, ávido de poder sin límites, afanoso de someter al mundo a sus caprichos y conveniencias, queriendo hacer de Europa patrimonio familiar.

De allí sacó San Martín la gran lección que nunca habría de olvidar y siempre seguir: los hombres y los pueblos nada son ni para nada valen, en definitiva, si no respetan y cumplen las leyes del honor, de la verdad y del bien; que las riquezas y las fuerzas que los sostienen y amparan son injusticia perenne si no están al servicio de los intereses humanos; que los pueblos y la sociedad, para merecer tal nombre, han de vivir independientes y libres, buscando regímenes y sistemas de gobierno que impidan vilezas y degradaciones como las que, con horror, San Martín había conocido en la patria de sus mayores.

Se inician los estallidos populares contra Napoleón. La Bovela, en el Fontán, en Oviedo, el 30 de abril en 1808 da el grito: "¡Muera el tirano! ¡Guerra a los franceses!" El alcalde de Móstoles publica el bando espartano que asombra a Europa: "La patria está en peligro. Madrid perezca víctima de la perfidia francesa. Españoles: acudid a salvarla. Mayo 2 de 1808. El alcalde de Móstoles".

España entera se conmueve. La voz del alcalde del pobre y triste villorrio de Móstoles repercute en toda España con desgarradores acentos, que denuncian peligros siniestros. Madrid escribe la página gloriosa del 2 de mayo, de épica sublimidad, de tal heroísmo que el mundo se prosterna admirado ante tanto valor y tanta abnegación.

En Andalucía, en los campos hermosos del Mediodía, se incendia como reguero de pólvora el entusiasmo patriótico, y todos



El general Castaños, vencedor de la famosa batalla de Bailén, suceso bélico que conmovió y asombró al mundo entero, según un cuadro de Vicente López.

Este cuadro de Casado del Alisal reproduce el histórico momento de la rendición del ejército napoleónico, tras la hazaña de Bailén. Esta derrota de las tropas francesas, que dió como resultado dos mil muertos, seis mil heridos, cinco divisiones rendidas, dos generales muertos y la fama de invencibles de los soldados de Napoleón destruida, sirvió para poner de manifiesto las condiciones militares de San Martín, ya que por su comportamiento mereció el honor de ser citado en la orden del día del estado mayor, recibiendo, además, una medalla de oro conmemorativa de la histórica batalla.



Los pueblos se aprestan a la lucha. En Cádiz, donde estalla un imponente movimiento popular, las turbas, conducidas y azuzadas por siniestros personajes, acusando de traidor al capitán general, lo asesinan y lo ultrajan, arrastrando su cadáver por calles y plazas.

La víctima es el teniente general don Francisco Solano y Ortiz de Rozas, marqués del Socorro y marqués de la Solana, uno de los militares de mayores méritos en el ejército español; por su cultura, su historia castrense y su valor, constituía una de las más altas figuras militares de la época.

Con él había hecho la campaña de los Algarbes San Martín en calidad de segundo ayudante, y de él tenía el más alto concepto, profesándole cariño y admiración tales que Mitre escribe — y el hecho es cierto: — “San Martín llevaba siempre en su cartera un retrato del general Solano, con una orla negra que el propio San Martín había dibujado.”

En la página 492, tomo II, del “Archivo de San Martín”, hay una carta de Balcarce a Mitre, cuyo texto reza así: “También envío a usted el retrato que le ofrecí en una de mis anteriores, del desgraciado general Solano, el mismo que mi padre político llevaba siempre en su cartera como recuerdo de aquel amigo, a cuyas órdenes sirvió como edecán y cuyo sangriento fin en Cádiz no pudo evitar, a pesar de los esfuerzos que hizo para salvarlo aquel horrendo día. No poseo ningún otro documento acerca del esto último, pero así se lo oí afirmar a mi padre político, y ya puede usted considerar que su testimonio es para mí sagrado.”

Es, en efecto, absolutamente cierto que San Martín estaba mandando las fuerzas que defendían el edificio de la Capitanía General el día 29 de mayo de 1808, fecha del movimiento popular en Cádiz; que conuvo al populacho y que se disponía a evitar el asalto que querían dar al palacio donde estaba el general Solano, poniendo en posición de fuego dos pequeños cañones que flanqueaban las puertas, pero que habiendo sabido que el general había logrado salir de la Capitanía, atrancó la entrada y se retiró con las fuerzas que mandaba.

Uno de los episodios más dramáticos en la batalla de Bailén fué la toma de la noria, la que aún existe en los alrededores del pueblo y se conserva como una reliquia. Benito Pérez Galdós, en sus páginas magistrales de “Bailén”, hace decir a uno de sus personajes: “O tomar la noria, o morir”, pensamos todos. Nos batimos apoyados contra una hoguera, y la hambrienta llama, al morder con su diente insaciable en aquel pasto, extendía alguna de sus lenguas de fuego, azotándonos la cara. La desesperación nos hizo redoblar el esfuerzo, porque nos asábamos, literalmente hablando. Y por último, arrojándonos sobre el enemigo, resuelto a morir, la gota de agua quedó por España, al grito de “¡Viva Fernando VII!”

Después de asesinar a Solano, parte de los amotinados buscaban por todas partes a San Martín para hacerle correr igual suerte que a su desgraciado jefe; pero, felizmente, el coronel de la Cruz Mourgeón, jefe del regimiento de Murcia, donde San Martín había prestado tantos años de servicios, pudo ocultarlo en su casa, permaneciendo allí recluso durante varios días, hasta que salió para Sevilla, logrando burlar las porfiadas pesquisas del populacho, que lo buscaba por todas partes.”

En Sevilla recuperó San Martín el mando del batallón de Voluntarios de Campo Mayor, siendo después trasladado a Jaén, para instruir al gran número de reclutas y voluntarios que se apresuraban a defender sus hogares, sus familias y su terruño. Misión que San Martín apenas pudo cumplir, porque una semana más tarde iba a campaña para servir a las órdenes del general Caupigny, según unos; a las de Reding, al decir de otros.

No faltan los que sostienen que San Martín mandó un grupo de enlace entre las fuerzas de uno y otro general, manobrando por su cuenta. Si esto es cierto, no lo es menos que tal situación fué muy efímera, porque el 17 de junio lo vemos incorporado con su unidad al núcleo de las que dirigía el coronel de la Cruz Mourgeón que tenía bajo su mando una semibrigada formada por varios elementos de unidades de diversos regimientos: Príncipe, Dragones de la Reina, Húsares de Borbón de Olivenza y Carmona, Infantes de Barbastro y Campo Mayor, Cazadores de Guardias Walones, Voluntarios de Valencia y fuerzas irregulares de guerrilleros.

Ahora vamos a relatar episodios interesantes, de resonancia histórica, decisivos para Europa, en los que va a tomar cuerpo y relieve la figura marcial de San Martín.

Después del 2 de mayo, los franceses, desarrollando su muy meditado plan de invasión, desde Madrid, cruzando la Mancha, se descolgaron por Despeñaperros, entraron por tierras de la provincia de Córdoba, que asolaron sistemáticamente, practicando terribles e inhumanos saqueos, algunos tan pavorosos y crueles como los de la capital de Alta Andalucía. Este ejército, llevando órdenes de ocupar toda la Andalucía meridional — Sevilla, Granada, Málaga, Cádiz y Huelva, — iba formado por doce divisiones de infantería, mil dragones, noventa y cinco cañones de campaña, cuyo mando ostentaba Dupont, uno de los generales en quien Napoleón tenía una mayor confianza. Iban a las órdenes del jefe de campaña generales de tanta nombradía y prestigio como Vedel, Gobert, Lefranc, Dufour, Lignier, Privé, Legrange, Preux y Ligier-Balair, todos caracterizados por su habilidad maniobrera y por la acometividad que sabían imprimir a las fuerzas de su mando.

Al advertir Dupont que los propósitos de Castaños eran, mediante un gran movimiento envolvente, coparle gran parte de sus fuerzas y cortarle la retirada, o por lo menos las comunicaciones con Madrid, dió orden de que retrocediesen sus tropas a los campos de Bailén y de mantener ocupada Sierra Morena.

El movimiento retrógrado de Dupont lo lleva el 18 de junio a situarse en Andújar, donde acampa y da órdenes a Vedel y Gobert de que se emplacen todo a lo largo de los desfiladeros de Garromán, La Carolina y Santa Elena, que al darse la mano con los destacamentos que vigilaban Despeñaperros aseguraban el paso a la provincia de Ciudad Real, manteniendo contacto con las fuerzas escalonadas en Alcázar de

(Continúa en la pág. 72)



RETRATO FISICO DEL GRAN CAPITAN

POR FERNANDO MARQUEZ MIRANDA



EL doctor Fernando Márquez Miranda es uno de nuestros historiadores, arqueólogos y etnógrafos cuya labor científica, cuyos viajes de investigación y cuyas enseñanzas universitarias han sido más provechosas al país. Su carrera profesional se ve jalonada de éxitos que lo llevaron de las cátedras universitarias a la representación de la Argentina en los congresos americanistas reunidos en distintas épocas, en Sevilla, Nueva York y Lima. Ha dictado cursos en Madrid y Lima y es fundador de la Sociedad Argentina de Antropología, de la que fué también hace unos años presidente.

COMO era el generalísimo de los Andes? ¿Cómo era su yo físico? ¿Estaba o no en consonancia con el papel singular, incomparable, que el destino le reservaba en nuestras tierras de la América meridional? ¿Era digno sustentáculo corpóreo de sus grandes prendas de carácter, de su bondad, sencillez, estoicismo, reserva, ecuanimidad y desinterés? Estas y otras preguntas quedarán contestadas en el texto, con el acopio de las opiniones directas de quienes le vieron y trataron y el apoyo de algunos indispensables documentos iconográficos u oficiales.

La talla

Uno de los rasgos físicos más directamente observables en San Martín es el que se refiere a su talla. Todos coinciden en que era hombre de alta estatura. Lo dice Hudson, y Worthington le atribuye casi seis pies (1,85 metros). No es demasiado exagerado, aunque debió excederse en algunos centímetros. Como de costumbre, sus pasaportes se contradicen. Uno de los Países Bajos le atribuye 5 pies y 10 pulgadas; otro francés, 1,80 metros, en 1825; un tercero, dado en la ciudad de Lille, 1,75; el de la prefectura de París, 1,70. Todos ellos se encuentran en el museo Mitre, a disposición de los investigadores escépticos, que ante estas comprobaciones redoblarán su escepticismo... Es probable que su marcialidad manifiesta le hiciese parecer aun más alto de lo que era. Miers destaca que "es alto y bien proporcionado, enhiesto, de anchas espaldas", todo lo cual debía reforzar la impresión causada por su estatura. Añadamos que "es, además, muy derecho, garboso, de pecho saliente; tenía cierta estructura que revelaba al hombre robusto, al soldado de campaña", como lo pinta Espejo. Hall lo califica de "hombre hermoso, alto, erguido". A Mrs. Graham, pese a contemplarlo con la prevención que transparente su relato, le pareció "muy alto y de buena figura". Debió ser, como dice Hudson, esa "actitud digna, marcial, tan esencialmente característica de su gallarda persona".

Con los años y los achaques, la marcialidad y el enhiestamiento que de ella derivaba fueron disminuyendo. Podía parecer aún alto y garboso a los chicuelos del colegio de Silvela; pero Alberdi, ya hombre, al conocerle en París, se sintió decepcionado en ese aspecto: "Yo le esperaba más alto, y no es sino un poco más alto que los hombres de mediana estatura." Hélas! No era que le hubiesen engañado los que le contaron sus recuerdos: es que las enfermedades y los años habían ido minando a este fuerte y sufrido sexagenario, preparándole a golpes más rudos y definitivos...

Por eso no mienten los retratos que de él hicieron quienes pudieron reproducir su figura con el lápiz o el pincel. Aun en los apuntes rápidos — y un poco infantiles — de un dibujante mediocre como Pablo Núñez de Ibarra sobresalen la alta talla y la recia contextura física del retratado, y otro tanto ocurre en el otro apunte, esta vez coloreado, de Géricault. ¡Y qué no diremos de los cuadros más terminados, aunque igualmente incompletos, que de él se trazaron luego de su muerte, como el muy convencional de Mariano Carrillo, existente en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile! En todos se destaca que era "bien hecho y de formas marcadas", como expresa Miller.

UNA CARTA DEL GENERAL SAN MARTIN A SU AMIGO EL GENERAL GUILLERMO MILLER, QUE LE SOLICITA UN RETRATO

Bruselas y octubre 24 de 1828.

Mi querido amigo: Ba la prueba del retrato que V. me pide. Su piedra marchó ayer para Ostende (el porte pagado hasta ese punto) dirigida en los términos siguientes: "To be left at MEFSres. Redhead a Spiers 35 Trinity Square Tower Hill — London — pour remettre a Mr. Le Genl. Miller, 11 Grove End Place St. John Road London." Los que lo han visto dicen que, aunque se parece bastante, me ha echo más biejo, y los ojos los encuentran defectuosos, ello es que es lo mejor que se ha podido encontrar para su ejecución, al fin, yo he cumplido con su encargo, asegurándole se rá el último retrato que haga en mi vida.

"No deje V. de avisarme sin la menor demora si viene la noticia de la Paz o de la suspensión del bloqueo de Bs. Ay."

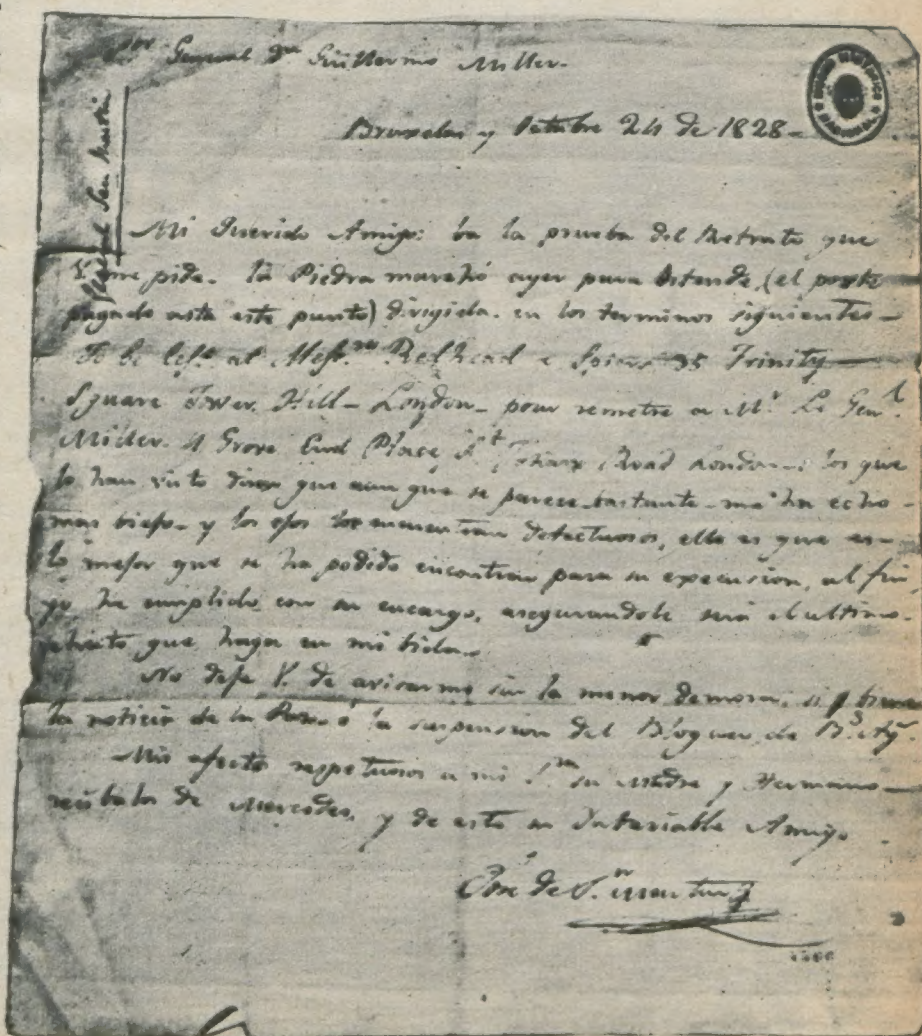
"Mis afectos a mi Sra. su madre y hermano — recibalos de Mercedes y de este su invariable amigo

José de San Martín."

La litografía es de Juan Bautista Madou y está fechada en Bruselas, en el año 1828.



EL RETRATO QUE LE GUSTABA AL GENERAL



La tez y el color

Su color era "moreno", cual dice Miller, y "tostado por las intemperies", en opinión del general Espejo; pero Haigh, que tuvo tantas ocasiones para observarlo, nos dice — ratificado por Hall — que tenía una tez "color aceitunado obscuro". Worthington nos habla de un "cutis muy amarillento", y Miers, de su "piel cetrina". Sin duda, estas variantes estuvieron bastante vinculadas a sus enfermedades, como lo observó inteligentemente Alberdi: "Yo le creía un indio, como tantas veces me lo habían pintado; y no es más que un hombre de color moreno, de los temperamentos biliosos."

Facciones

¿Cómo era el rostro del Gran Capitán en su conjunto? Para contestarlo comenzaremos por recordar que "sus finas y prominentes facciones", de que nos habla William Parish Robertson, en su juventud no variaron en demasía hasta su muerte, en la que "su rostro conservaba los rasgos prominentes de su carácter severo y respetable", según el relato, no menos famoso, de Félix Frías. El adjetivo "prominentes" no aparece aquí repetido al azar. Otros testimonios nos lo revelan, sin decirlo, al mostrarnos un rostro inquisitivo y resuelto, en tanto que su iconografía confirmatoria acentúa la proyección de su nariz aguileña y grande — como lo consignan dos de sus pasaportes al anotar sus señas personales — y de su barbilla imperiosa. La primera es llamada "aquilina" por Worthington, y Espejo la califica de "aguileña, grande y curva", en su conocido y muy pormenorizado retrato consignado en su libro "El paso de los Andes". En ello Hall lo ratifica. En cuanto al "mentón y la boca, cuando sonríe adquieren una expresión singularmente simpática", en opinión de un espectador tan observador y desapasionado como Worthington. "La boca era pequeña; sus labios, acarminados, con una dentadura blanca y pareja", según expresiones de Espejo. Lo primero queda ratificado por dos pasaportes provinciales franceses (aunque lo desmienta el parisino, que la califica de mediana, con ese desprecio de la observación minuciosa propio de las labores reiteradas que llegan a hacerse mecánicas). Siguió siendo "pequeña y ricamente dentada", según Alberdi, hasta la vejez.

Haigh nos dice que tenía el cabello negro y usaba grandes patillas negras, sin bigote, cuando llegó a Santiago. Según su propio testimonio, estas patillas eran muy anchas cuando volvió a verle, en Mendoza, en abril de 1819. Espejo amplía esos conceptos diciéndonos que sus orejas eran medianas, redondas y asentadas a la cabeza, y que ello se podía notar "por el poco pelo que usaba, negro, lacio, corto y peinado a la izquierda, como lo llevaban todos los patriotas de los primeros tiempos de la revolución". Si bien lo llevaba corto, el caudal de cabello era abundante y las inmensas y espesas patillas obscuras "se extienden de oreja a oreja, por debajo del mentón", en 1821, cuando Hall lo entrevista en la rada del Callao. Pero ya en 1829, al regresar al Río de la Plata, Olazábal lo halló que "había encanecido de una manera notable". Este encanecimiento no significó, empero, calvicie ni disminución. Juan Bautista Alberdi anota, después de conocerlo en París, en septiembre de 1843: "Su bonita y bien proporcionada cabeza, que no es grande, conserva todos sus cabellos, blancos hoy casi totalmente; no usa patilla ni bigote, a pesar de que hoy lo llevan por moda hasta los más pacíficos ancianos." Como dice Florencio Varela, que lo visita a comienzos del año siguiente: "Está viejo, pero fuerte, y su espíritu completa-

EL RETRATO QUE LA HIJA PREFERIA

Gran parecido debió tener con el general San Martín el daguerro tipo que se le hizo en París, en 1848, si nos atenemos a que su hija, Mercedes Tomasa, lo copió al óleo seis años después de la muerte del Libertador, para obsequiar la copia con la siguiente dedicatoria: "Al señor coronel Espejo, antiguo y fiel compañero de armas del general San Martín, Mercedes San Martín de Balcarce." Vale decir, que éste era el retrato que más le gustaba a Mercedes Tomasa.



mente despejado." Aún falta un lustro largo para que decaiga.

En los últimos años de su vida volvió a usar bigote, ahora cano, según se le ve en algún retrato de esa época. Ese bigote había sido suprimido por él al llegar al grado de general, según lo dice Espejo.

Los ojos y la mirada

Capítulo especial en todo retrato físico suyo es el relativo a sus ojos y a su mirada. Según algunos de sus pasaportes, el general tenía los ojos marrones. Son los únicos que dicen tal cosa. A su vez, Haigh los señala como "grandes y negros", y agrega que "tienen un fuego y animación que se harían notables en cualquiera circunstancia". Poco antes, Hudson, historiando su llegada a Mendoza, habla "de su mirada penetrante y de un brillo y movilidad singulares, revelándose en ella el genio de la guerra, la aptitud sobresaliente del mando". No otra es la impresión de su subordinado Olazábal, quien recuerda "aquellos ojos que centelleaban abrasando al espacio", en Chacabuco.

Ni aun la enfermedad puede vencer la luminosidad de su mirada. En junio de 1819 Haigh, de paso por Mendoza, le visita, encontrándolo en cama, pálido y enflaquecido, al punto de que "a no ser por el brillo de sus ojos, difícilmente le habría reconocido".

Son los ojos "negros, vivos, inquietos y penetrantes" de que habla el agente norteamericano Worthington, que lo visitó antes de Maipú. Con él coincide Miers y lo ratifica el general Espejo, con mayores detalles: "Su mirada era vivísima; ni por un sólo momento estaban quietos aquellos ojos; era una vibración continua la de aquella

vista de águila; recorría cuanto le rodeaba con la velocidad del rayo, y hacía un rápido examen de las personas, sin que se le escaparan aun los pormenores más menudos". Sólo Mrs. Graham — espejo femenino de Lord Cochrane — pudo interpretar a esta apasionada vigilancia visual como un indicio de doblez: "Son oscuros y bellos pero inquietos; nunca se fijan en un objeto más que un momento, pero en ese momento expresan mil cosas". El capitán inglés Basilio Hall, que le conoció el 21 de junio de 1821 en la rada del Callao, señala que aquellos ojos grandes, prominentes, penetrantes, eran "negros como el azabache" y que, a veces, en el transcurso de la conversación, "se animaban en sumo grado", y entonces el brillo de su mirada y todo cambio de expresión se hacían excesivamente enérgicos, como para remachar la atención de los oyentes, imposibilitándola de esquivar sus argumentos. Alberdi, que lo conoció en París, en casa de don Manuel J. de Guerrico, amigo común, cuando el Libertador frisaba en los 65 años, observó su característica subida de cejas hacia el medio de la frente, cada vez que abría sus ojos, "llenos aún del fuego de la juventud". Ello ocurría en 1843. Las fatigas de la edad acabaron de manera extraordinaria, pero — a estar a lo que nos cuenta su dueño de casa en Boulogne-sur-Mer — conservó hasta el momento de su muerte aquella mirada de vivacidad legendaria. Sólo Sarmiento, que lo visitó en 1846, nos habla de "sus ojos pequeños y nublados por la vejez", que sin embargo, alcanzan a abrirse un momento, en el fulgor de las evocaciones, "mostrándome aquellos ojos dominantes, lu-

(Concluye en la pág. 174)

RETRATO MORAL DEL GRAN CAPITAN

POR

FERNANDO MARQUEZ MIRANDA

Si es interesante saber cómo era físicamente el generalísimo de los Andes, si resulta agradable poder evocarlo con la sugestión de su silueta gallarda, de su ademán mesurado y gentil, del esguince de su actitud, del metal sereno y preciso de su voz, del fulgor vivaz de su mirada, ¿cómo no ha de serlo el poder reconstruir de manera igualmente veraz su retrato moral, la fisonomía de su espíritu excelso? Aquí bebamos de leer, ahora, cómo se vió él mismo y cómo lo contemplaron, en ese aspecto, los que fueron sus contemporáneos más cercanos, amigos, subordinados y colaboradores en la gran gesta de la independencia americana, que absorbió las energías de su vida entera.

Valor físico y capacidad militar

EL arma a la que San Martín pertenece es la caballería, el arma que en ese tiempo decidía la suerte de las batallas por su rapidez de traslación, su capacidad de actuar sorpresivamente, su empuje incontrastable. Con un desarrollo incipiente de la potencia de fuego de la infantería y efectivos numéricamente casi despreciables de la artillería, la caballería es el arma definitoria por excelencia en el campo de batalla. Chacabuco y Maipo, Junín y Ayacucho, lo comprueban. Para su conducción se necesitan oficiales de un valor intrépido, un Lavalle, un Brandzen. También San Martín fué un heroico sableador en sus mocedades: Arjonilla y su citación especial en el parte del general Coupigny, a raíz de la batalla de Bailén, así lo prueban y San Lorenzo lo refrenda en tierra americana. El relato famoso del comerciante Robertson nos lo muestra minucioso y frío en su contenida expectación, bebiendo "el vaso del estribo" minutos antes de cargar. Por dos veces está a punto de morir, y en ambas uno de sus hombres le salva, rescatándole para ulteriores destinos. Pero no es tanto esa intrepidez física como su capacidad de estrategia lo que le asegurará los ulteriores victorias.

Cuando se hace cargo del ejército del norte (aquel que antes de Huaqui se llamaba pomposamente del Perú), tres meses le sobran para advertir el erróneo planteamiento de los esfuerzos y la imposibilidad de triunfar arremetiendo directamente por el Alto Perú, y así lo hace saber en seguida a las autoridades de Buenos Aires. Pero no basta saber lo que no debe hacerse. Hay que saber qué es lo que se debe hacer. Y San Martín crea, entonces, su gran plan de invasión al Perú por la ruta soslayada de Chile... Ese plan, de estructura tan simple como efectiva, que hoy nos parece imposible que no haya sido previsto por otros jefes militares desde los primeros reveses, muestra su capacidad de estrategia, en tanto que la puesta en marcha del mismo revela al gran organizador y sus triunfos espectaculares de Chacabuco y Maipo — en lugar y condiciones previstas con antelación — dan la pauta de los puntos que calza como táctico. Ese es su gran aporte militar en épocas en que escasean generales. Con razón le escribe Belgrano: "Somos todos militares nuevos con los resabios de la fatuidad española, y todo se encuentra menos la aplicación y constancia para saberse desempeñar..." Y al saber que, al fin, llega a su encuentro, dice: "Mi corazón toma aliento cada instante que pienso que usted se me

acerca, porque estoy firmemente persuadido que con usted se salvará la patria..."

Respeto por la cultura

Entre los numerosos cargos que se le hicieron en vida, uno de ellos es el de que era "un espadón", un militarote ensobrecido por el ejercicio del poder y sin capacidad intelectual para discriminar sobre qué bases éste se sustenta. En primer lugar, ese cargo es contradicho por otro grupo de impugnadores, igualmente contemporáneos suyos, que le presentan como un hombre frío y sutil, engañador siempre, obstinado en tejemanejes incansables, con la sutileza afiligranada de un Maquiavelo, que dominara el

HABLA SAN MARTIN MORALISTA:

- No hay juez más parcial que el amor propio.
- A la verdad, es más fácil formar un cálculo que realizarlo.
- El tiempo disipa los errores y la experiencia revela el arcano de las pasiones.
- No se puede volar bien con alas de cera.
- La ambición es respectiva a la condición y posición en que se encuentran los hombres, y hay alcalde de un lugar que no se cree inferior a un Jorge IV.
- Por lo general, la amistad no es, a la verdad, un juez imparcial.
- Lo general de los hombres juzgan de lo pasado según la verdadera justicia; y de lo presente, según sus intereses.
- Por lo respectivo a la opinión pública, ignora usted, por ventura, que los tres tercios de los habitantes de que se compone el mundo dos y medio son necios y el resto pícaros, con muy poca excepción de hombres de bien?
- Los hombres distamos tanto de opinión como de fisonomía.
- Estoy convencido de que la pasión del mando es, en lo general, lo que más domina al hombre. Y hay pocos capaces de dominarla.

ambiente en que actúa a fuerza de superioridad en las técnicas de la política y la guerra. Naturalmente, ambas contrafiguras son falsas. San Martín no fué ni un dominador inculto ni un despreciado opresor de pueblos. En cuanto a lo primero, si bien su falta de ortografía es deplorable, su redacción catoniana está llena de esa reciedumbre moral que alcanza directamente al corazón. Sus proclamas lo prueban. Léase la que dirigió al Ejército del Norte al recibirse de su mando: "Vencedores en Tupiza, Piedras, Tucumán y Salta: recordemos tan heroicos días. ¿La patria no está en peligro inminente de sucumbir? Vamos, pues, soldados, a salvarla." O la del día de la jura en Mendoza, o las que lanza en Chile y el Perú. Sabe acuñar frases que han pasado a la historia como ejemplo de literatura militar, cuando, como lo dice él mismo en una de éstas, "no queda más recurso que apelar a la bravura americana y decidir por la fuerza lo que no ha podido transigirse por los consejos de la razón."

Muchas de ellas, por la concisión del estilo, la rotundidad de los párrafos y el hondo sentimiento que expresan recuerdan las más célebres de Napoleón. Tal, por ejemplo, la que dirigió a sus "compañeros de armas" al retirarse del Perú, y que, substituyendo las alusiones americanas, podría haber sido firmado por el Corso en trance de abdicación. Nada falta en ella para suscitar el paralelo, desde la fraternidad entre soldados de distintos orígenes, "rivales sólo en buscar los peligros, firmes en las desgracias, moderados en las victorias, feroces en el combate", etc., hasta la emocionada esperanza de un reencuentro con algún viejo soldado del ejército libertador. Y la despedida final, airosa y recta como una estocada: "Compañeros, recibid mi gratitud, y mi corazón..."

Pero acaso alguien podría empeñarse en demostrar que la capacidad para producir frases tales no significa, rotundamente, respeto por la cultura, sino aptitud literaria repentista. En tal caso recordemos que el general San Martín demostró en reiterados casos su gran devoción por los libros, representación material de la cultura: en Mendoza, en Chile y en Lima fué el creador de la Biblioteca Nacional. Esta actitud, triplemente reiterada, sólo puede darse en quien valore a aquéllos como a elementos insustituibles para la formación del ciudadano ilustrado y culto, capaz de regir cumplidamente los destinos de las nuevas naciones que él había contribuido a liberar con su espada en máxima medida. No se trata de meras medidas de gobierno, en las que lo único que San Martín ponga sea la firma. Con los libros de su propia biblioteca forma la mendocina y dona los premios en dinero que la gratitud chilena y peruana le depara para crear las otras, a las que cede, también, libros particulares.

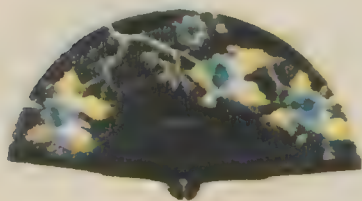
Más aún: durante sus años de voluntario destierro europeo, en épocas de dificultades y estrecheces económicas, costea, con la renta de un pequeño fundo que le fué otorgado, un vacunador para la campaña de Chile,

(Continúa en la pág. 14)

Abanicos



el regalo más fino para una mujer!



LA MAJA presenta con orgullo sus creaciones 1950,
con varillaje de lúite y país pintado a mano.



En venta en las principales tiendas.

ABANICOS
LA MAJA

Arte y Distinción

J. ROJO ALONSO Y CIA. SALTA BUENOS AIRES

contribuyendo, de esta suerte, al fomento de la vacuna, al saneamiento rural y a la difusión de preceptos de higiene social, que constituirían por ese entonces una avanzada científica. Tales eran sus ideas. Por eso escribe al Cabildo de Santiago: "La ilustración y el fomento de las letras es la llave maestra que abre las puertas de la abundancia y hace felices a los pueblos; éste, que ha sido la cuna de las ciencias, ha sufrido el ominoso destino que le decretaron los tiranos para tener en cadenas los brillantes ingenios del país; yo deseo que todos se ilustren en los sagrados libros que forman la esencia de los hombres libres." Y a este fin cede los diez mil pesos que le dan en premio de su triunfo en Chacabuco.

Capacidad de sentir y suscitar la amistad

Hay una piedra de toque bastante segura para probar la calidad humana de un héroe: su capacidad amistosa.

De todas las grandes amistades que sintió y suscitó San Martín, una de las abiertamente expresadas fué la que le unió al general Belgrano, alma purísima y varón ejemplar. Mila de la Roca, español liberal que acompañó a Belgrano al Paraguay y fué grande amigo del triunfador de San Lorenzo, los puso en contacto. San Martín redactó cuadernos con nociones de táctica y estrategia para Belgrano, azorado entonces con su responsabilidad de general en jefe del Ejército del Norte. En vísperas de Vilcapugio, la correspondencia entre ambos era frecuente y cordialísima. Cuando supo que San Martín había sido designado para auxiliarle, después de su derrota, Belgrano exulta y le escribe carta tras carta apremiando su viaje. San Martín no quería reemplazarlo y demoró todo lo que pudo el hacerlo, negándose a los apremios del gobierno. Belgrano se hizo designar jefe de regimiento y aceptó actuar en segundo plano ante aquel a quien consideraba su maestro. San Martín lo defendió abiertamente cuando Belgrano fué juzgado en Buenos Aires. Jamás calla-

ron, uno y otro, el espléndido concepto que se merecían recíprocamente. Amistad ejemplar que resistió a las intrigas y a las distancias. Y cuando leemos, en una carta a Belgrano, de fines de 1818: "Yo opino que en usted debe verificarse lo del Cid, que aún después de muerto, su cadáver valía por una victoria", comprobamos hasta qué punto era capaz nuestro héroe de suscitar la amistad de otro gran hombre. Esta amistad, que vence todos los obstáculos, es la que le tributan O'Higgins, Necochea, Olazábal, Espejo, Miller, O'Leary, y tantos y tantos hombres que actúan bajo sus órdenes en el ejército libertador, muchos de ellos distanciados entre sí, pero concordantes en su admiración y cariño por el líder. Por eso puede decir el propio Miller, que las amistades que San Martín contrae son "sinceras y duraderas". En efecto, resisten a las vicisitudes y hasta a la terrible prueba de los años: sus secretarios en el ejército libertador del Perú son del Río y Monteagudo, a quienes conoce y trata asiduamente desde hace largos años; al primero desde la logia de Cádiz, y al segundo desde la de Buenos Aires. Cosa importante es saber conservar los amigos, pero no lo es menos el saber trocar los contrarios en parciales: la entrevista de Córdoba basta para sellar la amistad con Pueyrredón, de quien estaba distanciado a raíz de la revolución bonaerense de 1812 — de la que San Martín había participado, al frente de sus granaderos, — y esta amistad duró lo que sus vidas, pese a las intrigas de Tagle y otros, demasiado dispuestos a separarlos.

La murmuración y la injuria se cebaron contra el triste, que busca su destino, acusándosele de distanciamientos con su esposa, de naturaleza reprochable. Tales hechos son inexactos. No sólo doña Remedios sino también su esposo, el señor Escalada, tienen buena amistad, respeto y adhesión cordial hacia el Libertador. Una carta de su suegro así lo prueba: "Hijo mío muy amado y que tanto esplendor das a mi casa, a pesar de tantos enemigos envidiosos que tienes aquí."

Así le dice en el encabezamiento. Pero, qué mejor prueba de consideración y cariño recíprocos, que la leyenda de la lápida que el ilustre viudo hizo grabar: "Aquí yace la esposa y amiga del general San Martín." Por último, aun en la estrechez de su exilio voluntario, el general retuvo consigo a su hermano Justo Rufino, que había caído preso en París por deudas ajenas...

Ideas políticas

Mucho se ha discutido —y sin duda se disenterá— sobre las ideas políticas del Libertador. Es evidente que no fué un pensador político, amigo de teorías y abstracciones. Su genio concreto — como diría Mitre — no se interesaba por ello. Tenía un pensamiento absorbente: que las colonias lograsen su independencia de España, y a lograrlo supeditó todos sus pensamientos. No hay duda, tampoco, de que era republicano: su propia salida de la Península y su actuación en las logias de Cádiz y de Londres lo filian dentro de la corriente liberal, cada vez más, proclive al republicanismo. Para terminar de definirlo en tal sentido recordemos su frase a Guido, uno de sus confidentes más íntimos: "Los liberales del mundo son hermanos en todas partes." Worthington, el sagaz agente norteamericano, dice de él, poco después de Maipo: "Creo que de haber nacido entre nosotros, se hubiese distinguido entre los republicanos." (Si bien, naturalmente, el término "republicano" debe entenderse aquí más bien con un sentido de miembro del partido de ese nombre que como partidario de la democracia.) Pero tenemos otros datos que permiten ceñir mejor ese diagnóstico. El general Espejo, al hablar de su traje dice que, tanto de militar como de civil, el que llevaba San Martín era siempre de "sencillez republicana". Este era, además, hombre que — desde su temible experiencia en el motín popular de Cádiz, donde murió su jefe, el general Solano, destrozado por la multitud, y donde él mismo es-

(Continúa en la pág. 92)



HABLA SAN MARTIN MORALISTA:

- La conciencia es el mejor y más imparcial juez que tiene el hombre de bien para corregirnos, pero no para depositar una confianza que nos puede ser funesta.
- En muchas cosas, la dicha no es un bien real, sino imaginario.
- La noble pasión de la gloria es la que hace obrar prodigios de valor y fortaleza.
- Toda empresa heroica compensa a su autor con el honor de haberla dirigido y con la admiración de los demás hombres.
- La gratitud reconoce ciertos deberes cuya trasgresión es un crimen.
- La calumnia, como todos los crímenes, no es sino la obra del discernimiento pervertido.
- Las esperanzas del que sabe valen más que las riquezas del que ignora.
- Al hombre honrado no le es permitido ser indiferente al sentimiento de la justicia que le pertenece.
- Sin otro derecho que el haber sido su compañero de armas, permítame usted, general (Lavalle), que le haga una sola reflexión; a saber: que aunque los hombres, en general, juzgan de lo pasado según la verdadera justicia, y de lo presente según sus intereses, en la situación en que usted se halla, una sola víctima que pueda economizar a su país le servirá de consuelo inalterable, sea cual sea el resultado de la contienda en que se halla empeñado, porque esa satisfacción no depende de los demás, sino de uno mismo.
- Continúe usted, mi buen amigo, obrando con esta equidad, y sean cuales fuesen los resultados que tenga su administración (que no dudo serán felices), usted recogerá el fruto: es decir, la suprema e inexplicable satisfacción de haber obrado bien, satisfacción que acompaña hasta el sepulcro.

Lake

PRESENTA

las más atractivas prendas
para calle, playa y sport
a los precios más convenientes
y en los colores de moda



NATY

5365



8906



5365 - Conjunto de lana muy fina, dos hebras, punto Links. Sweater \$ 34.90, Chaleco \$ 49⁹⁰

8906 - Conjunto angorina muy fina, una hebra, punto Jersey. Sweater \$ 34.90, Chaleco \$ 45⁹⁰

2525 - Conjunto en lana muy fina, dos hebras, punto Frotte. Sweater \$ 52.25, Campera \$ 86⁹⁰

4145 - Conjunto de lana muy fina, dos hebras, punto Perlé. Sweater \$ 45.90, Saco \$ 79⁹⁰

5023 - Pantalón de fina gabardina, hechura sastre, corte y terminación impecable \$ 135.-

017 - Pollera de fina tropical, hechura sastre, cruzada y abierta al costado \$ 109⁹⁰

204 - Malla de raso estampado, elástica y gran ajuste \$ 125.-

193 - Malla de gros liso, elástica y de gran ajuste \$ 72⁹⁰

202 - Malla de raso liso drapeado, elástica y de gran ajuste \$ 91⁵⁰

Blusas en fino Jersey de lana importada, modelos de gran actualidad, desde \$ 59⁵⁰

204



4145



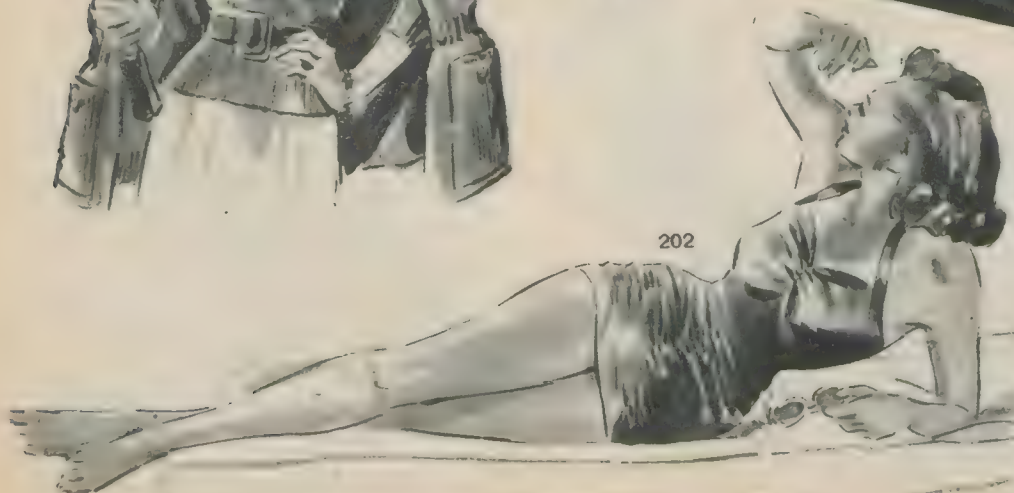
5023



193



202



VISITE

Lake House

LUJOSA MANSION PARA FIESTAS

Compromisos - Casamientos

Amplios ambientes y hermosos jardines, a su disposición

ENSENADA 43

A un paso de Rivadavia 8200 - Adm. e Inf.: Santa Fe 1346

ANTE LA SOMBRA DEL GRAN CAPITAN, LA LIRA HACE EL ELOGIO DE LA ESPADA

CON el albor del año consagrado a la memoria del Gran Capitán de los Andes, los poetas de nuestra tierra se han congregado, antes que a cantar, a platicar acerca de los hechos gloriosos que constituyen la epopeya argentina. La libertad, la independencia, la bandera y, sobre todo, la figura inmortal del paladín que lo dió todo sin pedir nada desfilan en este diálogo lírico, en que se hace el elogio de la espada. Y desde la posteridad, la figura gigantesca del general San Martín vuelve al verso, como si quisiera revivir los años de gesta, en que la gratitud de la patria se hizo el claro himno que aún perdura en su honor.

ESTEBAN DE LUCA:

*La América toda
se conmueve al fin
y a sus caros hijos
convoca a la lid,
a la lid tremenda
que va a destruir
a cuantos tiranos
ósenla oprimir...*

ANONIMO:

*San Martín al combate nos guía,
San Martín, de tiranos terror,
San Martín a quien siempre constante
la victoria en campaña siguió.*

MARTIN GARCIA MEROU:

*¡Escuchad, escuchad!: es el pasado
que revive a la sombra de la historia,
el rayo de la espada del soldado,
el primer grito, la primer victoria
y el primer estandarte desplegado
a las ráfagas libres de la gloria...*

ANONIMO:

*Venid, jefes inmortales;
venid, San Martín triunfante;
venid, Cochrane arrogante;
venid, invicto Arenales,
a disipar tantos males;
venid, ¡oh libertadores!,
que todos los moradores
de América agradecidos
a vuestro triunfo debidos
consagren dignos honores.*

F. B. A.:

*Para empresa tan grande y sublime
Buenos Aires, con diestro valor
del patriótico celo esforzado,
el ejemplo primero nos dió.
Acudilla sus nobles guerreros
y en la historia iniciando el renglón
de vencer o morir por la Patria
con su sangre animosa escribió.
Compelido de estímulo tanto
Chile ufano la huella siguió,
y arrojando su fieras prisiones
¡Libertad! ¡Libertad!, exclamó.
Mas no bien amanece su dicha,
cuando en noche de horror la trocó*



el pirata carnívoro Osorio
y el falaz fementido Marcó.
San Martín, cual lucero del alba
que la oscura tiniebla ahuyentó,
y cual iris que en mar turbulento
la borrasca de males calmó,
tremolando el pendón de la patria,
transformado en el gran Washington,
decidiendo de un punto la causa
la victoria de Chile alcanzó.

MARTIN GARCIA MEROU:

Como el cansado corazón expandes
sagrada libertad, eco que escucho
en el fondo del alma de los grandes.
Tú diste, tras el último cartucho,
por pedestal a San Martín los Andes;
por diadema a Bolívar, Ayacucho...

ANONIMO:

Hoy una nueva nación
en el mundo se presenta,
pues las Provincias Unidas
proclaman su independencia.
Cielito, cielo festivo,
cielo de la libertad,
jurando la independencia
no somos esclavos ya.

UN LIMENO:

¡Oh gran San Martín, ya el día
llegó de la libertad
y sólo tu potestad
pudo vencer tal porfía!
Sabemos que Dios te guía
y que eres otro David.
Considerámoslo así,
pues tu apelativo santo
de la patria alcanza tanto
que sin sangre estás aquí.

ESTEBAN DE LUCA:

Frente a sus escuadrones,
San Martín ya decide la victoria,
clama, atropella, rinde las legiones,
cubierto va de gloria
cual otro Aquiles fuerte, invulnerable,
a las troyanas gentes espantable...

Fr. CAYETANO J. RODRIGUEZ:

Al inclito, valiente americano,
al argentino Marte, al invencible
domador del hispano,
impávido guerrero, el más temible
que la patria registra en sus anales,
glorias, laureles, palmas inmortales...
Su diestra mano empuñará la espada;
en su siniestra, bicolor bandera,
su cabeza adornada
con bélicos blasones; una esfera;
en su área azul con cifras de oro un lema:
San Martín vive: todo injusto tema...

JOSE A. MOLINA:

¡San Martín! A tu nombre se arrodilla
de respeto mi voz, calla de pasmo:
su expresión es muy débil, muy sencilla,
para tu napoleónico entusiasmo.
El sur te aclama, el godo se te humilla,
en su boca no se oye ya el sarcasmo,
ya no somos rebeldes o insurgentes
gracias a tus victorias eminentes...

OLEGARIO VICTOR ANDRADE:

Porfiada era la lid. En la humareda
la enseña de los libres ondeaba,
acariciada por la brisa leda
que sus pliegues hinchaba.
¡Y al fin, entre un relámpago de gloria,
vino a alzarla en sus brazos la victoria!

RAFAEL OBLIGADO:

Dijo San Martín austero:
— Toma mi gloria, a Bolívar,
y larga copa de acibar
fué a beber al extranjero.
Con él, por fácil sendero,
la Victoria, nunca ingrata
corrió dócil desde el Plata,
clamando de cima en cima:
¡Chacabuco! ¡Maipo! ¡Lima!...
Sin él... Moquegua y Torata.

ANONIMO:

Oprobio eterno al que tenga
la depravada intención
de que la patria se vea
esclava de otra nación.
Cielito, cielo festivo,
cielito del entusiasmo,
queremos antes morir
que volver a ser esclavos...

BARTOLOME MITRE:

También dos hijas bellas nos dejaron
los que el libre pendón dieron al viento
y a su sombra su espíritu entregaron:
hijas son de su esfuerzo y su ardimiento
la independencia que ellos proclamaron,
la libertad que dió su pensamiento...

MARTIN CORONADO:

Tierra de libertad, tierra argentina,
me abrumba tu grandeza
que al porvenir, al triunfo se encamina
desbordante de luz y de belleza.
Para llenar lo inmenso de tus llanos
la sombra colosal de tus guerreros
te basta despertar. Toda tu historia
es un cántico ardiente de victoria
modulado al brillar de sus aceros...

ANTONIO CASACUBERTA:

De la naciente patria victoriosa
surgió entre el aplaudir de las naciones,
el latido de un pueblo de varones
en marcha hacia la meta esplendorosa.

OLEGARIO VICTOR ANDRADE:

De pie para cantarle, que es la patria,
la patria bendecida,
siempre en pos de sublimes ideales,
el pueblo joven que arrulló en la cuna
el rumor de los himnos inmortales,
y que hoy llama al festín de su opulencia
a cuantos rinden culto
a la sagrada libertad, hermana
del arte, del progreso y de la ciencia.

NICOLAS GRANADA:

Ya el himno patrio resuena
en el ambiente sonoro,
y del Tedeum el coro
la sagrada nave llena.
Ya rodeada de vergeles
se alza el ara sacrosanta
do la patria se levanta
coronada de laureles.
Y al pie del altar bendito
llegan todas las naciones
tremolando los pendones
en que está su nombre escrito.

ALMAFUERTE:

Como buscan la luz y el aire libre
las inocentes hierbas subterráneas,
como ruedan tenaces y tranquilas
al anchuroso piélago las aguas,
así sedienta
y así porfiada,
la triste humanidad se precipita
al pie de la bandera azul y blanca...

ARTURO GIMENEZ PASTOR:

Vedla flamear en la altura,
insignia de vencedores,
cuando al viento sus colores
tiende con triunfal bravura.
Ved cómo su sol fulgura
del pampero a la pujanza
y cómo cuando la alcanza,
dulce el aura en manso vuelo,
parece un jirón del cielo
ciñendo la altiva lanza.

ANONIMO:

Ved resonar de San Martín el nombre
por las llanuras y encumbrados cerros;
ved al anciano que de gozo llora,
y con trémulas manos pide al cielo
dilate la existencia a un ciudadano
que consagra a la patria vida y celo...

RUBEN DARIO:

¡Argentina! ¡Argentina!
¡Argentina! El sonoro
viento arrebatada la gran voz de oro.
Ase la fuerte diestra la boctna
y el pulmón fuerte bajo los cristales
del azul que han vibrado,
lanza el grito:
Oíd mortales,
Oíd el grito sagrado...

SU PRIMERA BATALLA EN LA ARGENTINA

COMBATE DE SAN LORENZO

CONTADA POR
UN TESTIGO
PRESENCIAL,
G. P. ROBERTSON

ALLA por los albores de la Independencia Argentina andaban por nuestro país dos comerciantes escoceses, a quienes les cupo en suerte ser testigos de algunos de los hechos heroicos de nuestro pasado. Eran Juan y Guillermo Parish Robertson, quienes, tras una prolongada estada en el Paraguay, la Argentina y el Uruguay, regresaron a su patria, y allí publicaron un memorable libro titulado "Cartas de Sud América", en cuyas páginas figura el relato del combate de San Lorenzo, que aquí reproducimos, pues Guillermo Parish Robertson fué testigo presencial de la acción. Las notables descripciones de los hermanos escoceses han sido repetidas veces citadas por nuestros historiadores, sobre todo por Mitre en su "Historia de San Martín". Y existe, además, una excelente traducción de las "Cartas", debida al doctor Carlos A. Aldao.

POR la tarde del quinto día llegamos a la posta de San Lorenzo, distante como dos leguas del convento del mismo nombre, construído sobre las riberas del Paraná, que allí son prodigiosamente altas y empinadas. Allí nos informaron haberse recibido órdenes de no permitir a los pasajeros seguir desde aquel punto, no solamente porque era inseguro a causa de la proximidad del enemigo, sino porque los caballos habían sido requisados y puestos a disposición del Gobierno y listos para, al primer aviso, ser internados o usados en servicio activo. Yo había temido encontrar tal interrupción durante todo el camino porque sabía que los marinos, en considerable número, estaban en alguna parte del río; y cuando recordaba mi delincuencia en burlar su bloqueo, ansiaba caer en manos de cualquiera menos en las suyas. Todo lo que pude convenir con el maestro de posta fué que si los marinos desembarcaban en la costa, yo tendría dos caballos para mí y mi sirviente, y estaría en libertad de internarme con su familia, a un sitio conocido por él, donde el enemigo no podría seguirnos. En ese rumbo, sin embargo, me aseguré que el peligro proveniente de los indios era tan grande como el de ser aprehendido por los marinos; así es que Scylla y Caribdis estaban lindamente ante mis ojos. Había visto ya bastante de Sud América, para acoquinarme ante peligrosas perspectivas.

Antes de desvestirme, hice mi ajuste de cuentas con el maestro de posta y, cuando quedó arreglado, me retiré al carruaje, transformado en habitación para pasar la noche, y pronto me dormí.

No habían corrido muchas horas cuando desperté de mi profundo sueño a causa del tropel de caballos, ruido de sables y rudas voces de mando a inmediaciones de la posta. Vi confusamente en las tinieblas de la noche los tostados rostros de dos arrogantes soldados en cada ventanilla del coche.

No dudé estar en manos de los marinos. — "¿Quién está ahí?", dijo autoritariamente uno de ellos. — "Un viajero", contesté, no queriendo señalarme inmediatamente como víctima, confesando que era inglés. — "Apúrese", dijo la misma voz, "y salga". En ese momento se acercó a la ventanilla una persona cuyas facciones no podía distinguir en lo obscuro, pero cuya voz estaba seguro de conocer, cuando dijo a los hombres: — "No sean groseros; no es enemigo, sino, según el

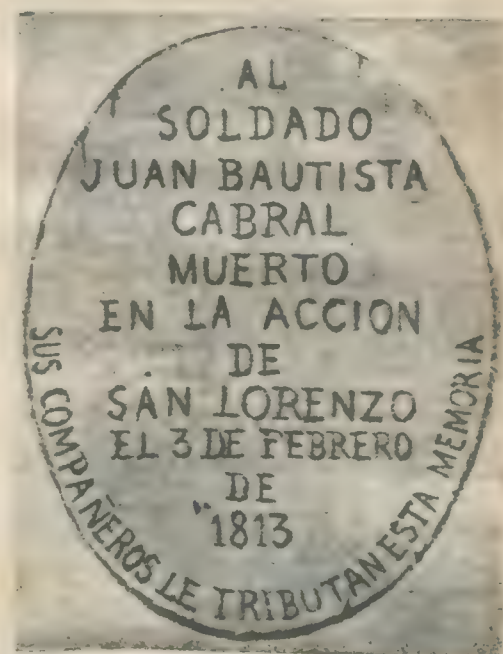
maestro de posta me informa, un caballero inglés en viaje al Paraguay."

Los hombres se retiraron y el oficial se aproximó más a la ventanilla. Confusamente, como pude entonces discernir sus finas y prominentes facciones, combinando sus rasgos con el metal de voz, dije: — "Seguramente usted es el coronel San Martín, y, si es así, aquí está su amigo mister Robertson."

El reconocimiento fué instantáneo, mutuo y cordial; y él se regocijó con franca risa cuando le manifesté el miedo que había tenido, confundiendo sus tropas con un cuerpo de marinos. El coronel entonces me informó que el Gobierno tenía noticias seguras de que los marinos españoles intentarían desembarcar esa misma mañana, para saquear el país circunvecino y especialmente el convento de San Lorenzo. Agregó que para impedirlo había sido destacado con ciento cincuenta Granaderos a Caballo de su Regimiento; que había venido (andando principalmente de noche para no ser observado) en tres noches desde Buenos Aires. Dijo estar seguro de que los marinos no conocían su proximidad y que dentro de pocas horas esperaba entrar en contacto con ellos. — "Son doble en número", añadió el valiente coronel, "pero por eso no creo que tengan la mejor parte de la jornada."

— "Estoy seguro que no", dije; y descendiendo sin dilación empecé con mi sirviente a buscar a tientas, vino con que refrescar a mis muy bien venidos huéspedes. San Martín había ordenado que se apagaran todas las luces de la posta, para evitar que los marinos pudiesen observar y conocer así la vecindad del enemigo. Sin embargo, nos manejamos muy bien para beber nuestro vino en la obscuridad y fué literalmente la copa del estribo; porque todos los hombres de la pequeña columna estaban parados al lado de sus caballos ya ensillados, y listos para avanzar, a la voz de mando, al esperado campo del combate.

No tuve dificultad de persuadir al general que me permitiera acompañarlo hasta el convento. — "Recuerde solamente", dijo, "que no es su deber ni oficio pelear. Le daré un buen caballo y si usted ve que la jornada se decide contra nosotros, aléjese lo más ligero posible. Usted sabe que los marineros no son de a caballo." A este consejo prometí sujetarme, y aceptando su delicada oferta de un caballo excelente y estimando debidamente su con-



Placa de madera que se fijó a la puerta del cuartel de Granaderos a Caballo, en homenaje al soldado Cabral.

San Martín la saludaba al entrar y salir del cuartel, y "al pasar la lista de la tarde, en la 1ª compañía del 1er. escuadrón, el brigada llamaba: "Juan Bautista Cabral!", y el sargento más antiguo respondía: "Murió en el campo del honor, pero vive en nuestros corazones! ¡Granaderos, viva la patria!" (Carranza: "San Martín", página 8, año 1905.)

sideración hacia mí, cabalgué al costado de San Martín cuando marchaba al frente de sus hombres, en obscura y silenciosa falange.

Justo antes de despuntar la aurora, por una tranquera en el lado del fondo de la construcción, llegamos al convento de San Lorenzo, que quedó interpuesto entre el Paraná y las tropas de Buenos Aires y ocultos todos los movimientos a las miradas del enemigo. Los tres lados del convento visibles desde el río, parecían desiertos; con las ventanas cerradas y todo en el estado en que los frailes atemorizados se supondría lo habían abandonado en su fuga precipitada, pocos

(Concluye en la pág. 21)



Más de cien años al servicio de la hora



Exclusividad de
CASA ESCASANY

PERU ESO. RIVADAVIA... Y SUCURSALES



El
CENTRO
de sus
sueños

será el Centro de Costura Singer, donde en maravillosa transformación, saldrán de sus manos vestidos, manteles, bordados y los más delicados trabajos hechos por Ud. misma! Usted también, amiga, puede seguir un Curso de Corte y Confección en el Centro de Costura Singer más cercano

a su casa. Sólo 8 lecciones bastarán para aprender a hacerse un vestido. En el breve curso básico (dura 36 horas) aprenderá a diseñar, preparar moldes, cortar, coser y bordar. Si lo prefiere, puede llevar sus propios moldes, y le ayudaremos a cortar y hacerse sus vestidos!



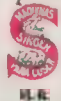
Adquiera el Libro de Instrucciones Singer y aprenda en su casa a hacer fundas, cubre-camas, cortinas y muchas otras labores de gran utilidad. Su precio es reducido



Frente de uno de los típicos Centros de Costura Singer. En cada ciudad importante del país hay uno. Concurra al más cerca de su domicilio ¡y sea su propia costurera!



El más completo surtido en hilos de la mejor calidad, para toda clase de costuras y en todos los colores y tonos, los hallará usted en los Centros de Costura Singer.



Singer Sewing Machine Co.

SUCURSALES EN LA CAPITAL FEDERAL Y PRINCIPALES CIUDADES DEL INTERIOR DEL PAIS

EN EL URUGUAY:

Gral. Flores 2443, 18 de Julio 1101 y Cipriano Miró 2552, Montevideo, y en las ciudades uruguayas más importantes.

CENTROS DE COSTURA
SINGER

HAY UNO CERCA DE SU CASA



Juan Bautista Cabral salva al general San Martín en el histórico combate de San Lorenzo. (Grabado de un viejo cuaderno escolar.)

DOS HEROES DAN SU VIDA POR EL GENERAL

Si en el combate de San Lorenzo la Divina Providencia quiso salvar la vida del general San Martín ofreciéndole como escudo el valiente pecho del soldado Cabral, sólo una absurda ingratitud, impropia de los argentinos, nos haría olvidar en esta entrega de "El Hogar" el nombre del sargento Juan de Dios, que fué el elegido, cinco años antes, en la batalla de Arjonilla (España) para que el libertador de América pudiera cumplir su destino.

La Madre Patria hervía en fervor libertario contra las invencibles huestes de Napoleón el Grande cuando el jefe de los granaderos de Campo Mayor, teniente coronel Juan de la Cruz Murgeon, citó a sus oficiales en la localidad de Castro del Río para decirles:

— España no puede aceptar la situación en que se encuentra, y necesita del sacrificio incondicional de todos sus hijos. No importa que Carlos IV haya capitulado. No importa que todo parezca orientarse entre nosotros hacia el afrancesamiento. Nuestro deber es luchar. Y luchar sin cuartel. El enemigo se encuentra en las inmediaciones de este pueblo. Y es preciso batirlo. Usted, capitán José de San Martín, marchará al frente de un pelotón, llevando como ayudante al subteniente Cayetano Miranda. Y atacará inmediatamente.

El joven oficial americano hace el saludo de rigor y pone en práctica la orden recibida. Pero el enemigo se retira en cuanto lo ve avanzar. Empieza, pues, la persecución, hasta que hechos fuertes los franceses — un escuadrón de dragones — en Arjonilla, suponen que les será fácil batir a los veintitantos españoles que les vienen pisando los talones, atentos a que están peor armados que ellos.

San Martín no vacila un momento, y da la orden de cargar. Los disparos y el ruido de los sables atruenan el espacio por breves momentos. El jefe francés se persuade de que la cosa no será tan fácil como había previsto. Y ante el denuevo y valor de que da muestras San Martín, ordena a sus hombres que lo elijan como blanco:

— ¡Hay que eliminarlo!... ¡A toda costa!... Y es entonces cuando un francés se precipita sobre San Martín, en alto su sable. Pero el golpe fatal no cae sobre el futuro héroe de América. No. Ahí está para detenerlo, con riesgo de la vida, el sargento Juan de Dios, quien, rápido como el rayo, se interpone entre el atacante y su jefe, y recibe el golpe para caer gritando:

— ¡Viva la patria!...

Esta acción enardece aun más a los españoles, que acosan sin piedad a los dragones enemigos. Una hora después, al llegar al campo de batalla el teniente coronel Murgeon, halló acerca de veinte enemigos muertos y a los restantes en fuga declarada, tras dejar en manos de las fuerzas de San Martín armas, bagajes y caballos.

En la orden del día correspondiente se citó el nombre del sargento Juan de Dios por su acción heroica.

Y un clarín rubricó para siempre en el tiempo la razón de ese nombre.

días antes. Era en el cuarto lado y por el portón de entrada al patio y claustros que se hicieron los preparativos para la obra de muerte. Por este portón, San Martín, silenciosamente, hizo desfilar sus hombres, y una vez que hizo entrar los dos escuadrones en el cuadrado, me recordaron, cuando las primeras luces de la mañana apenas se proyectaban en los claustros sombríos que los protegían, la banda de griegos encerrados en el interior del caballo de madera tan fatal para los destino sde Troya.

El portón se cerró para que ningún transeúnte importuno pudiese ver lo que adentro se preparaba. El coronel San Martín, acompañado por dos o tres oficiales y por mí, ascendió al campanario del convento, y con ayuda de un anteojo de noche y por una ventana trasera trató de darse cuenta de la fuerza y movimientos del enemigo.

Cada momento transcurrido daba prueba más clara de su intención de desembarcar; y tan pronto como aclaró el día, percibimos el afanoso embarcar de sus hombres en los botes de siete barcos que componían su escuadrilla. Pudimos contar claramente alrededor de trescientos veinte marinos y marineros desembarcando al pie de la barranca y preparándose a subir la larga y tortuosa senda, única comunicación entre el convento y el río. Era evidente, por el descuido con que el enemigo ascendía el camino, que estaba desprevenido de los preparativos hechos para recibirlo, pero San Martín y sus oficiales descendieron de la torrecilla, y después de preparar todo para el choque, tomaron sus respectivos puestos en el patio de abajo. Los hombres fueron sacados del cuadrángulo, enteramente inapercibidos, cada escuadrón detrás de una de las alas del edificio.

San Martín volvió a subir al campanario y, deteniéndose apenas un momento, volvió a bajar corriendo, luego de decirme: — "Ahora, en dos minutos más estaremos sobre ellos, sable en mano". Fué un momento de intensa ansiedad para mí. San Martín había ordenado a sus hombres no disparar un solo tiro. El enemigo aparecía a mis pies seguramente a no más de cien yardas. Su bandera flameaba alegremente, sus tambores y pitos tocaban marcha redoblada, cuando en un instante y a toda brida los dos escuadrones desembarcaron por atrás del convento y flanqueando al enemigo por las dos alas, comenzaron con sus lucientes sables la matanza, que fué instantánea y espantosa. Las tropas de San Martín recibieron una descarga solamente, pero desatinada, del enemigo; porque, cerca de él, como estaba la caballería, sólo cinco hombres cayeron en la embestida contra los marinos. Todo lo demás fué derrota, estrago y espanto entre aquel desdichado cuerpo. La persecución, la matanza, el triunfo, siguieron al asalto de las tropas de Buenos Aires. La suerte de la batalla, aun para un ojo inexperto como el mío, no estuvo indecisa tres minutos. La carga de los dos escuadrones, instantáneamente rompió las filas enemigas y desde aquel momento los fulgurantes sables hicieron su obra de muerte tan rápidamente que en un cuarto de hora el terreno estaba cubierto de muertos y heridos.

Un grupito de españoles había huido hasta el borde de la barranca; y allí, viéndose perseguidos por una docena de Granaderos de San Martín, se precipitaron barranca abajo y fueron aplastados en la caída. Fué en vano que el oficial a cargo de la partida les pidiera se rindiesen para salvarse. Su pánico les había privado completamente de la razón, y en vez de rendirse como prisioneros de guerra, dieron el horrible salto que los llevó al otro mundo y dió sus cadáveres, aquel día, como alimento a las aves de rapiña.

De todos los que desembarcaron, volvieron a sus barcos apenas cincuenta. Los demás fueron muertos o heridos, mientras San Martín solamente perdió en el encuentro, ocho de sus hombres.

La excitación nerviosa proveniente de la dolorosa novedad del espectáculo, pronto se convirtió en mi sentimiento predominante; y quedé contentísimo de abandonar el todavía humeante campo de la acción. Supliqué a San Martín, en consecuencia, que aceptase mi vino y provisiones en obsequio a los heridos de ambas partes, y dándole un cordial adiós, abandoné el teatro de la lucha, con pena por la matanza, pero con admiración por su sangre fría e intrepidez.

Esta batalla (si batalla puede llamarse) fué en sus consecuencias, de gran provecho para todos los que tenían relaciones con el Paraguay, pues los marinos se alejaron del río Paraná y jamás pudieron penetrar después en son de hostilidades.

(Ver notas gráficas en las páginas 60 y 61)

LA FAMILIA DEL HEROICO CABRAL

HASTA bien entrado este siglo, allá para 1926, vivían en la localidad de La Cruz, en la provincia de Corrientes, varios sobrinos del soldado que sacrificó su vida por salvar la del general San Martín en el combate de San Lorenzo.

Eran hijos de don Melchor Cabral, hermano del héroe, y de doña Isabel Rojas. Melchor Cabral había sido, a su vez, un soldado de indomable valor, que luchó largamente contra Rosas a las órdenes del coronel misionero Tacuabé y del general Paz. Actuó en Caaguarú cuando fué vencido Echagüe, e hizo luego la campaña del Paraguay, para terminar sus días en La Cruz.

Su hijo José actuó también en numerosos combates en la guerra del Paraguay, dando siempre pruebas de un valor extraordinario y de gran nobleza de espíritu. Cuando terminó esa sangrienta lucha se radicó en La Cruz, y allí se casó con doña Fructuosa Montiel.

La estirpe del soldado Cabral no fué, pues, desmentida por quienes llevaron su nombre en los campos de batalla. Y, lo que es más, los Cabral fueron siempre temidos no sólo como valerosos soldados, sino como hombres de generoso corazón.



EL PRCCER, EN CINCO RELATOS DE AMOR Y DE HEROISMO

El complot de las abuelas

PRIMERO

POR LUCAS GOROZTAZU ASTENGO

ILUSTRACION DE GORI MUÑOZ

ANTE la severa mirada de su madre, Remedios Escalada balbuceó:

—Es que yo... yo...

Doña Tomasa de la Quintana de Escalada se sonrió bondadosamente.

—No te aflijas, hijita —dijo—. Pero hazme el favor de explicarme cómo te has enterado de lo que acabas de contarme... ¿Te lo dijo tu novio?

El rubor coloreó la frente de la joven.

—Sí, mamá... San Martín está perfectamente al tanto de cuanto acontece... Y él siempre dice la verdad...

—Nunca lo he dudado... Sin embargo, desearía que repitieras tu información...

Remedios Escalada hizo un esfuerzo para disimular su turbación. Y empezó de nuevo su relato.

—Mire, mamita: todo está por perderse definitivamente. El gobierno carece de armas y los ingleses no quieren dárselas al fiado... Los ingleses acaban de recibir una gran partida de fusiles y solo los entregarán a cambio de dinero contante y sonante... Ya ve usted... ¡Dinero!... ¡Dinero!... ¿No es cierto que nosotras podemos conseguirlo? Yo tengo ahorradas algunas onzas. Mariquita Sánchez, también... Y así muchas otras amigas nuestras... ¿Por qué no las cita usted a una reunión y nos ponemos de acuerdo para hacerle llegar al gobierno la suma que necesita, o por lo menos lo que nosotras podemos reunir?... Mariquita Sánchez dice que...

—Parece que Mariquita Sánchez lo tiene ya arreglado todo —murmuró con intención doña Tomasa—. Y dime... ¿por qué los ingleses no quieren fiarle al gobierno?

—Este... —la joven titubeó unos momentos—. Este..., porque ellos creen que el gobierno es algo casi inexistente ahora en nuestra patria... Ellos creen que...

—A lo que parece, San Martín está bien enterado de todo, hijita... Pero, oye... Ve a decirle a María Sánchez que ya estamos sobre aviso todas las mujeres de Buenos Aires... Y ¡vaya si juntaremos el dinero que haga falta!... A ver... Hoy es 20 de mayo... Bueno: comuníquale que nos reuniremos en mi casa en la noche del 29...

—¡Mamita!... ¡Qué buena es usted!...

Y en efecto, el 29 de mayo de 1812 un grupo de calificadas damas de la ciudad se reunieron en casa de doña Tomasa Quintana de Escalada.

No bien se retiraron las criadas tras repartir sus mistelas y bizcochos entre las circunstancias, doña Tomasa preguntó:

—¿Están todas ustedes enteradas del motivo de esta reunión?

—Yo no —contestó una hermosa dama de blondos cabellos.

—Pues conviene que lo sepa en pocas palabras. Estamos aquí para juntar dinero con destino a adquirir armas para los patriotas...

—¿Armas?

—Sí, fusiles. Cada vez hay más hombres resueltos a luchar por la libertad de nuestra patria y de América. Pero carecen de fusiles. Y quienes acaban de recibirlos no los cederán sino mediante su pago... De manera que...

—Es imperioso que cada una de nosotras ofrezca lo que pueda... A ver, tú, Petrona Cárdenas... ¿Cuánto?... —interrogó María Sánchez.

—Dos fusiles.

—Tres onzas de oro.

—Tres fusiles...

Ni una sola de las damas dejó de subscribirse. Y ni siquiera faltó aquella que, en trance de aportar su óbolo, manifestó que lo hacía gustosa no obstante ser esposa de un español que no simpatizaba con la causa de la libertad...

—Pero mi hijo es americano —terminó, — y lo hago por él...

—¿Qué contento se pondría San Martín si oyera estas palabras! —cuchicheó Remedios Escalada al oído de Mariquita Sánchez...

Y ésta, asumiendo un aire importante, declaró:

—Ahora viene lo más importante. Hemos reunido una buena cantidad de dinero que es necesario hacer llegar cuanto antes a las autoridades...

—Yo tengo aquí tu nota —manifestó triunfalmente Remedios Escalada...

—¿Una nota?

—¿Has redactado una nota?

—Sí. Léela, Remedios.

Escucharon en religioso silencio.

—A firmarla...

—¿Escribiste tu eso, Mariquita? —preguntó capciosamente Carmen Quintanilla.

—Claro...

—Hubiera jurado que fué Monteagudo... María Sánchez de Thompson arrugó el grácil entrecejo y replicó:

—Pues fuí yo. Y te ruego que no hagas insinuaciones capciosas.

—¿Te molesta tanto?

—Pero —terció Remedios Escalada, — no disputen por tan poco... Firmemos.

—No será por cierto ésta —declaró María Sánchez. — Ya no existe. — Y con mano tan segura como rápida destrozó el pliego.

Hubo un silencio embarazoso.

—Has hecho mal, María...

—No, Remedios, he hecho bien... No me gustan ciertas afirmaciones... Y tú, Carmen, para que veas que yo nunca necesito secretaría, toma la pluma y escribe.

Carmen Quintanilla obedeció automáticamente:

—¿Qué escribo?

—“Excelentísimo señor.”

—Ya está.

—Sigue: “La causa de la humanidad con que está tan íntimamente enlazada la historia gloriosa de la patria y la felicidad de las generaciones, debe forzosamente interesar

con una vehemencia apasionada a las madres, hijas y esposas que subscriben. Destinadas por la naturaleza y por las leyes a llevar una vida retirada y sedentaria, no pueden desplegar su patriotismo con el esplendor que los héroes en el campo de batalla. Saben apreciar bien el honor de su sexo, a quien confía la sociedad el alimento de sus jefes y magistrados, la economía y el orden doméstico, base eterna de la prosperidad pública; pero tan dulces y sublimes encargos las consuelan apenas en el sentimiento de no poder contar sus nombres entre los defensores de la libertad patria. En la actividad de sus deseos, han encontrado un recurso, que siendo análogo a su constitución, desahoga de algún modo su patriotismo.

“Las subscriptas tienen el honor de presentar a V. E. la suma de... pesos que destinan al pago de... fusiles y que podrán ayudar al Estado en la erogación que va a hacer por el armamento que acaba de arribar felizmente: ellas las substraen gustosas a las pequeñas pero sensibles necesidades de su sexo, por consagrarlas a un objeto el más grande que la patria conoce en las actuales circunstancias. Cuando el alborozo público lleve hasta el seno de las familias la nueva de una victoria, podrán decir en la exaltación de su entusiasmo: “Yo armé el brazo de ese valiente que aseguró su gloria y nuestra libertad.”

“Dominadas de esa ambición honrosa, las subscriptoras suplican a V. E. se sirva mandar se grave su nombre en los fusiles que costean. Si el amor a la patria deja algún vacío en el corazón de los guerreros, la consideración al sexo será un nuevo estímulo que les obligue a sostener en su arma una prensa del afecto de sus compatriotas, cuyo honor y cuya libertad defienden. En tonces tendrán un derecho para reconvenir al cobarde que con las armas abandonó su nombre en el campo enemigo; y coronarán con sus manos al joven que, presentando ante ellas el instrumento de la victoria, dé una prueba de su gloriosa valentía.

“Las subscriptoras esperan que aceptando V. E. este pequeño donativo, se sirva aprobar su solicitud como un testimonio de su decidido interés por la felicidad de la patria...”

No acababa aún de pronunciar la última palabra de esta nota Mariquita Sánchez, cuando ya estaba entre los brazos de sus amigas que la cubrían de besos.

—¿Cuándo él lo sepa!... —murmuraba Remedios Escalada...

Y es el caso que “él”, el noble José de San Martín llegado no hacía mucho de Europa, leyó esta nota en la *Gazeta Ministerial* pocos días después. Y que el brillo que iluminó sus ojos tras la lectura era aquel que había de permanecer para siempre en la historia como la razón de la libertad y de la independencia de todo un continente. Porque él sabía que sin el aporte de la mujer —madre, esposa, hija— nada se consigue en los momentos en que los pueblos se juegan su destino...

por niño 49.



DE LAS MANOS MILAGROSAS DEL GRAN CAPITAN SALE EL HEROICO EJERCITO LIBERTADOR

POR J. M. DIAZ FERREIRA



Copia del cuadro de Durand, hecha en 1861 por Waldemar Carlsen, existente en el Museo Histórico Nacional y que reproduce los preparativos de una de las mayores hazañas del Ejército Libertador, el cruzar decididamente y en escasos días la imponente muralla de piedra que nos separa de Chile.

EL ejército que en una campaña de 24 días cruza la más alta cordillera del planeta y da la libertad a Chile, es obra de la voluntad del general San Martín. Cumpliendo su propósito estratégico de atacar a las fuerzas españolas en su reducto, Lima, para acabar con ellas (en esa Lima para la que había pedido pasaporte al gobierno español de la Península antes de embarcarse para América, como si Lima fuera el límite de su destino), insiste en Buenos Aires, Tucumán y Córdoba, donde reside, ante el gobierno de la revolución y, secundado por don Juan Martín de Pueyrredón, entre el mes de septiembre de 1814 y diciembre de 1816, plasma la fuerza armada que llevara a cabo su intención. Es su obra maestra. O es el comienzo de otras obras maestras, que le siguieron a lo largo del Pacífico, hasta hacer declarar la inde-

pendencia del Perú en su capital, y entregarle a Bolívar, en Guayaquil, la antorcha de la liberación total del continente, que se consagra en Ayacucho poco tiempo después.

Es Mendoza —en la inmortal Cuyo, como le llama el Libertador— el lugar que San Martín elige para formar su ejército, y allí no hay nada, ni hombres, ni madera, ni hierro, ni cañones, ni mulas, ni trigo, ni carne. Al cerrar los boquetes de la cordillera a una presunta entrada de las fuerzas españolas de Marcó del Pont, radicadas en Chile, el general Balcarce reúne, en 1814, 140 vagos, que agrega al cuerpo de "auxiliares", comandado por Las Heras, de vuelta de la expedición al Sur. Hay, además, 140 hombres de caballería. Son todas las tropas con que cuenta Cuyo cuando San Martín es nombrado gobernador e intendente militar de esa región. Diversos son los llamados y re-

"EN VEINTICUATRO DIAS HEMOS HECHO LA CAMPAÑA, PASAMOS LAS CORDILLERAS MAS ELEVADAS DEL GLOBO, CONCLUIMOS CON LOS TIRANOS Y DIMOS LA LIBERTAD A CHILE..."

Palabras del general San Martín en el parte detallado de la batalla de Chacabuco. Santiago de Chile, febrero 22 de 1817.

cursos habilitados que el gobernador emplea para reunirse de tropa. Comienza por un decreto creando un sistema militar obligatorio de la región de Cuyo, secundado por los gobernadores Luzuriaga, de Mendoza; De la Rosa, de San Juan, y Dupuy, de San Luis. El reclutamiento se inicia a poco de llegar a Mendoza, en octubre de 1814. Un grupo de ingleses, antiguos prisioneros de guerra de las invasiones del año 1806, "que no pueden mirar con indiferencia los riesgos que amenazan al país", se ofrecen para formar una compañía, que tendrá luego por capitán a don Juan Young, en el regimiento de cazadores. En agosto de 1815, San Martín no había obtenido mucho éxito de su llamado. Contaba con 710 esclavos, 160 voluntarios, y otros tantos voluntarios sujetos a sorteo,

(Concluye en la pág. 26)

"A MAS DE LAS 400 FRAZADAS VAN 500 PONCHOS, SE REMITIRAN LAS MIL ARROBAS DE CHARQUI, VAN LOS VESTUARIOS PEDIDOS Y MUCHAS MAS CAMISAS, VAN 400 RECADOS Y EN UN CAJONCITO VAN LOS DOS UNICOS CLARINES QUE SE HAN ENCONTRADO. VAN LOS 200 SABLES DE REPUESTO. VAN 200 TIENDAS DE CAMPAÑA O PABELLONES Y NO HAY MAS. VA EL MUNDO. VA EL DEMONIO. VA LA CARNE Y NO SE COMO IRA CON LAS TRAMPAS EN QUE QUEDO PARA PAGARLO TODO..."

JUAN MARTIN DE PUEYRREDON
DIRECTOR SUPREMO

Baúl catre que San Martín utilizó durante su gesta emancipadora. El él reposaba su cuerpo fatigado y enfermo el genial conductor luego de agotadoras jornadas de labor. Actualmente esta reliquia se encuentra en el Museo Histórico Nacional, por donación hecha por el teniente general Bartolomé Mitre.





Reciba esta Mensajera

en su hogar...

Por que GRAN SIDRA "REAL"
es su amiga y como tal acortará
distancias en el sentimiento
y acercará los corazones.

Al alzar la copa centelleante de
GRAN SIDRA "REAL",
sentirá el alborozo de estrechar
afectos en el brindis feliz.

¡Alegria en el hogar! ¡Regocijo de
un momento memorable en el
dorado chispear de...



Gran SIDRA Real

Mensajera de Felicidad

SAENZ, BRIONES & Cía. - Paseo Colón 1100 - Bs. As.

Mensajes de Alegria de GRAN SIDRA "REAL". Martes y viernes a las 21.15 por L.R.1 Radio El Mundo; a las 21.30 por L.R.4 Radio Splendid; Miércoles y domingo a las 21.30 por L.R.3 Radio Belgrano.



Estas ruinas de Canota señalan la primera etapa del Ejército de los Andes en su marcha incontenible hacia la liberación generosa de los pueblos americanos.

100 chilenos, los "auxiliares" de Las Heras, el regimiento Nº 11 de infantería, dividido en blancos y pardos, y un escuadrón de caballería. Recurre a la leva de desertores y vagos. Reclama más esclavos a sus dueños. Llama a nuevos voluntarios: "Tengo 130 sables arrumbados en el cuartel de Granaderos a Caballo, por falta de brazos que los empuñen", y, así, encuentra a 130 patriotas más que responden. El estado de fuerzas en enero de 1815 llega al efectivo de 406 hombres, pero en el mes de octubre del mismo año ya cuenta con el regimiento Nº 8 (dos compañías) y el regimiento Nº 11, con seis compañías de 120 hombres cada una. La caballería se compone de dos escuadrones de Granaderos a Caballo, 390 plazas, un piquete de Blandengues, de 28 hombres y 672 milicianos. El 15 de junio de 1815 pide 208 monturas e igual número de vestuarios, valijas, cascos, pares de espuelas, etc., para nuevos efectivos de caballería, y en 15 carretas salen de Buenos Aires 207 granaderos y los elementos solicitados como para formar un plantel de 400 plazas. En septiembre de 1816, el regimiento Nº 11 se divide en dos, dando nacimiento al regimiento Nº 1 de los Andes. La artillería, en febrero de 1815, al mando de Pedro Regalado Plaza, posee 181 hombres, con 2 obuses y 6 cañones de 8 pulgadas. Con el concurso de fray Luis Beltrán y de Alvarez Condarco, que había servido con Parossien en la fábrica de pólvora de Córdoba, aumentará pronto su potencia. Fray Luis Beltrán funde campanas y hace cañones y balas, y Alvarez Condarco fabrica pólvora en Mendoza y La Rioja, a dos arrobas diarias. No llega a poner 100 arrobas porque falta salitre purificado para hacer la cantidad de explosivos que el ejército necesita, y se piden a Buenos Aires 50 quintales, que llegan a Mendoza en diciembre de 1816, además de 15.000 piedras de chispa para los fusiles de la infantería y 250.000 cartuchos.

En víspera de salir para Chile, puede establecerse en realidad el siguiente estado de fuerza:

Batallón de Cazadores	594	hombres
Regimiento 1º de Infantería	802	"
" 8º " "	814	"
" 11 " "	718	"
Granaderos a Caballo	801	"
Artillería	258	"
	3.987	hombres
Servicios auxiliares:		
Baqueanos	30	hombres
Barreteros	120	"
Milicianos	1.200	"
	1.350	hombres

Total del ejército: 5.337 hombres.

Municiones:

900.000 tiros para fusil y carabina.
2.000 balas raso para cañón.
200 botes de metralla.
600 granadas.

"Si no consigo las mulas, iré a pie", dice San Martín, que desea llevar a todo su ejército montado, y el ejército sale de Pórtorillos con 7.359 mulas de silla y 1.922 de carga, con 1.200 caballos, equinos que no todos soportaron las fatigas de la montaña, y quedaron más de 6.000 osamentas en la ruta. El precio, término medio de cada mula, era en ese entonces cinco pesos. El ejército llevaba víveres para quince días, y comprendían 3.500 arrobas de charque remitido desde Buenos Aires, galleta, harina de maíz tostado, vino, aguardiente, cebolla, ajo y ají picante. Se llevaban, además, 700 vacunos en pie para el consumo.

El costo en pesos del ejército, cuyo mantenimiento mensual fué estimado en cinco mil pesos, llegó, en los últimos seis meses, a ocho mil, y se cubrió con cien mil pesos que llevó de Buenos Aires el Regimiento número ocho, veinte mil que llevó en efectivo el pagador Villegas, treinta mil pesos que Pueyrredón envió el 5 de noviembre de 1816 y otros cuatro mil pesos que remitió el 24 de diciembre del mismo año. Hay que agregar los aportes de Cuyo, la donación de sus joyas hechas por las damas mendocinas y las multas que impuso el general San Martín a españoles y desafectos a la revolución.

Debe aún estimarse el gasto de las herraduras que se remitieron desde Buenos Aires, 10.000 pares de herraduras para mula

"VAN TAMBIEN LAS MONTURAS POR QUE USTED ESTA IMPACIENTE... CON VESTUARIOS Y TODO LO PEDIDO. LA POLVORA SALDRA DENTRO DE OCHO DIAS E IRA TAMBIEN LA IMPRENTA QUE LE RECOMIENDO LIMITAR SU USO SOLAMENTE PARA LAS PROCLAMAS, PARTES Y BOLETINES DEL EJERCITO Y NO PARA USO DE LOS DOCTORES."

JUAN MARTIN DE PUEYRREDON

y 500 pares para los caballos, pues Pueyrredón no desmayaba en responder, en cuanto podía, a los reclamos de San Martín, ya que no se hubieran encontrado aquellas en Cuyo, ni en Córdoba, donde se abastecía al ejército en frazadas, bayeta, ponchos, recados. Pueyrredón manda vestuarios, camisas, botas, cascos, 2.000 sables, tercerolas, espuelas. Los tambores son fabricados en Mendoza, pero, para la caballería y sus órdenes, el ejército reclama clarines, y entra en Chile con sólo tres. En el mes de diciembre, 1816, ya a poco de atravesar la cordillera, reclama San Martín ropa abrigada para sus soldados, vestuario para sus cazadores, para el Regimiento Nº 8, y 530 uniformes para sus granaderos Pueyrredón, a todo provee, pero no puede mandarle los miles de cueros de lanar que se necesitaban para empaquetar las cargas de las mulas, a pesar de que el Director del Estado visita personalmente las estancias vecinas a Buenos Aires, que no conservan los cueros de sus ovejas, pues no les dan valor y los tiran... La correspondencia de ambos lados, entre San Martín y Pueyrredón, es patética. Uno reclama angustiado y el otro responde "no hay...", "no tengo plata...", "no se consigue", y el párrafo final de una carta de Pueyrredón es demasiado claro y elocuente para no transcribirlo: "No me vuelva a pedir más, si no quiere recibir la noticia de que he amanecido ahorcado en un tirante de la Fortaleza."

Puede hacerse hoy el diagnóstico de que los malestares que aquejaron a San Martín provenían —ya se creyeran del estómago o del pulmón— de su sistema nervioso torturado por la enorme responsabilidad que se echó encima. Se explica que viviera enfermo en Mendoza, en Chile, en el Perú.

También en el Museo Histórico se halla este catalejo que San Martín utilizó durante sus campañas. A través de su poderoso lente el Libertador escudriñaba el horizonte en busca de referencias que permitieran cumplir con mayor seguridad y éxito su heroico cometido.



PALABRAS DEL GRAN CAPITAN A TOMAS GUIDO

Si una página del libro de "acuerdos", como le llamaba San Martín, para no olvidarse al día siguiente de los más diversos menesteres y quehaceres que la formación de un ejército sacado de la nada le imponía, tiene — y Ricardo Rojas copia la del día 27 de diciembre de 1815—ochenta y ocho asuntos, cómo no explicarse que escribiera a Tomás Guido: "El tiempo me falta para todo; el dinero, ídem; la salud, mala; pero así vamos tirando hasta la tremenda. No sé cómo está mi cabeza. Estoy rodeado de miseria; el mes entrante no tengo un cuartillo para dar al ejército. No me entiendo con tantas mulas, víveres, hospitales, caballos y una infinidad que me atormenta para que salga el ejército. Si de ésta salgo bien, como espero, me voy a cuidar mi triste salud a un rincón, pues esto es insostenible para un enfermo. Yo no quiero mi individuo particular, y desde que llegué al país hice el ánimo resuelto de no sobrevivir a la empresa de ser libre."

Hay que hacer sentir que en sólo los diez años que San Martín va del Plata al Limac, cierra con su presencia el ciclo de la libertad y la independencia de tres naciones, y San Lorenzo, Chacabuco, Maipo y la batalla de ajedrez que va de Pisco a Huara, de Lima a Intermedios, son acciones decisivas en que aniquila la fuerza del ejército español, que en Ayacucho se entrega, más que combate.

De las manos milagrosas de San Martín sale el heroico ejército libertador. Pero no por milagro. Por su paciente genio constructor. El hizo el hombre y el soldado, el cañón y la cureña, el fusil y el cartucho, el salitre y la pólvora, la bota y la espuela, la herradura y la mula, el caballo y la lanza, dejó la llanura, llegó al cóndor, bajó de la nube y dominó el mar...

Felices Fiestas!



A SUS
CLIENTES AMIGOS



CONFITERIA *Los Dos*
Boulevares

SANTA FE ESQ. CALLAO

T. E. 44-3852 y 41-7629



Cómo fué confeccionada la GLORIOSA BANDERA DE LOS ANDES

Según carta de una de sus autoras,
DAMIANA FERRARI DE OLAZABAL.

TANTAS veces he repetido en nuestro hogar los acontecimientos relacionados con la bandera de San Martín, que al principio he creído que tu pedido de que te los relate nuevamente fuera una broma, pues más de una me has dado con este motivo, pero me resuelvo a creer que lo pides seriamente en esto de que manifestes desearlos para tus memorias de la guerra de la independencia.

Empezaré por recordarte aquella comida de Navidad de 1816: rodeaban nuestra mesa San Martín en una cabecera, en la otra mi padre, hacia la derecha de quien estábamos Remedios Escalada, Las Heras, Dolorcitas Prats de Huisi, Mariano Necochea, yo, tú, Mercedes Álvarez, José Melián y Margarita Corvalán; hacia la derecha de San Martín, mi tío, Leonor, Manuel Escalada, Mercedes Zapata, mi hermano Joaquín, Elcira Anzorena, Matías Zapiola, Car-

men Zuloaga, Miguel Soler y tu hermana Pepa; al terminar la comida y brindar por los presentes y por nuestra patria, San Martín manifestó deseos de que se confeccionara una bandera para su ejército; inmediatamente Dolorcitas Prats, Margarita Corvalán, Mercedes Álvarez y yo, nos comprometimos a proporcionarla gustosas; desde el día siguiente con Dolorcitas Prats, que estaba parando en casa, nos dedicamos a buscar la seda apropiada para la obra, pero desde luego dimos con el inconveniente de no encontrar el color adecuado; en una tienda de la calle Mayor hallamos una seda que mostramos a San Martín, pero le pareció demasiado azul; tampoco encontramos seda de bordar color carne, para las manos del escudo; así pasaron los días recorriendo las tiendas de Mendoza sin encontrar ni una ni otra cosa, y San Martín quería que para el día de Reyes, el ejér-

HE aquí un documento incontrastable de cómo fué la bandera de los Andes, aquella que el genio del Gran Capitán transportó, en aras de la libertad, a través de uno de los macizos montañosos más imponentes del mundo.

Doña Damiana Ferrari de Olazábal, esposa del coronel Manuel de Olazábal, que era oficial de San Martín en Mendoza, relata en carta a una amiga, Mercedes Álvarez, todos los pormenores de la confección de la enseña de la que ambas fueron coautora y testigo presencial, respectivamente.

La calidad de la tela, sus colores y los bordados y piedras preciosas que en ellas se añadieron, quedan perfectamente establecidos con estas líneas escritas con ese estricto sentido de la sencillez que es siempre hijo de la verdad.

— ¡Soldados! — dijo el Gran Capitán cuando el viento andino hizo ondear los colores de la patria. — Son éstas las primeras banderas que se bendicen en América. Jurad sostenerlas, muriendo en su defensa como yo lo juro.

— ¡Lo juramos!

Y el clamor fué como un trueno volando hacia el futuro.

cito tuviera su bandera; por fin llegó el 30, día de tu cumpleaños; la noche antes habíamos convenido con Dolorcitas, Mercedes y Margarita, que habían ido a pasar unos días en casa para bordar el escudo, que a la mañana siguiente nos llevaríamos temprano para recorrer nuevamente las tiendas y adquirir el género para la enseña y algún recuerdo para tí, pero llegaron las 8 de la mañana y mis amigas dormían con tanto gusto que daba pena despertarlas; en eso llegó Remedios Escalada, a quien impuse de lo que ocurría, de modo que sin esperar más nos salimos a recorrer los comercios; ya desesperábamos de encontrar la tela cuando fuimos a parar a una callejuela que llamaban del Carriño Botado; allí había una tiendita tan pobre, que íbamos a pasar de largo en la seguridad de que no tuvieran lo que buscábamos, pero salió el tendero y nos ofreció con tanto afán sus mercancías que nos dió lástima y convinimos entrar y comprarle alguna cosa, y cuál no sería nuestra alegría cuando al observar las pocas piezas de tela que había, encontramos justamente, color de cielo como deseaba San Martín; desgraciadamente quedaba muy poca cantidad y no era de seda, sino simple sarga, pero tan lustrosa que presentaba un bonito aspecto.

Naturalmente, la adquirimos en seguida junto con tela blanca de igual clase o muy parecida y volamos a casa con nuestro hallazgo participando a nuestras amigas.

Inmediatamente Remedios se puso a coser la bandera, mientras nosotras preparábamos las sedas y demás menesteres para bordar; de dos de mis abanicos sacamos gran cantidad de lentejuelas de oro, de una roseta de diamantes de mamá sacamos varios de ellos con engarce para adornar el óvalo y el sol del escudo, al que pusimos varias perlas del collar de Remedios.

En cuanto estuvo hecha la bandera, dirigida por Dolorcitas Prats, nos pusimos a bordar; la primera dificultad fué dibujar el óvalo del escudo; no sabíamos cómo ha-

(Concluye en la pág. 149)

antes de salir...

DESPIERTE LA RESERVA
DE BELLEZA QUE HAY EN
SU CUTIS, CON LA
máscara "1 minuto"



"Realmente la Máscara "1 Minuto" de Crema Pond's "V", es un tratamiento de belleza ultrarrápido — dice la señora Sylvia C. M. de Quintana. — Antes de salir, me hago siempre una Máscara "1 Minuto" de Crema Pond's "V". Y mi cutis revive descansado, ¡fresco!"



Sylvia C. M. de Quintana

La mujer moderna está de parabienes. Hoy en *1 minuto* puede borrar de su cara todo rastro de cansancio, y devolverle la gloriosa frescura juvenil, con la Máscara "1 Minuto" de Crema Pond's "V"

¡Sea Ud. moderna! Adopte este tratamiento.

¡SENCILLO! Extienda sobre el rostro —dejando libres los ojos— una fina capa de Crema Pond's "V" (Vanishing). Déjela nada más que *1 minuto* y quítela después con una toallita absorbente.

¡RAPIDO! En sólo *1 minuto* su cutis despierta con nueva belleza, fresco, juvenil, ¡adorable!



Una base de polvo fina y duradera

Antes de maquillarse póngase una fina capa de Crema Pond's "V" (Vanishing). Usela diariamente, es la base ideal para el polvo.

Belleza, gracia y elegancia:

Sylvia C. M. de Quintana en su traje de noche

EL MODO DE OPERAR DE SAN MARTIN

LA RAZON DE SUS VICTORIAS

AL comenzar el año 1818, el General San Martín tenía sus fuerzas divididas en dos ejércitos: el uno llamado del Sur, a las órdenes del General O'Higgins, con el Cuartel General en Concepción, observaba la plaza de Talcahuano; el otro, a las órdenes directas del mismo General San Martín, denominado del Oeste, tenía su campamento en Las Tablas.

Debido a su sagacidad y astucia, San Martín consiguió conocer el plan de operaciones español para la campaña que en ese año tenían decidido iniciar los realistas. Según dicho plan, un ejército a órdenes del General Osorio sería transportado desde el Callao a Talcahuano, donde desembarcaría y, reforzado con la guarnición que estaba a órdenes del Coronel Ordóñez, marcharía contra las fuerzas del Brigadier O'Higgins, para arrojarlas al Norte del río Maule. Conseguido esto, se dejaría frente a aquél un destacamento a órdenes de Ordóñez para que lo entretuviera, mientras el grueso del Ejército español se reembarcaba para desembarcar nuevamente en algún punto cercano de Valparaíso, con el fin de mar-

Reproducimos en estas páginas el capítulo III de la segunda edición de "Cannae" y el Modo de operar de San Martín", obra del general Nicolás C. Accame, aparecida en 1938. El general Accame, que es uno de los militares argentinos en quienes la aptitud profesional está regida por una



sólida cultura, demuestra en esta obra — cuya primera edición vio la luz en 1921 — que la manera de operar del general San Martín estaba completamente de acuerdo con el estilo clásico, puesto en práctica por los grandes capitanes de la historia desde hace dos mil años.

POR EL GENERAL NICOLAS A. ACCAME

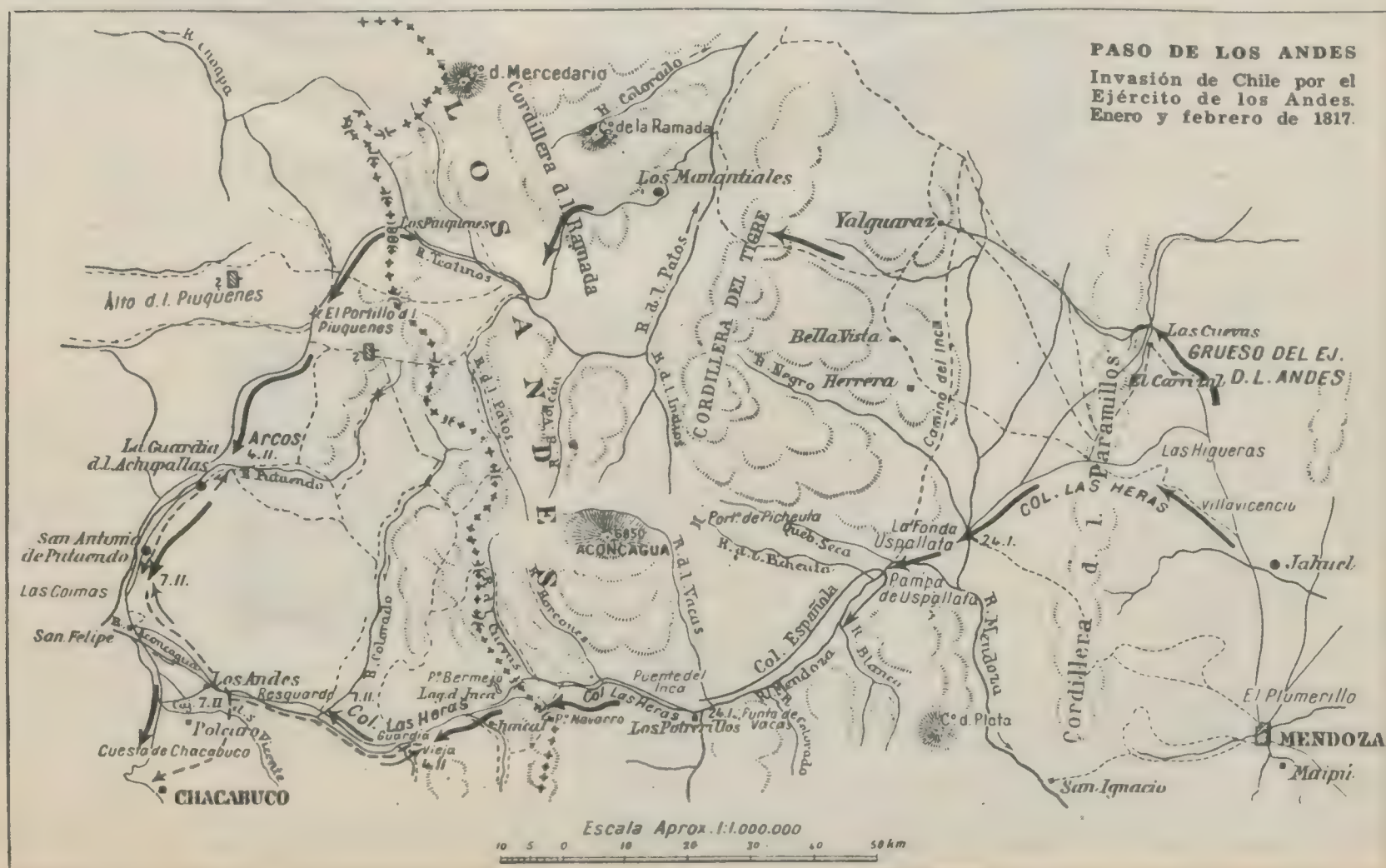
ejércitos antes de chocar con el enemigo. Le fué recomendado el empleo de guerrillas durante la retirada. El General Osorio, después de proveerse de ganado, inició su avance hacia el Norte, ocupando militar y administrativamente la provincia de Concepción, abandonada por el enemigo. En cuanto al Ejército del Sur, alcan-

char sobre Santiago, que suponíase desgarnecido, ya que imaginaban que San Martín habría corrido apresuradamente en auxilio de O'Higgins. La retirada del Ejército argentino-chileno quedaba así cortada apresado entre los dos núcleos enemigos, incomunicado con su centro de recursos. El aniquilamiento completo del ejército de San Martín era el epílogo acariciado por su adversario. Solamente en caso de no ser posible el desembarque en Valparaíso, se continuarían las operaciones directamente hacia el Norte por tierra.

Apenas tuvo conocimiento el General argentino del desembarque del General Osorio en Talcahuano, comenzado el 5 de enero, ordenó al Brigadier O'Higgins la retirada hacia el Norte, a fin de poder reunir ambos

zaba Chimbarongo el 9 de marzo. El General San Martín, al darse cuenta de que Osorio había optado por la segunda variante del plan, resolvió la concentración de ambos ejércitos en aquel punto. El 12 de marzo se terminaba aquella. El Ejército Unido, concentrado en Chimbarongo, contaba a la sazón con un efectivo muy próximo a los 8.000 hombres, con 43 piezas de artillería. En cuanto al Ejército de Osorio, disponía inicialmente de 3.300 hombres, sin contar oficiales, un numeroso estado mayor, empleados civiles, etc., y 10 piezas de artillería, que, con la incorporación de las fuerzas de Ordóñez, sobrepasaban las 5.000 plazas, sin incluir las unidades de milicias que se le incorporaron.

(Continúa en la pág. 32)



eter pub.

Para TAPIZADOS

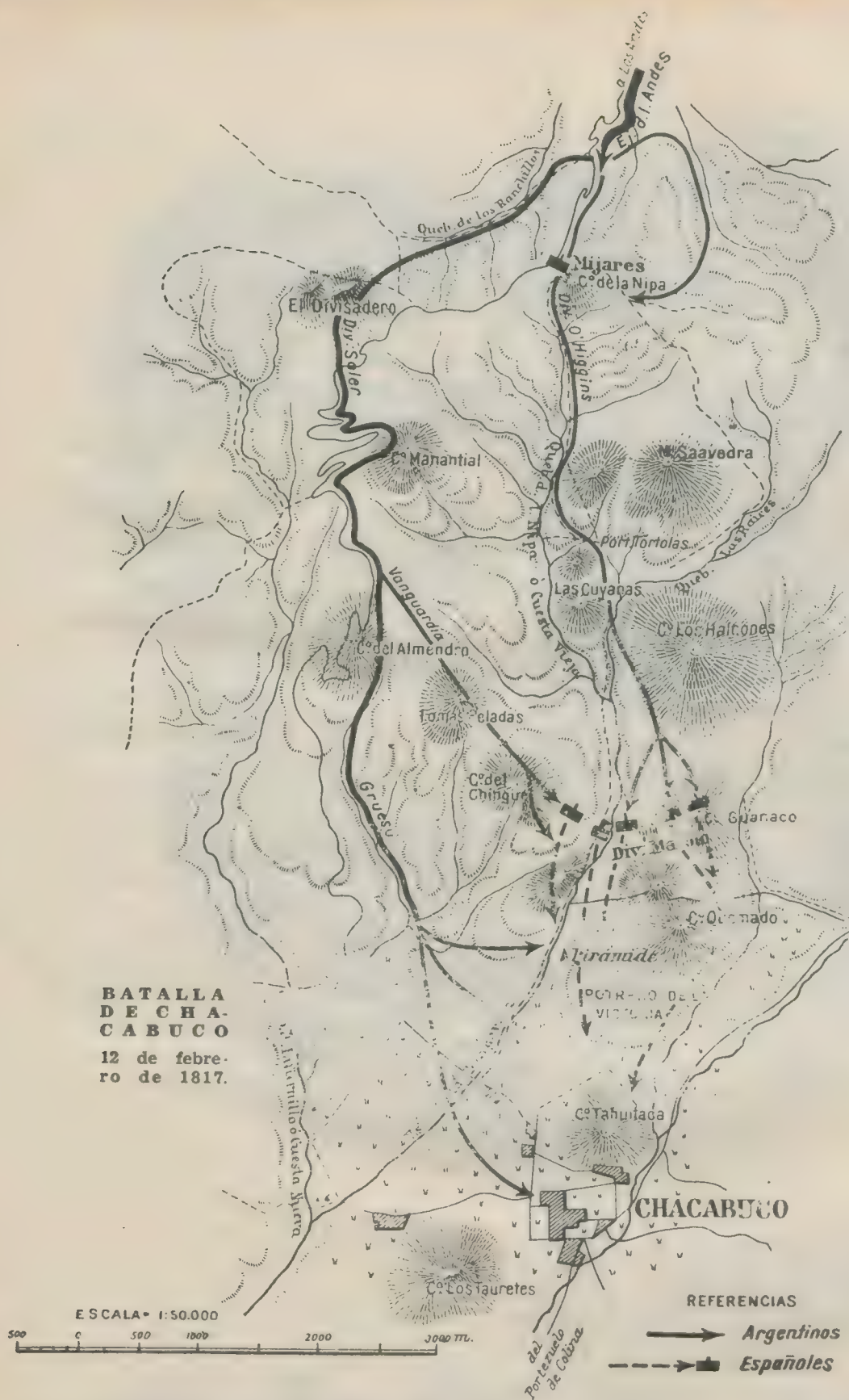


VERIFIQUE LA MARCA EN EL ORILLO

CRETONA MONARCA

COLORES FIRMES GARANTIZADOS
CONTRA SOL Y LAVADO

PRODUCTO
SUDAMTEX



Las operaciones hasta la sorpresa de Cancha Rayada. — Avance ofensivo del Ejército Unido con miras al flanco adversario. — Retirada del Ejército Español. — Persecución paralela. — La sorpresa.

El Ejército español se concentraba en Talca el 4 de marzo. Hasta allí había marchado por destacamentos de distinta composición. El 7 de marzo adelantaba Osorio desde allí un fuerte destacamento mixto a órdenes del Coronel Primo de Rivera, a efectos de que explorase hasta la villa de Curicó. El Destacamento Primo de Rivera ocupó este punto el día 12, y ante las noticias que recibió acá de su exploración, decidió contramarchar el 15. Este día alcanzaba la Hacienda de Quechereguas. Entretanto, el grueso del Ejército español había continuado su avance desde Talca el día 14, y el 15 ocupaba Camarico.

En cuanto al Ejército Unido, por su parte había iniciado su avance hacia el Sur el 13, vivaqueando en la tarde del mismo día a pocos kilómetros al Norte de Curicó. El 14 descansaba al Norte de Lontué. El 15, el Ejército Unido permaneció en su vivac, adelantando el General San Martín un escuadrón de cazadores a órdenes del Comandante Freire para que explorase la zona Sur de aquel río. Esto le condujo a un combate contra fuerzas del Destacamento Primo de Rivera, en el que fué aquél rechazado y perseguido, no obstante lo cual el jefe español solicitó urgentemente a Osorio el envío de refuerzos, no consiguiendo tranquilizarse ni con esto. A la tarde tomó la resolución de continuar esa misma noche la retirada, encontrándose durante la marcha, en Parícut, con el Destacamento mixto a órdenes del Coronel Ordóñez, que el General Osorio mandaba en su auxilio. Juntos se dirigieron hacia Camarico, donde el 16 a las noche estaba nuevamente el Ejército español.

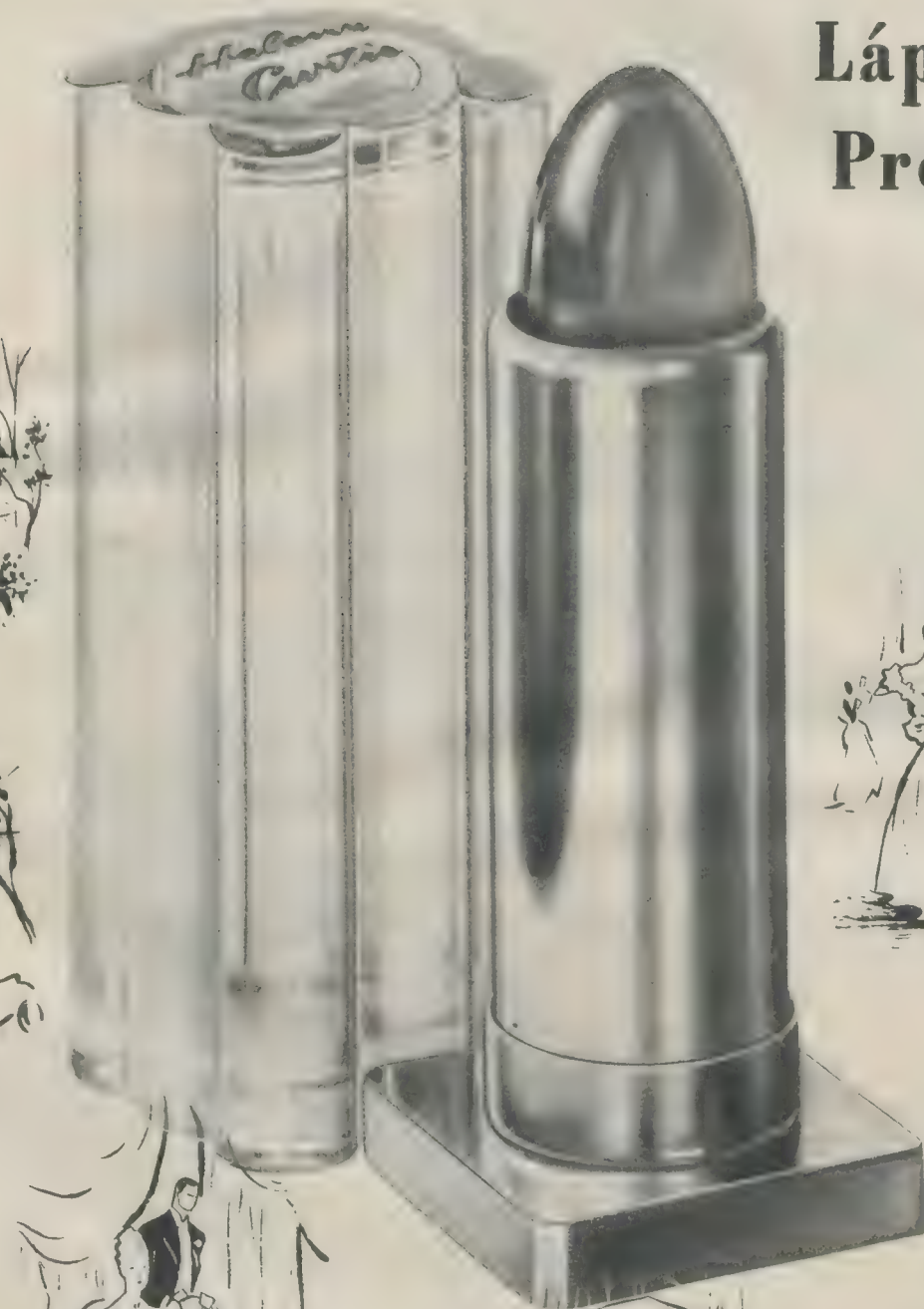
Pasando al Ejército Unido, el 15 a la tarde el Comandante Freire informaba al General San Martín de los resultados de la exploración, y en vista de ellos, éste resolvió continuar el avance el 16, en cuyo día alcanzó Quechereguas, donde vivaqueó. Decidido por el Generalísimo argentino que el avance contra el enemigo se prosiguiese el 17, se disponía, en primer término, del camino carretero que conduce directamente sobre Camarico. Era el mejor y más corto.

Sin embargo, el General San Martín (Continúa en la pág. 186)



Helene Curtis

el
**Lápiz Labial
Prominente**



Es una pena que no todas las mujeres puedan comprar el Lápiz Helene Curtis, porque la calidad finísima de sus materiales, perfumes, y estuches, impide ponerlo al alcance de todas

6 AMOROSOS TONOS

CORAL - ORQUIDEA - IMPULSIVO
ATÓMICO - VIRTUD - RUBI



EL PROCER, EN CINCO RELATOS DE AMOR Y DE HEROISMO

Novia, esposa y amiga

SEGUNDO

POR OCTAVIO RIVAS ROONEY

ILUSTRACION DE L. MACAYA



POR el silencio de la calle cruzan la donjuanescas silueta de Bernardo de Monteagudo y la marcial estampa del coronel San Martín. Desde la ventana no se alcanzan las palabras, pero se ven los ojos iluminados de fervor. Del fervor contagioso que por esos días incendia la ciudad.

Tras la reja, la amplia mirada de una niña de quince años queda detenida en el coronel de granaderos. Y el coronel de granaderos se detiene para siempre en la mirada casi infantil de la niña.

Los dos hombres pasan y se pierden tras la primera esquina y en el silencio reflexivo de la tarde otoñal.

María de los Remedios, la menor de las hijas de don Antonio Escalada, ha quedado enfrenteando el recuerdo con una suave emoción desconocida.

Corre el año mil ochocientos doce, año de incertidumbre para la libertad. Frente a los impulsivos que quieren renovarlo todo, figuran los conservadores, que aún sueñan con una monarquía sudamericana. La revolución francesa en pugna con la inquisición española. San Martín es la incógnita. Pero una incógnita que ha de resolver el triunfo. Piensa a su manera. Obra a su modo. En torno de él empiezan a erizarse las desconfianzas.

Los grandes ojos oscuros de María de los Remedios han adivinado quizá el destino glorioso de quien años después coronará los Andes con sus banderas, y como anticipo de amor, pronuncia temblorosamente su nombre:

—San Martín.

Su hermana Nieves, que borda a su lado, interroga:

—¿Qué dices?

—San Martín ha pasado con Monteagudo.

—Irán a la logia Lautaro —concluye Nieves, inclinando su busto sobre el trabajo; y sólo María de los Remedios se da cuenta de la unción con que ha pronunciado las tres sílabas ya queridas.

José de San Martín camina en silencio, abstraído por sus preocupaciones y sus sueños. Sí, quizá los Andes están visibles para su clarividencia, esa clarividencia hecha de lógica, porque matemáticamente ordena su porvenir de acuerdo con lo posible, clarividencia que más adelante le hará ver y planear Chacabuco en territorio chileno antes de cruzar la cordillera.

Silencioso va el coronel, y hasta parece olvidado de su acompañante.

De pronto, como reaccionando, retorna de sí mismo y se dirige a Monteagudo:

—Creí que alguien se había cruzado con nosotros.

En seguida vuelve la cabeza. La respuesta es un poco irónica y acentuada por la sonrisa:

—No, coronel; seguramente fué una ilusión debida a la persona en quien usted pensaba.

—Es probable —comenta lacónicamente el coronel, para entregarse nuevamente a sus preocupaciones. Pero ahora su pensamiento se desvía; no consigue reintegrarse a la dis-

ciplina de sus ideas, a las que sabe manejar como a soldados de su regimiento.

Así penetra en el taller de la logia, instalado en los sótanos de la casa de Thompson.

—¿En qué piensas, Remedios? —Don Antonio Escalada interroga a su hija cariñosamente, mientras el tintinear quebradizo de la vajilla rubrica el fin de la cena. —¿En qué piensas, Remedios?

Y María de los Remedios, alzando su mirada, sonríe al padre, y murmura sin darse cuenta de sus palabras:

—En nada, tatita... —Después reanuda su viaje al ensueño.

Don Antonio comenta con su esposa algún hecho trivial, Nieves hojea un libro de oraciones y Jesús, la esclava negra, se desliza en silencio ordenando el comedor.

Repentinamente, María de los Remedios exclama:

—Mañana es día de recibo.

Escalada vuelve hacia ella su atención:

—¿Esperas a alguien?

Ella responde prontamente:

—Vendrán Mariquita Sánchez y doña Carmen de Alvear, que tienen que enseñarme unos bordados riquísimos que saben.

Vendrá también el coronel de los granaderos, pero esto no lo dice. Permanece en ella como un anhelo íntimo... ¿Acaso no ha adivinado en aquellos ojos, donde está el destino de América, su propio destino?

Poco ha dormido la niña, pero eso no impide que dé amplio campo a su alegría. Ha cantado toda la mañana, y al aproximarse la hora de la tertulia su sonrisa es un anticipo de la dicha plena.

Cuando empiezan a llegar las familias, pone un apresuramiento en cada saludo, como si por ello fuera a estar más pronto allí el esperado.

Ya está poblado el salón de figuras sociales, de frases galantes y de inclinaciones ceremoniosas.

El terrible Castelli subyuga y azora a unas damas con sus ideas como pólvora.

El altivo Alvear habla desde la cumbre de sus desplantes a Melchora Sarratea, que le escucha con una sonrisa absortiva, y doña Carmen Quintanilla de Alvear intenta en vano hacer comprender a María de los Remedios la técnica de unos bordados.

Al fin, ya tarde, hace el coronel su entrada, previa disculpa por el retraso. Ocupaciones en el cuartel le han impedido despachar antes asuntos impostergables.

La tertulia sigue su curso habitual. Se habla de política, de música, de noticias sociales. Pero el coronel y la niña no podrían repetir nada de aquellas conversaciones.

En un ligero aparte, él le ha dicho:

—María de los Remedios... —Su voz se ablanda; —quisiera decirle... —Hace una pausa, y ella, dominada a medias por la emoción, apresura las palabras:

—Diga, coronel...

Entonces el coronel, bajando la voz, susurra dos palabras, quizá tres... María de los Remedios sonríe con los ojos bajos... lle-

nos de lágrimas. Esas mismas palabras las había soñado la primera noche de conocerlo. Esas palabras son el primer eslabón del largo sacrificio, y María de los Remedios, la niña de quince años que ha madurado para el amor, sabe desde ese instante hacerse mujer fuerte enfrentando el sufrimiento.

En el silencio de la sala, María de los Remedios Escalada de San Martín vive el primer acto de su drama voluntario: el de su soledad. Sabe que su vida está unida a la de un militar de la revolución, y nunca una queja inoportuna y vana habrá de entristecer al héroe.

Evoca su noviazgo breve, su boda, los meses de felicidad junto a su esposo.

Pero ha vibrado el clarín. La marcialidad del bronce ha requerido la marcialidad del acero.

En el silencio de la sala, María de los Remedios siente el dolor de la soledad.

Mientras la esclava Jesús se desliza sin ruido en torno de ella, las manos se detienen sobre la labor y los ojos buscan en la penumbra diluida tras los candelabros aquellos ojos firmes que han de estar allá por el Paraná, frente a un paisaje de sangre.

Cabalgata épica, los granaderos van a salvar el prestigio del regimiento sobre el cual descansa la libertad futura. La joven comprende bien esto. La escuela estoica de su esposo no la sorprende, por cuanto ella también vibra por la patria.

Se sobrepone a su pena y anima la llama revolucionaria... Pero es mujer, casi una niña... Ama y sufre. ¿Puede asombrar acaso a alguien que esa noche, en el ángulo familiar del salón solemne, se quede contemplando con sus grandes ojos empañados dos lágrimas cristalinas que ruedan por el aro del bastidor?

—Cuantito aparezcan los chapetones les vamos a enseñar a ser guapos —dice Baignorria con su tonada correntina, mientras peina la cola del bayo rabricorto del coronel.

El sargento Cabral, que soba unas manecillas a pocos metros del lancero, guiña un ojo y hace una alusión al probable combate.

—¡A caballo! —Un golpeteo metálico de estribos y de espuelas, un remolino de cabalgaduras, y los héroes quedan de frente a la victoria.

Banderas nuevas saludan al sol desde el alba. Amarran la muerte a la crin de los caballos y enarcan la gloria. Son los granaderos, que sueñan con el llano para probar el galope. Arenga tras arenga, el coronel les ha llenado de patria el horizonte, y ellos saben que han de lim-

piarlo de nuba (Concluye en la pág. 189)



EL LIBERTADOR EN CHILE

BAILE EN HONOR DE LOS VENCEDORES DE CHACABUCO

ACABABASE de proclamar a O'Higgins Supremo Director del Estado el memorable día 16 de febrero, y parecía tanto más justificada la alegría de los deudos de Rosales cuanto que ya se sabía que el más apremiante afán de este bizarro jefe era el de repatriar a los próceres chilenos confinados en Juan Fernández.

Para que se vea cuán sencillas eran las costumbres de aquel entonces, voy a referir muy a la ligera lo que fué aquel mentado baile, que si hoy viéramos su imagen y semejanza, hasta lo calificaríamos de ridículo, si no se opusiera a ello el sagrado propósito a que debió su origen.

Ocupaba la casa de mi abuelo el mismo sitio que ocupa ahora el palacio del héroe de Yungay, y contaba, como todos los buenos edificios de Santiago, con sus dos patios, que daban luz por ambos lados al cañón principal.

Ambos patios se reunieron a los edificios por medio de toldos de campaña hechos con velas de embarcaciones, que para esto sólo trajeron de Valparaíso. Velas de buques también hicieron las veces de alfombrados sobre el áspero empedrado de aquellos improvisados salones. Colgáronse muchas militares arañas para el alumbrado, hechas con círculos concéntricos de bayonetas puntas abajo, en cuyos cubos se colocaron velones de sebo con moños de papel en la base para evitar chorreras. Arcos de arrayanes, espejos de todas formas y dimensiones, adornaron con profusión las paredes, y en los huecos de algunas puertas y ventanas se dispusieron alusivos transparentes, debidos a la brocha pincel del maestro Dueñas, profesor de Mena, quien, siendo el más aprovechado de sus discípulos, para pintar un árbol comenzaba por trazar en el lienzo, con una regla, una recta perpendicular, color de barro; tomaba después una brocha bien empapada en pintura verde, embarraba con ella sobre el extremo de la

UN RELATO DE LA EPOCA, HECHO POR VICENTE PEREZ ROSALES

NIETO DEL DUEÑO DE CASA EN CUYA RESIDENCIA SE OFRECIO EL BAILE EN HONOR DE LOS VENCEDORES.

ILUSTRACION DE ALEJANDRO SIRIO

recta, que él llamaba tronco, un trecho como del tamaño de una sandía, y si al palo aquél con cachiporra verde no le ponía al pie "éste es un árbol", era porque el maestro no sabía escribir. Tras de dos grandes biombos, pintados también, se colocaron músicas en uno y otro patio, y se reservó una banda volante para que acudiese, como cuerpo de reserva, a los puntos donde más se necesitase. Pero lo que más llamó la atención de la capital fué la estrepitosa idea de colocar en la calle, junto a la puerta principal de la entrada al sarao, una batería de piezas de montaña, que, contestando a los brindis y a las alocuciones patrióticas del interior, no debía dejar vidrio parado en todas las ventanas de aquel barrio. Los salones interiores vestían el lujo de aquel tiempo, y profusión de enlazadas banderas daban al conjunto el armonioso aspecto que tan singular ornamentación requería.

Ocupaba el cañón principal de aquel vasto y antiguo edificio una improvisada y larguísima mesa, sobre cuyos manteles, de orillas afascadas, lucía su valor, junto con platos y fuentes de plata maciza que para esto sólo se desenterraron, la antigua y preciada loza de la China. Ninguno de los más selectos manjares de aquel tiempo dejó de tener

su representante sobre aquel opíparo retablo, al cual servían de acompañamiento y de adorno pavos con cabeza dorada y banderas en el pico; cochinitos rellenos con sus guapas naranjas en el hocico y la colita coquetonamente ensortijada; jamones de Chiloé, almendrados de las monjas, coronillas, manjar blanco, huevos chimbos, y mil otras golosinas, amén de muchas cuñitas de queso de Chanco, aceitunas sañadas con ají, cabezas de cebolla en escabeche, y otros combustibles cuyo incendio debería apagarse a fuerza de chacolí de Santiago, de asoleado de Concepción y de no pocos vinos peninsulares.

Fué convenido que las señoras concurriesen coronadas de flores, y que ningún convidado dejase de llevar puesto un gorro frigio lacre con franjas de cintas bicolors, azul y blanco.

Excusado me parece decir cuál fué el estruendo que produjo en Santiago este alegre y para entonces suntuosísimo sarao. Dió principio con la canción nacional argentina, entonada por todos los concurrentes a un mismo tiempo, y seguida después con una salva de veintidós cañonazos que no dejó casa sin estremecerse en todo el barrio. Siguiéron el minué, la contradanza, el rin o rin, bailes favoritos entonces, y en ellos lucían su juventud y gallardía el patrio bello sexo y aquella falange chilenoargentina de brillantes oficiales, quienes supieron conseguir, con sus heroicos hechos, el título para siempre honroso de Padres de la Patria.

Jóvenes entonces, y trocado el adusto ceño del guerrero por la amable sonrisa de la galantería, circulaban alegres por los salones aquellos héroes que supo improvisar el patriotismo, y que en ese momento no reconocían más jerarquías que las del verdadero mérito ni más patria que el suelo americano. Allí el glorioso hijo de Yapeyú estrechaba con la misma efusión de frater-

(Concluye en la pág. 191)

MAPLE

658 - SUIPACHA - 658



• Magnífica pieza perteneciente a la Galería de Muebles Antiguos de Maple, colección que comprende el más grande y valioso conjunto en Sud América. Le invitamos a examinarla.



Regale un perfume

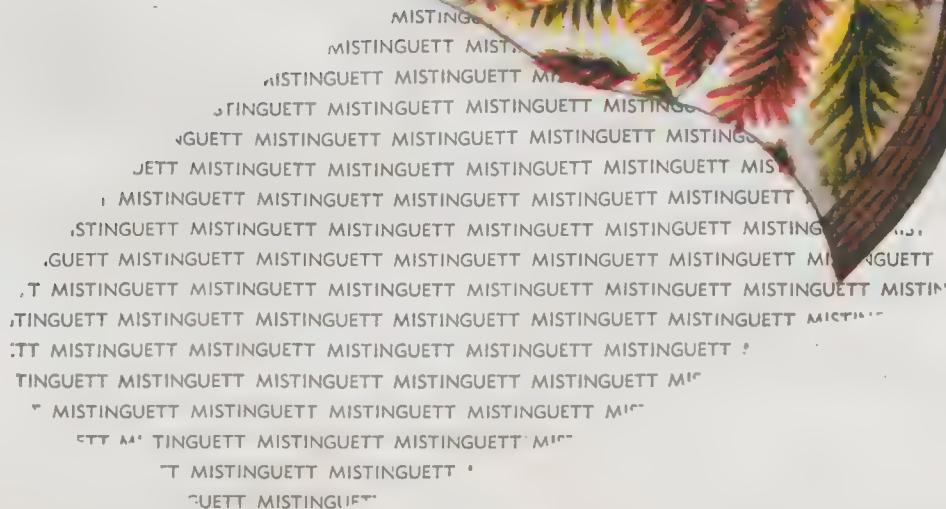
Dana

EL PERFUME QUE MEJOR MANTENDRA SU RECUERDO

TABU • EMIR • 20 QUILATES • PLATINO • SYMBOLE

Mistiquett
MODELO AMERICANO 1950

Industria Argentina



電話: 093-8811111

Kreesvoid

TRIUNFA en las PLAYAS

Kreesvoid (MARCA REGISTRADA) 100% PURO

Kreesvoid (MARCA REGISTRADA) 100% PURO LINO FABRICADO EN IRLANDA DEL NORTE



Allí, donde todas las miradas se concentran en la silueta femenina, es cuando más segura de sí misma debe sentirse la mujer.

Por eso, TRIUNFAN en las PLAYAS las elegantes que lucen los más bellos conjuntos de soleras y pantalones que la moda ha dictado para su realización con "KREESVOID", el MODERNO BRIN de PURO LINO irlandés, cuyas 3 VIRTUDES:

RESISTENCIA a las ARRUGAS, FIRMEZA de COLOR y MAGNIFICA CAIDA, son de importancia excepcional, única, imprescindible, en estos casos.

Además, hay otra razón poderosa para usar "KREESVOID" en la playa, y ella es: la inapreciable propiedad que posee el LINO de secar al aire más rápidamente que cualquier otra fibra textil

EL BRIN "KREESVOID" lleve impreso el nombre en el orillo. Recuerde: con "K" de KILATES como el oro de ley!

VEALO en las PRINCIPALES CASAS del RAMO



GARANTIA escrita para cada comprador



BRIN DE PURO LINO IRLANDES

Kreesvoid

RESISTENTE A LAS ARRUGAS

FABRICANTES: THE LURGAN WEAVING Co. Ltd. - LURGAN (Irlanda del Norte)
IMPORTADORES MAYORISTAS: PEÑA, PEREZ y PEÑA S.R.L. (Cap \$ 2.500.00 -) Alsina 1322 - Bs. Aires

Hay 2 calidades:
Art. 843 y 870 - High Quality
" 839 - Royal Quality

SAN MARTIN Y SARMIENTO

POR ANTONIO P. CASTRO



DON Antonio P. Castro, el autor del artículo que ilustra estas páginas, es subsecretario de Cultura de la Nación y presidente de la Comisión Nacional de Cultura, altos cargos a los que llegó tras desarrollar gran actividad como historiador, escritor y periodista. Nacido en Entre Ríos, cursó sus primeros estudios en la ciudad de Concordia, y muy joven aún se entregó a la investigación histórica, realizando importantes trabajos sobre algunas de las más ilustres figuras argentinas, entre las cuales se cuentan el general San Martín, Urquiza y Sarmiento.

Nuestro gobierno ha encomendado en varias ocasiones al señor Castro cargos de significación, de entre los cuales cabe señalar el de director del Palacio San José y Museo Regional "Urquiza", de Concepción del Uruguay; director del Museo Histórico "Sarmiento", y presidente de la Junta Nacional de Intelectuales.

A una treintena de títulos alcanzan los opúsculos y conferencias del señor Castro hechos públicos desde 1933. En la actualidad, como queda consignado, supervigila la cultura del país, circunstancia que encarece el significado del presente trabajo.

UN testigo indiscutido, grande como la patria que simboliza, Domingo Faustino Sarmiento, acude desde la eternidad, una vez más, para decirnos con su palabra vehemente pero certera qué sucedió entre San Martín y Bolívar, cuando los dos grandes hombres de la Historia Sudamericana se encontraron en Guayaquil para tratar de resolver el problema de la emancipación definitiva de esta parte de América, todavía amenazada por el poderío español, cuya chispa libertaria, estallada en 1810, aún continuaba convertida en hoguera en 1822, cuando tuvo lugar el suceso más trascendental de su Historia.

Sarmiento en la trayectoria sanmartiniana

Para ubicar en su verdadera situación espiritual a uno de los más extraordinarios actores que tuvo parte en la divulgación de la versión de lo sucedido entre San Martín

En 1847, los familiares del general San Martín obsequiaron a Sarmiento con esta página escrita por ellos, y en la que figuran, además de los célebres versos "El cigarro" de Florencio Balcarce, copiados por Mariano Balcarce; un pensamiento de Lamartine, copiados por Mercedes San Martín de Balcarce; un pensamiento de Weiss, copiado por el Gran Capitán en francés, y que dice: "Un préjugé utile est plus raisonnable que la vérité qui le détruit"; unas líneas sobre la seda, que firma Mercedes Balcarce; y un pensamiento con la rúbrica de Pepa Balcarce. Este tan curioso como precioso documento se conserva en el Museo Histórico "Sarmiento".

y Bolívar en la Conferencia de Guayaquil en 1822, es necesario dejar perfectamente sentado y repetirlo, una y otra vez, la trayectoria sanmartiniana de Domingo Faustino Sarmiento, recalando los títulos que ostenta para intervenir en este debate histórico, a fin de no dejar resquicio alguno por donde la malediciencia pueda introducir la duda, que desconcierta y anula a los que no conocen la verdad.

Sarmiento fué el primero en Sud América que escribiera sobre San Martín. Tan es así, que su primer artículo en la prensa chilena lo dedica al militar argentino, resaltando sus méritos y virtudes y haciendo notar que la batalla de Chacabuco, que dió la libertad a Chile, estaba eliminada en las páginas de su historia, consiguiendo a raíz del mismo que el gobierno restableciera a San Martín en la lista militar del país hermano.

Rápidamente recordaremos las publicaciones más importantes donde Sarmiento escribiera sobre San Martín, demostrándose

El Cigarro

En la Costa de una hermosa
de alga un ombú copulante
Dios, alumbra, el Sol cuando alumbra
S'abla el sol, el viento.
Oyó sus raras canciones
En ranchos de paja y barro,
Mansiones frías de arena,
Fueron un vigo en cigarro.
Los toros sus cuernos rojos,
Y sus latidos casi apretados
Felig, dicen, quise respirar
El aire de los desiertos!
Fueron al fin a unquente la mano
Debido a falta de jorco,
Entre mis muelas amigables
Fueron en fog en cigarro.
Fue os miso crear contentos
El ombú de vuestro abuelo,
Zan, libres como los vientos
S' son mas Dios que el del cielo.
Fue nuestra mano leona
Del río el dorado caño,
A quien lo toca, hijo, quise
Como el fuego del cigarro.
Por la gloria fui soldado
Y seguí nuestras banderas,
En el campo sangriento
Y en las altas cordilleras.

Aun mi huella está grabada
En la tierra de Pío.
Dios que es la gloria? Nada.
Mas que el humo de un cigarro.
No siempre viví en mi patria
El campesino fue ciego,
El soldado fue ardiente,
Mi fog rugosa, legana.
La fama en tierras agenas
Me alaba, noble y fogoso.
Pero ya que soy? Afanas
La vida de un cigarro.
Dios nos dejó en sus huellas
La grandeza y los honores?
Dios, la fog, honores y guerras,
Los abojos por los flores.
El pueblo al que ha parecido
Difundir mas que a un guajaro,
Bueno yo soy y folio
El fincho de mi cigarro.
Las horas viví remillas
Sin comer tras los tormentos,
Ni doblar nuestras rodillas
Alas al Dios que nos alienta.
No habia la fog mas alta
Dios, el rancho de paja y barro,
Yadito, que todo fue
El hombre como un cigarro.
(Florencio Balcarce) Paris julio de 1897.
Mariano Balcarce

Un préjugé utile est plus raisonnable.
Que la vérité qui le détruit.
(De Weiss)
Don J. S. Martin

En 1855, los papales que venían de las Indias a Constantinopla
hoyon con sigo un gran número de personas de color.
En 1850 los turcos los introdujeron en la balahia;
la India y la España se aproximaron de la industria
de los balahies; y en el reinado del Luis II los indios los
trajeron.
El padre de "X" J. Tomas Godoy, hijo de los primeros
en su época, habia sido en las Provincias de la Confederación
Argentina este género de industria.
Mercedes Balcarce
Una modesta selección siempre ha sido
de las mejores obras de este autor.
Ofra Balcarce

que siempre siguió una sola línea de conducta con respecto al Libertador.

En "El Mercurio", de Valparaíso (Chile), el jueves 11 de febrero de 1841, titulado: "12 de febrero de 1817!", firmado por "Un Teniente de Artillería en Chacabuco", en que estudia la batalla con un interesante acopio de detalles históricos facilitados por personajes que actuaron en esa época.

También en "El Mercurio" del 4 de abril de 1841, publica "Desde la derrota de Cancha Rayada hasta la victoria de Maipo. Los 18 días en Chile".

El 19 de julio de 1847 pronunció en el "Instituto Histórico de Francia" su famoso Discurso Académico, historiando las campañas de San Martín, al que asistió el prócer, y del cual nos ocuparemos luego.

En el periódico "Tribuna", de Santiago (Chile), publicó el 22 de noviembre de 1850 una "Necrología de San Martín", breve biografía recordatoria.

En el "Sud América", de Santiago (Chile), del 17 de febrero de 1851, titulado "El 12 de Febrero. Mirado por el Reverso", defendiendo la actuación y participación argentina en las campañas de Chile, bajo la dirección del general San Martín.

También en el "Sud América", fecha 17 de julio de 1851, publica "Bolívar y San Martín, Rectificación Histórica", aclarando conceptos sobre un artículo rectificatorio del general Mosquera, del que hablaremos más adelante en forma muy especial, por su trascendencia.

Titula "El General Don José de San Martín" un interesante trabajo biográfico publicado en "Almanaque Pintoresco e Instructivo" de Santiago de Chile, en 1852.

Siempre en Santiago de Chile, publica en 1854 una "Biografía del General San Martín", en la revista "Galería de Hombres Célebres de Chile".

El 20 de agosto de 1857 da a luz en Buenos Aires, bajo el título de "El General San Martín" en "Galería de Celebridades Argentinas".

Igualmente en Buenos Aires escribe un ameno artículo titulado "Las Culebrinas de San Martín", contando un episodio del que fué actor su padre, don José Clemente Sarmiento, recordado por San Martín en Grand-Bourg.

Cuando fueron traídos a nuestro país los restos del prócer, Sarmiento pronuncia un magnífico discurso, el 23 de mayo de 1880.

Finalmente, en 1884, publica su libro "Introducción a las Memorias Militares y foja de servicios de Domingo F. Sarmiento", donde recopila y acota su actuación militar. En el capítulo intitulado "Cuarenta años después" recapitula nuevamente las conversaciones mantenidas con San Martín en Francia, sumamente interesante e ilustrativo.

Esto en lo que respecta a sus escritos, donde se pone de manifiesto su trayectoria netamente sanmartiniana, que es conveniente resaltar.

Su contacto con San Martín

En su libreta de gastos, que llevaba al día mientras duró su viaje por Europa, registrando todo lo que gastara, hasta lo más insignificante, queda documentada las veces que visitó a San Martín, mientras permaneció en Francia.

La primera la efectuó el 24 de mayo de 1846, y en la libreta explica claramente que ese viaje lo realizó para ver a San Martín, diciendo que va a Grand-Bourg, pero en otras oportunidades también visitó al prócer sin dar el nombre de la residencia, que sólo la menciona el 20 de julio, el 4 de agosto, y por último el 18 de julio de



Domingo Faustino Sarmiento en la época que visitó a París y conoció al Libertador.

1847, donde se despide, y también cita especialmente el nombre de San Martín, por segunda y última vez. Hay que tener en cuenta que la libreta es sólo de los gastos efectuados en su viaje.

Sabemos que Sarmiento fué continuamente a Mainville, localidad situada al norte del bosque de Senart, distante de Gentilly (límite sur de París) 17 kilómetros en línea recta, y Mainville está a cuatro kilómetros de Grand-Bourg, ubicada en la margen derecha del río Sena, casi frente al bosque, donde Sarmiento estudiaba el arte de cultivar la seda bajo la dirección de monsieur Camilo Beauvis, permaneciendo a veces varios días en Mainville.

Diremos, pues, siguiendo siempre la curiosa libretita, que fueron muchas las visitas al ilustre desterrado y muchas las horas en que departieron amigablemente. Así, estuvo en Mainville y sus alrededores, el bosque de Senart, el 5 de julio de 1846 (pág. 10); desde el 13 hasta el 28 de junio anduvo por esas inmediaciones, regresando ese día a París (pág. 13); el 3 de agosto (pág. 21) también en Mainville, y el 4 fué en coche a Grand-Bourg, que comprueba lo que manifestáramos, de que siempre que fué a esa localidad, terminal de ferrocarril, se acercó a Grand-Bourg. El 12 de septiembre (pág. 28) partió de París hasta Orleans, y de allí continuó viaje a los distintos pueblos de Europa y Africa que ya hicimos mención, regresando a París el 13 de junio de 1847, habiendo estado, por lo tanto, ausente de Francia durante cerca de nueve meses, y ese mismo día (pág. 78) volvió a Mainville, permaneciendo allí hasta el 24. Finalmente, se despidió de San Martín y su familia el 18 de julio de 1847.

Firma de Sarmiento, estampada al pie de un documento fechado durante su estadía en la capital francesa.

Paris. 1846.
Sarmiento

Siguiendo al formidable escritor sanjuanino en sus escritos, podemos reconstruir su intimidad con San Martín. En carta a Antonio Aberastáin, fechada en París, setiembre 4 de 1846, le dice: "A una legua de Mainville, no lejos de la margen del Sena, vive olvidado don José de San Martín, el primero y el más noble de los emigrados..." "He pasado con él momentos sublimes que quedarán para siempre grabados en mi espíritu. Solos todo un día entero..." y sigue así su emotivo relato.

En el "Almanaque Pintoresco e Instructivo" (1852), decía: "Poco antes de su muerte, hemos tenido la satisfacción de escucharle lo que en estas líneas escribimos, y hemos podido persuadirnos, a un tiempo, de la elevación de carácter y de la inteligencia del glorioso vencedor de Maipú..."

En "Galería de Hombres Célebres de Chile" (1854): "Allí le vieron los americanos, allí le vi yo, admirando de que varón tan placido fuese viejo tan jovial y comunicativo..."

En "Galerías de Celebridades Argentinas" (1857): "Esta revelación de la Conferencia de Guayaquil, ignorada por muchos años, la hemos tenido de boca de San Martín mismo, y la simplicidad del relato y los hechos subsiguientes responden de su autenticidad..."

En "Las Culebrinas de San Martín", que es una especie de recopilación de sus escritos sobre el prócer, relata un episodio de que fué actor su padre, don José Clemente Sarmiento, a quien el Libertador recordó como al que entregó los prisioneros de Chacabuco para conducirlos a San Juan, con la consiguiente emoción del hijo.

Y así podríamos seguir pormenorizando, pues fué continua, ininterrumpida la evocación de la figura consular del Libertador en todos los escritos de Sarmiento al ocuparse de la gesta americana.

Sarmiento, testigo intachable

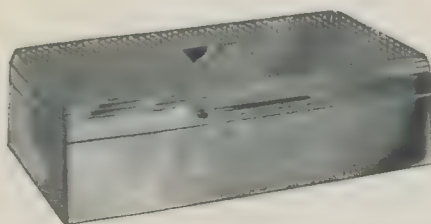
Para presentar a Sarmiento bajo la nueva faz que surge de la aparición del documento que hemos encontrado, debemos eliminar las dudas que enturbien la absoluta seriedad de su testimonio, analizando su actuación bajo todos los puntos de vista que puedan ser discutidos y dar la seguridad de que se trata, en verdad, de un testigo intachable.

El más tenaz de los opositores que tiene San Martín, que continúa una tradicional campaña difamatoria contra el prócer máximo de nuestro país en una refutación de tono calumnioso, al defender a Bolívar, cuando nadie lo atacó!, manifiesta: "El ilustre argentino Domingo Faustino Sarmiento, en su discurso de recepción en el Instituto Histórico de Francia, pronunciado el 19 de julio de 1847, en presencia del General San Martín, dió por verídicas las aserciones de Lafond, y cuatro años más tarde, en un artículo publicado en Chile con motivo de otro del general Tomás Cipriano Mosquera, respecto a la Conferencia de Guayaquil, manifestó que la descripción de lo sucedido en la Entrevista la obtuvo del mismo General San Martín, pero "Que estaba muy distante de poner entera fe en las declaraciones naturalmente interesadas de uno de los grandes caudillos de la independencia americana", y añadió que se abstuvo de toda crítica "por respeto a las canas del General San Martín", etc.

¡Como se aprecia de la lectura que antecede, se pretende invalidar el testimonio de Sarmiento, expuesto en vida de San Martín y en su presencia, y que fuera el mismo que sostuviera hasta su muerte!

Indudablemente, llama la aten- (Concluye en la pág. 166).

*Regalos para
Navidad
y Año Nuevo*



Caja para cigarrillos, de Plata Inglesa Sellada, 17x9x1,7 cms. \$ 600



Cartera de cuero fino para señora, interior cuero.....\$ 115



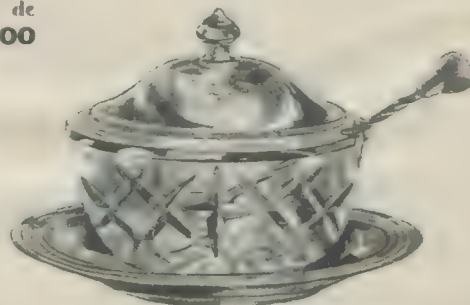
Bombonera de Plata 925, 9,5 cms de diámetro... \$ 100



Cenicero de Cristal Suco cortado, con armazón de plata 925, 13 cms. de largo.....\$ 110



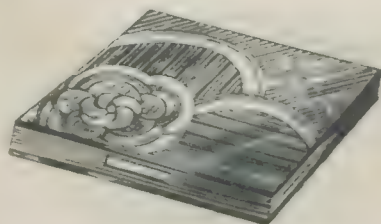
Reloj Jaeger-Le Coultre de plástico transparente y metal cobreado. Máquina finísima de 8 días cuerda. 14 cms. de alto a.....\$ 950



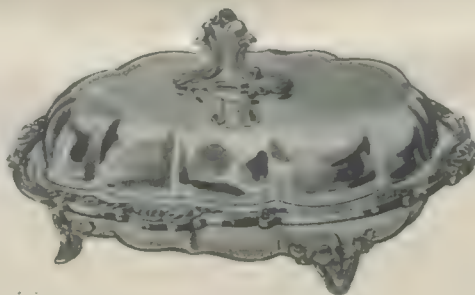
Dulcero de cristal inglés con plato, tapa y cuchara de bronce plateado.....\$ 85



Llavero de plata 925 \$ 32



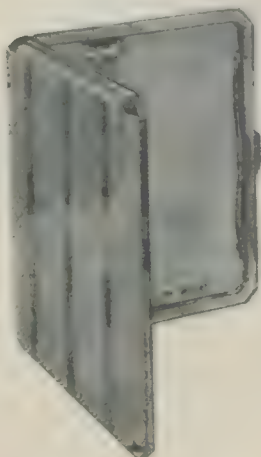
Polverita de Plata Inglesa Sellada, 7x7 cms.....\$ 725



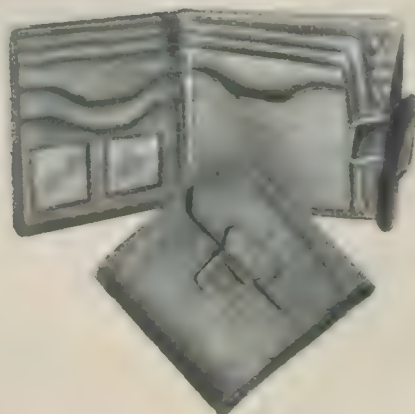
Fuentercita con tapa, de bronce plateado 23x16 cms.....\$ 135



Billetera y monedero de cuero fino para señora.....\$ 56



Cigarrera de Plata Inglesa Sellada, 10x8 cms. a \$ 425



Billetera de cuero fino, con ribete de oro 18 K.....\$ 58

**MAPPIN
& WEBB**

(South America) Ltd.

28 - FLORIDA - 36 - BUENOS AIRES
SAN MARTIN 2435 - MAR DEL PLATA



LA HACIENDA DE LA RAMADA

Donde descansó
SAN MARTÍN

El 22 de abril de 1814, antes de los cuatro meses de haberse hecho cargo del comando del Ejército Auxiliar del Perú, San Martín, dirigiéndose a Nicolás Rodríguez Peña, le decía: "Estoy bastante enfermo y quebrantado. Más bien me retiraré a un rincón y me dedicaré a enseñar reclutas..." Pocos días después solicita licencia del gobierno, y el director supremo, Gervasio Antonio de Posadas, se la concede el 19 de mayo. El rincón provisoriamente elegido para su descanso es esta hacienda de la Ramada de Abajo. Está en el camino de Burruyacú, a unas seis leguas de la ciudad de Tucumán. En este predio rústico, desprovisto de comodidades para el invierno que se avecinaba, padeció los graves trastornos de salud, que se acentuaron en Córdoba.

La casa de la Ramada corresponde al tipo de edificación colonial, tan difundido, como se sabe, en el interior de nuestro país. Gruesos muros contruidos con adobones y revoques de barro; ancha galería de cuatro pilares, que proporciona sombra y frescura a las habitaciones, y piso de ladrillos asentados sobre la tierra apisonada. Aún se conserva sin mayores modificaciones como cuando la habitó San Martín hasta los primeros días de junio de 1814.



Este es el algarrobo a cuya sombra se recreaba el general durante los ratos que le concedían alguna tregua sus padecimientos. En el tronco del árbol, parece ser que él mismo colocó una herradura de madera, introduciéndola por uno de los extremos y dejando el otro libre en forma de gancho, a fin de que pudieran atar en él sus caballos los paisanos que se apeaban en el lugar. Todavía hoy se le muestra al turista con reverente emoción esta pequeña obra manual del hombre cuyo ingenio fué siempre celebrado entre la tropa.

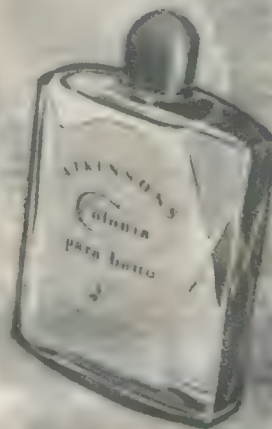
El regalo siempre
grato: la original e
inconfundible LOCION
COLONIA (Etiqueta Roja).



Otro presente distinguido:
un frasco de LAVANDA
INGLESA, el perfume de
atrayente frescura.



La COLONIA PARA
BAÑO, que refresca y
reanima porque es
Verdadera Colonia,
constituye una
apreciada gentileza.

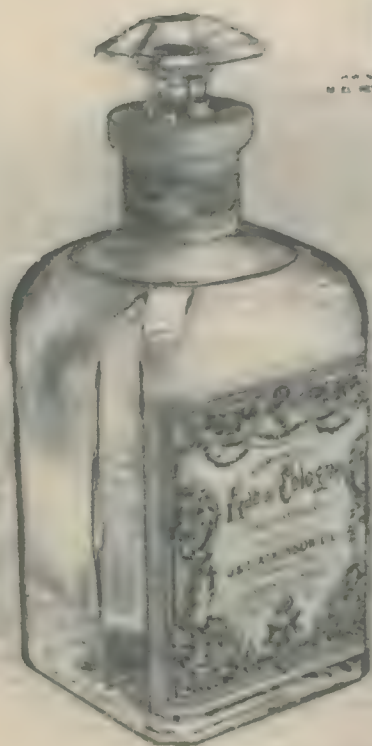


*Es de buen gusto
felicitar con...*

ATKINSONS



ATKINSONS LTD. LONDON
10, REX STREET, W. 1
LONDON, ENGLAND



Y por último, como
obsequio de gran categoría:
EAU DE COLOGNE GOLD
MEDAL, famosa desde 1799.



La LOCION COLONIA,
en presentación de lujo,
acentuará el placer que
produce recibir esta
clásica fragancia.



Como atención realmente
oportuna, sugerimos
la LOCION BALLET RUSSE,
perfume para fiestas,
suntuoso y audaz...



También un estuche
con tres finos JABONES
DE TÓCADOR, perfumados
a la Colonia, será una
delicada cortesía.

LA SOMBRA BIENHECHORA DEL LIBERTADOR

SU HERMANA MARIA ELENA



POR ISMAEL BUCICH ESCOBAR

PRESENTAR a un prócer en su realidad humana es tarea barto difícil cuando no se ha comenzado por admirarlo en su realidad de estatua. He ahí la ventaja de Ismael Bucich Escobar cuando se allega con la minucia de la anécdota hasta el bronce del Gran Capitán. El ama y reverencia la memoria del general San Martín, y ello le da el valor y el derecho suficientes para ofrecérselo con ágil pluma y segura visión, en su ir y venir cotidiano por los caminos que le fueron familiares. Bucich Escobar fué uno de nuestros historiadores más conscientes y, a la vez, más amenos. Tuvo la virtud de hacer nuevamente suave carne mortal de los mármoles perpetuos. Y ello se puso de relieve, particularmente, en su "San Martín", cuyos diez capítulos de intimidad constituyen otros tantos esbozos del carácter del Libertador. En esta página brindamos a nuestros lectores una semblanza, debida a su pluma, de la hermana mayor de San Martín. Y por ella se verá hasta dónde esa extraordinaria mujer fué, en todas las circunstancias de la vida, el ángel tutelar del héroe argentino.

POCAS figuras femeninas iluminan con acción de presencia la vida fecunda del Libertador San Martín. No hay en las horas exaltadas de sus victorias, ni en los repliegues de su intimidad, otras mujeres que la madre, la esposa, la hija y la hermana. Falta en el cuadro grandioso de sus días triunfales — sin que tal ausencia reste esplendor a la historia — la perturbadora nota femenina, con sus inevitables derivaciones sentimentales o galantes, que en la vida de otros conductores de pueblos forman como una aureola de romántica leyenda.

Después de la madre, que con clarividente intuición lo estimuló en sus estudios y lo alentó en los primeros años de su carrera — sin que alcanzara a vivir lo suficiente ni aun para percibir los primeros ecos de la gloria del hijo predilecto; — después de la esposa, nunca reemplazada en su corazón, aunque prolongada en la hija y en las nietas para alegrar las horas solitarias del Gran Capitán en su ostracismo; después de estas figuras femeninas, que son como los puntales de la personalidad moral de nuestro héroe, corresponde un lugar también en el recuerdo, así como lo ocupó en vida en el afecto del grande hombre, a su única hermana: María Elena de San Martín.

Se admitía hasta hace poco, por virtud de los escasos antecedentes genealógicos conocidos, que María Elena de San Martín era la menor entre los cinco vástagos del matrimonio San Martín-Matorras. Así lo hacía suponer, ante todo, la declaración testamentaria de la madre, cuando dice: "Declaro que de mi matrimonio me quedaron cinco hijos, que lo son: don Manuel Tadeo, don Juan Fermín, don Justo Rufino, don José Francisco y doña María Elena de San Martín."

Investigaciones han obligado a rectificar esta creencia, y el hallazgo de la partida bautismal auténtica de María Elena nos demuestra que ella fué la primogénita en el hogar del capitán español don Juan de San Martín y doña Gregoria Matorras, habiendo venido al mundo el 18 de agosto de 1771, esto es, a los diez meses de congrado aquel matrimonio.

He aquí, pues, cómo el descubrimiento de una fecha precisa determina una nueva configuración en el cuadro imaginativo del hogar de los San Martín. María Elena no es ya, en vida de los padres, la chiquilla mi-

mosa y juguetona que hacía las delicias de sus cuatro hermanos mayores, mocetones de estampa gallarda, a quienes la imaginación pudo representárselos dentro del hogar, de regreso de sus cuarteles y al tiempo de dar expansión a sus afectos imprimiendo un beso en la frente de la madre y alzando cual una débil muñeca a la pequeña, que pasaría así, entre halagos y caricias, de unos brazos a otros.

Pues ahora resulta que María Elena aventajaba en edad a sus cuatro hermanos y era todo una señorita cuando la familia San Martín abandonó estas playas en 1784. Tenía entonces trece años, mientras que el futuro Libertador no pasaba de seis. Manuel Tadeo contaba once, Juan Fermín diez y Justo Rufino ocho.

En una familia así formada, donde los padres ya frisan en la cincuentena, el papel de una hija mayor es otro que el de

MARIA ELENA DE SAN MARTIN

fué la mayor de los cinco hermanos. Nació el 18 de agosto de 1771 y se casó con Rafael González Menchaca a poco de morir su padre. El Libertador no volvió a encontrarse con ella desde que regresó a la patria. Sólo cuando se radicó en Francia volvió a verla, pero ello no quita que siempre le profesara un hondo cariño fraternal.



dedicarse a juegos infantiles o acogerse a los halagos de la parentela. Manuel y Juan, y acaso también Justo, ya pueden valerse de sus propios medios para aligerar las preocupaciones de la madre en los mil y un detalles de la vida hogareña. Porque doña Gregoria no descuida, por cierto, la atención de sus hijos, y ha de demostrarlo con el correr del tiempo, cuando llegará suplicante hasta el trono de S. M. el rey para afianzarlos en la carrera militar. Pero por el momento le interesa prolongar la trabajada vida de su esposo, aliviarlo de tanto achaque contraído en sus campañas, sostenerlo en su precipitada marcha hacia la senectud.

¿Quién cuidará, mientras tanto, del pequeño José, cuando la familia verifica su éxodo desde Yapeyú a Buenos Aires, y desde aquí a España? En la larga travesía atlántica, ¿no será el regazo de la hermana la cuna donde ahogue su llanto y se adormezca ese infante de seis años destinado a conmover un mundo con sus proezas? ¿Quién si no la hermana mayor será la que vele el sueño del rapaz, vigile sus alimentos, cuide de su ropita, le siente a su lado en la mesa familiar y le defiende de las pesadas bromas de los otros?

Mientras el pequeño José necesite cuidados maternos, y doña Gregoria se halle absorbida en la atención del marido sexagenario, los brazos cariñosos de María Elena serán su dulce cárcel. Después lo llevarán al Colegio de Nobles u otro semejante, para seguir más adelante la carrera militar, en la que los hermanos lo precedieron, y a la que el padre los había destinado desde la cuna.

La familia San Martín, radicada en Málaga desde poco tiempo después de su arribo de América, empezó a disgregarse en la última década del siglo. Al alejamiento de los hijos siguió la muerte del padre, en 1796, y luego el matrimonio de María Elena con Rafael González Menchaca. Los años transcurrieron sin volver a unir a estos hermanos, que seguían la suerte de sus regimientos en largas campañas a través de la península. Después José partió para su lejana patria de América, Juan Fermín radicó en las islas Filipinas, la madre murió en marzo de 1813, cuando ya saludaban a su hijo los clarines de San Lorenzo. Un largo silencio extendióse luego sobre la familia desarticulada, hundiéndose a unos en la sombra del olvido y elevando a las cumbres de la fama al predestinado.

En sus años de gloria — que fueron los de su sacrificio — y en su largo ostracismo, el recuerdo de María Elena acompañó siempre a San Martín, y aun puede decirse que volvieron a verse bajo el cielo de Francia, porque si no hay referencias concretas que permitan reconstruir el emocionante abrazo del pequeño "benjamín", convertido en grande hombre, con la tierna madrecita quinceañera, ya señora mayor, nos ha dejado San Martín dos pruebas de ese culto fraterno: en el retrato de su hermana, obsequiado por ella a él en la edad madura, y que conservó el Libertador hasta su muerte junto con la miniatura de Remedios; y aquella cláusula testamentaria por la cual dotó a su hermana de un legado anual de mil francos, que confió a la lealtad de sus descendientes "por ser su expresa voluntad".

Lavarropas eléctrico

IRUPE

SIN RODILLOS

**LAVA SU ROPA
Y LA SECA**

RESOLVIENDO los
dos PROBLEMAS
FUNDAMENTA-
LES de su HOGAR

Características sobresalientes:

- No necesita fijación al piso.
- Lava con agua fría o caliente.
- Deja la ropa lista para planchar.
- No necesita presión de agua.
- Para corriente alternada 220 voltios.
- Se lubrica automáticamente.
- Elimina toda posibilidad de rotura de botones y desgarramientos.



Disponemos de unidades limitadas

FRAVEGA

BARTOLOME MITRE esquina MAIPU
T. E. 34 - Defensa 5634 - 5641
CORRIENTES 3883
T. E. 79 - Gómez 3307 - 3308

I. C. LUCCHETTA

BOEDO 1035
T. E. 43 Loria 0213

A. ARBIZU & Cía.

HIPOLITO YRIGOYEN 800
esquina PIEDRAS
T. E. 33 Avenida 3440 - 3456

ZONA OESTE:

MAYAN

BELGRANO 129 - MORON
T. E. 639 - 0170

*Véalo
funcionar
en:*



ALEJANDRO AGUADO: EL BIENHECHOR

POR BENJAMIN MEDINA Y LOPEZ

HASTA en aquellos momentos en que el hombre ofrece su vida en holocausto de un ideal — aunque parezca anómalo y paradójico — se muestran francos o encubiertos los intereses creados. Las luchas civiles que siguieron a la emancipación americana vienen a probarlo. La lucha se entabla entre los compañeros de ayer. Siempre hay alguien ávido de mando que quiere apoderarse de la revolución, para desviarla, desvirtuarla mismo. Lo vimos en la segregación del virreinato del Río de la Plata, en la facción de los Carreras en Chile, con Riva Agüero en el Perú, con Bolívar, Santander y Páez más al norte. Todos querían la independencia de las colonias españolas; pero pocos lo entendieron tan desinteresadamente como el general don José de San Martín, verdadero mensajero del destino y que sólo persigue la libertad del continente, haciendo sentir que, ciudadano de América, no

**LA ESPOSA DE
ALEJANDRO DE AGUADO,**
quien secundó permanentemente a su esposo en la atención al general San Martín.



LA AMISTAD DE UN GRAN HOMBRE

tiene fronteras, su patria es extensa como su sacrificio. Necesariamente, San Martín tiene que ser la víctima ilustre de los intereses creados por las banderías, y en Guayaquil renuncia y se retira ante quien parecía ser su conmillitón y era ya su rival. San Martín prefiere abandonar América, su patria, que él hace nueva y grande — y que los otros hacen chica y estrecha, — antes que alistarse en una división cualquiera, liberal, republicana, monárquica, unitaria o federal. Está por encima de las fórmulas, que hacen sólo sobre el papel la felicidad de los hombres. No desmonta de su propósito único y puro: la independencia. El no quiso otra cosa. No deseó ser general. Rechazó los títulos. No quiso ser presidente ni caudillo. Su misión era consagrarse a un ideal y realizarlo. Eso hace que hoy se presente desprendido, al frente de la Gran Mayoría Silenciosa. Es el héroe que no puso precio a su tarea, otro que la independencia, y se fué sin cobrar. Por eso, de pronto, rechazando la postura ya dictatorial del "militar afortunado", se aleja de América con muy pocos recursos para subsistir en el ostracismo. En otras páginas de este número, bajo el título de "Las cuentas del Gran Capitán", se enumeran esos recursos, y olvidado por las naciones a cuya independencia contribuyó, le sale al camino el corazón generoso que había de apuntalar su vejez. Alejandro Aguado, compañero de armas de San Martín, en el batallón de Murcia, va a redimir con su generosidad la ingratitud de todo un continente.

Alejandro Aguado, hijo del conde de Montelirios, nace rico. Sus dotes de financiero lo harán multimillonario, y Fernando VII recompensa su colaboración al designarlo marqués de las Marismas, celebrando en ese título la obra que Aguado acometió a su costa: el desagüe de los terrenos palustres que iban desde Sevilla al mar. Al emigrar a Francia, se convierte en el banquero de confianza del rey Luis Felipe, y San Martín vuelve a encontrarlo en París, en el año 1831, y Aguado procura a San Martín la adquisición de dos casas: Grand-Bourg, la ermita, y una casa de renta, en la calle Neuve Saint-Georges, en París. Además, habilita al joven Mariano Balcarré, que está casado con Mercedes San Martín, para que inicie un negocio transatlántico de comisiones con Chile y el Río de la Plata. He aquí parte de la intervención de Aguado, que repara con su fortuna el desagrado de las naciones para su Libertador. Aguado, que es conocido en Francia por sus obras de bien público, como, entre otras, el de tender sobre el Sena un puente, atrae la atención del mundo social, de ese París cabecera del siglo XIX, con sus fiestas, sus palacios, sus libreas, sus carrozas, siendo célebre la que adquiere al arzobispo de Toledo; ese París brillante y superficial que atraviesa el bulevar, está lleno de Aguado. Es el Rothschild del momento, antes que Rothschild, pero favores, lujo, sorpresas, dadas, fiestas espectaculares, amistades principescas, rumbo, todo ello no hubiera dejado los límites inmediatos de una de las tantas épocas ruidosas de Francia, que se aleja con su rey hacia el exilio en 1848, y Aguado había muerto ya en 1842. Lo que salva a Aguado de la crónica falaz que anota el dinero y lo hace entrar de pie en la

Grand-Bourg, la pequeña finca en la que pasó muchos de sus días el Libertador. Se halla situada en el municipio de Evry (Francia), próxima a Petit-Bourg, la grande y suntuosa mansión perteneciente al marqués de las Marismas del Guadalquivir, don Alejandro María de Agnado, a quien San Martín denominó "el bienhechor", por las numerosas pruebas de amistad y afecto de que lo hizo objeto. Extraño resulta el contrasentido en el nombre de ambas propiedades, si se comparan su importancia y tamaño. Dichas fincas están situadas en una misma ribera del Sena, y esa vecindad de San Martín con el viejo amigo y compañero de armas, don Alejandro María de Agnado, fué bálsamo valioso para el espíritu del Gran Capitán.

historia es su amistad con San Martín. Razón tiene Voltaire cuando dice: "La amistad de un gran hombre es un regalo que nos hacen los dioses." Aguado sobrevive en la amistad de San Martín, por haber sido generoso con el amigo en desgracia, y haber sabido dar a la amistad ese aspecto con que Bernardino de Saint Pierre la describe: "Arbol que ofrece a un tiempo mismo flores y frutos." Aguado ocuparía un lugar muy destacado en la longevidad de la memoria si no le hubiera tocado la suerte de ser el amigo y el protector de un gran hombre. Dice Abel Bonnard: "Está pronto para la amistad aquel a quien los hombres no han decepcionado del hombre (y si nos detuviéramos aquí, no parecería ser San Martín el mejor preparado para la amistad, cuanto tanto lo habían decepcionado, pero Bonnard continúa), aquel hombre que creyendo y sabiendo que en esta tierra están perdidas algunas grandes almas, algunos espíritus soberanos, algunos corazones encantadores, no se cansa de buscarlos y los ama antes de encontrarlos." San Martín los buscó. Aguado los halló.

San Martín dió un lugar preponderante en su corazón a la amistad. Tuvo amigos de una sola pieza. Y cuando pretende pintar hasta dónde mereció su afecto la esposa templanamente desaparecida, no es la palabra amor la que emplea. Hace grabar en la columna trunca: "Aquí yace Remedios Escalada, esposa y amiga del general San Martín." Los actos de Aguado hacia San Martín parecen ser fallos del corazón ante la posteridad que viene en apoyo de la alta idea que del héroe civil se nos ha legado en su ostracismo, pues el testamento del banquero lo señala como albacea y tutor de sus hijos menores, y por su tarea no le fija retribución alguna, pero se saca la sortija, el reloj, la perla, la tabaquera, el juego de botones — sus alhajas normales — y se los deja de recuerdo al ser preferido de su amistad: el Libertador. En ese codicilo de una vida noble, que tanto hizo por el bien público, Aguado alcanza a su amigo, deja la tierra y entra en la historia. Alejandro Aguado había tenido la suerte de conocer el más grande regalo de los dioses: la amistad de un gran hombre

Son un amor...



las creaciones veraniegas

que exhibe la

"BOUTIQUE"

de

Marili
BRAGANCE

FLORIDA 774

Hoy se inaugura...
Moderna, "traviesa" y atractiva,
nuestra "boutique" ha sido creada
para que Vd., de una sola mirada,
pueda darse una idea de todo el
vasto y exquisito surtido en prenda-
das de sport y verano que brinda-
mos para esta temporada.



*¡Su rostro lucirá siempre
exquisita tersura!*

...con maquillaje

PORTRAIT MAKE-UP

Importado de EE. UU.

Este moderno maquillaje Dorothy Gray disimula las pequeñas imperfecciones del cutis y le confiere una tersura juvenil y fresca, que dura muchas horas y no lo reseca. PORTRAIT MAKE-UP se extiende uniformemente sobre cualquier tipo de cutis. Su tono no varía, ni al aplicarlo ni por efecto del tiempo. Se presenta en forma de finísimo compacto, en elegante estuche plástico, y viene en cuatro colores, a cual más sentador. ¡Elija hoy mismo el suyo!

Dorothy Gray

París - New York - Buenos Aires

Productos de belleza de
la mayor jerarquía.

En elegante
estuche plástico
a sólo \$ 9.-



CALENDARIO SANMARTINIANO

ENERO

1. 1817. San Martín dispone la jura de la Virgen patrona y la bendición de la bandera de los Andes.
3. 1816. Se dirige al Cabildo de Mendoza en una nota en que señala cómo deben ser dadas las noticias de la guerra.
1834. Se le visa su pasaporte en París.
1. 1820. Ya glorioso por sus pasadas batallas, llega a Santiago de Chile, donde es objeto de triunfal recibimiento.
1830. Recibe del presidente provisional López la respuesta a su ofrecimiento de servicios para la guerra con el Brasil.
5. 1817. Las tropas libertadoras juran en Mendoza a la patrona del ejército de los Andes y a su bandera.
8. 1820. El gobierno de Buenos Aires rechaza su renuncia y le acuerda permiso para ir a los baños de Cauquenes, conservando su jerarquía de capitán general y en jefe del Ejército de los Andes.
1821. Llega al campamento de San Martín la división que comanda el general Juan Antonio Álvarez de Arenales.
9. 1820. Se subleva en San Juan el regimiento de Cazadores de los Andes.
10. 1815. Recusa el grado de coronel mayor que le es ofrecido.
11. 1846. Escribe desde Nápoles a don Juan Manuel de Rosas, acerca de la intervención anglofrancesa en el Plata.
14. 1819. San Martín pide permiso al Gobierno para pasar a Mendoza. "a fin — dice — de reponer mis males, en el supuesto de que mi vida peligra si así no lo hago."
1878. Avellaneda, a la sazón presidente de la República, declara feriado el 25 de febrero de ese año, centenario del natalicio del Libertador.
1819. Recibe del Gobierno de Chile un diploma y una medalla como premio por la victoria de Maipú.
16. 1819. El Gobierno de Buenos Aires le acuerda el Cordón de Oro, en grado de honor, por aquella victoriosa jornada.
1819. Conmina al Gobierno de Chile para que decida con respecto a la expedición al Perú.
18. 1814. Se le nombra general en jefe del Ejército Auxiliar del Perú.
19. 1817. El ejército de los Andes inicia su marcha a Chile.
1819. En Bio-Bio, las fuerzas argentinochilenas se batieron con las españolas.
1822. Con objeto de viajar a Guayaquil, San Martín delega en el marqués de Torre-Tagle la administración civil del Perú.
20. 1818. Antes del desembarco de Osorio en el sur de Chile, escribe a O'Higgins que retroceda hacia el norte.
1822. Transfiere el mando al marqués de Torre-Tagle, previo juramento de obediencia de los jefes convocados al efecto.
23. 1844. Redacta y firma en París su testamento, cuyo texto — que todo argentino debe conocer — es una digna lección de moral cívica.
24. 1814. Recibe de Posadas un despacho en blanco, del grado de mayor general del ejército del Alto Perú, para que él lo llene con el nombre del oficial que a su juicio merezca esa distinción.
1817. Comunica al gobierno de Buenos Aires el regreso de su esposa, a quien asigna, para su sustento ochenta pesos mensuales.
1817. Se despiden del pueblo de Mendoza. La artillería y la maestranza inician su marcha a Chile.
1839. Rosas le agradece su ofrecimiento de servicios para combatir contra Francia e Inglaterra.
25. 1810. La Junta de Sevilla lo designa ayudante del general marqués de Conpigny.
1817. Parte del cuartel de Mendoza, para incorporarse al ejército que marcha hacia Chile.
1817. En Picheuta, una dotación de ciento diez hombres, al mando del capitán Aldao, ataca a las fuerzas realistas.
26. 1815. San Martín dispone que todos los esclavos de 16 a 30 años, de propiedad de españoles, pasen a servir al ejército.
28. 1813. El Triunvirato le ordena salir de Buenos Aires para vigilar las costas del Paraná.
1820. El gobierno chileno comunica a San Martín su nombramiento de general en jefe del Ejército del Perú.
29. 1814. El general Belgrano lo hace reconocer, por orden del día, como general en jefe del ejército.
30. 1812. Se embarca en Inglaterra, rumbo al Plata.
1814. Exhorta al Ejército del Norte con estas palabras: "¡La Patria no está en peligro inminente de sucumbir! Vámonos, pues, soldados, a salvarla".



Guthmann
JOYEROS

FLORIDA 548

Buenos Aires

Un episodio poco conocido de la vida del General: ASALTADO Y ROBADO EN SALAMANCA

POR E. M. S. DANERO

ENTRE los episodios de la heroica, andariega y riesgosa existencia que San Martín llevó en sus mocedades en España, uno hay que, por el matiz romanesco y muy de aquellos días, es digno de ser evocado. Además, en cuanto a lo anecdótico, es, por igual, de los menos conocidos, constituyendo, en cierto modo, una novedad para casi la mayor parte de los lectores. Conviene, desde ya, anticiparnos y hacer justicia al primero que de él se ocupó, hace cuarenta años: el erudito historiador español don Juan Arzadún, ya que fué él quien descubrió en su repositorio de su patria el manuscrito del Libertador donde narra su aventura, posteriormente citado y glosado por los señores Pacífico Otero y Barcia Trelles.

Acaeció en las postrimerías del año 1801, noviembre o diciembre. Era San Martín segundo teniente en la cuarta compañía del primer batallón del regimiento de infantería de Murcia. Aquel grado lo había recibido por ascenso el 8 de mayo de 1795, y como tal, entre otras acciones de guerra, tenía en su heroico haber la participación en el combate que el 17 de julio de 1798 sostuvo en aguas de Cartagena la fragata *Santa Dorotea* con el navío de guerra inglés *El León*.

El siglo XIX, que, por su turbulencia, tan decisivo les resultaría a los españoles, habíase iniciado en la Península con la llamada "guerra de las naranjas", que duró contados días y dejó derrotados a los portugueses, repentinamente huérfanos del apoyo de Inglaterra. El generalísimo Godoy, príncipe de la Paz, lograda con facilidad la victoria, a falta de los simbólicos laure-

les que correspondían, en mayo de 1801, desde el campo de Yelves, envió a su reina y bienamada María Luisa una corona formada con ramas cargadas de doradas y jugosas naranjas de la región conquistada. San Martín, con su regimiento, intervino en la breve campaña, cruzando la frontera lusoespañola por los Algarves y estableciéndose en la plaza de Olivienza, que, con sus tierras aledañas, fué entregada a Carlos IV.

Godoy, con aquella experiencia afortunada, se percató de la necesidad urgente de rehacer y reforzar el ejército español. Napoleón había, además, ratificado el tratado de Badajoz. Tropas francesas penetraban más y más en la Península. Talleyrand no ocultaba su desagrado ni sus críticas al favorito, y en Francia era unánime la opinión de que con España no cabían las consideraciones. Por todo esto se ordenó el reclutamiento general.

De tal manera, el regimiento de Murcia, entonces con asiento en Salamanca, destacó comisiones de enganche hacia las ciudades y pueblos de provincia. Y el segundo teniente, José Francisco de San Martín y Matorras, con doce años de antigüedad en el cuerpo (había ingresado como cadete, en vida de su padre, también oficial del mismo, el 9 de julio de 1789), fué destinado a Valladolid.

No sabemos nada del resultado obtenido en su misión; pero, por el escrito que luego él mismo remitió al rey, deducimos que había recibido orden de restituirse al cuartel de Salamanca con sus banderas y la partida de reclutas enganchados en Valladolid.

Igualmente, de la lectura de dicho documento se infiere que el joven oficial, en cumplimiento de diligencias con la justicia de tránsito, demoró su partida, haciéndolo solo, distanciando así de la tropa que se le anticipara y montando, según barruntamos, un mal caballo.

Los caminos zamoranos en aquellos días, para no diferenciarse de los del resto de la Península, no brindaban muchas seguridades ni tranquilidad a quienes los recorrieran. Frágiles e inhospitalarios lugares eran aquellos, según las guías. El marchar solo era más que temeridad. San Martín tuvo que hacerlo. Es probable, además, que en alguna venta o parada se comentara el viaje de aquel oficial con retraso, apartado de su tropa y al que se sabía portador de las cajas del destacamento. Emboscada o fortuita casualidad, lo cierto es que San Martín fué asaltado antes de llegar o, quizá, a poco de abandonar el poblado de El Cubo de Tierra del Vino. El mismo lo dice: "...dirigiéndome a la ciudad de Salamanca tuve la desgracia de ser acometido por cuatro facinerosos... Estos asesinos pretendieron desde luego despojarme de cuanto tenía, apoderándose de mi maleta, en la que llevaba tres mil trescientos cincuenta reales, remanente de mi comisión." Luego, con parsimonia, detalla su actitud en tan peligrosa emergencia: "Acordándome de la profesión de que vivo y el espíritu que anima a todo buen militar, me defendí usando de mi sable, pero habiendo recibido dos heridas, una en el pecho, de bastante gravedad, y otra en una mano, tuve que abandonar los referidos efectos."

Lo que no dijo San Martín es que fué recogido por unos aldeanos y, casi exánime, conducido al pueblo de El Cubo, donde se le debió asistir y donde quiso la Providencia que se encontrara el inspector general de infantería, don Francisco Xavier de Negrete, el cual, en el informe que elevó a la Superioridad, confirma que San Martín fué robado y gravemente herido y que tuvo que suministrarle algún socorro para su persona y partida.

Este informe e instancia de San Martín para que se le perdonara la indicada cantidad perdida en el funesto accidente lleva la fecha de 6 de Enero de 1802, en Gibraltar, y se conserva en el Archivo Militar de Segovia. La súplica del mencionado jefe, agregada al mismo, lo está en Madrid el 26 del mismo. Y todavía, para demostrar la diligencia con que se despachó, diremos que se le había dado entrada en el campamento de Gibraltar el día 18.

Que San Martín fué escuchado y se le hizo justicia nos lo demuestra el que, unos meses después, el 26 de diciembre del mismo año, fuera nombrado segundo ayudante en el batallón de Voluntarios de Campo Mayor. En el ínterin se había firmado la paz de Amiens y San Martín mejorado de sus heridas, de las que posteriormente, en algunas circunstancias de su azarosa vida, alguna vez se sintió quejoso, al parecer.

Con su regimiento acampó bajo los muros de Gibraltar y Ceuta. Meses después, en Cádiz, como segundo capitán de infantería, lucharía, cual en una batalla, contra la peste que una vez más asolaba la plaza.



Para fin de semana!



CAMISAS PARA HOMBRE
en algodón y seda, manga
corta, \$ 44.50

SHORT para hombre en
telas importadas, cintura elástica
Varios colores, \$ 39.90

REMERAS en jersey,
rayados angostos y anchos,
en todos los colores, \$ 28.50

NOVEDAD. BLUSA para dama en piel
de tiburón, diversos tonos, cuello
última moda, y originales
botones. Todos los talles, \$ 45.90

SHORT tropical para dama, en pura
lana, ajuste perfecto a la cintura.
Bolsillos y cierre.
Varios colores, \$ 36.80

PELOTA DE GOMA, inflable,
para agua, varios
tamaños y colores, \$ 5.75



32878

20398



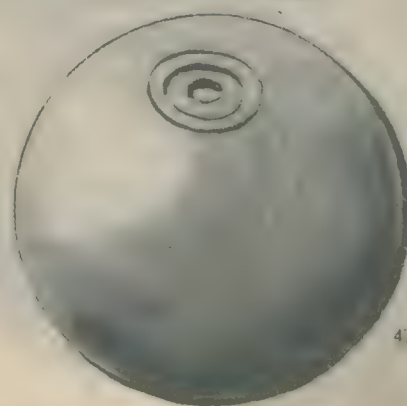
2010



33742



46004 - 2



43420



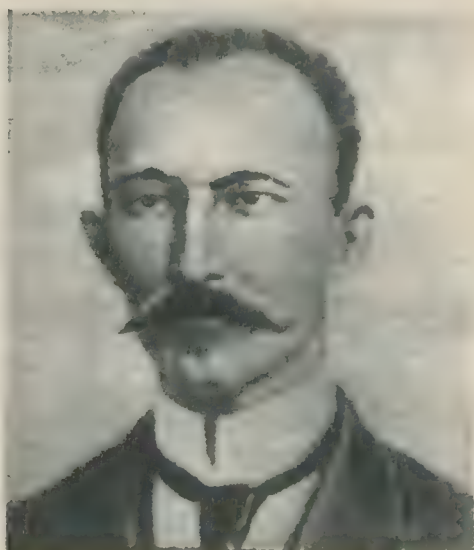
S. R. L. - CAP. \$ 800.000.00

CABILDO 2191 • ENTRE RIOS 902 al 24 • CORRIENTES 530 • RIVADAVIA 6670

LOS PEDIDOS DEL INTERIOR A NUESTRA CASA DE ENTRE RIOS 902

COMO VIERON Y COMPRENDIERON AL HEROE LOS HOMBRES DE AMERICA

SAN MARTIN POR JOSE MARTI



UN día, cuando saltaban las piedras en España al paso de los franceses, Napoleón clavó los ojos en un oficial seco y tostado, que cargaba uniforme blanco y azul: se fué sobre él y le leyó en el botón de la casaca el nombre del cuerpo: ¡"Murcia"! Era el niño pobre de la aldea jesuita de Yapeyú, criado al aire entre indios y mestizos, que después de veintidós años de guerra española empuñó en Buenos Aires la insurrección desmigajada, trabó por juramento a los criollos arremetedores, aventó en San Lorenzo la escuadrilla real, montó en Cuyo el ejército libertador, pasó los Andes para amanecer en Chacabuco; de Chile, libre a su espada, fué por Maipú a redimir el Perú; se alzó protector en Lima, con uniforme de palmas de oro; salió, vencido por sí mismo, al paso de Bolívar avasallador; retrocedió; abdicó; pasó, solo, por Buenos Aires; murió en Francia, con su hija de la mano, en una casita llena de luz y flores...

...A España se lo llevaron a aprender baile y latín en el seminario de los nobles; y a los doce años, el niño "que reía poco" era cadete. Cuando volvió, teniente coronel español con treinta y cuatro años, a pelear contra España, no era el hombre crecido al pampero y la lluvia, en las entrañas de su país americano, sino el militar que, al calor de los recuerdos nativos, crió en las sombras de las logias de Lautaro, entre condes de Madrid y patricios juveniles, la voluntad de trabajar con plan y sistema por la independencia de América; y a las órdenes de Daoiz y frente a Napoleón, aprendió de Es-

EN el álbum de "El Porvenir", de Nueva York, y en el año 1891, una de las más puras glorias americanas, el santo cubano y civil José Martí, escribió una maravillosa silueta de nuestro José de San Martín. La prosa de Martí era clara como su vida misma, sencilla como su gesto heroico, noble como el alma de quien lo dió todo por la patria cubana: desde el caudal de su amor basta la vida en una encrucijada sangrienta. Vivió y murió para Cuba y para América. Amó y luchó por su patria irredenta y amó y luchó por la América toda. Nada de lo que afectaba al Continente le era ajeno. Cualquier conflicto que estallase en este Nuevo Mundo, cualquier hombre que surgiese, cualquier pelea... tenía en la pluma de Martí el comentario más digno y más ecuaníme. Poco conocidas son estas palabras de un gran hombre de América sobre otro gran americano. Debemos reproducirlas para señalar y subrayar cómo vieron a nuestro caballeroso héroe los hombres que precisamente, en sus patrias respectivas, hicieron lo mismo que nuestro altísimo héroe: dar al pueblo libertad y soberanía. Con la vida de Martí también se apagó uno de los últimos destellos coloniales del Viejo Mundo en el nuestro.

pañía el modo de vencerla. Peleó contra el moro, astuto y original; contra el portugués aparatoso y el francés deslumbrante. Peleó al lado del español, cuando el español peleaba con los dientes, y del inglés, que muere saludando, con todos los botones en el casquín, de modo que no rompa el cadáver la línea de batalla. Cuando desembarca en Buenos Aires, con el sable morisco que relampagueó en Arjonilla y en Bailén y en Albuerca, ni trae consigo más que la fama de su arrojo, ni pide más que "unidad y dirección", "sistema que nos salve de la anarquía", "un hombre capaz de ponerse al frente del ejército". Iba la guerra como va cuando no la mueve un plan político seguro, que es correría más que guerra, y semillero de tiranos. "No hay ejército sin oficiales". "El soldado, soldado de pies a cabeza"...

...San Martín estaba sobre la silla, y no había de apearse sino en el palacio de los virreyes del Perú... Su escuadrón lo fué haciendo de hombre a hombre...

...lo mandaron luego de intendente a Cuyo. ¡Y allá lo habían de mandar, porque aquél era su pueblo; de aquel destierro haría él su fortaleza; de aquella altura se derramaría él sobre los americanos! Allá, en aquel rincón, con los Andes de consejeros y testigos, creó, solo, el ejército con que los había de atravesar; ideó, solo, una familia de pueblos cubiertos por su espada; vió, solo, el peligro que corría la libertad de cada nación de América, mientras no fuesen todas ellas libres; ¡mientras haya en América una nación esclava, la libertad de todas las demás corre peligro! Puso la mano sobre la región adicta con que ha de contar, como levadura de poder, quien tenga determinado influir por cuenta propia en los negocios públicos. En sí pensaba, y en América; porque es gloria suya, y como el oro puro de su carácter, que nunca pensó en las cosas de América, pensó en un pueblo u otro como entes diversos, sino que, en el fuego de su pasión, no veía en el continente más que una sola nación americana. Entreveía la verdad política y local y el fin oculto de los actos, como todos los hombres de instinto...

...Pero el intendente de Cuyo sólo ve por ahora que tiene que hacer la independencia de América. Cree e impera. Y puesto, por quien pone, en una comarca sobria como él, la enamoró por sus mismas dotes en que la comarca contenta se reconocía:

y vino a ser, sin corona en la cabeza, como su rey natural. Los gobiernos perfectos nacen de la identidad del país y el hombre que la rige con cariño y fin noble, puesto que la misma identidad es insuficiente, por ser en todo pueblo innata la nobleza, si falta al gobernante el fin noble...

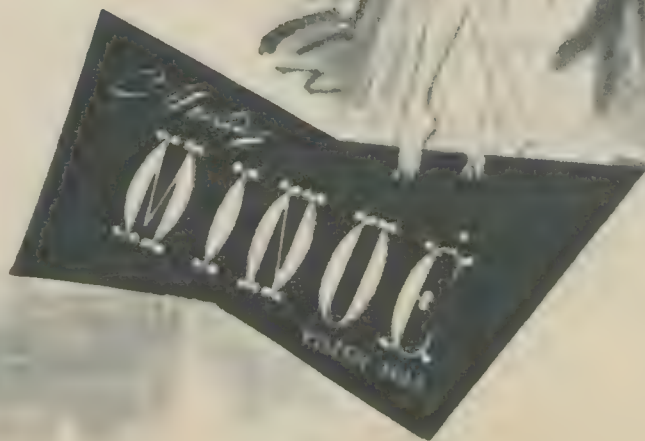
...Pero en Cuyo, vecino aún de la justicia y novedad de la Naturaleza, triunfó sin obstáculo, por el imperio de lo real, aquel hombre que se hacía el desayuno con sus propias manos, se sentaba al lado del trabajador, veía por que herrasen la mula con piedad, daba audiencia en la cocina —entre el puchero y el cigarro negro,— dormía al aire, en un cuero tendido. Allí la tierra trajinada parecía un jardín; blanqueaban las casas limpias entre el olivo y el viñedo; bataneaba el hombre el cuero que la mujer cosía; los picos mismos de la cordillera parecían bruñidos a fuerza de puño. Campeó entre aquellos trabajadores el que trabajaba más que ellos; entre aquellos tiradores, el que tiraba mejor que todos; entre aquellos madrugadores el que llamaba por las mañanas a sus puertas; el que en los conflictos de justicia sentenciaba conforme al criterio natural; el que sólo tenía burla y castigo para los perezosos y los hipócritas; el que callaba, como una nube negra, y hablaba como el rayo. Al cura: "aquí no hay más obispo que yo; predíqueme que es santa la independencia de América". Al español: "¿quiere que lo tenga por bueno?, pues que me lo certifiquen seis criollos". A la placera murmurona: "diez zapatos para el ejército, por haber hablado mal de los patriotas". Al centinela que lo echa atrás porque entra a la fábrica de mixtos con espuelas: "¡esa onza de oro!". A una redención de cautivos la deja sin dinero "¡para redimir a otros cautivos!". A una testamentaria le manda pagar tributo: "¡más hubiera dado el difunto para la revolución!". Derrúmbase a su alrededor, en el empuje de la reconquista, la revolución americana. Venía Morillo, caía el Cuzco; Chile hufaba; las catedrales entonaban, de México a Santiago, el Te Deum del triunfo; por los barrancos asomaban los regimientos deshechos, como jirones. Y en la catástrofe continental, decide San Martín alzar su ejército con el puñado de cuyanos, convida a sus oficiales a un banquete y brinda, con voz

(Concluye en la página siguiente)

LOS REGALOS Y...

Medias Minué

Un obsequio que se espera con agrado...
se recibe con placer... se usa con cariño...
una caja de uno o tres pares de
medias Minué!



vibrante como el clarín, "¡por la primera bala que se dispare contra los opresores de Chile del otro lado de los Andes!".

...Cuyo echa, colérico, a quien osa venir a suceder (a San Martín), con un nombramiento de papel, al que tiene nombramiento de la Naturaleza, y tiene a Cuyo; al que no puede renunciar a sí, porque en sí lleva la redención del continente; a aquel amigo de los talabarteros, que les devuelve ilesas las monturas pedidas para la patria; de los arrieros, que recobraban las arrias del servicio; de los chacareros, que le traían orgullosos el maíz de siembra para la chacra de la tropa; de los principales de la comarca, que fían en el intendente honrado, por quien esperan librar sus cabezas y sus haciendas del español. Por respirar les cobra San Martín a los cuyanos y la raíz que sale al aire paga contribución; pero les montó de antes el alma en la pasión de la libertad del país y el orgullo de Cuyo, con lo que todo tributo que le sirviese les parecía llevadero, y más cuando San Martín, que sabía de hombres, no le hería la costumbre local, sino les cobraba lo nuevo, por los métodos viejos: por acuerdo de los decuriones del Cabildo. Cuyo salvará a la América. "¡Denme a Cuyo y con él voy a Lima!" Y Cuyo tiene fe en quien la tiene en él; pone en el Cielo a quien le pone en el Cielo. En Cuyo, a la boca de Chile, crea entero, del tamango al falucho, el ejército que ha de redimirlo. Hombres, los vencidos; dinero, el de los cuyanos; carne, el charqui en pasta, que dura ocho días; zapatos, los tamangos, con la jareta por sobre el empeine; ropa, de cuero bataneado; cantimploras, los cuernos; los sables, a filo de barbería; música, los clarines; cañones, las campanas. Le amanece en la armería, contando las pistolas; en el parque, que conoce bala a bala: las toma en peso, les quita el polvo, las vuelve cuidadosamente a la pila. A un fraile inventor lo pone a dirigir la maestranza, de donde salió el ejército con cureñas y herraduras, con caramañolas y cartuchos, con bayonetas y máquinas; el fraile de teniente, con veinticinco pesos al

EN LA HABANA

Busto de San Martín, que se halla en el parque de la Fraternidad.



mes, ronco para toda la vida. Crea el laboratorio de salitre y la fábrica de pólvora. Crea el código militar, el cuerpo médico, la comisaría. Crea academias de oficiales, porque "no hay ejército sin oficiales matemáticos". Por las mañanas, cuando el sol da en los picos de la serranía, se ensayan en el campamento abierto en el bosque, a los chispazos del sable de San Martín, los pelotones de reclutas, los granaderos de a caballo, sus negros queridos; bebe de su cantimplora: "¡a ver que le quiero componer ese fusil!", "la mano; hermano, por ese tiro bueno"; "¡vamos, gaucho, un paso de sable con el gobernador!" O al toque de los clarines, jinete veloz, corre de grupo en grupo, sin sombrero y radiante de felicidad: "¡recio, recio, mientras haya luz de día; los soldados que vencen sólo se hacen en el campo de instrucción!". Echa los oficiales a torear: "¡estos locos son los que necesito yo para vencer!". Con los rezagos de Chile, con los libertos, con los quintos, con los vagos, junta y transforma a seis mil hombres. Un día de sol entra con ellos en la ciudad de Mendoza, vestida de flores; pone el bastón de general en la mano de la Virgen del Carmen; ondea tres veces, en el silencio que sigue a los tambores, el pabellón azul: "¡Esta es, soldados, la primera bandera independiente que se bendice en América; jurad sostenerla muriendo en su defensa, como yo lo juro!".

En cuatro columnas se echan sobre los Andes los cuatro mil soldados de pelear, en pícaras montadas, con un peón por cada veinte; los mil doscientos milicianos; los doscientos cincuenta de la artillería, con las dos mil balas de cañón, con los novecientos mil tiros de fusil. Dos columnas van por el medio y dos, de alas, a los flancos. Delante va fray Beltrán, con sus ciento veinte barreteros, palanca al hombro; sus zorras y sus perchas, para que los veintidós cañones no se lastimen; sus puentes de cuerda, para pasar los ríos; sus anclas y cables, para rescatar a los que se derrisquen. Ladeados van unas veces por el borde del antro; otros van escalando, pecho a tierra. Cerca del rayo han de vivir los que van a caer, juntos todos, sobre el valle de Chacabuco, como el rayo. De la masa de nieve se levanta, resplandeciendo, el Aconcagua. A los pies, en las nubes, vuelan los cóndores. ¡Allá espera, aturdido, sin saber por dónde le viene la justicia, la tropa del español que San Martín sagaz ha abierto, con su espionaje sutil y su política de zapa, para que no tenga qué oponer a su ejército reconcentrado! San Martín se apea de su mula y duerme en el capote, con una piedra de cabecera, rodeado de los Andes.

...Las batallas se ganan entre ceja y ceja. El que pelea ha de tener el país en el bolsillo. Por entre los infantes del enemigo

pasa como un remolino la caballería libertadora, y acaba a los artilleros sobre sus cañones. Cae todo San Martín sobre las tapias inútiles de la hacienda. Dispérsanse por los mamelones y esteros los últimos realistas. En la yerba, entre los quinientos muertos, brilla un fusil, rebanado de un tajo. Y ganada la pelea que redimió Chile y aseguró a América la libertad, escribió San Martín una carta a "la admirable Cuyo" y mandó dar vuelta al paño de su casaca.

Quiso Chile nombrarle gobernador omnímodo y él no aceptó; a Buenos Aires devolvió el despacho de brigadier general, "porque tenía empeñada su palabra de no admitir grado ni empleo militar ni político"; coronó el Ayuntamiento su retrato, orlado de los trofeos de la batalla, y mandó su compatriota Belgrano alzar una pirámide en su honor. Pero lo que él quiere de Buenos Aires es tropa, hierro, dinero, barcos que ciñan por mar Lima, mientras la ciñe él por tierra. Con su edecán irlandés pasa de retorno por el campo de Chacabuco; llora por los "pobres negros" que cayeron allí por la libertad americana...; mina, en su casa de triunfador en Santiago —donde no quiere "vajilla de plata", ni sueldos pingües—, el poderío del virrey en el Perú; suspira, "en el disgusto que corroe su triste existencia", por "dos meses de tranquilidad en el virtuoso pueblo de Mendoza"; arenga a caballo, en la puerta del arzobispo, a los chilenos batidos en Cancha Rayada, y surge triunfante, camino de Lima, en el campo sangriento de Maipú.

¿Quién es aquel que sale, solitario y torvo, después de la entrevista titánica de Guayaquil, del baile donde Bolívar, dueño incontrastable de los ejércitos que bajan de Boyacá, barriendo al español, valsa, resplandeciente de victorias, entre damas sumisas y bulliciosos soldados? Es San Martín, que convoca el primer Congreso Constituyente del Perú y se despoja ante él de su banda blanca y roja; que baja de la carroza protectoral, en el Perú revuelto contra el Protector, porque "la presencia de un militar afortunado es temible a los países nuevos y está aburrido de oír que quiere hacerse rey"; que deja el Perú a Bolívar, "que le ganó por la mano", porque Bolívar y él no caben en el Perú sin un conflicto que sería escándalo del mundo, y no será San Martín el que dé un día de zambra a los realistas". Se despide sereno, en la sombra de la noche, de un oficial fiel; llega a Chile, con ciento veinte onzas de oro, para oír que lo aborrecen; sale a la calle en Buenos Aires, y lo silban, sin ver cómo había vuelto, por su sincera conformidad en la desgracia, a una grandeza más segura...

SE vió entonces en toda su hermosura aquel carácter que cumplió uno de los designios de la Naturaleza, y había repartido por el continente el triunfo de modo que su desequilibrio no pudiese en riesgo la obra americana. Como consagrado vivía en su destierro, sin poner mano jamás en cosa de hombre, aquel que había alzado, al rayo de sus ojos, tres naciones libres. Vió en sí cómo la grandeza de los caudillos no está, aunque lo parezca, en su propia persona, sino en la medida en que sirven a la de su pueblo; y se levantan mientras van con él, y caen cuando la quieren llevar detrás de sí. Lloraba cuando veía a un amigo; legó su corazón a Buenos Aires y murió frente al mar, sereno y canoso, clavado en su sillón de brazos, con no menos majestad que el nevado Aconcagua, en el silencio de los Andes.

JOSE MARTI

Arluy presenta:



"ARLUY" presenta su finísimo
Lápiz Labial, de nueva pasta,
suavemente cremosa, perfumada
con delicadas esencias...
en nuevos tonos de moda.
brillantes y exóticos!... El nuevo
"ARLUY" tiene un precioso
estuche, lujoso, elegante
y moderno. Armonice Ud.
también su belleza con los
nuevos tonos de "ARLUY"!

Nuevos tonos de
"ARLUY"

Brillante
Clásico
Nocturno
Preludio
Concierto
Romanza
Lírico

LAPIZ LABIAL

Arluy

Precio: \$ 10.50 Repuesto \$ 5.50



Con el nombre de "Oleo de la bandera" se conoce este retrato del Libertador, pintado por su hija Mercedes Tomasa o por la profesora de ésta, en Bruselas, hacia el año 1827. Es el retrato que San Martín contempló con simpatía, pues adornaba el dormitorio de su casa en Boulogne-sur-Mer, y el que se conserva en la réplica de esa habitación existente en nuestro Museo Histórico Nacional.

Oleo de José Gil que data de 1818. Oriundo del Perú, José Gil Castro, que resultó en Chile desde el año 1812 hasta 1820, tuvo oportunidad de conocer personalmente a casi todos los prohombres de esa época, llevando al lienzo, entre otras, las imágenes de Bernardo O'Higgins y de Ramón Freire. Y a fines de 1822, de regreso a su patria, ejecutó el retrato de Juan Gregorio Las Heras.



Iconografía de SAN MARTIN

Si bien la iconografía de San Martín es considerable, no son menos considerables las dificultades que se oponen a la estimación de cuál de los retratos que se conservan corresponden a la verdadera fisonomía del héroe. En qué medida difieren las épocas y la calidad artística de los autores puede apreciarse a través de las seis reproducciones que ofrecemos aquí.



¿A qué época corresponde este retrato del héroe con el cabello todavía no encanecido, en traje civil — contra su costumbre — y con una expresión de sonriente placidez que tampoco le era habitual? La incógnita, que comprende asimismo al autor, no ha sido descifrada aún.



Este retrato, ejecutado por Juan Bautista Madou, corresponde a los años anteriores a 1828. San Martín no había cumplido todavía cincuenta años, y el parecido de esta fisonomía con la de la litografía del mismo autor, cuya piedra le fué enviada al general Guillermo Miller, es notable.



He aquí la miniatura de Wheeler, ejecutada en Londres en el año 1823.



Grabado hecho por R. Cooper, también en Londres, en 1821, y quizás uno de los menos conocidos del Gran Capitán.

Intima satisfacción

Cuando una mujer está
satisfecha de los detalles
que forman su tocado
- imperceptibles, pero
exquisitamente sugestivos
para el observador -
adquiere una confianza
que se traduce en
gracia, en ingenio, en
coquetería seductora.

Silvana

MEDIAS **MUY** FINAS



Después de terminado el combate, San Martín regresó al convento. El jefe patriota iniciaba su etapa inmortal. Cubierto de sudor y de polvo, buscó la sombra de un pino, y debajo de sus ramas escribió el parte de la acción: "...que los granaderos de mi mando han agregado un nuevo triunfo..." Y apoyado en ese pino histórico, su mirada, ansiosa, buscó el poniente y el mar de su conquista.

Transcripción de la Carta dirigida por el Gral. José de San Martín al Rdo. Padre Guardián del Convento "San Carlos" el día 16 de Mayo del año 1813

Rs. Ays 16 de Mayo de 1813

Rdo Padre Fr. Pedro García

Muy Ser mio y apreciable Amigo:—Sin duda alguna dirá Ud que el Coronel de Granaderos se ha olvidado de Ud y de su apreciableísima Comunidad, no. Ser: los beneficios del Convento de San Carlos están demasiado grabados en mi corazón para que ni el tiempo ni la distancia puedan borrarlos, pero sin número de ocupaciones, y por otro parte su conocida indulgencia me ha echo huir demorando de día en día, ahora que es urgente lo hago para lo siguiente.

Es indispensable el que sin pérdida me remita Ud un Memorial para la Asamblea con los nombres de todos los Religiosos de esa, solicitando para ellos la Carta de Ciudadanos, por este medio se acaba de reanudar ese virtuoso Establecimiento, ya están abultados la mayor parte de los miembros de la Soberanía y espera que saldrán Ud huirses.

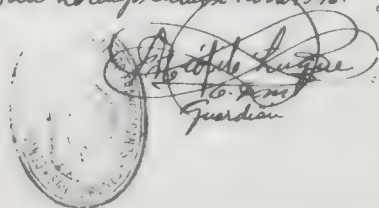
Diga Ud un millón de cosas a esos virtuosos Religiosos, augureles Ud, los amo con todo mi Corazón y que mi reconocimiento sea tan Eterno como mi existencia

Deseo a Ud la mayor salud y que quente en un todo con el objeto e inutilidad de este su más afino y Reconocido servidor

(C. S. M. B.)

Concuerda con el original

San Lorenzo, Octubre 12 de 1946. José de San Martín



CONVENTO DE SAN LORENZO

(Véanse las páginas 18 y 21)



Al borde de las barrancas, casi espejando sus torres en las aguas del Paraná, el convento de Propaganda Fide de San Carlos, en el caserío de San Lorenzo, estaba esperando a su héroe para la hazaña ejemplar, esa madrugada del 3 de febrero del año 1813.

Dentro, la frescura monacal con su silencio suspendido. Por los corredores, espaciosos y enladrillados, bajo las arcadas, los granaderos descansaban, esperando la hora gravitada de su historia. Después del combate, esos corredores dieron recogimiento y paz a los cuerpos extenuados o heridos.





La pampa del río dormitaba esa madrugada del 3 de febrero de 1813; sobre las barrancas frescas y olorosas, los ceibales, los espinillos y los zorzales miraban absortos a esos soldados y a esos emblemas que trepaban las barrancas entre tambores y cánticos guerreros.



Austera, como su conducta, fué la celda donde el general victorioso descansó durante su permanencia en el convento. Allí estaban la cama de tientos, la mesa, los sillones y el candil de aceite. Por la ventana llegaban la frescura del río y el eco armonioso de las campanas. Hoy adornan la celda armas, botijos y enseres. Sobre la pared, un Cristo y un sable cuidan, con sus simbolismos, el recuerdo del héroe criollo.

Desde el campanario del ilustre convento el coronel San Martín observaba, con sus catalejos, la marcha confiada de los godos. El perfil se recortaba entre las sombras de la madrugada. Sólo la mirada altiva y vigilante escudriñaba las posiciones. Atrás, los ayudantes esperaban las órdenes precisas y serenas. Se iba a disputar la suerte de una libertad nacida en las mañanas mayas. Después de la victoria, su única campana, entre la algarabía de los granaderos, lanzó su canto armonioso y alado, llevando con la brisa la buena nueva.



Los viejos patios, con sus naranjos en sazón, los limoneros y la huerta, ofrecían la suave paz de días apacibles. Esa mañana luminosa los granaderos esperaban, bajo el follaje pe fumado, la hora de su gloria.



Historia del Regimiento de Granaderos a Caballo General San Martín

POR ISMAEL PIEDRACUEVA

EL origen del regimiento de Granaderos a Caballo está vinculado a la historia misma de la patria, y su trayectoria es también la que fueron marcando las etapas gloriosas de la emancipación.

Los antecedentes relacionados con la formación del cuerpo que habría de ser encomendada al entonces teniente coronel don José de San Martín, deben ser buscados en Francia, donde por orden de Luis XIV se creó en 1667 el regimiento de Granaderos de Infantería, que se cubrieron de gloria en las batallas de Austerlitz, Friedland, Wagram y Waterloo.

Luego en América, a mediados del siglo XIX, se señaló la existencia de regimientos de idéntica denominación, tales como los "Granaderos Provinciales de Chuquisaca" y los de "Terrada" o "Fernando VII", estos últimos organizados en vísperas de la segunda invasión inglesa, a cuyo rechazo contribuyeron eficazmente, distinguiéndose luego por su valor y disciplina durante la expedición del general Belgrano al Paraguay y en el segundo sitio de Montevideo.

La vida orgánica profesional de los "Granaderos a Caballo", hijos legítimos de los "Granaderos de Infantería", se inició en Francia cuando Luis XIV decretó bajo ese nombre la formación de un cuerpo selecto de caballería, destinado a combatir tanto a pie como a caballo. Tales granaderos se distinguieron en las campañas de la Liga de Augsburg y de la secesión de España y Austria.

En nuestra antigua metrópoli, unos dos meses después del retiro del teniente coronel San Martín del ejército peninsular, en el cual había servido con tanta distinción contra las huestes napoleónicas invasoras, se formó en Lugo, con fecha 28 de octubre de 1811, un regimiento de "Granaderos a Caballo", con destino al ejército de Galicia, que recibió la orden de embarcarse en Cádiz con destino a la plaza de Montevideo, a la sazón sitiada por el ejército patriota.

En efecto, dicha unidad desembarcó en la capital cisplatina, el 4 de septiembre del referido año, causando una profunda impresión, tanto en las tropas de la guarnición como en el vecindario, por el aspecto marcial de sus componentes y lo lujoso de su uniforme.

De ellos pudo decir Acuña de Figueroa:

*De Granaderos montados
El espléndido escuadrón
Fué el primero que entre vivas
La planta en tierra imprimió.*

El uniforme, tanto de los granaderos franceses como españoles, salvo el enorme morrión peludo, era casi idéntico al de nuestros "Granaderos a Caballo."

Creación y organización del regimiento de Granaderos a Caballo

Pocos días después del arribo a nuestras playas, el teniente coronel San Martín, recibió el encargo del Triunvirato, formado

por Feliciano Antonio Chiclana, Manuel de Sarratea y Bernardino Rivadavia, de formar un cuerpo de caballería disciplinado según la táctica europea.

El decreto lleva fecha 16 de marzo de 1812, y por él se da de alta al teniente coronel don José de San Martín con el mismo grado que había investido en España, "atendiendo a sus méritos y servicios y a sus relevantes conocimientos militares", nombrándosele comandante del escuadrón de Granaderos que ha de organizarse."

En la misma fecha se confiere el empleo de capitán del escuadrón a formarse a don José Zapiola, y al día siguiente se nombra en el empleo efectivo de sargento mayor de caballería, del mismo escuadrón, a don Carlos de Alvear.

Cuadro de jefes y oficiales

La organización del escuadrón debió desarrollarse en forma lenta por la selección minuciosa que efectuaba personalmente el propio jefe, y así aparecen los despachos del capitán Pedro Zoilo Bergara (español europeo), del teniente Agustín Murillo (español europeo), del subteniente Mariano Necochea, del teniente José Bermúdez, del subteniente Hipólito Bouchard, del portaestandarte

EL MORRIÓN DE MANUEL ESCALADA

Este grabado, en el que aparece el morrión del que fué comandante del glorioso cuerpo creado por San Martín, reproduce los detalles de esa parte del uniforme de los Granaderos a Caballo.





CHARRETERAS DE SAN MARTÍN

Estas son las charreteras que servían de adorno al uniforme del Libertador.

Manuel Hidalgo y por último, del ayudante mayor Francisco Luzuriaga.

Dificultades de índole diversa retardan la formación del cuerpo

La lentitud en organizarse el primer escuadrón la atribuyen los biógrafos a la selección minuciosa que de su personal hacía el propio San Martín. Por otra parte, influyó en la demora cierta apatía en el mismo Triunvirato, en cuya remoción, exigida por la opinión pública, cooperó el regimiento el 8 de octubre de 1812. Dificultades de carácter económico influyeron en su organización, al punto tal que, carente de todo recurso oficial, se aceptaron las donaciones de ciudadanos, movidos por un sentimiento de acendrado patriotismo y noble desinterés.

En esta circunstancia, San Martín y Alvear donaron, respectivamente, el primero cincuenta pesos mensuales y el segundo su sueldo íntegro "a beneficio de las urgencias de la patria."

Existían, además, otros motivos graves que impedían la rápida organización del regimiento. Todas las tropas existentes en la capital fueron mandadas a la Banda Oriental.

Los primeros soldados granaderos

El 2 de mayo se destinan al regimiento de Granaderos catorce soldados del extinguido regimiento número 1 de Patricios, que se habían sublevado el 7 de diciembre de 1811 y que estaban dispuestos a "prestar nuevamente servicios en defensa del país en que nacieron, los declara libres de las penas a que estaban condenados, y les destina al regimiento de Granaderos a Caballo, etcétera."

Firmaron este decreto: Rivadavia, Chicla y Nicolás de Herrera, secretario.

Primer ascenso de San Martín

Resueltas en parte las dificultades vinculadas a la organización del regimiento de Granaderos a Caballo, su jefe es ascendido al grado de coronel, con fecha 7 de diciembre

VESTUARIO Y EQUIPO

El plan de uniformes presentado por San Martín para el Escuadrón de Granaderos a Caballo era el siguiente:

AZUL

Fraque, forro, pantalón, capote, maleta, chaqueta de cuartel y gorra de cuartel.

Cuellos vuelta y vivo carmesí.

Chaleco (blanco).

Botones cabeza de turco (blanco).

Casco con carrilleros o gorra.

Bota alta con espuelas de firme (espolines).

de 1812. Firman el documento: Juan José Paso, Nicolás Rodríguez Peña, doctor Antonio Alvarez Jonte y Tomás Guido, secretario.

A su turno, San Martín propone el ascenso de Carlos de Alvear al grado de teniente coronel y a sargento mayor al capitán José Zapiola. El 11 de diciembre el inglés Carlos Baunes solicita se le admita como cadete del regimiento, incorporándolo en carácter de supernumerario.

Armamento y equipo del nuevo regimiento

El armamento de los Granaderos a Caballo consistía en sables de treinta y seis pulgadas, lanzas que se construyeron en el Parque del Estado, de conformidad con las indicaciones del teniente coronel San Martín, carabinas o tercerolas y pistolas, seguramente estas últimas por el estilo de las que usaba la caballería napoleónica.

Los sables que usaron los granaderos en los primeros años de su organización eran de latón y variados, pues no habiendo en

(Concluye en la página siguiente.)

MONUMENTO EN PALERMO

Este monumento, emplazado en el cuartel del glorioso regimiento en Palermo, recuerda el nombre de las acciones de guerra en que intervino la unidad.



LOS GRANADEROS A CABALLO EN LA EPOPEYA

La gravitación de los Granaderos a Caballo en la epopeya emancipadora fué tan decisiva, que, puede decirse sin temor a exagerar, este cuerpo forma parte de ella misma, ya que está estrechamente unido a la acción que condujo con su genio el propio Libertador.

Desde entonces hasta hoy, el Regimiento de Granaderos a Caballo, que lleva el nombre glorioso de su creador, encarna el prestigio de la institución armada, mantenida con fervor a través de más de un siglo y enaltecido por la dignidad de todos y cada uno de los jefes que empuñaron a su turno la antorcha del Héroe Inmortal.



EL GRANADERO DE SAN MARTÍN

VERSOS DE UN POETA DEL FIN DEL SIGLO PASADO

—Cabo, ¿quién eres?

—Soy un soldado
que busca tumba donde morir.
Soy argentino... del regimiento
de granaderos de San Martín

—Temes la muerte...

—¿La muerte temo?
¡Jumás la siento dentro de mí!
¡En el combate sólo recuerdo
ser granadero de San Martín!

—Blasona en vano de tu entusiasmo,
pronto la pena vas a sufrir...

—¡Verás si saben morir con gloria
los granaderos de San Martín!

—Mira, soldado... Tu orgullo loco
te cuesta mucho... ¡Vas a morir!

—¡Como los héroes de San Lorenzo,
cual granadero de San Martín!

—Verás cuál sientes...

—¡Jamás sintieron
perder la vida por combatir,
los que escucharon las dianas libres
de los guerreros de San Martín!

No busco lauros para mi frente,
es mi bandera libre vivir,
y orgullo siento siempre que digo:
¡Soy granadero de San Martín!

Allá en los Andes mi sangre queda:
puede mis glorias ella escribir...
¡Manda a tus héroes que sacrifiquen
el granadero de San Martín!

Calló el ibero. Fijó sus ojos
en el soldado, y sin rencor
y con el ansia de su alma grande,
entre sus brazos lo aprisionó.

—¡Noble es tu sangre, hijo de América,
fiero en la lucha, grande al morir!
Tu alma es inmensa como tus selvas,
como los soles de su confín...

—Mi patria, hispano, tras largas noches
soñó de esclava su redención...
Hoy que me llama su voz de madre
siento romperse mi corazón...

Tuya es mi vida... Soy prisionero...
perdí mi patria... quiero morir;
sólo te pido mi tumba diga:
¡Fué granadero de San Martín!

—Vuelve a tu patria, libre, soldado,
lucha por ella con nuevo ardor.
Nunca sus héroes serán esclavos...
Dilo a sus hijos... ¡Soy español!

Fiel a mis huestes y a mi bandera,
tu suerte en vano quiero seguir...
¡Ah, si pudiera decir contigo:
Soy granadero de San Martín!

NICANOR M. COMAS

ILUSTRACION DE RODOLFO CLARO

los depósitos existencias, se echó mano a los pocos que había, encontrándose algunos de los que fueron recogidos por el antiguo Cabildo. Posteriormente, al establecerse la fábrica de armas blancas en Caroya, provincia de Córdoba, los granaderos pudieron contar con la uniformidad de su armamento, cuyas hojas, antes de emprender el paso de los Andes, fueron afiladas a malijón, en Mendoza, por el maestro mayor del gremio de barberos, D. José Antonio Sosa.

La lanza en los granaderos fué un arma ocasional; por carencia de sables en momentos de la organización, como lo comprueba la nota del 19 de junio de 1813 que envió el coronel San Martín en la que dice: "La falta absoluta de sables y espadas para la caballería, hace indispensable el reemplazarlas por lanzas." La carabina era la de chispa, llamada de cazoleta, de veintidós adarres de calibre, que el granadero llevaba a la espalda, sujeta por tiros de suela.

Acerca de la pistola se han encontrado pocos antecedentes para poder fijar cuáles eran su manejo e instrucción.

Referente a ciertos detalles del uniforme de los granaderos que no constan en la propuesta de San Martín, debe añadirse que el morrión era muy alto y tenía en su frente una granada y alrededor esta leyenda: "Libertad y gloria." El cuello del frac de la tropa llevaba un corbatín de franela negra y los botones de bronce lisos, con esta inscripción: "Provincias Unidas del Río de la Plata, Granaderos a Caballo."

El uniforme primitivo de este cuerpo era: "Para jefes y oficiales: sombrero apuntado, y en cuartel, gorra azul chata o de pastel sin visera, de galón ancho. Casaca larga de paño azul, peto acolchado vivada, con nueve botones dorados y dos granadas de oro en el extremo de cada faldón; corbatín, calzón de punto o de brin blanco bien ajustado; bota granadera con espólin, catalejo militar y cartera pendiente al costado de una especie de bandolera, donde guardaban los avíos para levantar croquis del terreno y un diario prolijo de marcha (obligados a llevar).

Para la tropa, gorra azul de pastel sin visera, casaca azul larga, vivos encarnados con caponas bronce escamado y cuatro granadas amarillas en el extremo de los faldones; botón dorado con el sol y el lema: "Viva la patria."

Su arnés consistía en el sable corvo adalgazado a molejón, carabina de chispa y lanza.

Los caballos que integraron los cuatro primeros escuadrones del regimiento de Granaderos fueron donados por los ciudadanos más respetables de la época, hasta el número de doscientos, aproximadamente.

El cuartel de la Ranchería

Si bien no se han encontrado decretos u órdenes para el alojamiento inmediato del primer escuadrón de Granaderos a Caballo, se supone que al darse la orden de su organización se haya indicado verbalmente al coronel San Martín, que momentáneamente ocupara el cuartel de la Ranchería (Perú y Alsina).

Lo que no deja la menor duda que el primer cuartel o alojamiento fué el cuartel de la Ranchería y que sólo el 5 de mayo se trasladó al del Retiro, según decreto de don Miguel de Ascuénaga de esa fecha.

NUESTROS MUEBLES

NO PUEDEN *"desentonar"*

Por simple curiosidad, nunca observó los muebles que exhibimos? Usted verá que no exageramos. Son todos de tan exquisito gusto, que no pueden "desentonar" en ningún ambiente.

Y con otra ventaja importante: siempre los presentamos a precios muy razonables.

Compruébelo usted misma!



CASA FUNDADA EN 1872

Sarmiento 1158 - Buenos Aires

MUEBLES

PIQUÉ

DECORACIONES



Monumento a los caídos en San Lorenzo erigido por la Sociedad Evocativa Argentina en Tulumba (provincia de Córdoba).

homenaje individual a cada uno de los héroes en los pueblos que les vieron nacer, propósito terminado de cumplir el año 1946.

Ese año, en caravana patriótica, la Sociedad Evocativa Argentina recorrió las provincias, rindiendo homenaje justiciero de recordación en el bronce para los nombres de los granaderos de San Martín. Pueblos y gobernantes se unieron para dar a las ceremonias el destacado relieve que mere-

La Sociedad Evocativa Argentina solicita EL GRADO DE SARGENTO PARA CABRAL, a quien la tradición argentina tiene así reconocido

ONCE provincianos, dos orientales, un chileno y un francés rindieron su vida en San Lorenzo por la libertad del suelo americano en el mes de febrero del año 1813, y pocos meses después, a consecuencia de las heridas recibidas en el combate, falleció en Buenos Aires el porteño teniente Manuel Díaz Vélez.

Nos hemos llegado hasta la Sociedad Evocativa Argentina, que sustenta como uno de sus propósitos fundamentales el culto permanente a la memoria de los granaderos muertos en la acción de San Lorenzo, y que, en cumplimiento de este principio, ha sido la primera institución que en forma pública ha rendido homenaje a los héroes humildes caídos en ese memorable combate, rectificando a la vez sus nombres y revelando apellidos que la historia ha olvidado.

S. E. A. TIENE COMO PROPOSITO FUNDAMENTAL EL CULTO DE LOS GRANADEROS MUERTOS EN SAN LORENZO.

POR DANIEL PREUX

*Regimiento de granaderos a caballo.
Relación de los individuos de dicho regimiento que han muerto en la acción de San Lorenzo del 3 de febrero de 1813.*

1.º del 1.º
Januario Luna hijo de Crespin, y de Monica Mayo natural Renga en la Punta de S. Luis, estado soltero.
Juan Bautista Cabral hijo de Francisco, y de Carmen Robledo natural de Saladas en Corrientes, estado soltero.
Basilio Bustos hijo del granadero de este regimiento Lorenzo, y de Luisa Rodriguez, estado soltero, natural de S. Luis partido de Renga.
Feliciano Syl...

Fragmento de una de las páginas de la edición facsimilar de la "Gaceta de Buenos Aires" del 10 de marzo de 1813, donde se publica la "Relación" conocida por los historiadores.

Allí hemos conversado con el presidente de la institución, doctor Armando Zavala Sáenz, y con el señor Urbano J. Núñez, miembro de la comisión directiva y presidente de la delegación de "Estudios de Historia, Tradición y Folklore".

Por ellos sabemos de los afanes de investigación histórica y del culto a la memoria de los héroes humildes, que es labor permanente de la institución desde el año 1942, en que fué fundada, y que el 6 de febrero de ese año levantó el primer monumento a los caídos en San Lorenzo, al iniciar el

cía el motivo que las inspiraba.

Los granaderos que pagaron su vida bajo el cielo de San Lorenzo tienen desde entonces, en cada uno de sus pueblos nativos del país, el bronce que recuerda su nombre, y más aún, en Santiago del Estero el gobierno dispuso dar el nombre de Ramón Saavedra a una de sus calles, y en Renga, en la pequeña población puntana, cargada de tradición y gloria, un monolito de piedra en su plaza y su escuela provincial con el nombre "Los tres granaderos" honrar la memoria de Januario Luna, Basilio Bustos y José Gregorio Franco.

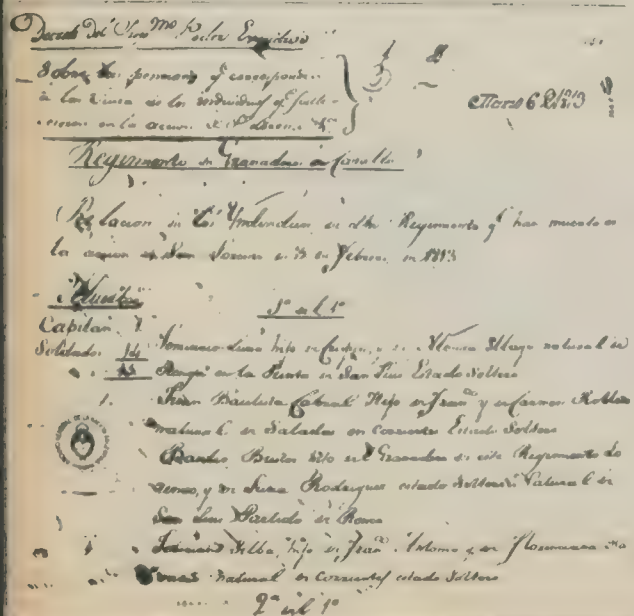
En Tulumba, pueblo serrano cordobés, se levanta en rocoso pedestal la blanca imagen de Cristo bendiciente, como primer monumento a los quince primeros mártires del regimiento creado por San Martín, y las autoridades de ese pueblo, asociadas con patriótico júbilo a la visita de la Sociedad Evocativa Argentina, dieron el nombre de "Granadero José Márquez" a la plaza donde se yergue el mástil, ese ciudadano erecto de una patria libre, inmóvil en el acero de su reciedumbre, señoreando los colores de su dama, que es la Patria, siempre joven, siempre bella, siempre justa, siempre santa, a quien rinde pleitesía su gallarda y recia estampa de varón.

Un desfile impresionante de paisanos broncados por los soles de los llanos de La Rioja, cabalgando con sus típicos guardamontes, encabezados por un jinete abanderado, a quien hacían escolta el más viejo y el más joven de esos criollos, fiel reflejo de la brava paisanada del ayer, rindió honores a Blas Bargas y Domingo Soriano Gurel.

(Concluye en la pág. 168)

Copia fotográfica del documento del Archivo General de la Nación, de singular importancia para las investigaciones de la Sociedad Evocativa Argentina. Este documento, que se mantenía inédito y no ha sido citado por ningún escritor ni historiador hasta la fecha, es, seguramente, anterior a la "Relación" publicada en "La Gaceta", y de la que ofrecemos un fragmento en esta misma página.

**JOSE GREGORIO FRANCO
SE LLAMABA EL
GRANADERO PUNTANO
QUE DESCUBRIO S. E. A.**



El obsequio selecto

está en

Gath & Chaves



A. ¡La tonalidad perfecta. Construido con materiales importados!

Combinado de pie "Belty", gran formato, mueble enchapado con raíz de nogal, nueve válvulas. Para corriente alternada 220 volts. Dos parlantes de gran concierto, cambiador de discos e interruptor automático. 4 controles.

\$ 4.165.-

B. Decorativo juego para té y café, de fino metal blanco plateado. Reproducción Sheffield. 6 piezas, \$ 2.200.- El mismo juego sin grabados

\$ 1.800.-

C. Servicio para lunch, de porcelana, BRITANICA, delicadísimo, con decoración de filetes de oro sobre fondo blanco. 29 piezas (para 12 personas)

\$ 490.-

D. Magnífico juego de cubiertos en plata sellada 925'000, 130 piezas, que incluyen el servicio para pescado. Finísima terminación. Presentado en regio estuche mesa de estilo francés

\$ 6.650.-

E. En fino estuche forrado, 12 cucharitas para café, de plata sellada; regia terminación.

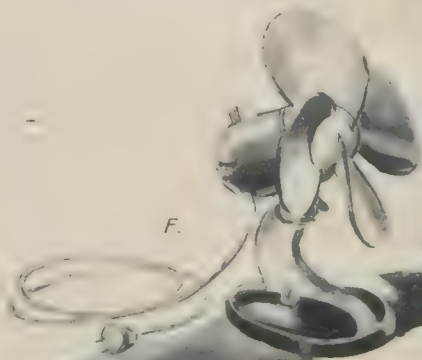
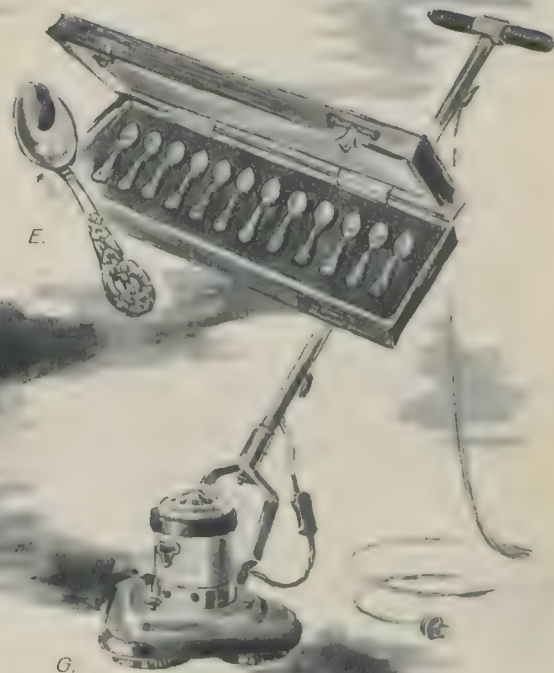
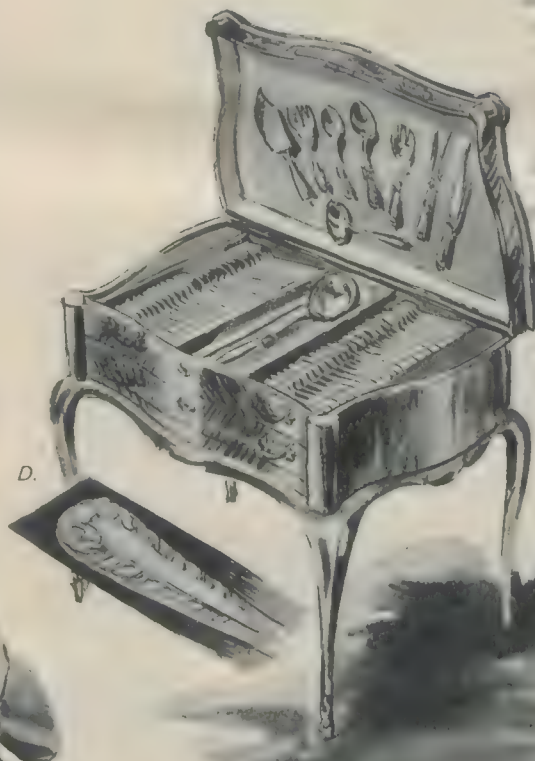
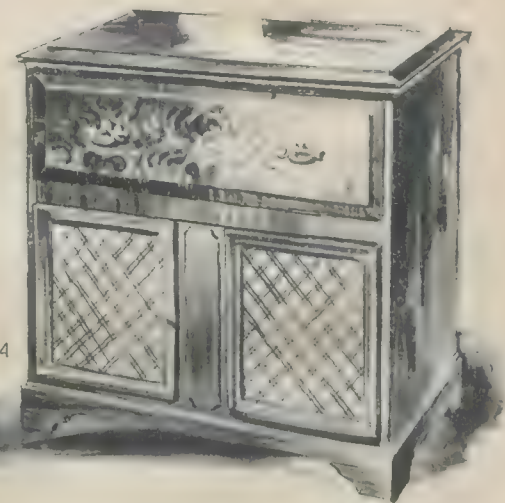
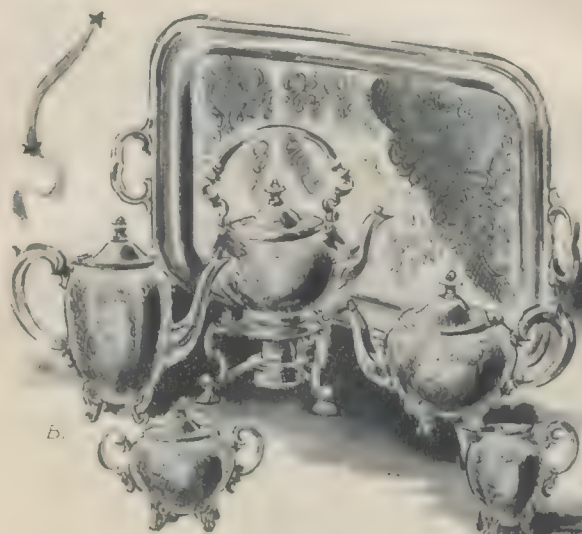
\$ 135.-

F. Ventilador "Samson", Norteamericano; con alas de goma. Dos velocidades. Corriente alternada 220 volts. Absolutamente silencioso. De 12 pulgadas.

\$ 425.-

G. Encerador Electrico "Vactric". BRITANICO. Juego con tres cepillos y tres paños para lustrar, y repuesto de cepillos. Ambas corrientes 220 volts.

\$ 680.-



“Como nuestro abuelo, tampoco nosotros tenemos nada: sólo recuerdos”...

ASI EXCLAMA ENRIQUE CABO SAN MARTIN, A QUIEN LA CIUDAD DE LA PLATA CONOCE COMO EL NIETO DEL LIBERTADOR

POR
RAMON ANTONIO CHAS

LA ley biológica de la herencia suele tener designios sorprendentes. Este viejecito pobrísimo, que nos recibe en su lecho de enfermo, un poco quebrado por la tristeza, es, en lo físico, la imagen rediviva de San Martín en los últimos años de su voluntario destierro. Una figura del Gran Capitán, en su mesa de noche, que lo representa en su gloriosa ancianidad, nos sirve de modelo para esta semejanza increíble. También cierta prestancia da a la figura de este desterrado de la fortuna un parecido sorprendente con aquel otro altivo anciano que paseaba por Boulogne-sur-Mer envuelto en su capa.

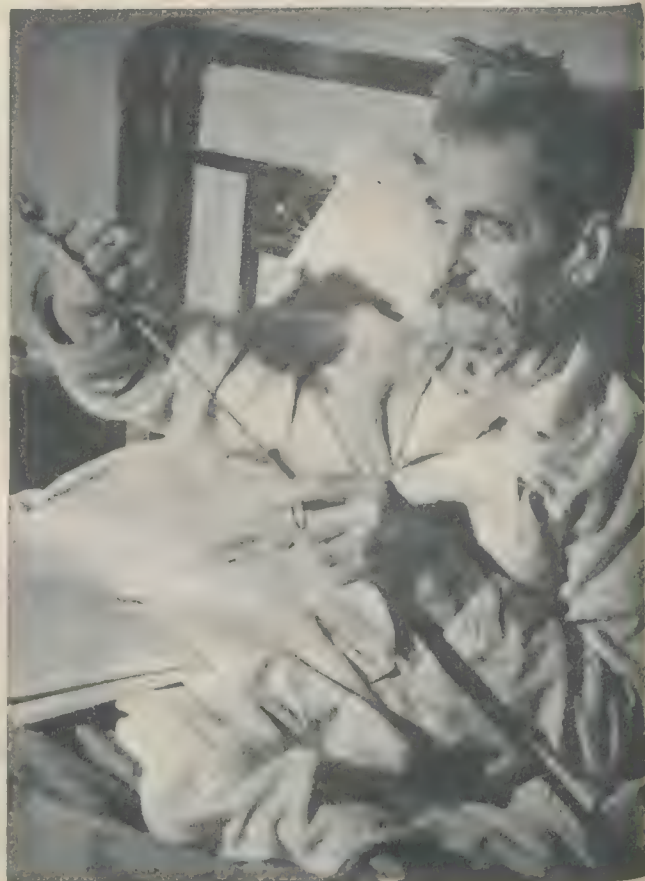
Hay también otro nexo hereditario: la extrema humildad de este hombre, que a los ochenta y seis años, después de haber servido largos años al país, no desea ampararse en el nombre de San Martín para despertar el reconocimiento público, y se ha confinado, con su anciana mujer, en una modesta vivienda de La Plata, a esperar “el ocaso” — como suele decir. — Su vida es una larga sucesión de hechos sin brillo ni trascendencia, pero yergue su cuerpo seco, que ha soportado rudas fatigas en todos los ámbitos del país, el orgullo de su estirpe sanmartiniana.

— *Es un gran honor llevar el apellido de San Martín* — nos dice; — *pero también una tremenda responsabilidad moral, señor.*

El Gran Capitán ha legado al país la pura tradición de sus virtudes; y nosotros, sus lejanos parientes, debemos ser, en el modesto círculo de nuestra actuación, custodios de esa estirpe.

“Si él no tuvo nada, ¿qué podemos tener nosotros?”

Tal es la recia moral de este enfermo, que sentado en la cama y asistido por su mujer, Mercedes Bejarano — hija del coronel Mariano Bejarano, — sólo tiene fuerzas para acercarse a la ventana y gozar del tibio sol platense en algunos días templados. Viven estos dos ancianos en una pieza, que alquilan en la calle 44, número 340, de La Plata. Impedidos de trabajar, sin parientes que puedan ayudarlos, enfermos los dos, los viejecitos son, sin embargo, animosos. Algunos sacerdotes, varias familias platenses y unos pocos espíritus altruistas los ayudan sin herirlos en su decorosa pobreza. Alguien les puso teléfono “para que llamen al médico cuando lo necesitan”; otro se encarga de “enviarles algunas cositas del almacén”; alguien más les remite algún dinerillo “para que se hagan algún gusto”; pero la verdad es que con un poco de cada uno viven los Cabo San Martín. Pertenecen a los tiempos en que el trabajo humano no tenía el margen de previsión de ahora. Nada guardaron, porque nunca tuvieron para hacerlo. Lo único que se respira junto a lo pobreza que los rodea es una limpia dignidad de “buenos argentinos”. Don En-



ENRIQUE CABO SAN MARTIN
desenvaina su viejo sable de cuando fue meritorio de policía, con una retribución de cuarenta pesos mensuales de sueldo.

rique Cándido está en su cama: limpio, peinado; con el cuerpo vencido por los achaques; pero con sus ideas lúcidas y un continente sereno. Doña Mercedes Bejarano, tocada con una cofia, impresiona, asimismo, por su dignidad; siente también el orgullo de ser descendiente de un gran militar, héroe de las lejanas fronteras del sur y jefe de confianza de Sarmiento, que le encomendó misiones que resultaron históricas.

Nos reciben solícitos, amables y acogedores. Cuando notan que paseamos nuestra mirada por la humilde habitación, don Enrique Cándido Cabo San Martín nos dice:

— *Sí, señor, somos muy pobres. Qué quiere que tengamos nosotros, si él* — señala un retrato de San Martín, — *que fue el padre de la libertad de tres países, tampoco tuvo ni quiso nada.*

**Es de muy reciente data
La justicia al Libertador**

— *Siempre he dicho* — agrega sentencioso don Enrique — *que la gloria de San Martín es mucho más joven que yo, que soy su sobrino nieto. Hasta hace pocos años ha*

Doña Mercedes Bejarano, esposa de Enrique Cabo San Martín, le acerca unos amargos, mientras éste, en su humilde lecho, sigue hilvanando recuerdos, al lado del retrato del general que libertó medio continente.



hía sólo algunas fechas destinadas a honrar su memoria. No existía el culto permanente que ahora se hace del Libertador. No hay que olvidar que nuestro ilustre pariente sufrió mucho el olvido y la ingratitud de sus compatriotas.

Señalamos, por nuestra parte, la exaltación gloriosa de la figura de San Martín, así como su proyección a todos los demás países del continente, en los cuales se venera fervorosamente su memoria.

— Sí; nos iremos pronto de este mundo — nos dice don Enrique con la cabeza inclinada y la mirada un tanto perdida — en plena exaltación sanmartiniana. La justicia llega siempre plena para los virtuosos.

“Somos nietos de José María, el hermano del Gran Capitán”

Después de asentir al hondo sentido de su frase, explicamos a don Enrique nuestro propósito de recoger algunos recuerdos familiares. Nos habla un poco de su madre, doña Antonia San Martín de Cabo, sobrina carnal del Libertador, que heredó de su ilustre tío la tranquila altivez y su exaltado sentido de la dignidad.

— Una santa — nos evoca su anciano hijo. — Era hija de José María, el hermano del general, que lo acompañó cuando vino a la Argentina a iniciar su actuación gloriosa. Mi abuelo no era militar, sino labrador. Mientras su ilustre hermano brillaba en la carrera de las armas, él hacía brillar la reja del arado, abriendo el surco a pleno sol. Justamente, el Libertador dejó a su hermano, en donación, las leguas de campo que le cedió el gobierno en Tolosa, cerca de La Plata (cuando ésta no existía aún), en reconocimiento de los servicios prestados a la patria.

— ¿Usted conoció a su abuelo, don Enrique? — le preguntamos.

— No, señor. Sólo por las evocaciones que hacía de él nuestra madre, quien también nos hablaba con devota admiración de su tío. Solía decir que también, como su hermano, el general fué labrador, sólo que sembró y cultivó en el amplio surco de América la libertad de los pueblos.

Cruzadas las manos, grandes y firmes, sobre el pecho, evoca con lentitud los episodios, mientras la dorada tarde platense se transforma en un sonrosado crepúsculo.

— Mi madre se casó con el hacendado bonaerense don José Cabo. De los doce hijos que tuvieron, sólo quedamos cinco. El mayor tendría ya cien años; y el menor, setenta y cuatro. La longevidad es la robusta herencia de los San Martín. Mis cuatro hermanos vivos son: Eustaquio Francisco, Gerardo, Adela y Ricardo. Somos una colección de viejos que sumamos casi cuatrocientos años todos juntos. Menos uno, Gerardo, el soltero, que vive en Tornsquits, y yo, que aquí estoy en La Plata, los demás viven en Avellaneda.

La pulpería de José Cabo, en avenida Mitre y Pavón

— Es que en Avellaneda conocimos nuestros tiempos mejores. Papá dejó sus labores campestres y abrió, con mamá — su compañera ejemplar, — un gran almacén en Barracas al Sur. Estaba situado junto al Riachuelo, en el centro de Avellaneda, la avenida Mitre y Pavón. Por supuesto que Avellaneda no existía en aquellos tiempos tan lejanos. Sobre el viejo puente de madera se hacía el pasaje de los productos del país (cueros, carnes, cereales). La parada en la

“pulpería de don José Cabo” era casi una consigna. Mi madre atendía a todos: aquí, una copa; allí, un par de alpargatas; más allá, ropa, utensilios de cocina, aperos y útiles de labranza. Es decir, toda esa típica variedad del comercio de ramos generales. Todos le tenían un gran respeto: era nada menos que la sobrina de San Martín. Pero ella insistía en su vieja consigna: los San Martín damos; nunca pedimos nada. Así nos educó, y jamás fué el parentesco la llave para abrir ninguna puerta.

A medida que habla, nos emociona don Enrique, por el tono de su voz y la respetuosa consideración al héroe siempre evocado y la lejana evocación de su madre, que tenía tan a lo vivo la substancia moral de los San Martín.

— Cuéntenos, don Enrique: ¿qué hizo en su juventud? — le preguntamos.

— ¡Oh!, señor, de todo. Los malos vientos barrieron todo nuestro bienestar. Usted sabe que nuestra familia nunca mostró gran apego a los bienes materiales. Llegaron las vacas flacas, y todos los hermanos nos dispersamos en busca de nuevos horizontes. Había que vivir con dignidad. Mantener a nuestras esposas. Apuntalar nuestros humildes hogares.

Un San Martín meritorio de policía con 40 pesos mensuales

— Fuí empleado de policía, en la categoría de meritorio, con cuarenta pesos mensuales de sueldo. En aquella época no se pagaban los haberes de hoy, y había que apretarse el cinto. Conoció compañeros de repartición que luego se hicieron políticos y murieron millonarios. Pero usted sabe, señor, nuestra familia está enferma de decencia y humildad. Como los cuarenta pesos no se estiraban, busqué otros horizontes. De mis tiempos de policía sólo me queda ese sable que usted ve allí — señala a la distancia el arma, que le alcanzamos para que la evocación sea más viva.

— ¿Y no lo atrajo nunca la carrera de las armas, como a su ilustre pariente, don Enrique?

— ¡Oh, sí! Fuí muchísimos años proveedor del ejército del sur. Acompañé al 9º de caballería y al 3º de la misma arma a fuerte General Roca y a Junín de los Andes. Eran interminables marchas, por zonas desérticas de la Patagonia. El tren terminaba pronto y había que hacer a caballo el resto. Nos embriagábamos de distancia y soledad, soportando vientos, padecimientos y fatigas.

(Concluye en la pág. siguiente)





Jardy

—Un perfume
maravilloso

que rodea a quien lo usa de
ese indefinible encanto, que
hace brotar la pregunta
admirativa: ¿Qué perfume lleva?

Esta loción, lo mismo que las otras
creaciones de CLEO de MERODE: Day
y Cleo, puede ser probada y adquirida
en los negocios de calidad.

Lociones \$ 25... y 65... Extractos \$ 20... 35... y 50.

CLEO DE MERODE

sugestión galante en el perfume



El parecido físico de Enrique Cabo San Martín con el Libertador es, en verdad, extraordinario, según podrá apreciarse por esta y las demás fotos que ilustran la nota

Ahora todos son expedicionarios al desierto en automóviles o cómodos aviones.

—¿Y siguió así mucho tiempo a unidades del ejército que se introducían al sur?

—Son tantos años que no me atrevo a contarlos. Después fui consignatario de frutos del país. Luego mayordomo de la estancia que don Adolfo Cabo tenía en Corrientes. Conozco todo el país, y en cada rincón trabajé honestamente. Gané lo suficiente para vivir, pero nunca alcanzó para guardar.

**“Tengo un orgullo
que muy pocos
pueden ostentar”**

Mientras la señora le “alcanza unos amargos” —hábito de los años de fogones en los viviques de la Patagonia,— le preguntamos a don Enrique si no conserva ninguna reliquia sanmartiniana.

—Nada, señor. Mi madre tenía muchos papeles; pero se han perdido. Ella nos hablaba siempre con unción del Libertador. “Era un gran hombre —decía— un gran militar, un verdadero santo.” He releído muchas veces la historia del Libertador, especialmente la escrita por Mitre, y siempre siento el renovado orgullo de ser un lejano pariente. Es un orgullo que muy pocos

pueden ostentar. Por lo demás, le vuelvo a declarar, señor, que sólo ahora, en nuestro tiempo, se le está haciendo imponentes honras a San Martín. Ahora se valora lo mucho que hizo por América. Nosotros hemos pagado en carne propia parte de la indiferencia que se tuvo por el prócer hasta hace poco tiempo. Pero no nos quejamos. Nosotros jamás nos quejamos. Por el contrario siempre estamos agradecidos. Todos sienten la necesidad de ayudarnos, y nosotros seguimos con nuestra fe. Los milagros que nos llegan son por esta Virgen —y nos enseña un pequeño templete de la Virgen de la Merced levantado cerca de su cama.

—¿Son ustedes muy religiosos, don Enrique?

—El culto es nuestro sostén. Nuestra vida es así. Culto a esa Virgen milagrosa, que siempre nos auxilió, y culto silencioso a San Martín. Por un lado, la doctrina cristiana de sereno acatamiento al destino, y por el otro, el ejercicio irrenunciable de las virtudes sanmartinianas.

Mientras nos despedimos de los dos viejecitos, que nos emocionan con intensidad creciente, don Enrique se yergue en la cama y nos dice:

—Vuelvan por aquí a visitarnos. Otro día no estaré tan triste y hablaremos de otras cosas. Suelo tener días mejores que este que les ha tocado. Disculpen a este pobre viejo.

SE INAUGURA UN MODERNO Y LUJOSO TEMPLO DE LA MODA



Entrada al hall



Salón para
desfiles



Dirigida por la distinguida dama C. D. Chevalier, ha abierto sus puertas una casa dedicada a la "haute couture", de la más elevada jerarquía. Los desfiles de modelos Chevalier se han de imponer en esta ciudad, donde el buen gusto es una señalada característica, como precursores de la moda. Los salones Chevalier, recientemente inaugurados, están situados en plena zona norte: Cerrito 1067.

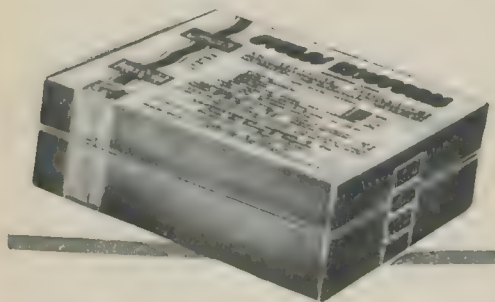
Saloncito
de pruebas





El origen de muchas riñas es su mal humor, provocado por la deficiente salud de su organismo femenino. OVULOS LYSOFORM antisépticos y cicatrizantes, ayudan a prevenir trastornos en la salud femenina vigilando su felicidad.

OVULOS LYSOFORM



Al servicio Activo de
la Salud Femenina

PÍDALOS EN LAS FARMACIAS

LA JUVENTUD DEL HEROE

(Continuación de la pág. 9)

San Juan, Villacañas y Aranjuez, y éstas con las de Madrid.

San Martín, que desde el 17 de junio se había incorporado con su unidad a la semibrigada del coronel don Juan de la Cruz Mourgeón, vigilaba los campos de Villa del Río, Arjona y Arjonilla, por donde, formando la vanguardia de Mourgeón, en descubierta, maniobró durante varios días en busca de los destacamentos franceses que se suponían componiendo la avanzada de las fuerzas de Dupont.

A San Martín le tocó entonces ser protagonista de uno de los episodios más resonantes de cuantos se produjeron en las operaciones preliminares de la histórica batalla de Baillén. Para dar a nuestro relato la mayor veracidad posible, nada mejor que empezar por reproducir el parte que se publicó en la "Gaceta Ministerial de Sevilla" el 25 de junio de 1808, describiendo la hazaña de San Martín.

La vanguardia de la columna de Cruz Mourgeón la formaban las fuerzas del capitán San Martín. Habían salido de Aldea del Río y avanzaban por el camino del Arrecife. Llevaban andando unos tres cuartos de legua, cuando Mourgeón recibe noticia de San Martín de que acaba de avistar una descubierta enemiga. Se le dan órdenes de atacarlos. Dispuso San Martín caer sobre los franceses, pero éstos, advirtiendo el propósito, se dieron a la fuga, y San Martín decide cortarles la retirada tomando el camino que, a través de los olivares, serpenteando todo a lo largo de las faldas de unas leves colinas, iba a salir a la "Casas de Postas".

San Martín, al frente de un grupo de Húsares de Borbón y Olivenza — 21 caballos, — apoyándose en un pelotón de soldados de Campo Mayor, a cargo del subteniente don Cayetano Miranda, inicia la carga. "Con ellos — habla la "Gaceta" — llegó San Martín hasta la "Casa de Postas", situada en Santa Cecilia. Advirtió que los enemigos estaban formados en batalla, los que pensaron que San Martín, con tan escasas fuerzas como las que traía, no se atrevería a atacar. Pero este valeroso oficial, únicamente atento a la orden de su jefe, puso a su vez la pequeña tropa en batalla y atacó con inusitada intrepidez, logrando desbaratar completamente a los franceses. *que dejaron en el campo diez y siete dragones muertos y cuatro prisioneros, que, aunque heridos, los hizo conducir sobre sus mismos caballos, habiendo emprendido la fuga el oficial y los restantes soldados, con tanto espanto, que hasta los morrijones arrojaron de temor, logrando coger quince caballos y los restantes quedaron muertos.*

"Mucho sintió San Martín — continuamos copiando de la "Gaceta" — y su valerosa tropa se les escapara el oficial y demás soldados enemigos; pero oyendo tocar la retirada, hubo de reprimir su ambición de gloria."

Mourgeón, que desde una colina distante como dos kilómetros había seguido observando con su anteojo de campaña las incidencias del ataque y el desarrollo del épico suceso para apoyar la retirada de San Martín sin que fuese inquietado ni perseguido por el fuerte de las tropas francesas, que amenazaban a echarse sobre él, ordenó al teniente de caballería del Príncipe don Carlos Lanzarote que con veinte caballos cubriese a San Martín por el Arrecife; él, Mourgeón, con el escuadrón de Dragones de la Reina, se adelantó por la derecha, protegiendo el flanco izquierdo de la retirada, dejando como reserva la compañía de Guardias Walones, mandados por el teniente coronel don Dionisio Bonligni.

Y dice la "Gaceta": "Comprendiendo los franceses que, si persistían en su propósito de batir, al retirarse, a San Martín tendrían que entablar una lucha a fondo, y en posiciones vigiladas y dominadas, desistieron de tal empeño, y el oficial victorioso pudo salir sin ser molestado, siendo aclamado por los soldados y felicitado por su jefe y sus compañeros."

La valerosa decisión con que San Martín se prodigó, el denuedo y el acierto de la arremetida, lo impetuoso del ataque y la destreza con que lo desarrolló produjeron tanta alegría como admiración entre sus compañeros y sus soldados, popularizando el nombre del heroico capitán San Martín, que pasó a ser aquellos días el ídolo de militares y paisanos.

Había sobrados motivos para que se produjesen estos desbordamientos de entusiasmo. Aunque se trataba de un simple encuentro con los soldados de Napoleón salían victoriosos los españoles. Luego hemos de ver toda la importancia que oficialmente se le reconoció al feliz suceso de Arjonilla.

Para que se conozcan algunos detalles, por cierto muy singulares y curiosos, de lo que fué la lucha, vamos a seguir reproduciendo el texto de la "Gaceta", que reza de este modo:

"Por nuestra parte, sólo ha habido un cazador de Olivenza herido, a pesar de haber sufrido nuestras tropas descargas de tercerolas y pistolas. San Martín hace un elogio distinguido de su tropa, particularmente del sargento de húsares de Olivenza Pedro de Martos y del cazador del mismo Juan de Dios, que, con inminente riesgo, le salvó la vida; del sargento de caballería de Borbón Antonio Ramos, y del soldado de mismo Ignacio Alonso."

El detalle singular y curioso a que aludíamos fué el de que en Arjonilla San Martín, como en San Lorenzo, al ser muerto el caballo que montaba cuando estaba en el fragor de la pelea, cayó con tan mala suerte que el cuerpo del noble bruto le sujetó contra el suelo, casi aplastándolo. En el momento mismo en que un dragón francés iba a sablear a San Martín, el soldado Juan de Dios, de un bayonetazo, tendió sin vida al dragón. El mismo caso de San Lorenzo, donde el sargento Cabral, en situación de peligro igual, con sacrificio de su vida, salvó la de San Martín.

De la resonancia que llegó a tener la hazaña de San Martín y de la importancia que sus más altos jefes y los supremos organismos castrenses le atribuyeron se podrá juzgar por lo que vamos a recordar.

San Martín, al extender el parte oficial del encuentro, para premiar la conducta magnífica de sus heroicos soldados y subordinados, propuso la concesión de un escudo a todos los soldados y clases que participaron en el combate. El jefe de la columna, Cruz Mourgeón, al elevar el parte del capitán San Martín al Estado Mayor del Cuartel General, lo informó favorablemente, haciendo el más encendido elogio de aquel puñado de valientes.

¿Cómo fué resuelta esta propuesta por la superioridad? Léase la comunicación que el marqués de Coupigny, el 6 de julio, trasladó a San Martín: "El Excmo. señor general en jefe, conformándose con la propuesta que usted le hace en fecha 4 de julio, ha concedido un escudo de distinción a todos los sargentos, cabos y soldados de la partida que, bajo sus órdenes, batió al enemigo el 23 del pasado, lo que participo a usted para su inteligencia y debido cumplimiento y noticia de los interesados."

El joven y valiente oficial que tan alto había dejado el pabellón de las banderas a su mando, y que tantas glorias acababa de proveer en las filas del ejército de Castaños, San Martín, el denominado jefe de la partida victoriosa en Santa Cecilia, fué ascendido a capitán 1º, agregándolo al regimiento de caballería de Borbón, acaso la unidad más distinguida de cuantas formaban las fuerzas que defendían en aquellas horas la independencia de España.

El nombramiento acordado por la Junta de Sevilla estaba redactado en estos términos: "Por cuanto, atendiendo a los servicios prestados y méritos de vos, don José de San Martín, capitán del regimiento de Voluntarios de Infantería ligera de Campo Mayor, y del distinguido mérito que habéis concurrido en la acción de Arjonilla, he venido en nombraros capitán agregado al regimiento de caballería de Borbón, con sueldo debido."

San Martín veía consagrados sus aptitudes y su valor, conquistando por méritos de guerra el quinto de sus ascensos. El nombre y su fama se popularizaron en el ejército, siendo, además, considerados y después consagrados por las constantes deferencias y las continuas distinciones de que se le iba objeto por sus más autorizadas jefes, desde Reding a Coupigny, desde el marqués de la Rumana al generalísimo Castaños.

Siguió San Martín prestando activos y valiosos servicios en los combates y hábiles movimientos desplegados en los campos de Arjona, Andújar, Menjíbar y Villa-

menzaba a cumplirse la profecía del viejo Pitt: "Napoleón está irremediablemente perdido. Levantó contra él una guerra nacional, y la nación es España. Su estrella se oscurecerá fatalmente."

Bailén: dos mil muertos, seis mil heridos, cinco divisiones rendidas, dos generales muertos y la fama de invencibles de los soldados de Napoleón destruida.

En este combate histórico, que ha de obligar a Napoleón a venir a España para tomar personalmente la dirección de la campaña; que, librada el 15 de julio, hace que el 30 del mismo mes el rey José abandone precipitadamente Madrid, evacuada por los franceses, que al mando del mariscal Moncey no se detienen hasta Miranda del Ebro, en este combate San Martín se comporta de modo tal, que fué citado en la orden del día del Estado Mayor, y ganó como galardón el preciadísimo de la medalla de oro conmemorativa de la histórica y gloriosa batalla.

Un reputado historiador argentino (contradiéndolo a Mitre, que había escrito: "Abierto por la victoria el camino de Madrid, el ejército de Andalucía entró triunfante en la capital de las Españas, y allí recibió San Martín, con sus despachos de teniente coronel, la medalla de oro que por su comprobación en aquella batalla le correspondía) y sostuvo que "no usó, ni podía usar la medalla de oro San Martín porque no tenía derecho a ello."

Nosotros hemos dicho, y hoy solemnemente lo afirmamos de nue-

"San Martín era el vaso opaco de la Escritura que guardaba la claridad en lo interior de su alma."

BARTOLOME MITRE

nueva de la Reina, sirviendo de elemento de enlace entre las columnas de Mourgéon, Coupigny y Reding, llegando a mantener contacto con las fuerzas de los generales Jones y La Peña y con los grupos de los guerrilleros armados de don Pedro de Valdecañas.

Entre los encuentros preliminares de la gran batalla de Bailén, uno de los duros e importantes fué el que mantuvieron los soldados de Reding con una de las divisiones de Verdell, encuentro que se conoce con el nombre de "acción de Andújar", donde Reding ganó el ascenso a teniente general. En esta "acción" tomó parte San Martín, siendo de los jefes que más se distinguieron al arrollar a los franceses, obligándolos a encerrarse en Bailén. Esto sucedió el 16 de julio.

Tres días después — el 19 de julio de 1808 — se libra la histórica batalla de Bailén, suceso bélico que conmovió y asombró a Europa. De este épico suceso dijo Thiers — "Le Consulat et l'Empire": — "En Bailén sufrió el primer eclipse la vida gloriosa del general invicto, genio de la guerra." Y la opinión de Thiers está compartida por los más grandes historiadores franceses de las campañas napoleónicas, como Saint-Maurice-Cabany, Clerc, el conde de Legur, Pierre Caron, y otros. Co-

vo, que no cabe discutir el hecho. El caso está resuelto; probado de manera tal, que respecto de él no cabe polémica. San Martín fué premiado con la medalla de oro, discernida a los héroes de Bailén. Ahí está — "Archivo de San Martín. Tomo I. Pág. 111" — la comunicación que el marqués de Coupigny, su jefe y general, le envió de oficio el 29 de septiembre de 1808, y que textualmente dice: "Incluyo a usted la certificación que me pide, y es regular se sepa en ésta y usen los que sirvieron en Bailén la medalla de se nos ha concedido."

El prestigio y el renombre que San Martín alcanzó en aquellos históricos sucesos quedaron plenamente consolidados, mereciendo ser tenido, como en documento oficial solemne se dijo, "por uno de los mejores oficiales de nuestro ejército."

El día que se reconstruya cuidadosamente la historia militar de San Martín en España, en cuyas filas sirvió más de veinte años, se comprenderá la razón con que hemos escrito más de una vez que si los empeños geniales del Capitán de los Andes en América inmortalizaron su nombre, su formación castrense en España, su vida en las filas de los ejércitos de España, son un alto timbre de gloria para la Madre Patria.

Por la vastedad

de nuestro surtido en gustos

y precios, Su problema se

limitará al de la elección.



Luisa
PALAZZOLO

ARENALES 1726 - BS. AIRES

LENERIA • MANTELERIA • ROPA DE CAMA

El abate de Pradt, ángel tutelar francés de la independencia americana

POR ATILIO DERMOL.

HAY dos abates franceses y liberales — no son ni el abate Sieyes, ni el abate Gregoire — que no pueden ser desprendidos de la historia de la revolución americana y de la emancipación del continente. Uno es el abate Raynal, de los enciclopedistas del siglo XVIII, autor de una sesuda obra, en la que colaboraron muchos amigos, donde han analizado el valor económico, demográfico y topográfico de las colonias europeas en América. Veía, examinaba su destino con clarividencia y aportaba para justificar sus conclusiones datos estadísticos y estados de comercio, lo que era desusado todavía como argumento de prueba, y se adelantaba como un marxista, antes que Marx, al determinismo económico de la historia. Su obra mereció los honores de la hoguera, por orden del Parlamento francés, el año de 1781. El otro abate es Domingo Dufaur de Pradt, menos profundo, pero más activo. Ya la independencia de las colonias, pronosticadas por Raynal, se ha producido, y de Pradt, que no es parte interesada, sale gratuitamente a demostrar a los políticos que ensayan en "los congresos de los reyes contra los pueblos", desde 1814 a 1822, desconocer los alcances de la Revolución Francesa y negar la razón de la independencia americana. De Pradt es el creador de la teoría feliz que debía convencer por su simplicidad a muchos adversarios, también gratuitos, de la independencia americana, y que conocemos como la tesis "de la mayoría de edad de las colonias". "Las colonias son hijas que llegan, por su edad, a separarse de la familia; al alcanzar su

mayoría de edad, el individuo es libre y soberano." El rey de España sintió en carne propia el terrible argumento, y ordenó combatir las publicaciones del abate de Pradt con otras publicaciones en inglés, francés y español, que las embajadas españolas distribuían generosamente en cancillerías, en bibliotecas y en librerías. De Pradt vino a erigirse en el agente de propaganda de los revolucionarios americanos, y así conoce en París a de Zea, Rivadavia, Monteagudo y Valentín Gómez, a quienes trata y frecuenta. En el más oportuno momento para el reconocimiento de las nuevas naciones, que gestó entre otros Bernardino Rivadavia, se entera por éste del exacto estado de cosas, y el abate de Pradt publica a renglón seguido varios libros que contribuyen al mejor conocimiento y difusión del problema social-político-militar de las naciones en ciernes. En 1817, aparece "De las colonias y la revolución actual de América", a la que siguen "Los tres últimos meses en América y Brasil", "Los seis últimos meses en América y Brasil", que Rivadavia remite a Pueyrredón, y éste ordena su traducción a Feliciano Cavia. Desde entonces, "celebrando en Buenos Aires a la Roma de América", de Pradt, "ese sabio elevado y generoso", como lo designa Rivadavia, va a entusiasmar a todos los maestros espirituales de la revolución, como Belgrano, Pueyrredón, Monteagudo, San Martín y Bolívar. Antes que Bolívar trabe con el abate una larga correspondencia, 1823-1828, y agradecido del vocero y abogado

de la independencia de América, le señalara una pensión de 3.000 pesos de su patrimonio, ya en 1821 San Martín y Monteagudo, al fundarse la "Orden del Sol", le acuerdan el honor y el título que reproducimos desde la ciudad de Lima, documento que probablemente nunca llegó a manos del abate, y que por una razón tampoco explicada todavía fué hallado en Madrid, 1833, entre los papeles que dejó al morir don Justo Rufino de San Martín, hermano del Libertador.

Este célebre abate merece de Bolívar el tratamiento del "prelado más digno de este siglo", pero Napoleón, de quien el abate de Pradt fué limosnero, capellán y ministro plenipotenciario, no obtiene parecido elogio. Irritado por el fracaso de su ministro en Varsovia, adonde lo envió, cuenta S. Smiles, diciéndole: "Tened buena mesa y atended a las mujeres", lo mandó retirar de la embajada en Polonia y relegado a más de cincuenta leguas de París. De Pradt, ya abate y emparentado con el cardenal de la Rochefoucauld, en 1789, es amigo de Rivarol y diputado por la Iglesia a los Estados Generales, enemigo de la revolución. Después emigrado y amigo del conde de Provence, hermano de Luis XVI, confiesa a éste que vuelve a Francia para socavar el prestigio del emperador y preparar el retorno de la vieja monarquía. El abate de Pradt se arregla tan bien con sus adversarios, que resulta nada menos que el prelado confidente del emperador, "aumonier" y emisario que utiliza en misiones de extrema confianza, como aquella de persuadir a los reyes de España que abandonen sus derechos al trono, en Bayona, en 1805. Fué el sacerdote que ofició también cuando Napoleón se corona rey de Italia en Milán, y es quien consigue que el papa, prisionero, ceda ante la voluntad del emperador para su coronación en París. El abate de Pradt está bien relacionado. Es amigo íntimo de otro obispo que ha colgado con escándalo sus hábitos, Tayllerand. Obispo de Potiers, es trasladado a Malinas, pero no puede tomar posesión de su diócesis. Halla resistencias veladas, ya del papa, o ya del emperador, y más adelante de sus propios parroquianos, que encuentran que el nuevo arzobispo dice la misa muy ligero, como si estuviera siempre apurado, y sin mucha unción. Es poco más o menos la época en que la libertad de las colonias americanas lo encuentran dedicado a la agricultura y a la cría en sus tierras en el Contal, y va a París sólo para defender sus posiciones políticas. Es cuando formula la doctrina de la mayoría de edad de las colonias, que encuentra tantas simpatías, y aconseja en sus obras a las colonias prepararse a esa mayoría de edad, que acarrea la independencia y su cristalización en repúblicas, y a las naciones europeas aconseja aceptar resignadas la libertad de sus hijas ya mayores, evitando así querellas y guerras.

"El gobierno —dijo cierta vez Pueyrredón a Valentín Gómez— medita alguna demostración en favor del abate de Pradt", pero no la llevó nunca a cabo. San Martín en el Perú, Bolívar en el Congreso de Cúcuta, hicieron públicas las suyas.

El abate, retirado en sus tierras, ensaya cruza de razas vacunas y equinas. Se ocupa de sembrados, y su fortuna debió ser importante. Deja en su testamento, al morir en 1837, un fondo de dinero con que dotar a veinte huérfanas y cede sus papeles, correspondencia y campos a su familia.



EL PROTECTOR DEL PERU,

PRESIDENTE

DEL GRAN CONSEJO DE LA ORDEN DEL SOL.

POR CUANTO EL antiguo Arzobispo de Malinas
Ab. de Pradt.

HA TENIDO UNA PARTE MUY DISTINGUIDA EN LA GLORIOSA EMPRESA DE LIBERTAR AL PERU, CONTRIBUYENDO DIRECTAMENTE A LLENAR LAS ESPERANZAS DE LOS PUEBLOS OPRIMIDOS POR TANTO, HE TENIDO A BIEN NOVERABLE, BENEMERITO DE LA ORDEN DEL SOL, Y LE DECLARO ADEUDADO AL RECONOCIMIENTO DE LA PATRIA Y DE LA POSTERIDAD, Y MANDO SE LE AGRADECEN, Y HAGAN GUARDAR TODAS LAS HONRAS Y DISTINCIONES QUE POR ESTA CLASE Y TITULO LE CORRESPONDEN TOMAR EN EL GRAN CONSEJO DE LA ORDEN.

DADO EN EL PALACIO PROTECTORAL DE LIMA A ... DE ... DE LA LIBERTAD DEL PERU

DIPLOMA DE BENEMERITO DE LA ORDEN DEL SOL A FAVOR DE

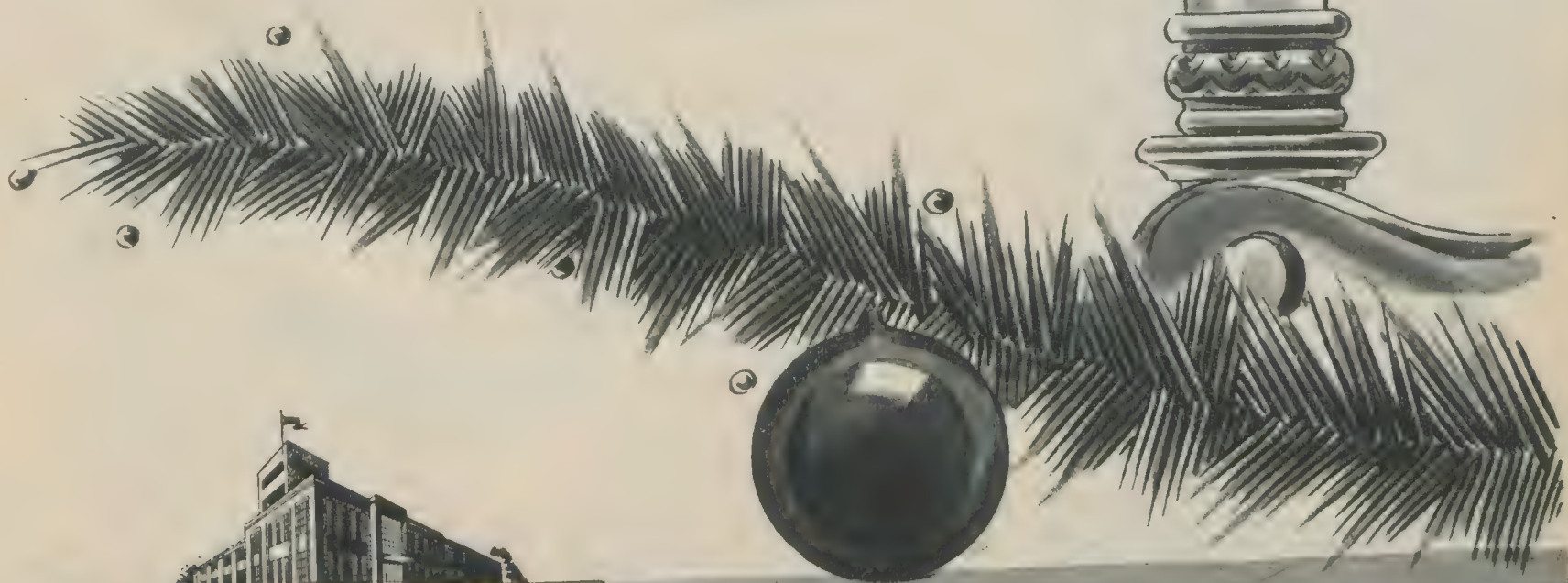
AL LLEGAR

Fin de Año

miramos hacia atrás y vemos el camino recorrido con una sincera y legítima satisfacción que nos conforta el espíritu; y es que la sucesión de éxitos logrados con nuestras creaciones, las innumerables aspiraciones de perfeccionamiento cumplidas y la puesta en marcha de todas las secciones industriales de nuestro NUEVO HOGAR HIMALAYA, justifican nuestra confianza en el porvenir y nos obligan a expresar nuestro reconocimiento a todos nuestros colaboradores, clientes y amigos de la industria, comercio y banca en general. A todos, pues,

Muchas gracias

Las Medias, Guantes, Tejeduría, Lencería y Bonetería Himalaya, son y serán siempre "Símbolo de calidad y Técnica Fabril"



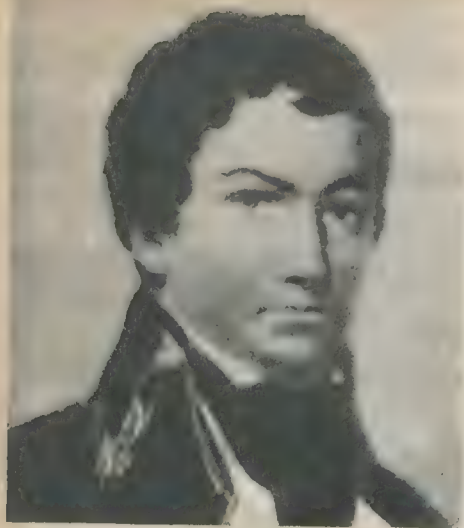
ROCCATAGLIATA

Hnos. y Cia. - S. R. L.

Capital: \$ 1.500.000

OFICINAS Y FABRICA: AVENIDAS J. B. ALBERDI Y GENERAL PAZ.

T. E. 68-1051/52/53 con 20 internos



EL HOMBRE DE LAS LOGIAS

GENERAL FRANCISCO DE MIRANDA,

precursor de la independencia

hispanoamericana y hombre de gran valor y cultura, a cuya iniciativa surgió en Londres la logia matriz Gran Reunión Americana, a la que también perteneció el general San Martín.

ENTRE los múltiples epítetos que ha merecido San Martín a sus comentaristas está el que encabeza el presente artículo. Ricardo Rojas se sirve de él con frecuencia para aludir a ciertas actividades de "El Santo de la Espada", y Mitre, en su obra magistral, da numerosas informaciones que justifican el empleo de esta frase alusiva. En efecto, pocos deben haber sido los hombres públicos que hayan intervenido activamente en más cantidad de organismos secretos de esta índole, aun por aquellos años en torno al 1830-1848, período en el que florecieron en Europa y América organizaciones de ideología liberal, revolucionaria o carbonaria. Además es la época de auge de la masonería, en su doble papel de excitadora de una ideología y de propulsora de una política, tendientes ambas al derrocamiento de las monarquías absolutas y de los regímenes de fuerza y, por ende, a la defensa de los derechos individuales, tan fuertemente oprimidos como los individuos mismos. Epoca, pues, de organizaciones esotéricas, que necesitan del misterio para subsistir y cuya fuerza es el ejercicio de una ac-

ción de control de los actos del gobierno desde fuera de las funciones oficiales o al margen de las mismas.

Dicho esto, veamos cuáles son las organizaciones de este carácter a las que pertenece San Martín a lo largo de su vida, extensa y fructuosa, cuáles son los motivos que le impulsan a incorporarse a ellas y qué papel juega en su seno. Y anunciemos desde ya que al término de esta enumeración habremos comprobado hasta qué punto le cabe, ciertamente, el nombre misterioso y romántico de "El hombre de las logias"

La primera logia: Cádiz

En pocas partes el conflicto entre el poder absoluto, de derecho divino, de los reyes y el deseo, cada vez más vehemente, de los pueblos de promover su liberación y de lograr la conducción de sus propios destinos se plantea tan agudamente como en España, país que hacia 1809 sale de la monarquía de un rey agotado, de una reina casquivana y de un favorito inescrupuloso, para caer, por el motín de Aranjuez, en manos del príncipe heredero Fernando, que ya no oculta sus ansias de dominio ni el odio contra su predecesor. La "comedia de Bayona", con Murat — ex sargento de caballería y ahora gran duque de Berg — como *régisseur* y el hermano del Gran Corso, "Pepe Botella", como se le llama popularmente, esperando su turno para entrar en escena; con Napoleón como *deus ex machina* y el pueblo como tumultuoso patio de espectadores, no puede ser olvidada. Es el comienzo de una cruzada popular que empezará por ser contra el invasor y el reducido núcleo de sus "afrancesados", pero terminará por ser un movimiento de neto corte liberal y republicano, dirigido por las llamadas "juntas de defensa". Las Cortes de Cádiz, de 1812, gestoras de aquella defensa, muestran su sentimiento liberal en la sanción de una Carta limitadora de los poderes reales, a imitación de los principios de monarquía constitucional que Inglaterra ha puesto en boga.

SARCOFAGO DE MIRANDA

Fué un peregrino de la libertad, que anduvo por el mundo buscando la manera de emancipar veinte pueblos. En este empeño le cupo luchar por la emancipación de los Estados Unidos y por los derechos del hombre en la Revolución Francesa. De ahí que su nombre figure inscripto en el Arco de Triunfo de París. Después de llevar a su patria nativa la antorcha de la revolución, fué hecho prisionero y conducido a la Carraca de Cádiz, donde falleció el 14 de julio de 1816. No habiendo renunciado a la esperanza de descubrir sus mortales restos, y obediente al culto de sus grandes héroes, Venezuela le ha levantado un hermoso sarcófago en el panteón de sus próceres. Tendidas las alas, un águila mantiene entreabierta en ese sarcófago la urna que quizá un día pueda recibir el depósito sagrado de tan ilustres manes.

Medalla mandada acuñar en 1825, y que pertenece a la colección Mitre. Por ella se infiere que el general San Martín perteneció también a otras logias en Europa.

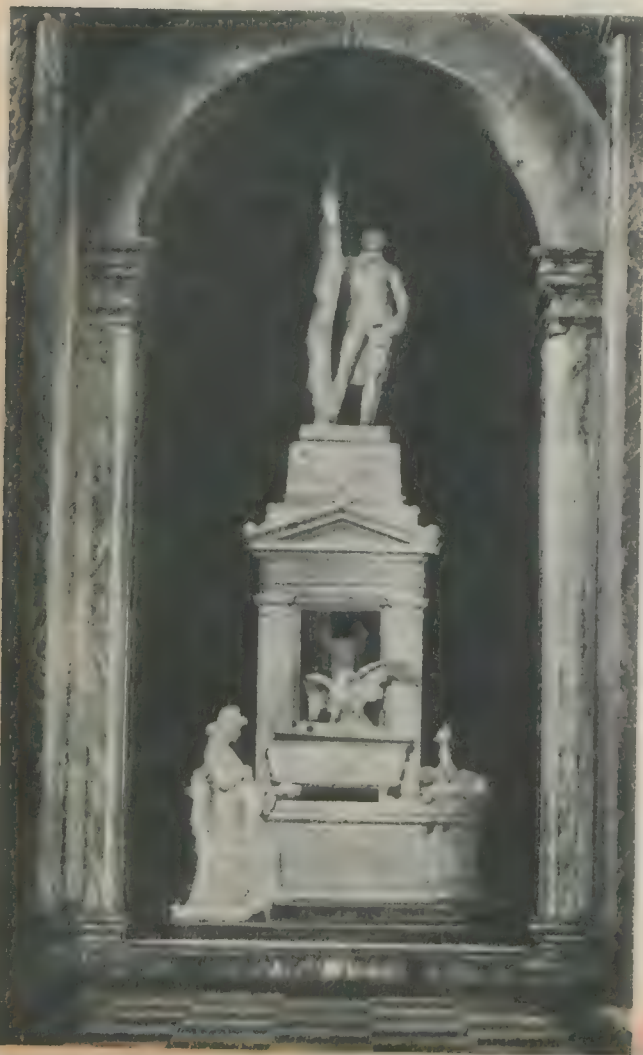


Precisamente por ese tiempo en que San Martín era teniente en el ejército español de Andalucía se inscribe en la activa logia que tiene su sede en Cádiz. Cádiz es "la tacita de plata", pero es también el "puerto necesario" — como lo llama Mitre — para la entrada y salida de pasajeros, noticias y mercaderías entre España y sus colonias americanas, especialmente ahora que casi todo el resto de la Península ha caído en manos del invasor francés. De ahí que gran número de los componentes de la logia gaditana sean americanos. En 1808 el número de éstos que eran miembros de esa logia era amplio, y el de afiliados ascendía a más de cuarenta, entre ellos algunos grandes de España. A esta logia pertenecieron, con San Martín, dos jóvenes apasionados que iban a tener tumultuosa actuación, a uno y otro lado de los Andes respectivamente: Carlos María de Alvear y José Miguel Carrera. Otros afiliados de importancia no menos destacada fueron el teniente de marina (poco después, entre nosotros, capitán de granaderos) Matías Zapiola, secretario entonces de la logia, y el doctor Anchoris. Esta logia estaba vinculada con otras diseminadas por el resto de España. Mitre recibió de labios de Zapiola, anciano de 94 años, la fórmula del juramento iniciático, por el que los miembros de la sociedad se comprometían, al recibir en primer grado, en aunar sus esfuerzos en pro de la independencia americana y, en segundo, luchar por los ideales democráticos, jurando "no reconocer por gobierno legítimo de las Américas sino aquel que fuese elegido por la libre y espontánea voluntad de los pueblos".

La segunda logia: Londres

El conjunto de las logias peninsulares constituía lo que se llamaba la "Sociedad de Lautaro o Caballeros Racionales" y era, a su vez, filial de una organización secreta, existente en Londres, en donde había sido fundada a comienzos del siglo por el venezolano Francisco Miranda, precursor de la independencia hispanoamericana. Este Miranda era uno de los hombres más notables de América. Dotado de una educación

(Continúa en la pág. 78)



SUGESTIONES *para* REGALOS

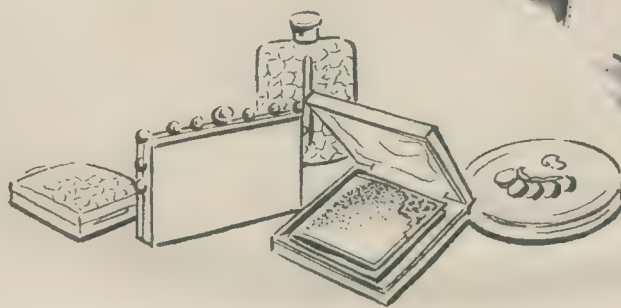
CARTERAS • BILLETERAS

VALIJAS • NECESERES

PORTAFOLIOS • VANITIES

CIGARRERAS • POLVERAS

PARAGUAS • ALHAJEROS



BOLSONES • CINTURONES

COSTUREROS • WHISKERAS

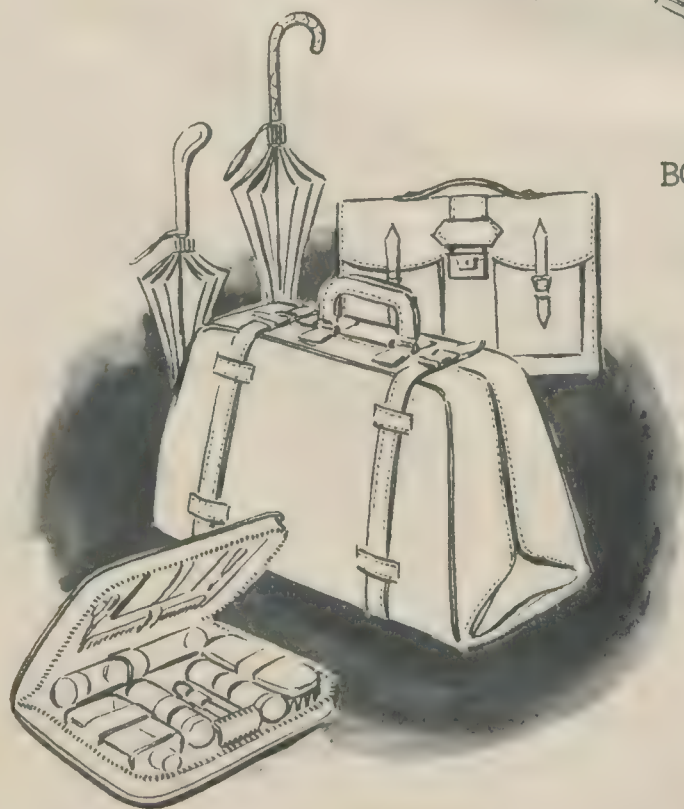
PORTARRETRATOS

MARCOS • RECETARIOS

CENICEROS • MANICURAS

ANOTADORES • AGENDAS...

...y muchos artículos más.



Pedro
MAYORGA
FLORIDA y CORRIENTES



Portada de la casa natal del general Miranda, en la Esquina del Padre Sierra, de la ciudad de Caracas. El prócer venezolano vió la luz el 28 de marzo de 1750.

esmerada, de un valor excepcional y de una grandeza de ideales extraordinaria, había corrido toda Europa, en trato constante con los mejores y más ilustres espíritus de su época, después de haberse frustrado sus intentos de libertar su país del yugo español. Entonces había servido en el ejército revolucionario francés del Rin, a las órdenes del general Dumouriez (en tal carácter su nombre es el único de origen sudamericano que figura inscripto en el Arco de Triunfo de París), habiendo estado preso por dos veces por suerte adversa de las armas, durante el Terror. En la primera oportunidad había sido aclamado por el pueblo al realizar su propia defensa, gracias a la fuerza cautivante de su palabra, y sacado en andas de la sala; en la segunda, esperaba ser nombrado en una de las hornadas de la guillotina, cuando la caída de Robespierre le salvó. Había sido designado coronel de los ejércitos rusos y gozado de la veleidosa privanza de la emperatriz Catalina, y contaba con un plan para independizar a las colonias españolas de América, mediante el apoyo combinado de Inglaterra y de Estados Unidos, que era comentado favorablemente por el gabinete inglés, presidido por Pitt, quien le había prometido, por tres veces el apoyo británico.

A su logia matriz, que funcionaba en Londres con el nombre de "Gran Reunión Americana", pertenecieron el mejicano Mier, gran doctrinario; O'Higgins, futuro primer Director Supremo de Chile; Naríño, el apasionado patriota neogranadino; los ecuatorianos Montufar y Rocafuerte; Caro, que aunque cubano ostentaba la representación de un grupo de patriotas del Perú; el venezolano Andrés Bello; los argentinos Manuel Moreno —hermano de Mariano— y Tomás Guido, poco después de gran relieve en diversas regiones de América. A ella se había incorporado precedentemente Bolívar, quien poco después convenció al maestro para que regresara con él para intentar un nuevo levantamiento en Venezuela. A su desdichado término, Miranda cayó prisionero de los españoles, quienes le condenaron a cárcel perpetua, trasladándolo finalmente a la de Cádiz. En una de sus sucias mazmorras estaba, precisamente, cuando San Martín y

sus compañeros se unieron a los que ya actuaban en la logia gaditana. Y para mayores aproximaciones, esta vez ideológicas, cuando el futuro Capitán de los Andes dejó la carrera militar en España, pasó a Londres, en donde se incorporó a la logia central de Miranda. Análoga cosa hicieron Alvear, Zapiola y Anchoris. San Martín, Alvear, su flamante esposa y Zapiola emprendieron viaje hacia el Río de la Plata a bordo de la fragata *George Washington*, en 1812, en compañía de un grupo poco numeroso de militares americanos en retiro y del capitán de guardias wallonas barón de Holmberg, primer abanderado argentino y fundador de un linaje rioplatense que ha llegado hasta nuestros días.

La tercera logia: Buenos Aires

Según una disposición estatutaria de la logia de Londres, cuando tres de sus miembros llegaron a encontrarse en alguna parte de América en la que creyesen útil la implantación de una logia filial, podían hacerlo. De esta disposición se valieron los tres antes nombrados —junto con Anchoris— para fundar en Buenos Aires la "Logia Lautaro", en recuerdo de uno de los nombres con que era conocida la organización similar gaditana a la que todos ellos habían pertenecido. Esta logia, aun cuando todavía mal conocida en algunos de sus aspectos, pese a los valiosos trabajos de investigación realizados en torno suyo, se presenta como una predominante influencia en la política bonaerense (y, por ello, nacional), pues pronto se constituyó en la verdadera directora de una tendencia en contra del absolutismo rivadaviano, exteriorizado desde la secretaría del Primer Triunvirato.

Este organismo de estado, que había reemplazado a la Junta Grande cuando la dolorosa experiencia de Huaqui demostró la necesidad de concentrar en pocas manos las determinaciones ejecutivas salvadoras, se había extralimitado. No satisfacía a los justos deseos populares de "reunión de un Congreso General de estas Provincias" —cuya necesidad y urgencia había proclamado ya Moreno desde 1810 en sus inolvidables artículos de la *Gazeta de Buenos Aires*— y ejercitaba sus funciones de Poder Ejecutivo en formas cada vez más francamente discrecional. El unitarismo de hecho que mantenía pugnaba con el sentimiento federalista, creciendo en Buenos Aires y fuera de él. El temor a este gobierno prepotente se hizo extremo en ocasión de la renovación indispensable de uno de los trínviros (que se renovaban, por terceras partes, cada seis meses), y para cuyo cargo presentó su candidatura el resistido Rivadavia.

Hasta entonces San Martín no había intervenido en política abiertamente. Su brillante actuación al frente del regimiento de Granaderos a Caballo, cuerpo de reciente formación del que se había hecho cargo al fundarse, en tanto que Alvear actuaba de segundo jefe, y en el que había instituido los consejos de oficiales y los tribunales de honor, le había bastado. Pero esta vez se trataba de la libertad y de la continuación de las normas democráticas, que el gobierno amenazaba o parecía decidido limitar. En las primeras horas de la mañana del 8 de octubre de 1812 San Martín y Alvear con sus Granaderos a Caballo, el coronel Ortiz del Campo con el regimiento 92º de Infantería y el comandante Pinto con la artillería —que habían ocupado la plaza de Mayo durante la noche— apoyaron una solicitud popular, encabezada por Monteagudo, orador apasionado que era el conductor que obraba a nombre de la "Logia Lautaro". Su resultado principal fué la caída del Pri-

mer Triunvirato, su reemplazo por el Segundo y la convocatoria de la Asamblea General Constituyente.

Poco después se produjo una escisión en el seno de la logia, en la que ya se iban perfilando dos tendencias bien definidas, que respondían a las directivas de San Martín y de Alvear. "El sueño de Alvear era la gloria militar y la dictadura", nos ha dicho Mitre. Temperamento cesáreo, creía que todo le era debido. Su nombramiento de presidente de la Asamblea dió la pauta de ello, mostrándole triunfante en la logia y líder de la mayoría que aquella regimentaba en el cuerpo político recién constituido. Además quiso ser designado general en el Ejército del Norte, en tanto que otros logistas pensaban en él como jefe del que sitiaba a Montevideo. Finalmente el miraje de los intereses políticos fué más fuerte. Alvear permaneció en Buenos Aires, todopoderoso, y San Martín marchó al norte, a hacerse cargo de las tropas que habían perdido en Vilcapugio y Ayohuma, a las que él mismo calificó como "tristes fragmentos de un ejército derrotado". Necesitaba de ese mando para encontrar su camino... Y la revancha llegó el 3 de abril de 1815, cuando el Cabildo de Buenos Aires, presidido por el suegro de San Martín, se pronunció, apoyado por la logia y la guarnición, contra el director Alvear.

La cuarta logia: Mendoza

Pronto comprendió San Martín que por allí no se iría a ninguna parte; que la función de ese ejército sólo podía ser el mantenimiento de una guerra defensiva. Así lo escribe a Rodríguez Peña, tres meses después, en abril de 1814, confiándole su "secreto" —llegar a Lima vía Chile— y dejando entender su deseo de obtener el gobierno de la independencia de Cuyo. El 10 de agosto, estando en Córdoba, recibió ese nombramiento del director Posadas y dos años después realizó allí mismo su famosa entrevista con el director Pueyrredón, "hermano" como él de la logia bonaerense. Desde entonces la logia y el gobierno de Buenos Aires apoyaron la formación del ejército de los Andes con todas sus fuerzas.

San Martín acumuló en Cuyo los cargos políticos y militares: fué gobernador al mismo tiempo que jefe del ejército. Sólo en vísperas de su paso de la cordillera se designó a Luzuriaga como su reemplazante en la intendencia. En el Ejército del Norte no había podido constituir logia ni implantar los consejos de oficiales por haber encontrado resistencias. Aquí, en Mendoza, creó ambas instituciones (de acuerdo con la disposición estatutaria de la "Logia Lautaro" que autorizaba a los generales con mando de ejército a hacerlo). Poco es lo que de ella sabemos, sin embargo, absorbida su reputación por la antecesora bonaerense, que se anarquizó en 1815 y fué restaurada al año siguiente para secundar al cumplimiento de la gesta sanmartiniana.

La quinta logia: Santiago (Chile)

No es mucho tampoco lo que puede decirse, concretamente, sobre esta otra logia. La nueva organización se creó después de que la victoria de Chacabuco abrió las puertas de la capital, y encontró sus primeros adherentes en los oficiales chilenos incorporados al Ejército de los Andes, junto con O'Higgins, y en los patriotas de allende la cordillera, aleccionados por el general San Martín para la "guerra de zapa". A ellos se unieron muchos militares argentinos, de los de la logia mendocina. (Concluye en la pág. 144)

La Logia de

6

"RIEN N' EST PLUS BEAU QUE LE VRAI"

Nada hay mas bello que la verdad." Y que dé mejores frutos, agregaríamos nosotros. Es que los éxitos de Berner, Villafañe y Berner se deben a un fervoroso culto a la verdad. Día tras día, estudiando la realidad económico-social del mercado, nuestros departamentos de Información y Asesoramiento buscan la certeza, la exactitud, la **verdad**. Así se imprimen orientaciones infalibles para tal o cual operación. Para llevarla a cabo, nuestros técnicos especializados — arquitectos, ingenieros, jurisperitos — actúan aportando

su capacidad y su experiencia, que es su **verdad** profesional. Y desde el principio al fin de las gestiones que se nos confían, manteniendo permanentemente informados a nuestros clientes, concretamos operaciones realizadas con claridad, con corrección, con **verdad**. Este es el secreto de nuestros triunfos, lo que nos permite encauzar el 70 % de las operaciones que se realizan en Propiedad Horizontal. Por eso podemos proclamar con orgullo: el prestigio que nos rodea, la confianza que inspiramos, **ésta es nuestra definitiva y más hermosa verdad.**



Así contribuye a la solución del problema de la vivienda.

BERNER, VILLAFÑE y BERNER

Primera Promotora de Propiedad Horizontal

CORDOBA 744 p. 4 Bs. As. T. E. 31-0885 y 2343
y 32-3925 - 4656 - 5503 - 5533 y 5891

EN MAR DEL PLATA: SAN MARTIN 2615 T. E. 8424



GENERAL JUAN ANTONIO LAVALLEJA.

jefe de los Treinta y Tres, y héroe en los combates de Sarandí e Ituzaingó, que atendió deferentemente a San Martín en 1829.



GENERAL FRUCTUOSO RIVERA.

patriota y soldado de la emancipación rioplatense, fué gran amigo de San Martín y tuvo para él muchas distinciones.



GENERAL JOSE RONDEAU.

soldado de la Independencia, que otorgó grandes facilidades a San Martín durante la estada de éste en Montevideo.



GENERAL EUGENIO GARZON.

prócer de la emancipación de siete repúblicas americanas, que tuvo especiales atenciones con San Martín, que fué su jefe.

SAN MARTIN EN EL URUGUAY MONTEVIDEO: REFUGIO CORDIAL DEL LIBERTADOR EN 1829

POR PLACIDO ABAD

EN las primeras horas del 6 de febrero de 1829 picaba el buque las balizas de Buenos Aires.

Había llegado San Martín a la ribera de la patria que tanto amara.

Era la segunda vez, durante su vida, que volvía al Río de la Plata, en cuyo primer viaje había sabido ponerse al frente de los acontecimientos imponiendo al ejército aquel nervio de unidad que caracterizó a las filas libertadoras.

Regresaba pobre de fortuna y con pocas ilusiones. Era un convencido de la expatriación como medio de alejarse de los horrores de la guerra civil.

Se hallaba en esto de acuerdo con la norma que siguiera Artigas al alejarse en 1820 del teatro ya anarquizado por las tendencias disolventes de los pueblos que había defendido.

Aquella frialdad, cruel e insensata, con que San Martín fué objeto entonces desde Buenos Aires, mortificó su espíritu y en las horas de recogimiento ha de haber pensado que si ésa era la recompensa deparada a los hombres de sacrificio, como él, bien valía la pena permanecer lejos de aquel ambiente y esperar tranquilo el fallo de la justicia póstuma.

Permaneció cuatro días a bordo del "Chichester" frente a la rada de Buenos Aires, sin bajar a tierra, en virtud de que, según lo dijera el 8 de febrero en carta dirigida al General Guido, podría dar la visita "armas a los charlatanes para interpretar su estadia".

Recibió en el buque el saludo de algunos amigos. Uno de ellos, el Coronel Manuel Olazábal, ha dejado escritas sus impresiones de entonces, del modo siguiente: "En 1829 el General llegó en el paquete inglés a la rada de Buenos Aires, bajo el nombre de José Matorras. La tarde del día en que llegó, lo supe por mi amigo el Sargento Mayor don Pedro Nolasco Alvarez de Condarco, con quien quedé de acuerdo en que de mañana temprano iríamos al paquete, a tener el placer de abrazarlo. Esa noche avisé al General don Tomás Guido y me dió una carta para el General San Martín. Mi amigo Condar-

LOS materiales que ilustran estas páginas han sido extractados del libro "El general San Martín en Montevideo", del que es autor el señor Placido Abad. Esta importante obra, editada en la vecina capital, en 1929, está nutrida de documentos y anécdotas, y pone de relieve, de parte de quien la elaboró, una sincera admiración por la ilustre figura del Libertador.

co no faltó a buscarme y nos pusimos en camino para el muelle, comprando al pasar por el Mercado un cajoncito de hermosos duraznos para llevarle. Nos embarcamos en una ballenera y como a cincuenta varas del paquete vimos aparecer recostado en la borda al General San Martín con la vista fija hacia nosotros. ¡No es posible explicar las emociones de mi corazón al poner el pie en la cubierta del paquete! Basta decir que cuando el General exclamó: ¡Hijo!, y me estrechó en sus brazos, mis ojos se llenaron de copiosas lágrimas...

No fué él insensible a esta demostración de mi hondo y respetuoso amor, pues también sus ojos se arrasaron en lágrimas.

"El General había engordado bastante. Su cabeza había encanecido, sus ojos siempre centelleantes; su aspecto nada había perdido de cuando se presentaba ante sus legiones para conducirlos a la victoria.

"Vestía un levitón de sarasa que le llegaba cerca de los tobillos y estaba con zapatillas. Le dije que le llevaba una carta del General Guido, y me contestó: "Vamos a la

cámara", en que la leyó, y después, con semblante pesaroso, me dijo: "Yo supe en Río Janeiro la revolución encabezada por Lavalle; en Montevideo, el fusilamiento del Gobernador Dorrego. Entonces me decidí a venir hasta balizas, permanecer en el paquete y por nada desembarcar, haciendo desde aquí algunos asuntos que tenía que arreglar y regresar a Europa. Mi sabiduría..., no... Jamás se desenvainará en guerras civiles." Después me preguntó el estado del país. Concluida esta larga conversación, le dije: "Señor, ¿y cómo dejó V. E. a su niña Mercedesita?" "Bien, queda en un colegio. ¡Qué diablos! La chiquela era muy voluntariosa e insubordinada, ya se ve como educada por la abuela."

Consecuente con la norma de no bajar a tierra, envió San Martín desde a bordo al General Díaz Vélez la siguiente comunicación:

"Ealizas, Febrero 6 de 1829. — Señor Ministro Secretario General de la Provincia de Buenos Aires, don José Miguel Díaz Vélez. Mi apreciable amigo: A los cinco años justos de separación del país, he regresado a él con el firme plan de concluir mis días en el retiro de una vida privada; mas para esto contaba con la tranquilidad completa, que me suponía debía gozar nuestro país, pues sin este requisito sabía muy bien que todo hombre que ha figurado en la revolución, no podría prometérsela, por estricta que sea la neutralidad que quiera seguir en el choque de las opiniones. Así es que en vista del estado en que se encuentra nuestro país, y por otra parte no perteneciendo ni debiendo pertenecer a ninguno de los partidos en cuestión, he resuelto para conseguir este objeto pasar a Montevideo, desde cuyo punto dirigiré mis votos por el pronto restablecimiento de la concordia. Por los papeles del Janeiro vi su nombramiento de Secretario General de la Provincia; para mí ningún empleo público es apreciable; mucho menos en tiempos tan agitados. Igualmente he visto el del General Brown, de Gobernador provisorio; yo no tengo el honor de conocerlo, pero co-

FIESTA DE SAN JOSE EN HONOR DEL PRO CER

El doctor Francisco Llambí, decano del Superior Tribunal de Justicia y perteneciente a una respetable familia de Montevideo, ofreció en 1829 una fiesta social en honor del General San Martín.

Eligió para su realización el 19 de marzo, que era el día dedicado a la consagración de San José.

La esposa del doctor Llambí, que era una distinguida dama, María F. Reyes, había invitado a la fiesta a lo más linajado de la sociedad de entonces.

Estaban allí José Rondeau, Juan F. Giró, Joaquín Suárez, Gabriel A. Pereira, Juan Antonio Lavalleja, Pedro P. Sierra, General José María Reyes, que entonces se ocupaba de la delincuencia de la ciudad y la demolición de algunas de sus murallas, y otros patriotas de alta significación.

La fiesta, realizada con el arreglo suntuoso que el doctor Llambí sabía imprimir a su casa señorial, que era una de las más hermosas que entonces tenía Montevideo, fué coronada con una feliz estrofa que el poeta oriental Francisco Acuña de Figueroa escribió y leyó en el acto, alusiva a San Martín y a Lavalleja, unidos en la inmortalidad, y que había de ser grabada en una cartera de bolsillo con que la señora María F. Reyes de Llambí obsequió al Capitán de los Andes, como recuerdo de la visita.

La estrofa aludía a Chacabuco y Sarandí, igualándolas en su significado histórico americano y republicano, y su lectura, como la presentación del obsequio, fué grandemente festejada.

(Continúa en la pág. 82)

CALENDARIO SANMARTINIANO

ABRIL

1. 1819. Acepta el empleo de brigadier general de Chile.
2. 1815. La división acampada en Fontezuelas, al mando de Alvarez Thomas, se rebela contra el director Alvear, acontecimiento que ha de tener gran importancia para San Martín.
1820. Los oficiales del Ejército de los Andes firman el acta de Rancagua, por la cual juran ratificar su obediencia a San Martín como general en jefe del Ejército Expedicionario.
4. 1829. Recibe en Montevideo una delegación del general Lavalle, que le ofrece el gobierno de Buenos Aires.
5. 1818. En los campos de Maipú bate y destruye por completo al ejército realista, sellando la libertad de Chile. El general Belgrano le escribe: "Nunca se manifiesta el sol con más brillante alegría que después de una tempestad furiosa." Y San Martín, en el parte escrito sobre el campo de batalla, expresa que esta victoria "afianza la libertad de América".
1863. Se inaugura en Santiago de Chile la "Estatua Sudamericana al General San Martín" y una estatua ecuestre del Libertador en el campo de Maipú.
8. 1816. El Cabildo de Mendoza, al saber que San Martín se propone renunciar al empleo de gobernador, le suplica "no dejar desamparada a la provincia, que suspira justamente por su libertad".
9. 1818. Redacta en Santiago el parte detallado de la acción de Maipú.
1829. Se le expide en Montevideo el pasaporte para Europa.
11. 1818. Invita al virrey Pezuela a poner fin a la guerra.
1877. El presidente Avellaneda designa a una comisión que ha de encargarse de la repatriación de los restos del Libertador.
12. 1818. Quema numerosas cartas tomadas entre los papeles del general Osorio, que comprometían la reputación de personas respetables de Chile.
1842. Muere su protector y amigo don Alejandro Aguado.
1869. El gobierno del Perú manda erigir en honor de San Martín un monumento recordatorio de sus grandes hechos y dispone que sus restos sean trasladados a Lima.
13. 1822. Al reasumir el mando publica una proclama al ejército.
14. 1817. Con gran sentido de la justicia, remite diversos nombres que se olvidó de incluir en el parte de Chacabuco.
15. 1817. El director Pueyrredón dicta un decreto premiándolo por el triunfo de Chacabuco.
16. 1819. Comunica al gobierno de Buenos Aires que ha suspendido el repaso de la cordillera por el ejército a su mando.
17. 1817. El gobierno de Buenos Aires le comunica que contribuirá a la formación de la escuadra chilena.
1818. El gobierno de Buenos Aires dispone tributar al día siguiente una acción de gracias al Dios de los Ejércitos, en la iglesia Catedral.
1829. San Martín parte de Montevideo a Inglaterra.
1857. El gobierno de Mendoza manda erigirle una estatua.
18. 1817. Parte para Mendoza y de allí a Chile.
19. 1827. Hallándose en Bruselas, escribe al general Guillermo Miller una carta con noticias relativas a la entrevista de Guayaquil, carta que es uno de los documentos más importantes que se conocen acerca de la histórica conferencia.
20. 1818. Se le nombra brigadier de los Ejércitos de la Patria.
1821. Instruye al general Arenales para su segunda expedición a las sierras del Perú.
1822. El Cabildo de Mendoza designa a un diputado que suplique al Protector del Perú el auxilio que pueda prestar al pueblo mendocino.
21. 1815. Convoca a los jefes militares de Mendoza a una junta de guerra, para resolver la actitud a adoptarse ante la revolución de Fontezuelas. Entretanto, el Cabildo de Mendoza adhiere al movimiento de Fontezuelas, negando obediencia a Alvear.
23. 1824. San Martín desembarca en El Havre, Francia.
24. 1816. El Cabildo de Mendoza propone que se dé a San Martín el grado de general "en este ejército de un modo terminante y obligatorio".
27. 1814. Pide licencia para trasladarse a Córdoba.
28. 1815. Manda oficiar para el domingo 30 una misa solemne con tedéum, en acción de gracias por la caída de Alvear.
29. 1817. El Cabildo de Santiago de Chile le pide que "haga el sacrificio de que su entrada sea pública al regresar a Buenos Aires".
30. 1819. Comunica al gobierno nacional que ha ordenado al ejército el repaso de la cordillera.

REGALOS DE CALIDAD *Para Caballeros*



Casa Fürst
CASA ARGENTINA FUNDADA EN 1890
FLORIDA 577

CUBIERTOS - ORFEBRERIA - CRISTALERIA - PORCELANA DE LUJO



tiene "fe de nacimiento"

El anillo Schiller Zürich es el único anillo que se ofrece con GARANTIA de calidad y valor exacto de las piedras y metales preciosos, verdadera "fe de nacimiento" que se entrega a cada comprador. Y en cualquier momento en que Ud. desee cambiarlo por otra alhaja, nosotros le reconocemos integralmente el valor pagado.

Schiller
ZÜRICH

GARANTIA Y DISTINCION

Todos los anillos SCHILLER llevan a la vista en su etiqueta, el precio fijo impuesto por Schiller, (Zürich).



1192
Pellisco todo
platino con
dos brillantes
\$ 5.650.-



1145
Solitario de platino
oro 18 ktes. y
un brillante
\$ 570.-



1213
Cintillo de platino,
oro 18 ktes. y
5 brillantes
\$ 1.900.-



1202
Tresillo todo
platino con
tres brillantes
\$ 1.250.-

En venta en

STAD

FLORIDA 690 esq. VIAMONTE

CALENDARIO SANMARTINIANO MAYO

1. 1815. Acepta el nuevo nombramiento de gobernador de Cuyo que le extiende Alvarez Thomas.
3. 1794. El joven San Martín asiste al ataque de los franceses contra el ejército de Aragón, al que pertenecía.
1816. El Congreso de Tucumán elige por director supremo del Estado al general Juan Martín de Pueyrredón.
1817. El gobierno le ordena el envío de 2.000 hombres del Ejército de los Andes y 1.000 prisioneros, con el objeto de repeler la invasión portuguesa.
4. 1821. En Punchauca se reúnen los representantes del general San Martín y del Virrey La Serna.
1824. Se embarca para Inglaterra.
6. 1814. Se le concede licencia para reponer su salud en Córdoba.
1818. El Cabildo de Buenos Aires manda imprimir en su honor una canción que celebra la victoria de Maipú.
1820. El director supremo de Chile lo designa general en jefe del Ejército Libertador del Perú.
8. 1795. Es ascendido al grado de segundo teniente del Regimiento de Murcia, en España.
1818. El Congreso Nacional manda erigir un monumento que perpetúe las glorias de Chacabuco y Maipú.
9. 1821. Desembarca en Southampton y de allí parte inmediatamente para Londres.
11. 1817. De regreso de Buenos Aires, llega a Santiago de Chile.
1818. El Soberano Congreso le dona una finca del Estado como premio a sus servicios, en el mismo día en que San Martín llega a Buenos Aires.
1819. Comunica al gobierno nacional la imposibilidad de marchar a Tucumán.
14. 1816. Expresa a Guido su decepción por la falta de resolución para llevar la expedición a Chile.
1818. Solicita al Congreso que deje sin efecto su ascenso a brigadier.
15. 1811. Participa de la batalla de Albuera, en que españoles, ingleses y portugueses derrotan a las tropas francesas.
16. 1822. Instruye al personero que envía a Chile y al Plata para gestionar la cooperación en la guerra contra los españoles.
17. 1815. Dicta un bando que ordena la iluminación del frente de todas las casas, celebrando la caída de Alvear.
1818. El Congreso de la Nación le rinde homenaje por la victoria de Maipú.
1880. Se promulga una ley que declara feriado en todo el país el día de la solemne inhumación de los restos del Libertador.
18. 1816. Felicita a Pueyrredón por su designación de director supremo.
19. 1819. Comunica que ha realizado el repaso de los Andes.
20. 1847. Rosas le envía una carta laudatoria en que le dice: "No hay un verdadero argentino, un americano, que al oír el nombre ilustre de usted no sienta redoblar su ardor y su confianza".
23. 1815. Manda festejar el aniversario de la Revolución de Mayo con una iluminación general durante las noches del 24, 25 y 26 de ese mes.
24. 1808. Presencia en Cádiz la inmolación de su jefe, el general Solano.
28. 1880. Los restos de San Martín, traídos en el transporte "Villarino", son desembarcados, rindiéndosele honores fúnebres en la Catedral Metropolitana.
29. 1808. Se le destina al ejército de Cataluña, que comanda el general Marques de Conpigny.
30. 1822. Se reciben en Buenos Aires cinco banderas y dos estandartes recobrados por el Ejército Libertador.
31. 1816. El gobierno de Buenos Aires le pide un plan de operaciones para la invasión de Chile.

"Faltaba esta reliquia a nuestra tierra
Este homenaje a nuestro honor faltaba
La memoria del héroe reclamaba
En la Patria el sepulcro que hoy encierra."

CARLOS GUIDO Y SPANO

(Del soneto en homenaje del Libertador cuando fueron repatriados sus restos.)



No se le acercarán

con

**ESPIRALES
SHELL**

Superiores por su mayor contenido de piretrinas... ¡y garantizadas por una marca famosa!





El autor de esta nota con las monjas y varias asiladas de la Fundación "Balcarce y Gutiérrez de Estrada". Algunas ancianas asiladas, así como religiosas, han conocido personalmente a los familiares del Libertador, fundadores de la institución benéfica mencionada.

Brunoy mantiene vivo el culto al General SAN MARTÍN y a la ARGENTINA

A TRAVÉS DEL RECUERDO IMPERECEDERO QUE ALLÍ DEJARON LOS FAMILIARES DEL LIBERTADOR

El general San Martín no llegó nunca a vivir en Brunoy. Y, sin embargo, este bello pueblo de las cercanías de París está lleno de recuerdos sanmartinianos. Unos años después del fallecimiento del Libertador, su familia va a instalarse en

Brunoy, y deja allí, impreso a su paso, el espíritu de bondad, de simpatía, de generosidad que siempre acompaña el nombre de San Martín. A través del contacto con su familia, Brunoy entra de lleno en los recuerdos sanmartinianos de Francia.

NOTA EXCLUSIVA DE NUESTRO COLABORADOR EN PARIS, BRAULIO SOLSONA

Van a vivir a Brunoy estos familiares de San Martín: su hija Mercedes, con su marido, el diplomático Mariano Severo Balcarce; el matrimonio Fernando Gutiérrez de Estrada y Josefa Balcarce San Martín; Mercedes Balcarce San Martín y María Balcarce. Allí se instalan en una casa en pleno campo, un poco alejada del pueblo, que es un tranquilo lugar de reposo cerca de la frondosa arboleda del bosque de Senart. La casa está en el número 10 de la avenida del Petit Chateau, y en la actualidad se recogen en ella familias israelitas arrancadas de sus hogares por el trágico éxodo de la última guerra.

La familia San Martín se conquista en seguida el afecto de la gente del pueblo. Son correctos, amables, sencillos, y tienen un co-

La casa donde vivió la familia del general San Martín, en Brunoy. Al decir de los antiguos pobladores, ese hogar era un continuo ir y venir de necesitados, en el orden moral o en el material. Y todos encontraban un consejo, afecto o pan.



"ERAN MAGNIFICOS. BUENOS Y SENCILLOS, ABRIAN SU CORAZON, SUS BRAZOS Y SU CASA A TODO EL MUNDO", DICE UNA ANCIANA, RECORDANDO A LOS FAMILIARES DEL LIBERTADOR.

razón sensible al menor infortunio. Sus preferencias van a los pobres, a los ancianos y a los niños. Ninguna desgracia le es indiferente. A todos ayudan, a todos protegen, a todos auxilian. Su casa es un continuo ir y venir de necesitados, en el orden moral o en el material, y todos encuentran allí consejo, afecto, pan.

Llega un momento que la familia San Martín se considera obligada a coordinar su acción benéfica fundando una institución que ampare a los desvalidos de una manera orgánica y eficiente. En 1905 se crea la Fundación "Balcarse y Gutiérrez de Estrada", que aún funciona en nuestros días, y que hemos visitado recientemente, cuando se ha recibido la noticia de que la Argentina reclama los restos mortales de los familiares del Libertador.

Brunoy comprende la razón sentimental de esta decisión argentina, pero no por ello deja de lamentarla profundamente. El alcalde de nos ha dicho que no se atreve a oponer la menor negativa, pero que el pueblo de Brunoy siente que le arranquen lo que considera una reliquia preciada. Las monjas de las Fundación están desoladas y confían en que no se llevará a la realidad.

—¿Qué haremos nosotras "si se los llevan?" —exclama la superiora, al decirle que el traslado de los restos es cosa decidida. — Todos los días llevamos flores a su tumba. Nuestra cotidiana visita al cementerio es nuestra ofrenda espiritual constante al recuerdo de sus bondades. Estamos hablando con la superiora en una habitación presidida por un retrato del general San Martín, afectuosamente dedicado. Sobre una mesa hay una placa en la que Francia muestra su gratitud a la familia San Martín por su generosa actuación durante la guerra del 14, en que convirtieron la institución en un hospital auxiliar para los heridos de la guerra. Dice así la placa conmemorativa: "Pro patria a madame Gutiérrez de Estrada, fundadora del hospital militar auxiliar 89, sus queridos heridos y enfermos, sus amigos, y el pueblo de Brunoy, en el día del Reconocimiento Nacional. — 3-8-1919."

—¿Cuántos pobres hay acogidos actualmente en la Fundación? —le preguntamos a la superiora.

—Treinta y nueve ancianos.

—¿Cómo se sostiene la institución?

—Ahora, con bastantes dificultades. Las

DICEN LAS MONJAS DE BRUNOY: "¿NO PODRIAN AYUDARNOS LOS ARGENTINOS A PROSEGUIR LA OBRA DE LA FAMILIA DEL GENERAL SAN MARTIN?"



Una vista del cementerio de Brunoy, donde descansan los familiares de San Martín. El alcalde de esa población ha expresado que esos restos representan una reliquia para ellos.

rentas han disminuído considerablemente por la depreciación de la moneda y nuestra situación es difícil. Hemos de hacer obras indispensables y no podemos. En 1947 los ingresos fueron de 714.682 francos y los gastos de 1.515.129,05. En 1948 los ingresos ascendieron a 1.155.664 y los gastos 1.881.421. En esas cifras no están comprendidos los gastos de calefacción y reparaciones, que hemos tenido que suprimir. Para que la calefacción vuelva a funcionar será necesario reparar la caldera y la instalación, y eso supone un gasto de trescientos mil francos, que no estamos en condiciones de hacer. Tendríamos que sustituir la vieja caldera de la calefacción del pabellón pequeño, y nos asusta pensar que habríamos de gastar dos millones de francos, que no tenemos. Tendríamos que transformar la sala de operaciones en dormitorios de indigentes, y otro dormitorio en habitaciones aisladas. Necesitamos un motocultor de nueve caballos para la huerta. Y tendríamos que trasladar a la planta baja los servicios de hidroterapia y de legumbres, que en el sótano se inundan frecuentemente. ¿No se apiadarán de nosotros en la Argentina y nos ayudarán a continuar la generosa obra benéfica instituída por la familia San Martín? Si no nos auxilian desde allá, la institución está en peligro. ¿Me promete usted hacer un llamamiento a los sentimientos caritativos de los argentinos?

Y yo se lo prometo y cumplo mi palabra excitando a los argentinos a que contribuyan a levantar la "Fundación Balcarse", no sólo porque con ello harán una buena obra de caridad, sino porque mantendrán una institución, fundada por la familia del general San Martín, y a través de la cual se bendice la generosidad argentina y se rinde culto a la gran nación que fué cuna del héroe.

La superiora me presenta a varias asiladas que han conocido a la familia San

Martín. La viuda Lamain los trató desde que llegaron a Brunoy. Su recuerdo no puede ser más afectivo.

—Eran magníficos. Buenos y sencillos, abrían su corazón, los brazos y su casa a todo el mundo. Mis chiquillos jugaban frecuentemente en su jardín. Nadie se marchaba de vacío cuando acudía a ellos en un momento de necesidad. Otra viejecita, de apellido Cauffyt, conoció a la señora Josefa

(Concluye en la página siguiente.)

La tumba donde reposan los familiares del Libertador. Dicen las religiosas de la fundación ya citada: "Todos los días llevamos flores a su tumba. Nuestra cotidiana visita al cementerio es nuestra ofrenda espiritual constante al recuerdo de sus bondades."





Nuestro colaborador Braulio Solsona hablando con la hermana superiora. En la habitación de la religiosa hay un retrato del general San Martín, afectuosamente dedicado por los descendientes. Sobre una mesa hay una placa, en la que Francia muestra a éstos su gratitud por su generosa acción benéfica.

Fotos Gelabert.

Balcarce con motivo de haber sido operada una hermana suya. Porque visitaba a todos los enfermos. ¡Cuántas veces, yendo a pie

hacia el pueblo, al pasar en su cochecillo me hacía subir con ella! Eran todos muy buenos...

HABLAN LAS ASILADAS QUE CONOCIERON PERSONALMENTE A LOS FAMILIARES DEL GRAN DESTERRADO

Una monjita muy vieja se ufana de haber trabajado "con la señora" durante catorce años, y afirma que es el mejor recuerdo de su vida.

Se sale emocionado de una visita a Brunoy porque este espíritu de afecto y de reconocimiento hacia la familia San Martín está vivo y se mantiene en términos conmovedores.

Es el signo de los grandes hombres: dejar a su paso por la tierra una estela imperecedera. San Martín dejó en su patria y en toda América que habla español una huella profunda por su gesta patriótica. Y cuando en las postrimerías de su vida se acoge a la hospitalidad francesa, despierta aquí profundos afectos que hacen inmortal el culto a su figura y a la patria argentina.

Pero el caso de Brunoy es mucho más significativo. Porque ese culto al Libertador y a la Argentina no lo crea directamente la gran figura histórica, que ni siquiera llegó a vivir allí, sino a través de sus familiares, a los que supo imprimir nobles y elevados sentimientos que aparecen magnificados como la expresión del alma argentina.

NOBLEZA GAUCHA

**La yerba que siempre
aguanta un matecito más!...**

*Ahora
es posible...*

En BARRIO PARQUE LOS TRONCOS DEL TALAR

Estación Gral. Pacheco (F. C. N. G. B. M.)

con \$ 2.500.-
tendremos nuestra casa

y amortizaremos el resto
pagando mensualidades
menores que un alquiler.



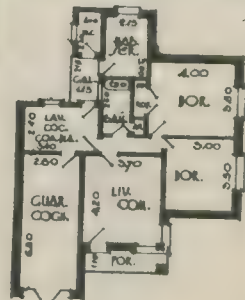
En un paraje hermoso, a pocos minutos de la Capital, fácilmente accesible por el F.C.N.G.B.M., vía Villa Ballester hasta la estación General Pacheco, sobre la cual quedan los terrenos, o vía estación El Delta, combinando con los colectivos que efectúan el recorrido por la Ruta Nacional 197, frente a la fracción, han comenzado a construirse las obras que pronto formarán parte del pintoresco Barrio Parque "LOS TRONCOS DEL TALAR". Allí, a todas aquellas personas que dispongan de un pequeño capital y puedan abonar cuotas mensuales menores que un alquiler, les será posible solucionar definitivamente el problema de la vivienda logrando, por fin, el ideal de la ansiada casa propia.



CHALET MODELO 3B
Contado \$ 4.000.-
y \$ 277.- mensuales.



CHALET MODELO 2A
Contado \$ 2.500.-
y \$ 237.- mensuales.



**CHALET
MODELO 4F**
Contado \$ 12.200.-
y \$ 346.- mensuales.



Legarreta, Tomas, Serra y Cia.

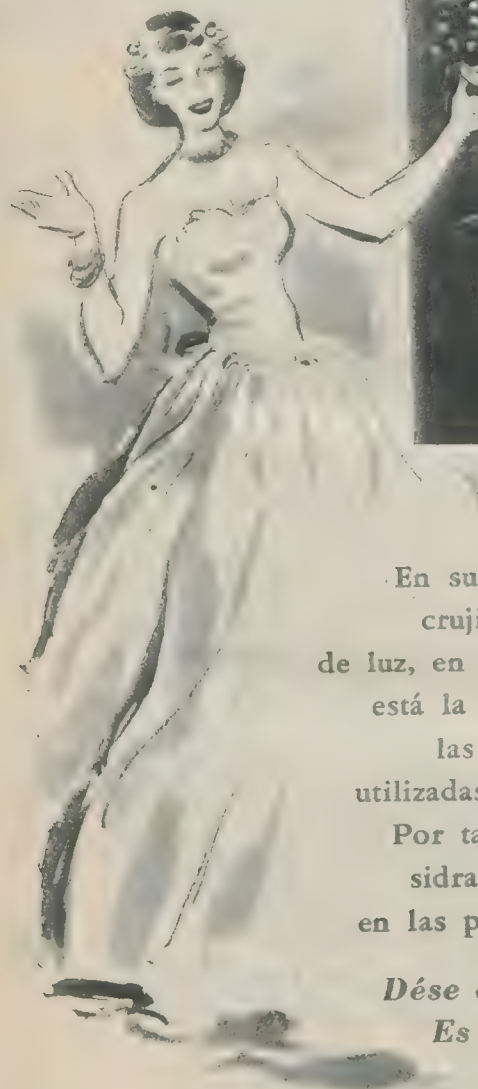
INMOBILIARIA, COMERCIAL Y FINANCIERA
S. R. L. CAP. M\$N. 2.000.000.00

LAVALLE 1171 T. E. 35-7008 BUENOS AIRES

El grandioso plan urbanístico del Barrio Parque "LOS TRONCOS DEL TALAR" pone a disposición de los interesados ocho distintos tipos de chalets, todos los cuales se entregan con:

AGUA CORRIENTE
LUZ ELECTRICA
INSTALACION PARA SUPER-GAS
BOCA PARA TELEFONO

En la Sidra
SANTA ANA
hay algo más
que fabricación



En su espuma dorada y
crujiente, en sus munditos
de luz, en su sabor delicioso,
está la íntima fuerza de
las finísimas manzanas
utilizadas en su elaboración.

Por tales virtudes, es la
sidra para el cálido brindis
en las próximas fiestas.

Dése el gusto de beberla!
Es riquísima

SIDRA
Santa Ana

Escuche los lunes y jueves de
21 a 21 y 30 por L. R. 4 Ra-
dio Splendid, el magnífico
programa "LAS FELICES RO-
MERIAS SANTA ANA", con
la estrella María Antinea.

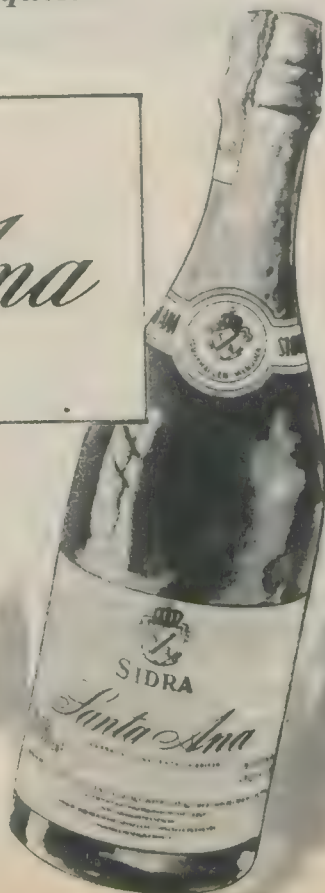
BODEGAS Y VIÑEDOS

Santa Ana

DISTRIBUIDORES

JOSÉ CARMELO S.A.

DÍAZ VÉLEZ 4223 - BUENOS AIRES



EL HOMBRE DE LAS LOGIAS

(Continuación de la pág. 78)

Santiago tuvo intervención en diversos sucesos de gran importancia, desde la designación de O'Higgins como director supremo del país, después de la renuncia del general en jefe a asumir aquel cargo, hasta las tramitaciones reservadas para la prosecución, de acuerdo con las autoridades de Buenos Aires, de la campaña al Perú. Tanto la Logia Lautaro argentina como su similar chilena intervinieron, asimismo, cuando el 4 de septiembre de 1818 San Martín renunció al mando del ejército, en vista de la negativa del gobierno directorial de Buenos Aires — influenciado por Tagle — de cumplir con el empréstito de medio millón de pesos que había sido proyectado y aprobado meses antes. La amistad de Pueyrredón y de O'Higgins hicieron el resto y la campaña pudo realizarse.

LA SEXTA LOGIA: LIMA

Caídas las autoridades nacionales, a raíz del levantamiento de los caudillos del litoral, Ramírez y López; producida la renuncia del director y la autodisolución del Congreso, San Martín quedaba en una situación difícil en vísperas de su partida para el Perú, puesto que ya no existía gobierno argentino que le respaldase y a nombre del cual pudiese él actuar. Un consejo de oficiales del Ejército Unido le renovó su mandato de generalísimo. Con esa confianza renovada por

¿Quiénes son esos Amigos? No son otros que los miembros de la Logia — que se llamaban entre sí de esa manera, — compuesta en su mayoría por los altos jefes del Ejército Unido. Otra relación, esta vez de Monteagudo, amplía ese informe: "Los jefes del ejército saben que cuando llegamos a Pisco exigimos del general San Martín el sacrificio de ponerse a la cabeza de la administración si ocupáramos a Lima, porque creíamos que éste era el medio de asegurar el éxito de las empresas militares. El se resignó a esto con repugnancia y siempre por un tiempo limitado." El hecho explica, de paso, por qué Monteagudo, el fogoso orador jacobino de la Logia Lautaro de Buenos Aires, pasó a constituir con García del Río, ex miembro de la logia de Cádiz, y con Unanue, reciente adquisición de la logia de Lima, el ministerio de San Martín en Lima. Los dos primeros eran hombres de toda su confianza, como que habían sido sus secretarios durante la campaña; el último era una concesión a las fracciones patrióticas peruanas, con las que había estado en contacto desde Santiago.

Desgraciadamente comenzaba la corrupción política a minarlo todo. Poco después las pasiones estaban desatadas. Las revelaciones

"Si como espero la tranquilidad de nuestra Patria se consolida en términos que me aseguren poder pasar mi vejez en reposo, regresaré a ella con el mayor placer, pues no deseo otra cosa que morir en su seno."

SAN MARTÍN

(De una carta dirigida al señor Molina desde Grand-Bourg, el 1º de febrero de 1837.)

los hombres que comandaba, San Martín se embarcó para el Perú.

A poco de efectuados los desembarcos en Paracas y en el norte, debió formarse la logia peruana, cuyas primeras actuaciones de importancia se hacen sentir inmediatamente después de producida la entrada en Lima. En efecto; declarada la independencia del Perú en acto solemne, una delegación de los miembros del Cabildo de la Capital se apersonó a San Martín, rogándole aceptara su designación para hacerse cargo del gobierno, que le ofrecían en nombre del pueblo. Quienes conocen su modestia y su anterior renunciamento en Chile se asombran de su aceptación en el Perú, que parece contradictoria con tantas manifestaciones anteriores de desdén por el gobierno político. Parte de la explicación de tal hecho se halla en la carta confidencial que poco después de proclamarse Protector dirigió San Martín a O'Higgins: "Los Amigos me han obligado terminantemente a hacerme cargo de este Gobierno: he tenido que hacer el sacrificio, pues conozco que de no ser así, el país se envolvía en la anarquía. Espero que mi permanencia no pasará de un año, pues usted, que conoce mis sentimientos, sabe que no son mis deseos otros que vivir tranquilo y retirarme a mi casa a descansar."

del militar colombiano Heres demostraron la existencia de una tentativa de insurrección, en la que estaban envueltos muy altos jefes. Las discordias de los políticos peruanos — con Torre Tagle y Riva Agüero a la cabeza de encontradas parcerías — mostraron la inestabilidad del gobierno. La destitución de Monteagudo, aprovechando el temporario alejamiento de San Martín para entrevistarse con Bolívar, demostró hasta qué punto habían llegado las cosas. Todo ello unido ayudó al Protector a decidirse a resignar el poder y entrar definitivamente en la vida privada. Con ello acabó, también, la actuación directiva del Hombre de las Logias.

Con ser ello mucho, ¿lo fué todo? Hay quienes sospechan que intervino en algunas logias europeas, cosa que sus frecuentes viajes por Europa hacen sospechar, especialmente sus reiteradas idas a Inglaterra y su viaje por Italia, del que se poseen tan escuetas noticias. Su temperamento reservado y el secreto en que quiso envolver la actuación de la Logia Lautaro — recuérdase su famosa respuesta a su amigo Miller — lo confirman. Y si no es así, ¿cómo se explica la medalla mandada acuñar en 1825 por los "hermanos" de Bruselas, que Mitre conserva en su monetario? Ojalá el "año de San Martín" aclare estos misterios.



UN LUGAR PRIVILEGIADO PARA EL VERDADERO DESCANSO



A las 14.30 horas saldrán autos de excursión. Solicite en nuestras oficinas boletos para viajar en ellos y folletos ampliamente ilustrados. — BASE, \$ 6.- el metro cuadrado. — A LARGOS PLAZOS.

GIMENEZ ZAPIOLA & Cía

FLORIDA 239 - BUENOS AIRES. - T. E. 32-2935-36

Parque Residencial "LOS TILOS" en San Miguel

84 AMPLIAS QUINTAS
DOMINGO 18 DE DICIEMBRE

A LAS 17 HORAS, en los terrenos, bajo carpas

Base \$ 6.- el metro²

A LARGOS PLAZOS

GIMENEZ ZAPIOLA & Cía.

FLORIDA 239 - T. E. 33-5629

1949





COMO FUE ESCRITA LA VIDA DEL GRAN CAPITAN

MITRE es el insubstituible historiador de SAN MARTIN

POR ROSENDO ALVARADO

NUESTRA capital tiene lugares especialmente predestinados para incitar a la meditación en torno a la figura del prócer máximo de nuestra independencia: la Catedral nos llenará de patética unción ante su tumba (emoción reforzada hoy por la llama perenne que se alza junto al lugar de reposo de sus padres); la plaza de su nombre — risas de niños, frescor de árboles, brisa del río, — nos hará evocar su vida recogida de abuelo en Grand-Bourg, cuidando mañanamente sus plantas, entre los gorjeos de sus nietas y el rumor del Sena vecino, del otro lado del cual está su munífico amigo Aguado; su estatua ecuestre nos mostrará la gallardía del guerrero en sus fuertes años de actuación pública, con ese empaque para lucir sobre el corcel sus dotes de "hombre de a caballo" que recuerda Espejo en sus memorias reverentes y detallistas; el Museo Nacional nos pondrá en contacto con reconstrucciones de su dormitorio en Boulogne, con uniformes, medallas y objetos que fueron de su uso personal, o con muestras de su icono-

grafía; la plazoleta Grand-Bourg, en Palermo, nos mostrará una reconstrucción de su ambiente, en una institución creada para velar por su memoria; el Archivo General de la Nación podrá exhibirnos los innúmeros legajos y carpetas llenos de documentos que conservan los rastros de su paso por la vida y la defensa de tres repúblicas.

Pero hay, además, una casa que, sin llevar su nombre ni estarle, aparentemente, destinada, nos da una vívida impresión de su presencia a través del espíritu de otro gran argentino que dedicó años y esfuerzos en reunir la mayor cantidad de elementos que le fué posible para escribir luego la historia más completa y equilibrada que se ha publicado sobre el Gran Capitán. Esa casa, que es un monumento histórico en sí misma, por quien la habitó, por las reliquias históricas que encierra, y hasta por su aspecto de vieja casona, humilde y solariega de un Buenos Aires desaparecido casi totalmente, es el Museo Mitre, domicilio privado del ex presidente argentino, primero, y, desde 1906, Museo

Nacional, de acuerdo con los términos de la ley número 4943, dictada por el Congreso Nacional, el cual ordenó la adquisición de "la biblioteca, colecciones, archivo y muebles" que habían pertenecido al vencedor de Pavón.

Basta franquear la sencilla puerta de calle, de madera pintada de verde oscuro, que da acceso al corredor de entrada, para sentirse transportado a otro tiempo. Esa sensación se hace más intensa a medida que se recorre el primer patio, o se asoma el visitante a algunas de las habitaciones que sobre él abren sus entradas. Ni la estatua en bronce del antiguo dueño — que campechana-mente parece salirnos al paso, tocado con su sombrero blando característico —, ni la solemnidad del moderno salón de actos, que ha sido construido sobre el área que antes ocupaba el tercer patio, y en el que celebra sus sesiones públicas la no menos solemne Academia de la Historia, pueden impedir que nos parezca poseer la máquina maravillosa de "desandar el tiempo" de que nos habla Wells. Para no disiparla, hacemos caso omiso de un ascensor, artilugio nefandamente contemporáneo, al que se ha tenido el acierto de esconder en un rincón oculto, y trepamos al piso alto por una de las varias escaleras que le comunican con la planta baja.

Llegamos al piso superior con la respiración ligeramente acelerada y el corazón espoleado por una leve taquicardia. ¿Es la historia o la edad lo que nos produce ese efecto? Renunciamos a aclararlo, porque frente a nosotros aparece un espectáculo inolvidable: el vano de una puerta nos permite advertir varias habitaciones enfiladas — toda la parte central del ala derecha de ese piso —, de las cuales se han quitado los tabiques intermedios, de manera de formar una especie de vasta galería, en la que está instalada la gran Biblioteca Americana del General Mitre, fruto de sus afanes bibliográficos de más de medio siglo. Grandes y sólidas bibliotecas de maderas de colores claros, de tipo uniforme, recubren las paredes hasta una cierta altura, y sus anaqueles están repletos de libros correspondientes a los distintos períodos históricos y a las diversas repúblicas del continente. Desde la geografía y la historia natural de cada región, hasta su moderna historia política y sus cuestiones de límites, pasando por las lenguas indígenas, etnología y arqueología, y los más diversos problemas coloniales, la Biblioteca contiene las obras más diversas. Hay allí joyas bibliográficas, en ediciones *princeps*, hoy inencontrables: los *Comentarios* de nuestro segundo Adelantado del Río de la Plata, en edición de 1555, aparece cerca de la *Historia Verdadera* de Bernál Díaz del Castillo, de 1632; la *Vera Historia* de Ulrico Schmidel, en su edición latina de 1599, junto a la *Conquista Espiritual* del padre Ruiz, en un ejemplar de 1639; el primer texto para el estudio del quichua, el famoso *Lexicón* del padre Domingo de Santo Tomás, fechado en 1560, no muy lejos de un *Arte y Vocabulario* de 1614. Y de tantos y tantos tesoros sólo nos separa la casi imperceptible barrera de una delgada cadena dorada que indica al visitante común que debe continuar su marcha hasta penetrar en la sala de lectura, uno de cuyos lados ostenta las vitrinas en que exhibe otro tesoro que reunió la paciencia y la ciencia de Mitre: el monetario.

Mitre historiador

La casa del general era suficientemente vasta como para que la familia pudiese disponer de una planta de recepción, compuesta de una antesala, de generosas proporciones, una sala aún vasta — ornada con muebles españoles, de jacarandá, de estilo isabelino-

(comunicadas entre sí por amplísimas portadas), y un comedor con muebles de nogal y cuero repujado. Las tres habitaciones lucen grandes chimeneas coronadas con espejos; de mármol las dos primeras; de nogal, como la *boiserie*, la última. El propietario, por su parte, goza de una amplitud de instalación que nos parece inverosímil en estas épocas de reducidos (e inencontrables) departamentos... Posee una sala de billar, a la que lleva a sus íntimos cuando desea hacer ejercicio, y dos escritorios: uno, ahora con los muebles que fueron de su hijo Adolfo, en la planta baja, en un espacio situado entre ambos patios, alhajado con piezas de estilo, entre las que se cuenta la hermosa papelería brasileña de jacarandá que perteneció al historiador Andrés Lamas, y en cuyo recinto Mitre realizó más de una conferencia política con Sarmiento, Roca, Tejedor, José María Gutiérrez y otros prohombres políticos de su tiempo; y otro — que él denominaba su escritorio privado — contiguo a su muy sencillo dormitorio, que era donde él trabajaba cuando le sorprendía el insomnio, o cuando la edad fué reduciendo normalmente sus horas de sueño. Sin embargo, la índole misma de su trabajo más importante, el tipo de historia documental, al que Mitre se dedicara, requirió que fuese en su biblioteca misma en donde él trabajara principalmente durante los largos años que dedicó a la redacción — o ampliaciones — de sus obras principales.

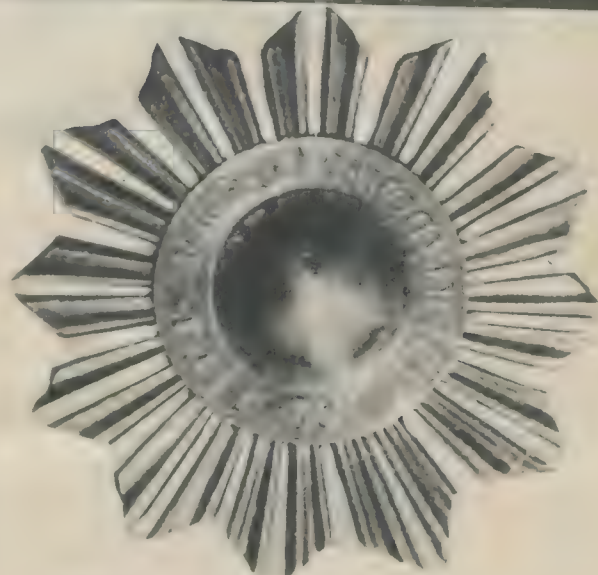
Fué en una de esas amplias mesas escalonadas en la larga biblioteca, tal como lo muestra una de las fotografías que ilustra esta página, que Mitre escribió, pues, gran parte de sus dos monumentales *Historias*. La de Belgrano fué obra imaginada, proseguida, escrita y perfeccionada a través de la edad

Mitre pronunciando una arrebatadora arenga patriótica desde el balcón de la casa solariega de su amigo Guerrico. Fué en la época que lo presenta esta fotografía cuando apareció su "*San Martín*", obra insustituible, en la que se estudian más de 10.000 documentos relacionados con el Gran Capitán, muchos de los cuales eran de su propia colección y estaban aún inéditos.

En una de las amplias mesas escalonadas a lo largo de la biblioteca escribió Mitre gran parte de sus monumentales "*Historias*". La fotografía muestra al vencedor de Pavón en un alto de sus abrumadoras tareas.

madura. Desterrado a Bolivia, persiguió por los senderos del noroeste y del Altiplano la marcha del ejército al Alto Perú, luego pasó a Chile, donde selló una larga amistad con Sarmiento. Ambos volvieron a la patria con el vencedor de Caseros. Diputado a la Legislatura bonaerense, hizo su iniciación oratoria, rebatiendo el acuerdo de San Nicolás. Permaneció del lado de la provincia hasta que el Congreso de Santa Fe aceptó las enmiendas a la Constitución de 1853, y fué periodista y ministro, sin que la atención de tan importantes funciones públicas le apartasen de su propósito de escribir una *Historia de Belgrano*, cuya primera edición apareció en 1857 en la *Galería de Celebridades Argentinas*. Este primer esbozo sólo alcanzó a la actuación del creador de la bandera hasta 1812. Una nueva edición, en dos tomos (1858/9), llevó su vida hasta 1816. En 1876 apareció la tercera, y una década después, la cuarta y definitiva. En esos treinta años, el proyecto inicial se ha redondeado. De la biografía casi panegírica del comienzo se ha pasado, por sucesivos retoques, a la obra sistemática, de contenido histórico global, en la que el héroe aparece primero circuido vagamente por su pueblo, para finiquitar en la edición en que el pueblo, el país entero, es el protagonista, y Belgrano pasa a un segundo plano, distinguido como arquetipo moral de los hombres que orientaron la realización de esa obra ciclópea, que fué el engendrar una nación. Por ello, el título definitivo fué el de *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*.

De esta manera, aquella obra excedió los límites primitivos en que fuera concebida. "violentando, en cierto modo, la naturaleza y conformación nativa", como dice su autor, quien — dando con ello un raro ejemplo de humildad — agrega: "De ahí los defectos insanables de que adolece"... Las polémicas que este libro motivó, con Vélez Sársfield, con López, con Groussac (de la cual la segunda fué la más estruendosa), mostró a Mitre en plena posesión de su oficio de historiador, y de sus grandes condiciones de polemista, a las que la seriedad de su erudición, su cal-



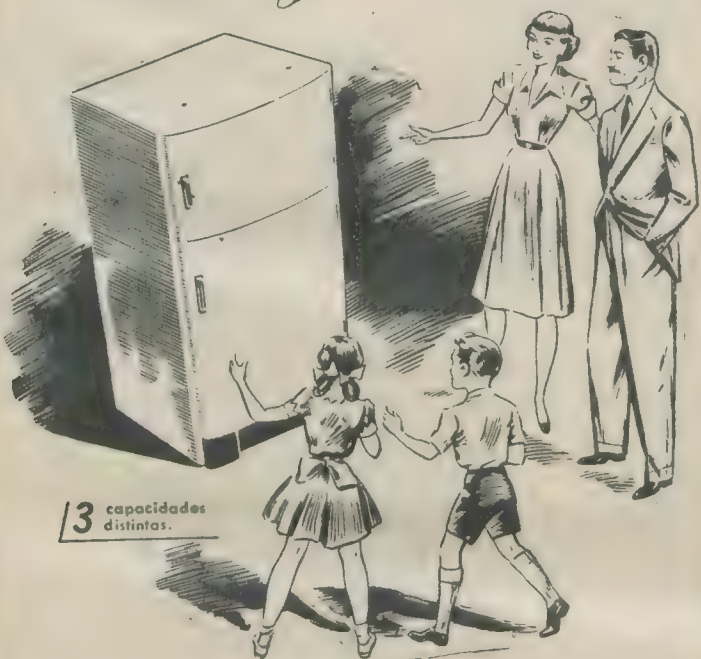
Orden del Sol, que perteneció al general San Martín, otorgada por el gobierno del Perú, y que se conserva en el Museo Mitre.

ma y su ecuanimidad daban extraordinario relieve.

La cuestión Capital y las luchas entre el Estado de Buenos Aires y la Confederación Argentina — que son su consecuencia — tuvieron término en 1830. En esos episodios le cuadró a Mitre (bien lejos de su papel revolucionario de seis años atrás) la función de pacificador. Luego volvió al retiro apacible de su inmensa biblioteca y al deleite de repasar sus colecciones de documentos y su monetario, todos ellos, sin cesar, agrandados con el correr de los años. Fué entonces cuando comenzó a tomar cuerpo en su mente el bosquejo de una nueva obra, cuya realización le tentaba desde tiempo atrás. Ahora se sentía en plena posesión de sus medios intelectuales, de su conocimiento integral del pasado continental, de su técnica de historiador moderno que, sin desdeñar el valor accesorio de la tradición, conservada en la mente de los viejos participantes en los sucesos, trabaja principalmente con la base menos controvertible de las pruebas documentales. Entonces, sólo entonces se decide a escribir su otra obra monumental, la *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana*.

(Concluye en la pág. 150)

*Regale bienestar!
regale salud!*



REGALE UNA HELADERA

A HIELO **CATITA** LINEA 1950

- a circulación de aire frío -

AGENTES Y DISTRIBUIDORES
EN TODO EL PAIS

INDUSTRIA **CATITA** ARGENTINA

COMPANIA ARGENTINA DE TALLERES INDUSTRIALES,
TRANSPORTES Y ANEXOS S. A.

Belgrano 623 - T. E. 33-6052 - Buenos Aires

CALENDARIO SANMARTINIANO JUNIO

1. 1815. San Martín informa acerca del plan preparado por José Miguel Carrera para la invasión de Chile.
2. 1815. Convocada por San Martín, se reúne en Mendoza la Junta de Guerra que deberá definirse sobre el estatuto provisional.
1821. En Punchauca se realiza la histórica entrevista entre San Martín y el virrey La Serna.
3. 1817. San Martín pide al gobierno que haga extensivo el premio de Chacabuco a todos los que acompañaron al Ejército de los Andes.
1819. Se le concede licencia por un mes y queda en su reemplazo el coronel Rudecindo Alvarado.
1830. Visación de su pasaporte en Bruselas.
4. 1822. Revista las tropas independientes en el campo de San Borja, próximo a Lima, y las arenga en una proclama.
5. 1815. En un célebre bando pide la colaboración de los mendocinos ante el peligro de la expedición realista al Plata.
6. 1816. Pueyrredón lo llama a Córdoba para una entrevista.
12. 1821. Se prorroga por doce días el armisticio de Punchauca.
15. 1816. Detalla al director supremo su plan de operaciones en Chile.
1817. O'Higgins lo nombra general en jefe del Ejército de Chile.
16. 1815. Establece las normas para la elección de diputados a la Asamblea Nacional.
1819. Pueyrredón le escribe: "Al fin fueron oídos mis clamores", pues, efectivamente, hace 6 días que ha dejado el mando.
17. 1822. Desde Quito, Bolívar le expresa su alegría por los triunfos de Bombona y Pichincha y le ofrece el concurso de sus tropas.
19. 1793. Se le nombra segundo subteniente del Regimiento de Infantería de Murcia.
20. 1816. Se ausenta de Mendoza y pasa a inspeccionar las bocas de los Andes.
21. 1819. Pide permiso al gobierno para prestar sus servicios a Chile, nación de la que es brigadier, y presenta con ese motivo su renuncia a todos los empleos del Estado.
23. 1808. El joven San Martín se bate heroicamente en Arjonilla, España, al frente de 21 hombres, derrotando a una fuerza mucho mayor. El marqués de Conpigny relata en un parte esta gloriosa hazaña.
1820. Se aprueban por el Senado de Chile las instrucciones para la campaña libertadora del Perú.
24. 1821. Bolívar gana la batalla de Carabobo, que dió la libertad a Venezuela.
25. 1791. Toma parte en su primera batalla combatiendo en Orán contra los moros.
26. 1811. Recibe el nombramiento de comandante del Regimiento de los Dragones de Sagunto.
1821. A bordo de la goleta "Moctezuma", escribe a O'Higgins acerca de la nueva campaña de Arenales en la sierra.
1822. Nueva carta de O'Higgins desde Lima, comunicándole un plan para atacar a los españoles en la misma España.
27. 1827. Cae Rivadavia y se generaliza en Buenos Aires la creencia del regreso de San Martín.
29. 1816. Va a Córdoba a entrevistarse con Pueyrredón.

"Tendemos ahora a los pies de su estatua los despojos mortales del Gran Capitán, que vienen de lejanas regiones conducidos por la gratitud de su pueblo. Están cubiertos no con el paño del sepulcro, sino con la bandera que su brazo tremoló victoriosamente en Los Andes y que es el sudario de su gloria."

AVELLANEDA

(Del discurso pronunciado en la Plaza San Martín, el 23 de mayo de 1880)

DOÑA MERCEDITAS

(Continuación de la pág. 119)

tador confiesa a Guido, en una carta memorable, que ha alcanzado la felicidad con él, aunque sigue añorando su chacra mendocina... Y aunque la casa es pobre (¡ha sido alquilada en 1.000 francos anuales!) y hay que escatimar los cobres, varios son los amigos y parientes porteños (Hilarión de la Quintana, entre otros) que hallan alojamiento en ella.

En 1831, una epidemia de cólera se descarga sobre los alrededores de París. Entre sus víctimas caen tanto San Martín como su hija. Merceditas, más vigorosa, se repone al mes, pero su padre recae con una complicación intestinal que lo hace padecer por espacio de siete meses y lo pone "al borde del sepulcro", según su propia expresión. Pero el destino nos tiene acostumbrados a sus desconcertantes jugarretas. Mariano Balcarce, joven agregado a la Legación Argentina en Londres, se entera de la enfermedad del general y va a visitarle. Conoce a Merceditas y se enamora de ella. Tiene veinticuatro años, es "amable, instruido y aplicado, ha sabido hacerse amar y respetar de cuantos lo han tratado", como dirá luego de él el propio San Martín, en carta a O'Higgins. ¿Qué extraño es que Merceditas, a su vez, ame a este hijo de uno de los oficiales de su padre? Ciertamente es pobre, o como dirá con su nobleza característica el Gran Capitán: "él no pone más bien, de fortuna que una honradez a toda prueba; he aquí todo lo que yo he deseado para hacer la felicidad de Merceditas"...

El casamiento se llevó a cabo el 13 de septiembre de 1832, actuando como testigos el ministro de Chile en Francia y el agente diplomático del Perú, coronel Iturregui, a quien aquel gobierno había comisionado años antes para lograr que San Martín regresara al Perú para defenderlo. Poco después la juvenil pareja vino a Buenos Aires, donde Mariano Balcarce, habilitado por el banquero Aguado, actuó comercialmente. Pero no duró mucho tiempo este alejamiento. San Martín los necesitaba demasiado. Sus dos hijos no podían defraudarle. Regresaron a Europa y convivieron con él en Gran Bourg, la residencia a que antes aludimos, en la población en la que Aguado era alcalde munificentemente.

Allí transcurrieron los días acaso más felices de San Martín, donde lo visitaron, entre otros, Sarmiento, Alberdi y Florencio Varela. Las relaciones familiares eran inmejorables. Balcarce era un yerno excelente y Merceditas seguía siendo la dama ejemplar que San Martín había modelado. Pero, inesperada venganza, el "diablotín insubordinado" había renacido y, lo que es peor, reduplicado... En efecto, Merceditas había tenido dos niñas, las "dos preciosas niñas" de que habla Varela en sus impresiones, y San Martín siente deli-

rio por ellas. El general tiene sesenta y cinco años y suele pasar por períodos o arranques de mal humor "en que aborrece de toda sociedad, aun la de aquéllos". Pero el cariño y la devoción de los suyos encuentra llevadera esa desgraciada enfermedad nerviosa que aqueja a un hombre antaño tan medido en sus reacciones. Ello no impide que sea un abuelo amado y, como casi todo abuelo, un poco mal criador. La entrega de la medalla a los vencedores de Bailén a una de ellas, para ayudarle a enjugar su llanto, es una divertida y aleccionadora anécdota que nos muestra a aquel enérgico Capitán de los Andes, a aquel padre previsor lleno de preocupaciones pedagógicas, convertido en un abuelito tan malcriador como la extinta doña Tomasa de la Quintana, de feliz memoria...

LA BANDERA DE LOS ANDES

(Continuación de la pág. 28)

cerlo, cuando Dolorcita, que para todo tenía ingenio, tomó una bandeja de plata que había en el comedor, y pasando un lápiz contra los bordes quedó marcado el óvalo deseado en la bandera; otra idea de Dolorcita fue poner en agua hirviendo con lejía unas cuantas madejas de seda roja que había para bordar el gorro frigio; de esa manera perdió la seda el color de tal modo, que vino a quedar de rosa más o menos deseado para bordar las manos.

Como recordará, celebrando tu día hubo invitados en nuestra mesa esa noche, y aprovechando la presencia de San Martín le prometimos tener listo el estandarte para el 5 de enero próximo, y así fue; trabajamos sin darnos punto de reposo, y la misma Remedios nos ayudó bordando muchas de las hojas de laurel que rodean el escudo; por fin, a las dos de la mañana del día 5 de enero de 1817, Remedios Escalada de San Martín, Dolores Prats de Huisi, Margarita Corvalán, Mercedes Alvarez y yo estábamos arrodilladas ante el crucifijo de nuestro oratorio, dando gracias a Dios por haber terminado nuestra obra y pidiéndole bendijera aquella enseña de nuestra patria para que siempre le acompañara la victoria; y tú sabes bien que Dios oye nuestro ruego.

Estos son, pues, todos los acontecimientos que deseas te recuerde, y como un detalle te diré que el dibujo de las manos lo hizo en el escudo tu cuñado Miguel Soler y que por mi parte trasnoché tanto, que el día me tomó enferma, por lo que, con gran pena, no pude presenciar la jura; pero de esta ceremonia tú estás mejor enterado que yo.



Cuidelo!

Usando diariamente jabón TINKAL, queda asegurada la lozanía de su piel, pues la preparación científica y las propiedades benéficas de su suave y abundante espuma, conservarán la tersura y juventud con que la naturaleza la ha dotado.

Jabón TINKAL, aliado de su belleza, no es una improvisación en el tratamiento de su cutis; sus benéficos resultados han sido comprobados a través de tres generaciones.

Su hermosa piel tendrá un marco de seducción en la fragancia de la Loción TINKAL un perfume moderno que da una nota primaveral a su belleza. Perfume su piel con la fragancia que los hombres adoran.

JABON Y
LOCION

TINKAL

BRILLANTINA
SHAMPOO
LAPIZ LABIAL
TALCO
POLVO FACIAL



Perfumería "VERITAS" de "LA FARMACO ARGENTINA" S. A.

Artículos para viaje

Casa Zeta

Carteras

CASA FUNDADA EN 1914

ES DE ZETA antigua y acreditada fábrica. Gracias a su larga y fecunda experiencia está en condiciones de ofrecer un artículo digno de toda persona de buen gusto.

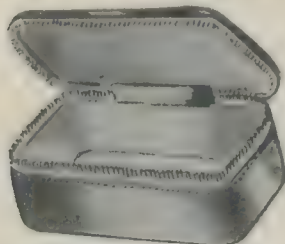
FORMIDABLE OFERTA



ELEGANTE CARTERA de cuero de becerro, muy distinguida, forrada en cuero, con cierre de bronce dorado, espejo y monedero, en todos los colores, al precio oferta de \$ 49.90



SOBERBIA CARTERA de cuero de becerro, de rigurosa moda, doble fuelle, forrada en gamuza, con cierre de bronce dorado, en todos los colores, al precio oferta de \$ 45.-



ALHAJERITO en marroquí, forrado en gamuza, con cierre relámpago, en varios colores, a \$ 11.90

Diseñamos modelos. Confeccionamos conjuntos.

Interior, envíos contrarrebolsos

PARAGUAY 914

T. A. 31-7398

Mitre es el insubstituible historiador de San Martín

(Continuación de la pág. 147)

Mitre y San Martín

La obra aparece en 1887, en la misma época en que Mitre pronuncia una arrebatadora arienga patriótica desde el balcón de la casa solariega de su amigo Guerrico (que también decora el presente artículo). Para redactarla, Mitre ha echado mano de más de diez mil documentos, buena parte de los cuales están inéditos y forman parte de su propia colección. Como dice él mismo, esta nueva *Historia* es el "complemento necesario" de la anterior, y entre ambas "encierran a grandes rasgos el cuadro general de la Revolución, en sus dos fases características: la una, con relación al orden nacional; la otra, en sus relaciones externas con la emancipación sudamericana".

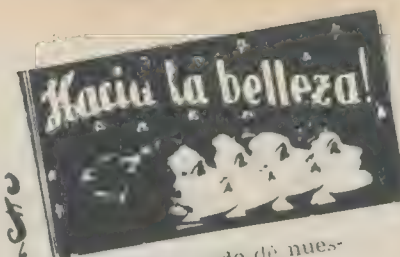
Para escribir ha contado con elementos absolutamente insubstituíbles: en primer término, el archivo del propio San Martín, que antes que él utilizaron, en muy pequeña parte, Alberdi, Barros Arana y Vicuña Mackenna, por cesión del yerno del Gran Capitán, don Mariano Balcarce, pero que ahora Mitre posee íntegro por donación del mismo Balcarce, cumplida por su hija, doña Josefa Balcarce y San Martín de Gutiérrez Estrada (la única de las dos nietas del Libertador que llegó a casarse). En tal repositorio se destacan: un libro copiado de oficios "reservados"; la serie de documentos referentes al almirante Cochrane (ordenada por el propio San Martín); su correspondencia con Guido y otros jefes, y los papeles referentes a una conjuración interna en el ejército contra su jefe máximo. Toda la documentación fué publicada, años más tarde, por uno de los amigos íntimos de Mitre, el numismático doctor Rosa. También tiene en su colección el archivo del director Pueyrredón, que le fué donado por su hijo; el del general Zapiola; y una buena parte del de Godoy Cruz, amigo y agente político de San Martín, especialmente ante el Congreso en Tucumán y Buenos Aires.

Ha consultado y tomado notas de los copiosos legajos que integran la documentación preciosa existente en el Archivo General de la Nación, del Archivo de Mendoza, del del general O'Higgins (escrito en clave para comunicarse secretamente con el Capitán de los Andes), utilizando hasta el del general Las Heras. Ha leído no solamente las memorias históricas publicadas, sino también las manuscritas de numerosos generales — Alvarado, Luzuriaga, Rondeau, Alvarez Thomas — así como las del director Posadas, de fugaz tránsito por el poder. Finalmente ha recogido de labios de numerosos actores, de mayor o menor rango, noticias preciosas, consultando la iconografía correspondiente — tiene en su propia casa dos bocetos ecuestres de Gericault e Ibarra, que ornan hoy su sala de billar; — ha explotado la mapoteca geográfica y militar, y posee en su monetario la estrella de oro, insignia de Gran Maestro de la Orden del Sol, creada por el Protector del Perú, así como las de plata de "Chacabuco", la erección del monumento (con el escudo y la sola mención heroica), de

la masonería de Bruselas y del Centenario de su nacimiento (ostentando la efígie del varón ejemplar, orlada de palmas y laureles). Como si ello fuera poco, hasta una rica pistola de San Martín encierra la colección de armas de su gran biógrafo, sin contar con alguna joya bibliográfica, como el libro del cura Albano, con notas marginales de San Martín.

Todo ello, documentos, retratos, planos, numismas, objetos de uso personal, sirvieron a Mitre para crearse la atmósfera necesaria para convivir espiritualmente con el creador del Ejército de los Andes, con el Libertador de Chile, con el Protector del Perú, con el chacarero mendocino y con el exilado voluntario que ofrendaba sus éxitos militares en aras de la pacificación interna de su país. Admirador de Taine, Mitre evocaba, a través de este acopio de materiales probatorios, a la figura excelsa y a la época que se proponía recrear. Y lo pudo hacer de manera tan completa, con tan íntima compenetración con ellas, que desde la escueta biografía inicial de San Martín hecha por su ministro en Lima, García del Río, hasta la copiosa de Otero, y la exaltada y esotérica interpretación de Rojas, ninguna otra descripción de aquella vida admirable ha superado esa obra ya clásica, escrita con vigor y pensada con profundidad.

El Museo Mitre, que la gratitud nacional erigió en honor de nuestro historiador señero, es — al propio tiempo, según vemos — un lugar excelso de recordación sanmartiniana. Agradecemos a su director, don Juan A. Farini, y a su secretario, don Gerardo Figueola, las facilidades para el cumplimiento de nuestro propósito. Custodios de estos tesoros de nuestro pasado, nos han abierto ampliamente sus puertas para que llevemos al gran público la emoción que nos suscita esta visita, hecha bajo la advocación de esas dos grandes figuras de la historia argentina: San Martín y Mitre. Salimos de la vieja casa de la calle puesta bajo el nombre del primero con la impresión cabal de la formidable tarea histórica, reconstructiva y crítica, realizada por el segundo. Y de esta suerte, ambos se funden en nuestra agradecida emoción de hombres de la Argentina y de América.

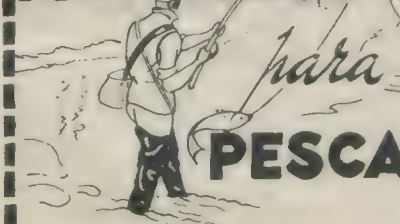


Lo más granado de nuestra sociedad es habitué del INSTITUTO DE BELLEZA que la experta europea ELISABETH S. DE GASPAR atiende personalmente en BUENOS AIRES, aplicando las últimas novedades de NUEVA YORK y PARIS.

Solicite hora

Elisabeth S. de Gaspar
Suipacha 365 - 1er. Piso
T. E. 21-1111

ARTÍCULOS



PESCA

Contamos con el surtido más completo y variado de toda clase de artículos para PESCA. Invitamos a Vd. a visitar nuestra notable exposición, en la seguridad de que hallará lo que desea a los precios más convenientes.

LONGOBARDI

BOLIVAR 280 - T. E. 33-2727, 5118 y 5119

★ Una Virgen, un pesebre que es altar y el amor que se hace hombre: eso es Navidad. Acción Católica Argentina.

OPORTUNIDADES

Lit de repos en estilo inglés, vienés y francés, completo con colchón a resortes y juego de fundas, a \$ 650.-



ARUGA I & CIA. S.R.L.
MUEBLES EN ESTILO INGLÉS CAPITAL \$30.000

SANTA FE 2045
T. E. 44-0949

INCONFUNDIBLES...

INIMITABLES...

¡INOLVIDABLES!

MEDIAS
ORÉA

*¡Un sueño
hecho realidad!*



CON SUS CABALLOS CRIOLLOS, ELENA BATTHYANY DE SZECHENYI RECORRERA LA RUTA DEL GRAN CAPITAN

POR PAT LEROY

DIBUJO DE OSVALDO GASPARINI

TENGO para ustedes una noticia importante. Una primicia periodística: la condesa Elena Batthyany de Szechenyi, que en estos días regresará al Km. 0 en la plaza del Congreso, la meta anhelada de su largo raid, emprenderá en breve una nueva marcha. Aun más difícil, más magnífica y más brillante. Esta vez su ruta conducirá a través de las cumbres nevadas de los Andes hacia Chile, y más lejos, al Perú. La histórica ruta del Gran Capitán en primer término. El camino de la libertad, en que cada piedra hablará sobre las hazañas inmortales.

No ha de demorar mucho tiempo la incalculable amazona. En el año del general San Martín, en cuyas visperas estamos, esta hermosa y valiente húngara anhela, con su rocza, no sólo rendir homenaje a la memoria del hijo preclaro de la Argentina, sino también demostrar, en nombre de todos aquellos que a semejanza de ella encontraron en estas tierras libertad y pan, su gratitud y amor.

Al emprender hace medio año su raid hacia las cataratas del Iguazú, de cuyas etapas fuimos informándoles en las páginas de "El Hogar", Elena Szechenyi nos dijo: "De alguna manera pago la inmensa gratitud por la Argentina, que nos acogió, dándonos oportunidad de reconstruir nuestros hogares. Me propongo probar dos cosas: en primer lugar, que los magníficos caballos criollos son extraordinariamente fuertes; y luego, que una mujer sola puede viajar con toda tranquilidad por las pampas argentinas."

Su raid se convirtió en una magnífica prueba, de la cual salieron con éxito sobre saliente sus fieles "Pampero, Ché" y "Taraquí", los de galope corto, aliento largo e instinto fiel. Demostró, ante todo, al mundo que la pampa argentina es, para una mujer solitaria, tan segura como lo son las calles Florida y Corrientes, en el corazón mismo de Buenos Aires.

El raid por la ruta del Gran Capitán será un magno acontecimiento para todas las naciones que deben su libertad a la espada de San Martín. Les hablará a sus corazones por intermedio de su propia elocuencia.

NO ha de ser éste un raid para establecer algún récord deportivo, una prueba de la resistencia del hombre y del caballo, sino, ante todo, un homenaje ofrecido al espíritu inmortal de la libertad, dejada en herencia por el general San Martín a las naciones por él libertadas. Al andar por los pasos nevados de las montañas, la condesa Elena Szechenyi asumirá la representación de aquellos millares de húngaros, polacos, checos, rumanos, yugoslavos, eslovacos y búlgaros que encontraron en las tierras de San Martín la libertad que les faltó en la propia patria.

Esta es la elocuencia verdadera y noble de su desafío a las dificultades y peligros del viaje, las tormentas de nieve, las lluvias y los huracanes.

Hemos visitado al hombre que la conoce mejor y quien la puso por vez primera sobre el lomo de un caballo cuando apenas contaba cinco años. Es el primo de la condesa, el barón Vladimiro de Rosen. Su madre procede de la familia Batthyany. Un barón báltico, educado en el cuerpo de pajes de la Rusia zarista. Prestó servicios en el famoso regimiento de guardia Preobrazensky. Combatió a las órdenes de Wrangel y Denikin contra los bolcheviques. En 1921 fué enviado a Budapest como agregado militar del gobierno ruso en el destierro. En aquel entonces encontró por vez primera a la pequeña Ilone (así se dice en húngaro el nombre Elena).

Recuerdo el día en que ella montó por primera vez a caballo — dice el simpático barón. — Estaba entonces de visita en la hermosa estancia de su familia. Era una niña pequeña. Pero hasta el día de hoy — después de tantos años — recuerdo la facilidad con que Ilone dominó al caballo. Después de esta primera lección, que dirigió personalmente, le dije: "Ilone, te portaste muy bien, la próxima vez te traeré como obsequio una muñeca de Budapest." E imaginé lo que me dijo la pequeña Ilone ti-

rándome de la manga y susurrándome al oído: "Yo quiero libros sobre viajes y que haya en ellos muchas, muchas ilustraciones. No una muñeca." Fué una niña extraña. Su pasión fueron la geografía, los libros sobre viajes, aventuras. Admiraba a Jack London y Carlos May. Nadie como ella conoce mejor la geografía. Durante horas enteras estudiaba los mapas de la América del sur y del Norte. Ya en la estancia de sus padres, soñaba con la pampa argentina. Ahora, galopando por ésta, vive la gran aventura de su vida. Fué también una excelente alumna. Sus estudios sobre la literatura llamaban la atención general. No existe otra mujer de voluntad tan firme como la suya. Cuando contaba ocho años de edad, un día la tiré al agua. Lo hice porque ella sentía una especial repugnancia por el agua. Pero superó ese sentimiento, y debido a esa férrea voluntad aprendió a nadar en forma excelente después de unas pocas horas. Pero retornando a sus conocimientos de geografía, ¿sabe usted que al llegar a la Argentina asombró a todo el mundo con sus conocimientos sobre este país? Sabía, en el cabal sentido de la palabra, la denominación de cada pueblecito de la provincia de Buenos Aires. Cuando ya era adolescente, prefería, sobre todo, practicar la equitación en el terreno, a través de los campos, bosques, caminos y cerros. Fué hija única. Su padre, siendo oficial del ejército austrohúngaro, durante la primera guerra mundial fué malherido y tomado prisionero por los rusos. Murió en Kiev, no obstante la esmerada asistencia de los médicos que cuidaban de él a raíz de una orden especial del zar. Ilone se educó en el campo. Se sentía mejor en él. Trataba de mantenerse alejada de Budapest, de la vida social, los dancings, las recepciones. Por eso cuando se siente más feliz — nos escribe — es cuando tiene ante sí las pampas que parecen no tener fin y a su lado su fiel "Pampero, Ché".



**EN EL AÑO 1950
LA FORMIDABLE RAIDISTA
HUNGARA INICIARÁ
LA NUEVA PRUEBA**



POLVO FACIAL

Lenthéric

Su deliciosa transparencia
destaca el fino
aterciopelado del cutis.

El Polvo Facial Lenthéric se caracteriza y distingue no sólo por la novedad
de su composición y la completa variedad de sus tonos personalísimos, sino
también y *sobre todo* por su incomparable finura, desconocida hasta hoy.



LENTHÉRIC INC
Paris Bs. Aires



A la vera del camino de Rosario de la Frontera a Metán, en la provincia de Salta, está ubicada la posta de Yatasto. Desde Buenos Aires hay 1326 kilómetros, enorme distancia en cuyo recorrido se fatigaban las diligencias que iban a Potosí llevando pasajeros, carga y correspondencia. Para alivio de la travesía fué instalada esta posta por don Francisco de Toledo y Pimentel en el año 1784. Aparece mencionada por primera vez en la historia de las guerras de la Independencia el 10 de marzo de 1812, cuando el general Juan Martín de Pueyrredón, que regresaba desde el Alto Perú, estableció su cuartel general, donde poco después entregó el mando del ejército del Norte al general Manuel Belgrano.

YATASTO: donde se conocieron SAN MARTIN y BELGRANO



He aquí la casa donde, el 29 de enero de 1814, se llevó a cabo la entrevista de los generales Belgrano y San Martín. Hasta ese momento sólo se conocían a través de una breve correspondencia cursada pocos meses antes. San Martín, que era coronel de granaderos, había sido designado para suceder a Belgrano en el comando del ejército auxiliar del Alto Perú. Al conocerse personalmente, se confundieron en un fuerte abrazo. Belgrano volvió a Buenos Aires, de donde lo enviaron a Europa, en misión diplomática, con don Bernardino Rivadavia. Y el 22 de marzo de 1814 declaraba San Martín: "La Patria no hará camino por el lado del Norte..."



El río que corre en las inmediaciones de Yatasto era el abrevadero natural de las cabalgaduras, a las que se les otorgaba un descanso. Yatasto, en Abipón, que era el dialecto indígena de esa comarca, significa "primer pueblo". Eso era, en efecto, al cabo de una ansiosa y extenuadora travesía.

Foto de Sigart Blum

El balcón de la habitación alta de la casa donde se reunieron "los dos hombres verdaderamente grandes de la Independencia argentina", dice Mitre. A propuesta de la Comisión Nacional de Monumentos y Lugares Históricos, esta casa fué declarada monumento nacional por decreto N° 95687, del 14 de julio de 1941. El 13 de agosto de 1949 el diputado Manuel Sarmiento presentó al Congreso un proyecto por el cual se destina la suma de un millón de pesos para construir un monumento en la posta de Yatasto, a fin de perpetuar el recuerdo de la histórica entrevista.



"PREGON"



El prodigioso encanto
de las joyas...

se refleja en las perlas
"Isis"

JOYAS

Irupe
LAVALLÉ 742 N. AL.

J. P. Gué

"PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN EL BRONCE..."

POR JOSUE QUESADA,
en aquella época granade-
ro en misión en Francia y
testigo presencial de la inau-
guración del monumento.

EL 24 de octubre de 1909 — hace 40 años — se inauguró en Boulogne-sur-Mer (Francia) el monumento erigido al general don José de San Martín, a iniciativa de un calificado núcleo de argentinos que, por suscripción pública, quiso tomar a su cargo tan patriótica tarea. La mayor parte de estos ciudadanos residía en París y amaba a Francia con fervor. Una manera de estrechar ese vínculo entre Argentina y Francia, y de exaltar el recuerdo de nuestro héroe, que había fallecido en la localidad de Boulogne-sur-Mer.

Monumento erigido
al general José de
San Martín en Bou-
logne-sur-Mer e inau-
gurado el 24 de
octubre de 1909.



BIEN pudo decirse que, como un hermoso preludio del gran centenario de 1810, el acto inaugural del monumento a San Martín en Boulogne-sur-Mer abría a la gloriosa efemérides el pórtico de la inmortalidad.

Se quiso que por ella pasara en primer término la figura del Gran Capitán, que había sido en vida un vínculo de hermandad entre las democracias sudamericanas, y que desde el momento en que su estatua se levantara sobre la tierra de Francia, habría de ser vínculo de libertad entre las democracias del nuevo y del viejo mundo.

Francia, sembradora de ideales, se asoció en aquella ceremonia a la memoria del más grande de los argentinos, después de haberle ofrecido en sus años de retiro el descanso hospitalario a que aspiraba un luchador que batalló por las grandes conquistas de la gloria.

Desde aquella tarde histórica, el verbo de la patria, en labios de Belisario Roldán, elevó la plegaria inmortal que comenzaba así: "PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN EL BRONCE..." Muchas veces llegué como un peregrino hacia ese altar que se levanta a orillas de la hermosa playa de Boulogne, desde la cual, sin duda, el héroe debió contemplar cada tarde las aguas que surcó en el destierro, mientras cumplía los paseos melancólicos de sus últimos años.

Desde ese mismo sitio, en que se eleva el monumento, dos nombres, dos genios, a pocos años de distancia, contemplaron el mar con miradas, en las cuales se reflejaron los más gloriosos episodios de la historia.

Napoleón, hijo de la Revolución Francesa, emancipadora de pueblos, que recorrió Europa sembrando sus ideales, y San Martín, que eligió los Andes por San Gotardo, para hacer descender sobre los pueblos el aura vivificadora de la independencia. Esa playa fué para el primero el punto de partida de grandes empresas que agitaba en su mente, y para el segundo fué el puerto definitivo en que se detuvo después de una jornada de gloria, a la cual nada más era posible agregar ya.

Y cada vez que mi recuerdo vuela hacia aquella tarde, llega a mis oídos la vibración de un eco que pareciera descender desde lo alto y que se anida en mi espíritu para en-



El 2º escuadrón de Granaderos argentinos, en columna de secciones, al costado de la iglesia en la plaza de Capeure, antes de entrar a la plaza de armas. Conduce el estandarte del regimiento 4 de Coraceros, cuyo desfile encabeza, al mando del coronel Huquet.



El coronel Alfredo de Urquiza jefe de las fuerzas argentinas asistentes a la inauguración del monumento, aparece en el momento en que es corrido el lienzo que cubría la estatua.



Capitán Tesandro Santa Ana, oficial que comandó el escuadrón de cien granaderos que asistió al acto inaugural del monumento al Libertador, en Boulogne-sur-Mer, y quien en la presente nota evoca momentos de tan emocionante embajada.

DE MONSIEUR CHARLES PERON. ALCALDE DE BOULOGNE-SUR-MER

"La presencia, en nuestro suelo, de la imagen del ilustre Libertador crea un nuevo y durable elemento de esa feliz fraternidad, ahora marcada por la reunión, en esta circunstancia, de los magníficos granaderos argentinos con la "élite" de las tropas francesas."

volverlo en el cendal de las cosas que no mueren jamás.

El paso de los granaderos —de "sus" granaderos— resuena también en mis recuerdos con idéntica fuerza emotiva. Desde la inmortalidad del bronce, el Gran Capitán debió ver cómo la patria se perpetuaba en ellos y cómo las nuevas generaciones mostraban la noble inspiración del idealismo que él sembró a manos llenas.

Aquel puñado de granaderos —iguales a los que él creó— iba a llevarle, hasta el propio lugar donde se apagaron sus pupilas, el abrazo de la patria, hecho emoción y gratitud.

Yo he querido hablar con el gallardo oficial que hace cuarenta años comandó ese escuadrón de muchachos argentinos que, montados en magníficos pingos, hicieron rayar las

pedras del pavimento en las calles de Boulogne, como si con esas chispas de fuego quisieran demostrar que no se había extinguido la llama que él había encendido en el corazón de América. El entonces capitán Tesandro Santa Ana —hoy teniente coronel y juez de instrucción en los tribunales del ejército— fué el jefe del escuadrón del Regimiento de Granaderos de San Martín que concurrió a Boulogne.

Con él fueron el teniente primero Francisco Bosch, que habría de alcanzar el grado de general; el teniente Facundo Millán Quiroga y los subtenientes Carmelo C. Miguel y Héctor Pelessón, cada uno de los cuales tuvo a lo largo de su carrera brillante desempeño.

Bien que todo se haya dicho en el curso de los años, la palabra de quien protagonizó la emoción argentina de conducir a los cien granaderos hasta la base de la estatua alcanza el significado de un documento histórico.

El capitán Santa Ana había cursado en las escuelas superiores del ejército alemán los estudios superiores; era, por lo tanto, un oficial de Estado Mayor, imbuído, no solamente en las disciplinas del ejército, sino también en el dominio de varios idiomas. Pudo así lucir gallardamente la estirpe de los oficiales de caballería que en Europa disfrutaban de gran prestancia, por ser el

HOMENAJE DE JEFES FRANCESES A NUESTROS GRANADEROS

"Si yo no fuera coronel del 4 de Coraceros, hubiera deseado ser capitán del hermoso escuadrón de Granaderos de San Martín, que he tenido el honor inolvidable de comandar durante algunos instantes, demasiado cortos."

Boulogne-sur-Mer, octubre 25 de 1909.

HUGUET

Coronel jefe del Reg. 4 de Coraceros

arma que elegían los nobles y aristócratas de todos los tiempos.

Es natural que el actual teniente coronel Santa Ana mantenga fresco y nítido el recuerdo de su actuación y de los subordinados que le acompañaron.

Militar ordenado y minucioso, ha conservado en una carpeta todo cuanto se refiere al histórico acontecimiento, y con una generosidad que lo honra y una confianza que me enaltece, quiso confiar a mis manos esa preciosa documentación.

—Usted es mi amigo desde entonces —me dijo— y usted ha vestido también el glorioso uniforme de granadero, cuando, junto con el coronel Isaac de Oliveira César, se anticipó a nuestro viaje, en otra memorable embajada del ejército.

(El teniente coronel Santa Ana se refería al honroso cometido que me tocó cumplir a las órdenes del nombrado jefe, junto con los oficiales de caballería, que se llamaron mayor Martín Castro Biedma, capitanes Samuel Casares y Eugenio Ramírez, teniente Gustavo Tornquist, y subteniente Alberto de Oliveira César, participantes todos ellos de concursos hípicas en Francia, Bélgica, Gran Bretaña y España.)

—¡Linda muchachada! — me dice el teniente coronel Santa Ana, cuando evoca a

El ministro de Guerra de Francia, general Brun, felicita al 2º escuadrón de Granaderos argentinos por el desempeño que, encuadrado en el regimiento 4 de Coraceros franceses, tuvo en ceremonias anteriores a la inauguración del bronce sanmartiniano.



Le Petit Journal

ADMINISTRATION
10, rue de Valenciennes
Les abonnements se font par annuité
à l'avance et en espèces
dans tous les bureaux de poste

5 CENT.

SUPPLÉMENT ILLUSTRÉ

5 CENT.

ABONNEMENTS

20^e Année

Número 949

DIMANCHE 31 OCTOBRE 1909

SEMI-ANNUAL 2 fr. 50
ANNUAL 4 fr. 50
PARABOL 2 fr. 50
STANDARD 2 fr. 50



UNE CURIEUSE CÉRÉMONIE A BOULOGNE-SUR MER
Les Grenadiers Argentins devant le monument du général San-Martin

PARIS, DOMINGO 31 DE OCTUBRE DE 1909

PAGINA DEL SUPLEMENTO DE UN PERIODICO FRANCES DE LA FECHA, QUE ALUDE A LOS SOLEMNES ACTOS REALIZADOS.

Francia, sembradora de ideales, se asoció en aquella ceremonia a la memoria del más grande de los argentinos, después de haberle ofrecido en sus años de retiro el descanso hospitalario a que aspiraba un luchador que batalló por las grandes conquistas de la gloria.

su escuadrón. — ¡Y lindos pingos los que llevamos, traviesos y juguetones como los que los montaban!

Y en seguida, cuando, en la nitidez de su memoria, se van reflejando los recuerdos, el antiguo jefe de los granaderos en Boulogne refiere:

— Llegamos a bordo del transporte "Pampa", el 7 de octubre de 1909. Casi me atrevería a decir que no nos esperaban, porque debimos permanecer a bordo hasta el día 9, pues no se habían preparado los locales donde se habría de alojar la tropa, y mucho menos los caballos. Nuestro cónsul, el señor Alberto Martínez de Hoz, pudo solucionarlo todo, con diligencia y entusiasmo. El hiel de las primeras jornadas en tierra francesa quedó roto algunos días después, cuando se anunció que llegarían a Boulogne dos escuadrones del regimiento 4 de Coraceros, al mando del coronel Huguet. Enterado de la hora de llegada del convoy, alisté el escuadrón en traje de parada y con él me dirigí a la estación ferroviaria. El jefe y los oficiales franceses llegaron vistiendo también el uniforme de gala. Ante el primero, presenté mi saludo y el de los oficiales y tropa que me acompañaban. Fué un momento de positiva emoción. Media hora después, los dos escuadrones, el de coraceros y el de granaderos, desfilaban por las calles de Boulogne, entre las aclamaciones del pueblo. Antes de iniciar el desfile el coronel Huguet quiso conferir al escuadrón de granaderos el insigne honor de entregarnos el glorioso estandarte de su regimiento, colocándolo a la cabeza de los soldados argentinos. Este homenaje se cumplió en todas las ceremonias de las que participamos.

— Usted ha dicho, teniente coronel, que los pingos eran "traviesos como los que los montaban"...

— ¡Buena muchachada, en efecto, y buenos pingos! De la primera, puedo referir algún episodio intrascendente.

— ¿...?

— Sucedió que uno de los centinelas apostados en el exterior del lugar que ocupábamos debió ceder al influjo de una íntima reacción, y sin medir las consecuencias de su actitud, dirigió una frase a dos figuras femeninas que acertaron a pasar por ahí. Eran madre e hija, que vestían con sobria sencillez. Parece ser que a la palabra, unió el muchacho el gesto que indica la intención de un beso.

"Al día siguiente fui invitado a concurrir a la "mairie", vale decir, a la sede de la suprema autoridad municipal, pues el "mairie", que se llamaba Charles Perón, deseaba hablarme con cierta urgencia.

"Ya en su despacho, el grave funcionario — muy amigo de los argentinos, pues había desempeñado el cargo de vicecónsul en nuestra patria — me expresó que cuanto habría de decirme debía quedar entre los dos. Un tanto perplejo, así lo prometí. Me refirió, entonces, el episodio a que acabo de aludir, ¡y pude enterarme que las "víctimas" elegidas por el centinela eran nada menos que la esposa y la hija del propio alcalde de la ciudad!... Violé mi promesa y apliqué al irreverente el condigno castigo.

— ¿Y las travesuras de los pingos? — interrogué.

— Nuestros caballitos — los que llevamos, especialmente — no eran de andar en pelo en las mañanas frías... ¡Les gustaba "hincar el lomo" y dar dos o tres brinco, como si quisieran retozar... de puros traviesos! Además, estaban acostumbrados a ser tomados del bozal con la diestra y la otra en la punta del cabestro. Claro es que cuando pasaron a manos de los franceses,



El teniente coronel Santa Ana en la actualidad, cuyos interesantes recuerdos dan forma a la presente nota.



Al costado de la iglesia en la plaza de Capecure, en Boulogne-sur-Mer. Antes de entrar a la plaza de Armas se ve al segundo jefe del regimiento 4 de Coraceros franceses transmitiendo una orden. A su alrededor se observan los militares argentinos.

éstos emplearon su propia modalidad y optaron por conducirlos de la punta del cabestro... Y los caballitos traviesos arrastraron a más de uno, sin ocasionarle, como natural daño, lo mismo que sucedió a los que, desprevenidos, los montaron en pelo y con bozal...

— Si mal no recuerdo, los diarios dijeron...

— Sí; que eran animales "sauvages"... indóciles... Pero, ¿cómo podían serlo, cuando habían desfilaro entre aclamaciones, en un orden perfecto?

— Yo recuerdo que una noche el escuadrón participó de una procesión de antorchas y cada soldado llevó en su diestra una tea encendida...

— Y ningún caballo se espantó... Nos desprendimos de ellos, con verdadera pena, cumpliendo la resolución del gobierno. Quedar de a pie, para un oficial de caballería, equivale tanto como si al gaucho le ocurriera lo propio... Los muchachos se entristecieron de veras, porque cada cual se había encariñado con su pingo..., y éstos, por su parte, parecían no quedarse muy a gusto en tierra extraña.

Las proporciones que alcanzó el acto inaugural del monumento a San Martín ha sido ya muchas veces comentado a través de distintas crónicas. Uno de los periodistas que mejor reflejaron los detalles de la emocionante ceremonia fué Enrique Gómez Ca-

rrillo, quien reunió sus relatos en un volumen que mandó imprimir la "Comisión Pro monumento a San Martín", que presidía el señor Tomás B. Viera, a cuyo patriotismo se debió la iniciativa.

La Armada Argentina estuvo representada por la "Fragata Sarmiento", cuyo paso por Boulogne-sur-Mer, en uno de sus viajes de instrucción, coincidió con la fecha de la ceremonia. Anclaron, además, en el puerto, los cañoneros "Paraná" y "Rosario" y el transporte "Pampa", cuyas tripulaciones, así como la que integraban los cadetes de la Escuela Naval, formaron en el acto inaugural. Estas fuerzas quedaron bajo las órdenes del almirante Manuel Domecq García, que se hallaba en Londres. El ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de la Argentina en Francia era el doctor Ernesto Bosch, quien era acompañado de su esposa, doña Elisa Alvear, presidió los distintos actos a que dió margen el acontecimiento. Como agregado militar de nuestra legación en París, figuraba el coronel Alfredo F. de Urquiza, quien de acuerdo con instrucciones recibidas, formó al frente del escuadrón de granaderos en la ceremonia oficial.

Los discursos pronunciados en el acto de ser descubierta la estatua, estuvieron a

Entrada del regimiento 4 de Coraceros franceses a la plaza de Capecure. Enca-beza la columna el 2º escuadrón del regimiento de Granaderos a Caballo argentino.



DÉJEUNER du 28 Octobre 1909

Barquettes Montglas

Soufflés Pompadour

Œufs pochés Royale

Truites de Rivière Meunière

Cœurs de Filet de Bœuf Maintenon

Blancs de Volaille Sévigné

Spoons au Roederer

Sorbets au Cherry

Faisans de Rambouillet truffés rôtis

Suprêmes de Foie Gras truffé au Xérès

Salade

Cèpes à la Bordelaise

Petits Pois au Beurre

Glace Astarté

Quadrillés

Una idea de lo que significaba un banquete oficial en París, en el año 1909, bajo la presidencia de M. Fallières, la ofrece el presente "menú" del almuerzo ofrecido a la representación diplomática argentina y a los jefes y oficiales del escuadrón de Granaderos de San Martín que concurrió a Boulogne-sur-Mer.

cargo de las siguientes personas: don Tomás B. Viera, presidente de la Comisión de Homenaje; doctor Ernesto Bosch, ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de la República Argentina ante el gobierno de Francia; General Brun, ministro de la guerra de Francia; Charles Perón, alcalde de la ciudad de Boulogne. Luego hablaron el senador francés M. Calvet, el embajador de los Estados Unidos y los representantes diplomáticos del Brasil, Colombia, Perú, Chile, el doctor Manuel Ortiz Pereyra, delegado estudiantil de la provincia de Corrientes, y por último el doctor Belisario Roldán, como embajador extraordinario del gobierno argentino en el homenaje y cuyo discurso, también histórico como el propio acontecimiento, comenzaba así: "PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN EL BRONCE..."

La tarde otoñal del 24 de octubre de 1909 cayó envuelta en el resplandor de un cielo rojizo; la estatua del héroe se recortaba en la línea del horizonte con la firmeza majestuosa de sus trazos, y era toda ella una sombra semejante a la del Cid, que aún triunfaba después de muerto, para redimir, en este caso, al mundo latino, que en la Europa de fin de siglo era apenas respetado. La República Argentina ofrecía al mundo, en la estatua de su Libertador, un símbolo nuevo de grandeza humana.

Y Europa entera se descubrió respetuosamente.

EL LIBERTADOR EN BOULOGNE-SUR-MER

LA CASA EPONIMA

Por el Vizconde DE LASCANO TEGUI

Desde las ventanas del piso que en el edificio de Boulogne-sur-Mer ocupaba San Martín se domina un ángulo que abarca el río Liana, el mar y la plaza de Capecure, hasta la que llegaron un día los bravos granaderos para ofrendar su homenaje al Libertador.

PEREGRINO en la tierra, deja su casa natal, cuyas trazas borra la selva guaraní apenas él se aleja, y a través de Sevilla, Madrid, Málaga, Ceuta, Londres, Buenos Aires, Mendoza, Lima, Bruselas, París, sólo la finca de Gran-Bourg le acomoda, mientras el invierno y el invierno de la vida no lo llevan hacia las fuentes de aguas termales en que hallaba paliativo a sus dolores, hasta que muere en Boulogne-sur-Mer, en el departamento modesto del segundo piso de su casa, que le ofrece don Víctor Gerard. Para morir, va a parar a un rincón del mundo y tiene que subir una empinada escalera todavía. La casa es ajena, pero la muerte quiere que ésa sea la casa por antonomasia del general San Martín. La posteridad, que la obsequia a la nación argentina, también lo impone.

Ocho años viviendo en esa casa, ya en manos del recuerdo, han hecho que no tengan mayor misterio para mí ni la casa ni la ciudad, y he conocido en ella, como guardián de faro, el viento, la nube y el mar, que quiebra la borrasca contra la ciudad elegida por Julio César, Vauban y Napoleón, tres grandes señores de la guerra, y sé que en ella anida la tormenta como un albatros de alas grises y negras. Un ala posada sobre el continente, la otra sobre las islas inglesas.

Boulogne se levanta al borde de un precipicio inmenso, que en una catástrofe del planeta vino a llenar el mar, porque otrora, por ese mismo lugar, pasaban las aguas

dulces de un Rin pretérito que desembocaba en el Atlántico. Muchas ciudades se han venido abajo de los acantilados de la costa de Galia a' mar furioso. Se suelen oír entre las algas y las aguas bajas no las sirenas, pero sí los campanarios de las catedrales sumergidas.

Fué de luenga fecha Boulogne-sur-Mer un desembarcadero de ingleses. La vida al aire libre, la montaña y el mar, que entran en las costumbres del naturalismo desde los albores del siglo XIX, hacen de Boulogne una ciudad veraniega y aristocrática, cerca de París y no lejos de Londres, cabecera de los paquebotes que unen las dos orillas del canal de la Mancha. Boulogne es la ventana por donde se ve perfectamente a Inglaterra. Julio César la llamó desde allí Albión, por las costas albas que descubría, y de noche el cielo se ilumina por los faroles de las ciudades ribereñas inglesas que se siguen, como tomadas de la mano, dibujando la línea de la costa en el cielo.

Es, sin embargo, falaz el verano de Boulogne, ciudad balnearia. Dura apenas un mes. Desde el 15 de julio a los fines de agosto. Luego ya es necesario recurrir al sobretodo. La costa sur de Inglaterra no es suficiente protectora de los vientos del norte, que baten a Boulogne, ni de los vientos que andan como en casa suya por el Canal. Goza la ciudad de un clima viril, como son los de aquellas latitudes de más allá del grado 40 y el yodo salpica en la espuma de las olas la costa aterida. Siempre hace en esa comarca el frío y el viento que amoratan el rostro de los marinos en los puentes de mando. Allí siempre se vive en servicio comandado.

La casa en que vivirá y morirá el general San Martín se encuentra en la parte alta de la ciudad, al tope de la tierra acantilada. No lejos están los muros de la ciudadela.

A tiro de ballesta de las murallas hechas con piedras todavía romanas, la casa de San Martín domina la ciudad en un ángulo, en que el ojo abarca el río Liana, la plaza de Capecure y el mar. Desde sus ventanas se ve, quebrándose contra sus escolleras, las olas encrespadas por el temporal. La atmósfera embrollada de cierzo, de escarcha, de hielo de cabo de Hornos se respira en esa esquina de Francia, donde se encuentra el mayor de sus puertos de pesca. La casa de San Martín, transformada en Museo, amueblada pero deshabitada, tiene un único inquilino, y ya no es un intruso: el viento que sube y baja por sus chimeneas como por dos potentes tubos de órgano, altos de seis pisos que ya no llevan ni el humo ni el calor. Las hornallas están apagadas. El viento, ha soplado en ellas. De pronto, el viento hace palenque en los sótanos y salones, reúne todos sus socios, sabiéndose solo, y es como si en una noche nevada se hubieran atrincherado entre muros los lobos. La caga está llena de fantasmas. Se oye el llamado del cuerno de caza. Aúlla el gran conductor. Se entiende que el hambre se apodera de los lobos, y girando a lo largo de las chimeneas, vanse hacia los cuatro vientos de la rosa buscando carne. Se discrimina perfectamente al oído el arrancar de los animales burlados, al que sigue el galope de las caballerías. Un jinete, una partida, una compañía, un escuadrón, una marea de hombres despeinados a caballo: ¿Los gauchos de Güemes, las cargas de Lavalle, el desbande de de Caseros? Ruidos de la historia se plasman, y el tropel innumerable, en una palabra, cruza el piélago helado y en la estepa se desboca. Es siempre el viento. Un viento con barbas mojadas, escarchadas. Siguen los caballos de guerra montados por armaduras vacías, sin jinetes, pero con gualdrapas que van dejando sus flecos, como vellones de lana, en las veletas, en la proa de la tierra, en el garfio de las horcas. Es un personaje desesperado. Como un rencor. Como un arrepentido. Es el viento, un cruzado, que hubiera llegado tarde a Jerusalén ya borrada del mapa. Es como si todos los ingratos y los egoístas y aquellos que no supieron dar en vida se encontraran desorientados en mitad de la noche.

Una lluvia cae del cielo—casi siempre nieve—que las nubes saladas disuelven. La lluvia parece venir de los lados del horizonte, porque tan inclinada la trae el viento, la lluvia que desgrena las olas, cacheteándose con espumas sobre el maremágnun gris. Luego viene el frío. Luego, la helada de la mejilla tiesa, paralizada. Boulogne no es, por cierto, una latitud amable, esta comarca de Boulogne en que por cuarenta días de sol hay más de trescientos días de puertas cerradas y chimeneas alumbradas. El gabán y el gorro de lana. Allí en Boulogne se enseña a ser náufrago el año entero. La intemperie es cruel. Y es un hijo del sol, el que

Un aspecto del amplio y sobrio salón de la casa de la calle Grand, refugio de San Martín durante los días fríos, ventosos y lluviosos de la Francia que lo vio morir.





Detalle del modesto comedor de la residencia. El juego de té que aparece sobre la mesa y los demás utensilios y efectos personales fueron utilizados por el Libertador durante su permanencia en Boulogne.

asiste a su crepúsculo, con más ceremonias de las que rodea Juana la Loca al cadáver de su esposo. Es en Boulogne-sur-Mer donde San Martín sintió venirle encima el pesado telón de boca. Pero no podía verlo. Estaba ciego. Oía, tocaba, sentía. La angustia, que le tomó el cuello días antes de su muerte, paseando al borde del mar, le hizo decir: "Es la tempestad que lleva al puerto." El viento, el viento impenitente, viene a chocar contra la quilla de la casa suspendida en el aire, de esa casa de la Route de Calais, de la que he sido, a posteriori, el cuidador asombrado. Sus hijos veían el invierno. Señor aventajado bajo un traje talar con capuchón obscuro. San Martín no lo veía: lo sufría. Sus hijos no sentían el destierro. París estaba cerca. Pero no para San Martín, cuyos ojos tenían otro invierno en la nieve de sus cataratas opalinas y seguía el paso lento de la sombra que jamás aclara. El clima frío, ventoso, lluvioso, ácido, mordiente, cargando el aire de sales y de aromas cáusticas, de su morada postrema, borraba las imágenes de Mendoza, del Paraná, del Uruguay, en que había soñado vivir como tantas veces lo escribió.

Es en Boulogne que muere. Y queda bien muerto. Siete caballeros acompañan sus restos. Al saberse la noticia de su fallecimiento en Buenos Aires, pasa casi un año sin que la nación se dé oficialmente por enterada. hasta que Urquiza, en el mes de mayo de 1851, decreta los primeros honores a su memoria. En 1871 la hija del Libertador renueva su reclamo por sueldos que la nación le adeuda desde 1819. En 1860 los restos de San Martín están aún en la fea basílica de Nuestra Señora de Boulogne, y como no los reclama su patria, la familia los conduce al sepulcro de Brunoy, al sur de París. Su corazón no reposaría tan pronto, como lo había pedido, en Buenos Aires. En 1878 se celebra el centenario de su nacimiento y sus restos, transportados a bordo del "Villariño", son depositados en la catedral de Buenos Aires.

La casa de Boulogne-sur-Mer, con su último recuerdo, es la que puede llamarse con más propiedad la casa de San Martín. En ella hizo pie, para dejar este mundo y entrar en la inmortalidad. Muere un 17 de agosto a las 3 de la tarde y en fecha que generalmente es uno de los días más hermosos del verano boloñés. El 17 de agosto de 1850 una terrible tempestad se desencadena a poco de muerto San Martín. El sol se oscurece. Las nubes sollozan sobre Boulogne y el viento se da vuelta, tomado por su única mano en las chimeneas de la casa famosa, como sacándose el alma por el pecho. Su monólogo es cotidiano, sempiterno. En la casa de Boulogne-sur-Mer oficiase todas las noches una misa de ánimas en memoria del ilustre desaparecido. Oficia el viento.

PUEYREDON
PROFAGAR



Estoy Contenta...



porque encontré
**La Perfecta
Lavandera**
EL POLVO JABONOSO

Especial
OMBÚ

que lava a la perfección,
en la pileta o en la máquina
de lavar.

Compañía Swift de La Plata

Durante más de 40 años, distribuidores
mundiales de productos argentinos.

Usted también estará contenta,
señora, si deja la pesada tarea de
lavar la ropa en manos de
su perfecta lavandera: el Polvo
Jabonoso Especial OMBÚ!
Llene la pileta de agua... Ponga
un poquito... un poquitito
de OMBÚ!... Y salga, pasee,
diviértase!... Al poco tiempo
la ropa habrá soltado toda la
suciedad... y con un simple
enjuague quedará bien limpia!



RETRATO MORAL DEL GRAN CAPITAN

(Continuación de la pág. 92)

cosa que no cumpliera con exactitud y religiosidad. Su palabra era sagrada. Así todos, jefes, oficiales y tropa, teníamos una fe ciega en sus promesas." En su proclama a los soldados del ejército español del Perú, dada en el cuartel general de Santiago el 30 de diciembre de 1818, pidiéndoles que huyan de "la ignominia de perecer al lado de tiranos detestables" y se unan a sus hermanos patriotas, al lado de los cuales encontrarán el camino del honor, de la felicidad y de la paz, agrega estas palabras corroboratorias: "Os lo asegura un general que nunca ha fallado a su palabra." Y en el famoso decreto por el que asume el cargo de Protector del Perú, hay una frase que repite este concepto: "La religiosidad con que he cumplido mi palabra, en el curso de mi vida pública, me da el derecho de ser creído y la vuelvo a empeñar al pueblo del Perú, prometiendo solemnemente que, en el instante que sea libre su territorio, renunciaré al mando para dar lugar al gobierno que tenga a bien elegir. La franqueza con que hablo debe servir como nueva garantía de la sinceridad de mis convicciones." A estas características de caballería, de intransigencia ética contra toda transgresión a la palabra dada, que es una de las bases de la moral caballeresca, ha de deberse que su amigo, el banquero Aguado, nombrase a este anciano casi totalmente desprovisto de bienes materiales, tutor de sus hijos, que eran herederos de millones. Con San Martín no había necesidad de documentos. Su mejor documento era su palabra.

SU DESINTERES

Si de algo han quedado testimonios reiterados, precisos, numerosos y concordantes como para constituir plena prueba, es de su maravilloso desinterés material.

A comienzos de 1812 San Martín llegó a Buenos Aires, pobre y desconocido; tan desconocido, que llegó a sospecharse fuera un espía hispano. Poco después, acalladas las murmuraciones, se le designó coronel jefe del regimiento de Granaderos a Caballo, que al efecto se creaba. A pesar de ser pobre, renunció a la mitad de su sueldo. Idéntica cosa hizo al recibirse del cargo de gobernador-intendente de Cuyo, en donde iba a organizar el ejército de los Andes. En 1815 se anuncia que la esposa del gobernador partirá para Buenos Aires, por no poder éste sostener su casa en Mendoza. El Cabildo ofrece restablecer el sueldo completo, pero San Martín no acepta, aunque anuncia que su esposa quedará en esa. En agosto de 1816 nace allí su única hija. El tenerla crea nuevos gastos y suscita preocupación. San Martín pide al nuevo gobernador, en vísperas de partir con su ejército, que se le concedan cincuenta cuerdas de tierra en la zona recientemente poblada de El Retamo, pues "El estado de labrador es el que creo más análogo a mi genio", dice, con singular modestia. Las cincuenta cuerdas valen entonces doscientos pesos, "y eso mitad al contado y mitad a plazo", que él no posee, pues pese a su "vida frugal" vive "sin el menor ahorro para embolsar". El gobierno le cede las tierras que pide, más otras doscientas cuerdas en los Barriales, para su hija. El padre heroico las rechaza, y sólo las admite cuan-

do se declara que él no puede ejecutar actos que desposean a la menor sometida a su patria potestad. Tal es el origen de la chacra en que desearía pasar su vejez. Como San Martín quería que fuesen para premiar a oficiales que se distinguieran en la campaña a Chile, el gobierno cede otras doscientas a ese fin. Únicamente así se tranquiliza el héroe.

Después de vencer en Chacabuco, el gobierno argentino lo asciende a general, pero él no acepta el ascenso. Asimismo, devuelve a Chile los diez mil pesos que le obsequian las autoridades transandinas, con destino a crear su Biblioteca Pública, en tanto que con otros fondos fomenta la vacunación contra la viruela. Poco después el gobierno insiste, sin que San Martín ceje en su actitud.

Una contabilidad cuidadosa rige para todos los gastos del ejército de los Andes. Otro tanto ocurre en el Ejército Unido, de organización posterior. El generalísimo come muy parcamente solo, pero mantiene a sus expensas una mesa oficial —a la que concurre a tomar café y a charlar con sus oficiales,— lo que le cuesta diez pesos diarios. Por eso, al hacerse cargo del puesto de Protector del Perú, puede anunciar que no aparecerán en su administración "rasgos de venalidad, despotismo y corrupción", que le son totalmente ajenos. En ese mismo documento hay otras expresiones de desinterés, como "cuando tenga la satisfacción de renunciar al mando", y otras similares.

Pese a ello, Pérez Rosales recuerda, denostándolas, a "las emponzoñadas lenguas" que suponían que San Martín había acumulado en el Banco de Inglaterra caudales debidos a su puesto y a sus no muy honrados manejos de la cosa pública, en tanto que el ex Protector "prolongaba aún en Europa, solo, ignorado y pobre, el voluntario destierro que con tanta fuerza de voluntad se había impuesto cuando ya no tuvo en América enemigos que vencer". Esa vida en Europa estuvo llena de privaciones. Tiempos hubo, como en su estadía en Bruselas en 1826 y 1827, en que se vive con los dos mil quinientos pesos que produce la casa de Mercéditas en Buenos Aires, pues la pensión de la niña está atrasada, y en tres años no ha conseguido el antiguo capitán de los Andes la licencia militar; el cambio hace que las sumas enviadas a Europa resulten muy disminuidas, y el Perú ha suspendido el pago de los dividendos de un papel de Estado en el que San Martín había colocado veintidós mil pesos con la esperanza de vivir de esas rentas. En 1827 no tienen para vivir otro arbitrio que la pensión de nueve mil pesos anuales que el Perú ha asignado a su ex Protector. De ella se le deben treinta y un mil pesos, y todavía el delicado San Martín se conmueve ante la sola idea de tener que reclamar esos fondos para que él, su hermano y su hija puedan seguir viviendo, pues "no se me obscurece la situación en que se hallará esa República, y sería en mí una falta de consideración el exigir mis atrasos". En 1829 rechaza el ofrecimiento de Lavalle de hacerlo gobernador de Buenos Aires, y en 1848, la representación de la Confederación Argentina, en Lima, que le ofrece Rosas, fiel a su propósito de no intervenir en querellas intestinas.



...y son
las famosas
Hebillas

"Apholos"

Solicítelas en las
mejores mercerías



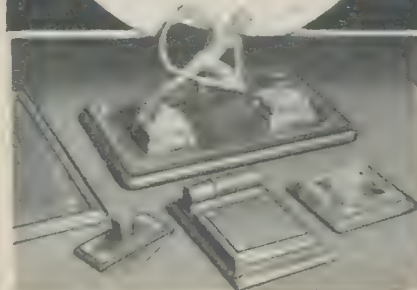
...y cuando compre un
cinturón? Para saber si
es bueno asegúrese que
la Hebilla sea de
APHOLOS

Establecimiento Industrial

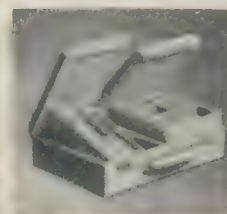
"Apholos"

Av. Eco. Beltró 3651 50-8200

NUESTRAS
Hermosas
CREACIONES
SERAN SUS
Mejores Regalos

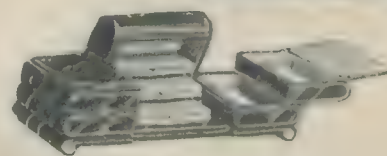


● Juego de escritorio confeccionado íntegramente en fino marroquí inglés, con mosaico aplicado, compuesto de 8 piezas. \$ 3.000.-

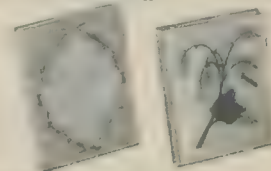


● Elegante y práctico alhajero realizado en fino becerro extranjero, con interior de paño gamuzado y cerradura de seguridad \$ 490.-

● Artístico reloj marca "Luxor" procedencia suiza, con 36 horas de cuerda, marcha garantizada \$ 967.-



● Lujosa caja para cigarrillos, en fina vaqueta con guardas estampadas en oro a fuego . . . \$ 320.-



● Shakespeare W. "Romeo y Julieta", encuadernación en marroquí inglés, con mosaico aplicado \$ 280.-

● "Quince Poesías de Rubén Darío" encuadernado en marroquí inglés con aplicaciones de mosaico \$ 450.-

En nuestra
Sección Juegos de Salón,
hallará la mayor variedad
de mesas y estuches para
bridge, ficheros de poker,
naipes, etc.

PEUSER

FLORIDA 50

T. E. 31-9702 321

BUENOS AIRES



Art. 7000
Pullover \$ 42
Chaleco \$ 56



Art. 8000
Pullover \$ 42
Chaleco \$ 65

Helen Harper
Reg. U. S. Pat. Off.

SWEATERS

LOS PREFERIDOS DE LAS AMERICAS

Art. 2985
Pullover \$ 55
Campera \$ 75



Art. 1159
Pullover \$ 49
Chaleco \$ 65



EN VENTA EN: Auld's • Casa Harrods • Casa Tow • City Sport • Costa Grande • Gath & Chaves
Gismondi Fats • Granchic • La Piedad • Los Andes • San Miguel y las mejores tiendas del interior.

Distribuidores para toda Sud América: LAPPAS S. A. • Santa Fé 1381 • Bs. Aires • Industria Argentina

Así contribuye ELECTROCLOR al bienestar del país



El cuero nos brinda elegancia y comodidad

En la Argentina, los cueros de distinto origen son transformados en artículos de gran uso, que unen elegancia y comodidad. Especialmente en la industria de los cueros de reptiles, el Acido Clorhídrico desempeña un papel sumamente importante.

El Acido Clorhídrico respalda el continuo desarrollo de un enorme sector de la industria

Derivado del Cloro y del Hidrógeno producidos en las plantas que Electroclor posee en Juan Ortiz, Provincia de Santa Fe, el Acido Clorhídrico es uno de los productos de mayor aplicación en las industrias, tanto químicas

como las que trabajan cueros, tejidos, gelatinas de huesos, etc. Electroclor produce la mayor parte del Acido Clorhídrico que se consume en el país, y esta cantidad se acrecienta al ritmo de dicho consumo, que cada día es mayor.



S. A. I. C.

Juan Ortiz
Provincia de Santa Fe

Paseo Colón 285
Buenos Aires

CALENDARIO SANMARTINIANO

JULIO

1. 1789. Solicita su incorporación como cadete al Regimiento de Murcia.
1816. El gobierno le comunica que facilitará todos los elementos posibles para organizar el ejército en Cuyo.
1821. En su cuartel general de Huacho dirige una vibrante proclama a los limeños.
3. 1818. Parte de Buenos Aires para Mendoza.
5. 1819. Con el gobernador Luzuriaga convocan al pueblo de Mendoza a reunirse el día 27 en un cabildo abierto.
6. 1808. Es promovido a capitán del Regimiento de Caballería de Borbón, como premio por los méritos ganados en Arjonilla.
1815. Eleva al gobierno un pedido de armas del pueblo de San Juan.
1818. Pueyrredón concede el Cordón de Honor a los vencedores de Maipú.
9. 1816. Llega a Córdoba, donde ha de encontrarse con Pueyrredón.
10. 1819. Es llamado por el gobierno de Buenos Aires para tratar la forma de conjurar la anunciada expedición española al Plata.
1821. Entra por primera vez en Lima, y el ejército patriota toma posesión de la ciudad.
11. 1821. Sitio a los castillos del Callao.
1822. Bolívar llega a Guayaquil e invita a San Martín a conferenciar con él.
1862. El general Mitre dispone los honores que habrán de rendirse a San Martín, en ocasión de inaugurarse el monumento que se le erigió en Buenos Aires.
14. 1821. Pide al Ayuntamiento de Lima que convoque a una junta general que se ha de pronunciar sobre su voluntad de ser independientes.
1836. Nace en la finca de Grand Bourg la segunda nieta de San Martín, Josefa Balcarce.
15. 1789. Se incorpora como cadete al Regimiento de Murcia.
1798. Toma parte en el combate con la fragata "Santa Dorothea" sostiene con el navío inglés "León".
1820. Se le tributa una recepción solemne en el Ayuntamiento de Santiago, celebrando la finalización de los preparativos de la expedición al Perú.
1821. Dicta en Lima un enérgico bando acerca del mantenimiento del orden en la ciudad. El cabildo abierto convocado a pedido de San Martín proclama su voluntad de independencia.
17. 1821. Manda borrar, quitar y destruir los escudos de armas del Rey, en la ciudad de Lima.
1837. Recibe de Rosas el nombramiento de Ministro Plenipotenciario ante el gobierno del Perú.
1901. Se coloca en el Callao la piedra fundamental del monumento a San Martín.
18. 1864. Tiene entrada en la Cámara de Diputados de la Nación un proyecto de ley que dispone la repatriación de los restos de San Martín.
19. 1817. Solicita autorización para aceptar el grado de coronel, en Chile.
21. 1816. Se entrevista con Pueyrredón.
22. 1817. El Cabildo y el gobierno de Chile le donan una chacra.
1820. Redacta en Valparaíso su célebre proclama a las Provincias del Río de la Plata, en momentos de darse a la vela la expedición libertadora del Perú.
25. 1819. Con el gobernador Luzuriaga convoca a los ciudadanos de Mendoza a celebrar cabildo abierto el día 27.
26. 1811. Es designado comandante agregado al regimiento Dragones de Sagunto.
1822. Se realiza en Guayaquil la histórica entrevista entre San Martín y Bolívar, que había de terminar con el renunciamento ejemplar del Padre de la Libertad Americana.
27. 1822. Después de una nueva entrevista con Bolívar, regresa a Lima.
28. 1794. Recibe su nombramiento de primer subteniente del Regimiento de Murcia.
1819. Propone a O'Higgins que la escuadra chilena salga a desbaratar la esperada expedición realista.
1821. Jura y hace jurar en la plaza de Lima la independencia del Perú.
1921. La ciudad de Lima inaugura el monumento a San Martín que cien años antes mandó erigir el Congreso Peruano.

AGOSTO

1. 1816. Pueyrredón designa a San Martín general en jefe del Ejército de los Andes.
2. 1821. San Martín, en Lima, se proclama "Protector del Perú".
1823. Muere en Buenos Aires la esposa del Libertador, doña María de los Remedios de Escalada de San Martín.
4. 1821. Dicta en Lima un bando que asegura garantías a los españoles que quieran continuar trabajando pacíficamente en el país.
1821. Nombra presidente del Departamento de Lima al coronel José de la Riva Agüero.
6. 1821. Comunica a O'Higgins por qué razones ha asumido el mando supremo del Perú.
7. 1819. Bolívar, al vencer a los españoles en Boyacá, asegura la independencia de Nueva Granada.
1821. Firma un bando por el que asegura la inviolabilidad de su domicilio a todos los moradores de la ciudad de Lima.
8. 1816. Jura, y hace jurar a los jefes y oficiales de su mando, la independencia declarada en Tucumán el 9 de Julio de 1816.
10. 1814. Se le nombra gobernador intendente de la provincia de Cuyo.
11. 1808. Es ascendido a teniente coronel por su heroica actuación en Bailén.
1815. Ordena la construcción de un cuartel para las tropas.
1946. Se inaugura en Buenos Aires la réplica de la casa de Grand-Bourg, sede del Instituto Sanmartiniano.
12. 1821. Declara la libertad de vientres en el Perú (relacionada con la esclavitud).
14. 1815. Llama a los cuyanos a las armas en defensa de la revolución.
16. 1819. Anuncia en una proclama la próxima venida de los españoles y pide el sacrificio general para la defensa.
1861. Se promulga la ley que autoriza los gastos de la traslación de sus restos a la patria.
1944. El gobierno nacionaliza el Instituto Sanmartiniano, que fundó Fr. Pacífico Otero.
17. 1819. El gobierno le adjudica la casa que oportunamente le había sido acordada.
1850. En su domicilio de Boulogne-sur-Mer, Francia, muere el Libertador a la vida terrena y nace para la inmortalidad.
1947. Se enciende y coloca frente a la Catedral la "Llama de la Argentinidad", que llevó su luz a todo el país en hachones transportados por la juventud. Bajo la lámpara votiva, reza la leyenda: "Aquí descansan los restos del Capitán General D. José de San Martín y del Soldado Desconocido de la Independencia. ¡Salúdalos!"
19. 1820. Desde su cuartel general de Valparaíso escribe despidiéndose del pueblo de Mendoza, en vísperas de darse a la vela la expedición libertadora del Perú.
20. 1820. La expedición libertadora del Perú se hace a la mar desde la rada de Valparaíso.
1822. De regreso de Guayaquil llega al Callao.
22. 1812. En los pueblos de Misiones se ordena una conscripción de hombres para engrosar las filas de los granaderos.
23. 1821. Se dirige a la Junta de Gobierno de Guayaquil, a raíz de su pronunciamiento por la libertad.
24. 1816. Nace en Mendoza su única hija, Mercedes Tomasa de San Martín.
27. 1812. Se le acuerda licencia para contraer matrimonio.
28. 1821. Deroga en el Perú el derecho de "mita", servidumbre personal a que estaban sometidos los indios en el Perú.
1821. Funda la Biblioteca de Lima.
29. 1822. Dirige a Bolívar la famosa carta publicada por el capitán Lafond, que esclarece la incógnita de la entrevista de Guayaquil.
1843. Se le visa su pasaporte en Evry.
30. 1889. Se inaugura en San Lorenzo, en el lugar del histórico combate, la estatua que mandó fundir la ciudad de Rosario.
31. 1816. El gobierno designa gobernador interino de Cuyo, para reemplazar a San Martín en caso de ausencia, al coronel Toribio de Luzuriaga.
1830. Los patriotas de Bruselas, que se pronuncian contra la dominación holandesa, ofrecen a San Martín el comando en jefe de sus tropas, que él declina.

Hágase presente con
un buen presente:

Regale libros

OFRECEMOS UNA SELECCION
ESPECIAL PARA REGALOS EN
ENCUADERNACIONES DE LUJO

NONATO con un motivo grabado



Del Campo, E. — "Fausto". Ilustrado por E. Marengo	\$ 100.—
Hernández, J. — "Martín Fierro". Edición comentada por E. F. Tiscornia	" 45.—
Hernández, J. — "Martín Fierro". Edición crítica de C. A. Leumann	" 100.—
Hudson, G. E. — "Allá lejos y hace tiempo". Ilustrado por Federico Mosca	" 70.—
Larreta, E. — "La gloria de Don Ramiro". Ilustrado por A. Sirio	" 75.—
Rojas, R. — "El santo de la espada"	" 45.—
Rojas, R. — "El profeta de la pampa". (Vida de Sarmiento)	" 60.—
Sarmiento, D. F. — "Facundo"	" 45.—
Saubidet, F. — "Vocabulario y refranero criollos"	" 150.—

NONATO APERGAMINADO

Béquer, G. A. — "Rimas"	\$ 40.—
Curie, M. — "La vida de madame Curie"	" 70.—
Hernández, J. — "Martín Fierro". Xilo. grafías de A. Nicasio	" 40.—
Hudson, G. E. — "Allá lejos y hace tiempo"	" 70.—
Lin Yutang. — "La importancia de vivir"	" 60.—
Martínez Sierra, G. — "Tu eres la paz". Ilustraciones de Gori Muñoz	" 40.—
Munthe, A. — "La historia de San Michele"	" 60.—
Rojas, R. — "El profeta de la pampa". (Vida de Sarmiento)	" 60.—
Vallery Radot, R. — "La vida de Pasteur"	" 60.—
Zweig, S. — "Fouché"	" 50.—



PERGAMINO con un motivo pintado

Béquer, G. A. — "Rimas"	\$ 40.—
Hernández, J. — "Martín Fierro". Comen. tado por E. F. Tiscornia	" 45.—
Inchauspe, P. — "Voces y costumbres del campo argentino"	" 50.—
Larreta, E. — "La gloria de Don Ramiro". Ilustrado por A. Sirio	" 75.—
Rojas, R. — "El profeta de la pampa". (Vida de Sarmiento)	" 60.—
Rufino, L. M. — "Los bienes eternos". (Diccionario de máximas y pensamientos)	" 70.—
Sarmiento, D. F. — "Facundo"	" 45.—
Saubidet, F. — "Vocabulario y refranes criollos"	" 150.—
Storni, A. — "Obras completas"	" 60.—
Vallery Radot, R. — "La vida de Pasteur"	" 60.—

COLECCION "OBRAS ETERNAS".

encuadradas en CUERO FLEXIBLE

Disponemos de todos los títulos publicados por esta famosa colección, impresa en finísimo papel biblia, Tomos de 1.200 a 2.000 páginas.

MARCEL PROUST

"EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO"

La obra maestra de este autor, cuya serie de novelas que encierra este título es considerada tan genial como la "Comedia humana" de Balzac. Primorosa edición en papel biblia, de 2175 páginas, encuadrada en cuerina con lomo dorado

\$ 80.—

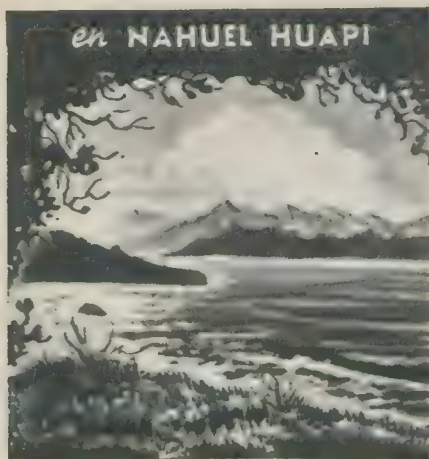


Disponemos de un
amplio surtido de
libros infantiles

OBSEQUIAMOS A TODO
COMPRADOR con un bonito
cortapapel de material
plástico.

LIBRERIA EL ATENEIO EDITORIAL

FLORIDA 340 • BUENOS AIRES • CURDUBA 2099



PIREN HUAPI

SOLO PARA 44 VENTUROSOS!



En uno de los puntos más admirados del mundo, brindamos a ese núcleo de conocedores que distingue lo excepcional, el maravilloso Parque PIREN HUAPI (Isla de Nieve), fraccionado en sólo 44 lotes, para que el privilegio de su adquisición corone el más alto anhelo: ¡la soñada posesión de un auténtico paraíso terrenal! Y así es: los únicos 44 lotes de PIREN HUAPI se hallan frente al incomparable lago Nahuel Huapi en Playa Bonita, sobre la ruta pavimentada internacional, que une Bariloche con Llan-Llan. Enclavados sobre una suave y ondulante colina como estupendo mirador del famoso lago, cada una de las fracciones tiene a su frente la ruta pavimentada o calles de mejorado enripiado. Una variada y añosa arboleda con innumerables "moitenes" prueban la singular fertilidad de estos codiciados terrenos. Ingentes mejoras de categoría identifican la jerarquía de PIREN HUAPI, respaldada por servicios de luz eléctrica, teléfono y ómnibus. En fin..., el edén tal cual imaginado por usted y a su cómodo alcance! Visitenos o solicite el folleto ilustrado a

S. I. F. A.

MAIPU 879 T. E. 31-8925

SAN MARTIN Y SARMIENTO

(Continuación de la pág. 42)

ción y llena de preocupaciones la actitud adoptada por Sarmiento en el artículo aludido, que publicara en Santiago de Chile el 17 de julio de 1851, que comentamos, y donde todavía agrega: "Si hay falsedad en los hechos ocurridos y en el objeto de la Entrevista, es la que ha querido acreditar uno de los actores de aquel grandioso drama."

Uno se queda abismado ante tan extraordinaria contradicción. Si bien sabemos que Sarmiento era un espíritu rebelde y su fuerte personalidad intelectual estaba en ese entonces en plena formación, sabemos también que fué un hombre veraz y supo mantener sus ideas con tesón y con inteligencia.

Hemos analizado ya su trayectoria sanmartiniana, no desmentida en ningún momento de su vida, tanto antes de 1851 como después. Entonces ¿por qué, repetimos, ha variado Sarmiento sus propias afirmaciones anteriores? En realidad, es interesante el problema y debemos resolverlo serenamente.

En primer término, es necesario recalcar que lo que Sarmiento afirmó en su Discurso de Recepción, en 1847, es una repetición de lo que manifestara el propio San Martín, uno de los actores del suceso, que se realizó sin testigos, en sus muchas entrevistas. ¡Lo dijo en tantas ocasiones! ("Las largas conferencias tenidas con el ilustre general sobre los pasados acontecimientos", etc. Luego, Sarmiento, insistimos en ello, es el receptor de una idea, que la transmite y la hace conocer. Repite lo oído, y cuando esas manifestacio-

privilegiada, escribe libros, folletos, trata problemas educacionales e institucionales, aborda temas vastísimos y diversos. Es tal su agitación intelectual, que al leer su labor de esos dos años de 1850 a 1851, bien se le puede perdonar una falla como la que cometiera en ese artículo, y que después rectificó con altura y nobleza.

Ha sido tachado de mal historiador, precisamente por su falta de unidad en sus razonamientos, pero es necesario tener en cuenta que casi todos sus escritos históricos criticados los escribió con un fin de combate, con una idea de lucha, a veces sin elementos necesarios para juzgar el hecho histórico, ya que debía dar a luz sus escritos "al día", diríamos (tal el "Facundo"), y no era posible fijar mayormente ideas y acontecimientos, que ahora, analizados con frialdad, cómodamente sentados en un gabinete, encontramos fácil deshacer sus argumentos y sus errores, sin recordar cómo y cuándo los concibió.

Aquí debemos agregar un hecho que sólo lo supe después de la publicación de la conferencia que ahora exhumo, que nos lo hizo conocer un amigo residente en Posadas (Misiones), y que viene a certificar en forma muy acertada nuestras afirmaciones, dándonos un valioso antecedente. Luego de analizar el capítulo que antecede, sobre los móviles que pudo haber tenido Sarmiento para dudar, cuatro años después, con referencia a lo que le dijera San Martín en 1847, manifiesta que interpreta esa actitud en razón de que fallecido

San Martín había nacido para la guerra, con un temperamento varonil, una voluntad inflexible y una perseverancia en sus propósitos que le aseguraban el dominio de sí mismo, el de sus inferiores y el de sus enemigos.

BARTOLOME MITRE

nes así recibidas están confirmadas por la versión que publicara el francés Lafond de Lurey, cuatro años antes, en 1843, no puede dudarse de su veracidad.

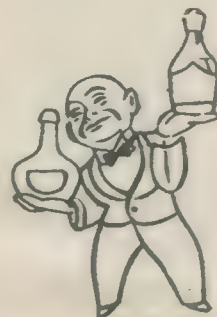
Nosotros creemos que Sarmiento debió estar pasando en esa época por una penosa situación moral e intelectual. Para confrontar nuestro aserto, estudiamos minuciosamente su actuación, y nos encontramos que en enero de ese año de 1851 funda la revista "Sud América", que la escribe casi íntegramente, desde los editoriales hasta los avisos; que mantiene violentas polémicas, a veces en forma agria, al verse incomprendido; que sostiene campañas políticas que involucran una lucha terrible, tanto en defensa de su patria como de Chile, y que al inclinarse por la candidatura a presidente de Manuel Montt, su amigo, debe resistir el embate de enconadas resistencias. Su lucha es tremenda. No descansa un momento. Apenas duerme. Y dada la dualidad genial de su inteligencia

el prócer en 1850, en su testamento lega a Rosas su sable de Libertador, conocido hacía poco en América. Sabido es la forma en que Sarmiento combatía en esos años al Dictador Argentino: con pasión, con odio, con rencor. No puede, entonces, extrañar que su vehemencia haya estallado, sin analizar sus consecuencias, en el artículo que comentamos, indignado por la acción de San Martín, al donar el sable que lo acompañó en todas sus batallas al hombre que execraba. ¿No estará allí la clave del cambio operado? Sinceramente afirmo que si, autorizado por los demás argumentos que expusimos con anterioridad.

No nos engañemos, digamos la verdad. En esas situaciones morales afirmamos nuestra tesis de que Sarmiento no puede ser juzgado en su trayectoria sanmartiniana por la sola publicación de ese malhadado escrito, que lo rectificó ampliamente luego, a través de su larga y perseverante

CUSENIER

UNA GRAN MARCA QUE
GARANTIZA UNA GRAN
CALIDAD.



EXTRA SEC



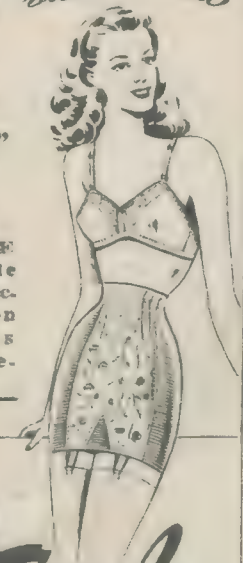
CONDOR

...ESA MISMA CALIDAD SUPERIOR
QUE TRIUNFA EN TODAS LAS
COMPARACIONES, HASTA CON LOS
MEJORES LICORES IMPORTADOS.

Modele su cintura

con
Fajas
"ZULE"

ELEGANTE
y flexible
faja, confec-
cionada en
materiales
extranje-
ros,
a \$ 75.—



CASA

Zule

VIAMONTE 611 Miami, Florida
T. E. 31-2922

Quemaduras de

SOL

se
evitan
con

Sapolan
FERRINI

CONTRIBUYE AL TOSTADO
PAREJO DE LA PIEL, SIN
—MANCHAS NI PECAS

FERRINI - FLORIDA 620 - Br. 45

UN CONSTANTE DESFILE
DE GRANDES ATRACCIONES
POR EL MICROFONO DE
LR 1 Radio EL MUNDO

CARVALI

REGALOS
NAVIDAD, AÑO NUEVO Y REYES
EXTRAORDINARIAS REBAJAS
Carteras, artículos de viaje, bille-
teras, cinturones, alhajeros, juegos
de escritorio, portadocumentos y
MARROQUINERÍA EN GENERAL.

Talleres propios
COMPOSTURAS - TENDIDOS
CONTRARREEMBOLSO

GALLAD 1069 - T. E. 42-8145

LAS CUENTAS DEL GRAN CAPITAN

(Continuación de la pág. 130)

cos, la propiedad de Grand-Bourg, y al año siguiente, no lejos de la residencia de Aguado, en París, la casa de renta de la rue Neuve Saint-Georges N° 1 (hoy 35), en la suma de 142.000 francos, o sean 28.500 pesos plata.

La casa de Grand-Bourg es vendida el 14 de agosto de 1849, en la suma de 29.000 francos, lo que quiere decir que San Martín debía haberla mejorado mucho.

RECOMPENSAS

1° A raíz de las batallas de Chacabuco y Maipú, tanto en Chile como en la Argentina, los gobiernos se propusieron premiar al general afortunado con algo más que medallas y galones. Chile le ofrece 10.000 pesos, que San Martín cede para la creación de la Biblioteca Nacional. Le ofrece una vajilla de plata para su mesa, que San Martín rechaza. Se le asigna sueldo de general, que el Libertador se niega a aceptar, y sólo recibe la llamada chacra de Beltrán, que fué una propiedad nominal, ya que San Martín dedicó sus rentas a la caridad del hospital de Mujeres y al pago de un vacunador.

2° El Cabildo de Buenos Aires vota una pensión para soportar los estudios de la hija del Libertador, de seiscientos pesos anuales, que se le paga hasta que una ley de 1820 ó 1821 prohíbe pagar pensiones mayores de quinientos pesos y se le suspende.

3° El mismo Cabildo le obsequia con la casa que se llamó de Riglos, y antes se le conocía por la de Duval, que, vendida judicialmente, situada en la calle Bolívar, sobre la plaza de la Victoria, donde hoy arranca la avenida de Mayo, a la muerte del dueño es desvalijada por el populacho, que se lleva puertas, ventanas, tirantes y hasta balcones. Al adquirir esta ruina para regalársela a San Martín, el Cabildo vota una suma de cinco mil pesos para ponerla en condiciones, y sólo en 1824 el cuñado Manuel Escalada recibe el dinero y la refacciona, alquilándola en cinco mil pesos anuales que sufrían un descuento de hasta el 20 por ciento por desprecio del peso argentino al girar sobre Londres los alquileres para San Martín. El apoderado del Libertador, en 1832, quiebra y arrastra con los alquileres de la casa. Probablemente, Mariano Balcace, que tenía el encargo de su suegro, de ordenar su fortuna en América, vende la casa en 1833.

4° El Congreso del Perú, al retirarse el general San Martín del gobierno, le vota una pensión anual de doce mil pesos, que sufre en su cobro las alternativas que ya conocimos cuando se trató de percibir sus sueldos de general peruano.

5° Su amigo Alejandro Aguado lo designa albacea de su testamento, valiosísimo para la época. Alcanzaba a veinte millones de francos. Y en pago de sus servicios, le deja las alhajas, que un inventario de la sucesión estimaba en 31.504 francos, alhajas que fueron entregadas a San Martín en 1842.

América

Felices Fiestas



Un Fino Presente
de Buenos Augurios

LALIKE

de

Watteau

NUNCA SE OLVIDA...

COLONIAS • TOILETTE • ESSENCE

Solvil

Genève
650 Prix d'Etat

El único reloj que se compensa automáticamente a cualquier temperatura, altura o latitud, gracias a su volante "AFFIXES" combinado con la espiral "ELINVAR" patente universal.



De ahí que por su precisión y exactitud, mundialmente reconocidas, haya sido empleado en el "Graf Zeppelin", Expedición aérea Frierichshafen Lakehurst, y regreso 1928, 1929 raid alrededor del mundo. Y 1930 raid Sud América.



JOYERIA

Ricciardi

CERRITO 360 - T. A. 35 - 2855 - 2861 - 7422 - Bs. As.

RAMBLA CASINO 29 y 30 - MAP DEL PLATA

44 RUE LAFAYETTE - PARIS

FABRIQUE DE MONTRES PAUL DITISHEIM - GENEVE

JUGUETES DE CALIDAD



GUILLOTINA PARA CORTAR VARILLAS

PARA DOBLAR PLANCHUELA
PARA DOBLAR VARILLAS

GUILLOTINA PARA TORTAR PLANCHUELA

VARILLA GULA

PUNZONADORA PARA PLANCHUELA
MORZA, SUJETA LA VARILLA AL HACERLE LA ROSCA

JUNERO (Industria inglesa). Herramienta metálica, que corta, dobla, perfora y curva viguetas planas. Se pueden fabricar pequeños juguetes y accesorios para F. C. Equipo formado con máquina, terraja, varilla gula, tijera, tornito y un surtido de material para trabajar \$ 80.—
(Agregar para flete \$ 3.—)



Hermosa BEBA de 31 cm. alto, ojos móviles con pestañas y bonita peluca. Con vestido de lujo, \$ 129.— Con traje más sencillo, \$ 73.—
(Agregar para flete \$ 4.—)



TRENES a cuerda, importados, desde \$ 68.— hasta \$ 19.80
(Agregar para flete \$ 2.50)

JUGUETERIA BURLANDO Hermanas

ESMERALDA 340

T. E. 35 - 1534, Buenos Aires

No tenemos sucursales

LA SOCIEDAD EVOCATIVA ARGENTINA

(Continuación de la pág. 86)

Y los niños escolares con sus albos delantales, aplaudieron con sus manos infantiles y vivaron con sus voces argentinas a sus héroes lugareños Juan Bautista Cabral y Feliciano Silva, en Corrientes; a José Manuel Díaz, en Córdoba, y a Juan Mateo Gelvez, en Escobar, provincia de Buenos Aires.

Luego, al francés sargento Domingo Pourteau, en la plaza Francia de esta capital; los orientales capitán Justo Germán Bermúdez y cabo Ramón Anadón, en la escuela República del Uruguay de esta ciudad, y el chileno Julián Alzogaray, en el cerro de la Gloria, en Mendoza, tuvieron el homenaje recordatorio del bronce ofrendado por la Sociedad Evocativa Argentina en sendas ceremonias.

A esta institución tradicionalista cabe, pues, la gloria sencilla de haber cumplido, por primera vez en el país, el deber de honrar públicamente en sus pueblos nativos a los granaderos caídos en San Lorenzo, que ellos también, cumpliendo con su deber, con sencilla gloria se inmolaron por la libertad de esta tierra americana.

El doctor Zavala Sáenz nos señala muy especialmente la valiosa contribución del señor Urbano J. Núñez, quien desde 1947 da a la Sociedad Evocativa Argentina el fruto de sus pacientes investigaciones de historiador, habiéndole permitido a la institución el honor de ser la que descubrió el apellido del granadero puntano José Gregorio Franco, hasta entonces desconocido. La búsqueda en los archivos parroquiales de Renca (San Luis), que le permitieron a Núñez establecer el apellido ignorado de aquel granadero, haciéndolo público el doctor Zavala Sáenz en su conferencia del 17 de julio de 1947, tiene actualmente su corroboración en el documento inédito hallado hace pocos días en el Archivo General de la Nación en una "Toma de razón" efectuada por el Tribunal de Cuentas el 6 de marzo de 1813, cuya copia fotográfica nos facilita el propio señor Núñez. También el doctor Pedro J. Schang ha contribuido en la investigación histórica respecto al sargento Domingo Pourteau.

Al despedirnos nos dice el presidente de la Sociedad Evocativa Argentina que esta institución, por intermedio de su delegado ante la Comisión Nacional Ejecutiva de Homenajes al Gran Capitán en el

Centenario de su Fallecimiento, ha sometido a su consideración las siguientes iniciativas:

1º—Solicitar al Ministerio de Ejército gestione ante quien corresponde se confiera oficialmente el grado de sargento a D. Juan Bautista Cabral, a quien la tradición argentina tiene reconocido como tal, aunque no existe documento que lo atestigüe en ese grado jerárquico.

2º—Incluir en las publicaciones a efectuar copias facsimilares del parte del combate de San Lorenzo y de la relación de los granaderos muertos en dicha acción, acompañadas de las rectificaciones motivadas por las investigaciones históricas en que está empeñada la Sociedad Evocativa Argentina.

Solicitar a los ministerios de Defensa y de Educación, como complemento efectivo de la publicación mencionada, se conforme y divulgue la lista de los granaderos muertos en San Lorenzo, de acuerdo con el estado actual de las investigaciones respectivas.

3º—Solicitar al Ministerio de Ejército se erijan en el barrio de Suboficial Sargento Cabral monolitos similares a los ya existentes en memoria de los suboficiales muertos en las guerras de la independencia, como recordación y homenaje al sargento Domingo Pourteau (francés) y al cabo Ramón Anadón (oriental), caídos en el combate de San Lorenzo.

Sugerir que dos calles de dicho barrio sean bautizadas con el nombre de los mencionados granaderos.

4º—Solicitar al comando del Regimiento de Granaderos a Caballo que el 3 de febrero y el 17 de agosto de 1950 delegaciones del glorioso regimiento rindan honores en los pueblos de los cuales eran nativos los granaderos argentinos.

Propiciar recordaciones similares en los pueblos extranjeros ligados a la primera y única acción de guerra del Gran Capitán en tierra argentina.

Las proposiciones que anteceden tienden a rendir homenaje al general D. José de San Martín en la memoria de los humildes servidores que regaron con su sangre su primer laurel americano. Al mismo tiempo, contribuyen a un mejor conocimiento de la verdad histórica, lo que implica también agradecida rememoración.

SAN MARTIN EN EL URUGUAY

(Continuación de la pág. 136)

sando luego a la patria cargado de medallas y de honores, era también el mismo que, niño aún, jadeante de entusiasmo, con su hermano Félix y llevado del brazo de su madre se presentara en 1811 en el campamento de Artigas, a compartir las fatigas de la lucha y desenvainar la espada que sólo había de volver a la vaina después de asegurar la libertad en el campo tendido desde el Plata al Orinoco.

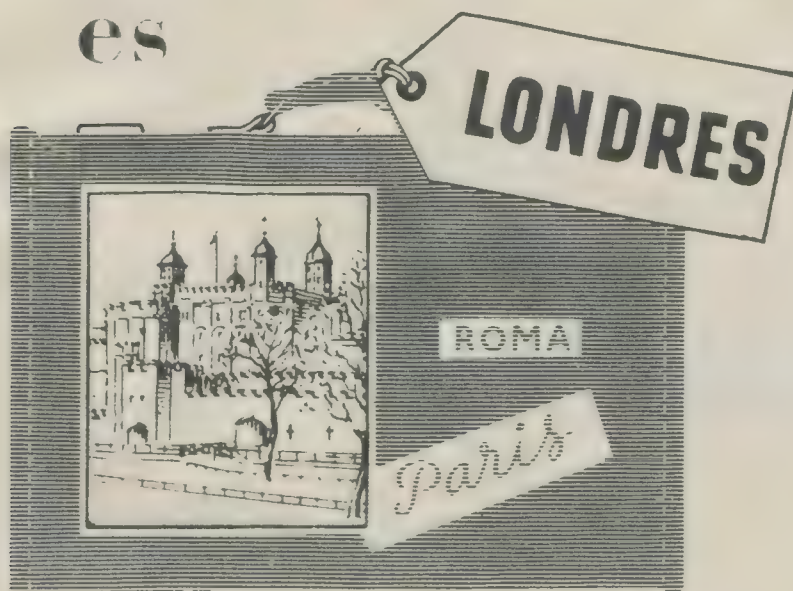
Gabriel Antonio Pereira era sobrino carnal de Artigas, hijo de una hermana de la esposa del caudillo, que a su vez era su prima hermana.

El espíritu y la sangre de Artigas vivían, pues, en aquel ambiente, pudiendo decirse que era su

misma obra la que provocaba tan sincero recibimiento.

Parecería que el expatriado solitario del Paraguay hubiera contemplado con alegre mirada aquel momento memorable, diciéndoles con fervoroso recogimiento: "Reciban ustedes, que fueron mis entusiastas compañeros, con verdadero amor a esa gran figura que visita la ciudad, porque ha sido el amigo que mejor ha comprendido, con la sinceridad de su alma, la pureza de mis firmes convicciones. Verá él, entristecido como yo, que son los mismos que me llevaron a la desesperación y al olvido los que hoy le vuelven a él mismo la espalda, injuriándolo también, después de haber dado tanta gloria y enseñarles el camino de la victoria final."

es



**y viajará mejor a Londres
en las aeronaves de la**



B · O · A · C

BRITISH OVERSEAS SOUTH AMERICAN AIRWAYS

Reconquista 375

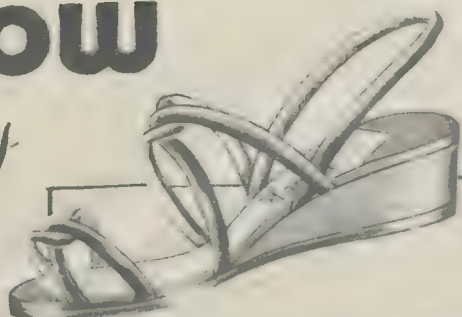
T. E. 31-3438/9

BUENOS AIRES

Harlow

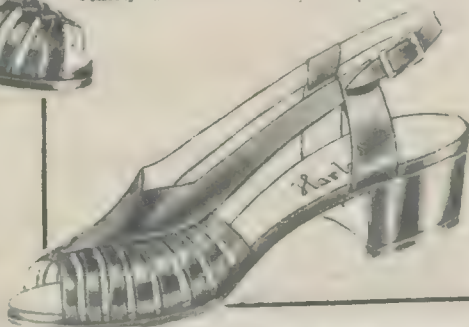
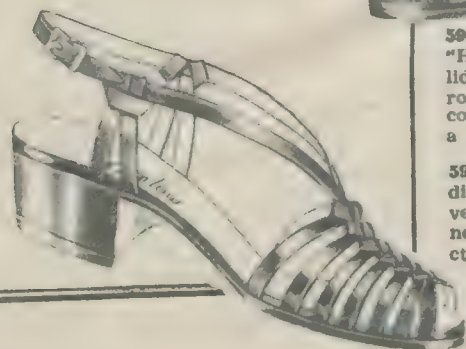
Muy finos

INDUSTRIA
ARGENTINA



5956. — Sandalia sport, exclusividad "Harlow". En colores de gran actualidad, rosa, celeste, amarillo, verde, rojo, champagne, blanco y charol. Taco americano de 2 1/2 cms., a \$ 55.—

5907. — Cómoda sandalia para medio vestir. En amarillo, celeste, rosa, verde, champagne, rojo y gamuza negra. Taco pinet de 2 1/2 cms., a \$ 60.—



5832. — Sandalia de gran actualidad, en verde, rojo y multicolor. Taco pinet 2 1/2 cms., a \$ 60.—

ESMERALDA 470
T. E. 35-8034. BUENOS AIRES



PARA SER HERMOSA

POR DORIANNE

La belleza argentina en los tiempos del Libertador

MANOS, cuello y hombros perfectos, y sorprendiendo en el rostro la luminosidad de los enormes ojos negros, tal es el recuerdo que deja la belleza de las damas de muy a comienzos de mil ochocientos, a través de descripciones y pinturas.

El traje resultaba sobrio, aunque con exquisitos detalles femeninos, y no reflejaba, aun dentro de su calidad, aquella exteriorización brillante que debía alcanzar luego, en la época federal. "El traje" de las jóvenes era de lo más sencillo y sin ostentación", dice José Antonio Wilde, refiriéndose a la época del Buenos Aires desde 1810 hasta 1830. Es entonces simple, aunque plena de detalles románticos, la época que corresponde al brillo juvenil de Remedios de Escalada, la esposa del Gran Capitán.

Aquellos hombros suaves que se entreveían en la gracia del atavío, el cuello de blanda perfecta, en los tipos femeninos delicados, de los que Remedios fué exacta representante (como niña no muy alta, delgada y aun de poca salud la describen los historiadores), daban ocasión a lucir hermosas gargantillas y medallones, camafeos, guardapeños y relicarios engastados en piedras. La turquesa es la piedra preferida en esas joyas y en broches. A los anillos que adornan las manos con dedos de uñas redondeadas y sólo realizadas por el discreto brillo les corresponden preciosas monturas para las piedras, y la que más relación tiene con las de la época actual es la que equivale a la que hoy llamamos princesa. Con ellos hacen juego los brazaletes.

La belleza del cutis. El "eterno femenino" fué en aquella época, como en todas, amigo de realzar la belleza con preparados de cosmética, bien que eran éstos muy simples, porque poco era lo que aquélla necesitaba de cuidados especiales o de recursos artificiosos. El cutis era naturalmente hermoso, y mucho se debía a la sobriedad de la alimentación. (Señalemos que Vicuña Mackenna, al anotar que el asado era el plato favorito del general San Martín, lo denomina el "pan cotidiano de los argentinos, como la yerba mate es su agua"). A eso agregábanse los sencillos platos de legumbres, las frutas y los dulces de frutas, estos últimos exquisitos. Crónicas de la época agrupan como postres de aquel entonces los dulces de zapallo, de peritas pardas, de higos, las tortas y pasteles pregonados por las calles y plazas, la mazamorra revuelta con palo de higuera, el limón sutil, y otras cosas tan exquisitas como poco complicadas. Eso y la simplicidad del mate gustado en toda

casa, de la más encumbrada a la más modesta, se reflejaba en las mujeres en un cutis que era con frecuencia comparado a la belleza de jazmines y magnolias. El veraneo se hacía siempre en las quintas. Dos elementos volvía a encontrar allí la belleza femenina para más rotunda afirmación de su esplendor. Otra vez frutas, exquisitas, maduras despaçosamente bajo la caricia del sol. Y aire puro, a raudales. Desde luego, no aceptaban el sol las mujeres de entonces, y evitaban cuidadosamente el más leve tinte bronceado, pero tampoco lo necesitaban como nosotras porque habían respirado en todo tiempo un aire bien distinto, aun en la misma Buenos Aires, sin hacinamientos, con las quintas casi al alcance de la mano, con los atardeceres en que les llegaba el frescor del río, con los mismos patios de las casas aun más centrales, como ésa luego señalada con el número 533 de Perú, de adobe y techo de media agua, cuya puerta daba a un patio de toscos ladrillos y en el cual el perfume de las trepadoras, de las madreselvas, jazmines, rosas y claveles embalsamaba con su purísimo aroma el ambiente tibio de las noches serenas. Se describe así una casa bien de época, aquella en que surgieron las estrofas de nuestra canción patria.

Pero todo eso tenía aún una mejor expresión en la temporada larga de la quinta: la correspondiente al verano. La misma Remedios de Escalada, por consejo médico, parte con toda la familia a la quinta.

La belleza de los peinados. En pocas estampas de época se ven tan graciosos peinados como a comienzos del mil ochocientos. Hay un cuidado especial en el trazado de la fina raya que parte el cabello, el que se distribuye luego a los lados o atrás en tirabuzones, quedando al descubierto las frentes de delicada línea femenina, llena de nobleza y aristocracia.

Los útiles de "toilette". No corresponden ni los muy complicados cosméticos, ni los frascos tallados, ni hay tampoco esas colonias inglesas—una de ellas que aún llega a nuestros días en conocida marca,— y que habíamos de encontrar mencionadas en un archivo no mucho después de mil ochocientos cincuenta.

Pero, en cambio, como detalle distintivo, sobre las mesas españolas de roble ahumado, sobre los muebles de palosanto, de jacarandá o de caoba rubia, figuran espejos venecianos y otros con marcos de magnífica plata del Cuzco, de Santa Cruz de la Sierra y del Potosí.

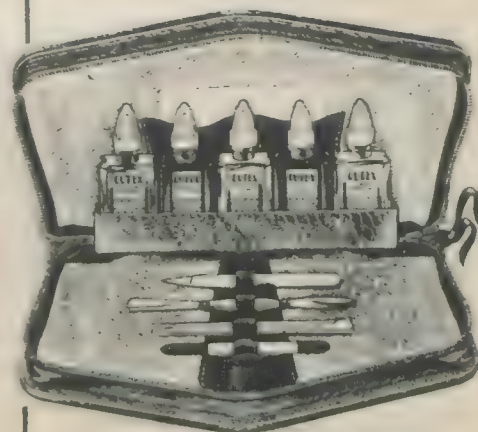
SEPTIEMBRE

1. 1823. El general Bolívar llega al Callao. En una recepción rinde su homenaje a San Martín y O'Higgins.
2. 1819. Se contrata en Santiago el transporte de la expedición al Perú.
1822. Desde Puerto Libre, en Lima, escribe al general Alvarado: "Voy a embarcarme. Usted queda para concluir la gran obra."
4. 1818. Renuncia al mando del Ejército Unido y cede sus sueldos al Estado.
5. 1818. Renuncia al grado de general del Ejército de Chile.
1839. Gabriel Lafond le escribe desde París, pidiéndole una entrevista para solicitarle informes ciertos sobre los hechos en que actuó.
6. 1811. Obtiene el retiro del ejército español y el permiso para regresar a América.
1814. Asume el gobierno de Cuyo.
1843. Tiene entrada en el Congreso de Chile un proyecto de ley que lo reconoce durante toda su vida como al servicio activo del ejército chileno.
7. 1820. Las naves de la expedición libertadora fondean en la bahía de Paracas, en el Perú.
8. 1814. En nota circular comunica haberse recibido del gobierno de Cuyo el 6 de este mes.
1820. En la bahía de Paracas desembarca una división al mando de Las Heras.
11. 1812. Se crea el segundo escuadrón de Granaderos a Caballo.
1816. Sale de Mendoza a parlamentar con los pehuenches.
1820. Termina en Paracas el desembarco del Ejército Libertador.
1821. Se abre solemnemente la Biblioteca Nacional de Lima, fundada por San Martín.
12. 1820. San Martín desembarca por primera vez en tierra peruana.
13. 1820. Establece su cuartel general en Pisco.
14. 1811. Embárcase en Cádiz, con rumbo a Inglaterra, primera etapa de su viaje a América.
15. 1820. Fondea en Paracas la "Santa Rosa", que se había separado del convoy de la expedición.
16. 1814. Posadas le hace saber, en carta confidencial, el viaje a Mendoza de su esposa, doña Remedios.
17. 1814. Establece una junta de facultativos para difundir la vacuna.
19. 1821. Se firma la capitulación de El Callao, entre los comisionados de San Martín y el general realista José La Mar. El general la ratifica el mismo día.
20. 1818. O'Higgins, desde Valparaíso, le expresa su dolor por la noticia de su renuncia al mando del ejército.
1821. Es nombrado capitán general de la República Chilena.
1822. Instala solemnemente el Congreso Constituyente del Perú y, ante la asamblea, se despoja de la banda bicolor que ostenta como insignia del mando supremo. Apenas se retira San Martín, el Congreso resuelve, entre otros honores, que se le distinga con el dictado de "Fundador de la libertad del Perú".
1822. En el bergantín "Belgrano" se aleja para siempre del Perú.
21. 1821. Ríndese a los patriotas la fortaleza del Callao.
23. 1821. O'Higgins le escribe congratulándose por la independencia del Perú.
24. 1940. El Congreso Nacional declara monumento nacional el Histórico Convento de San Carlos y el campo contiguo donde tuvo lugar el combate de San Lorenzo.
26. 1820. En Miraflores, junto a Lima, se realiza un armisticio con Pezuela, a fin de terminar la guerra.
27. 1821. Rivadavia invita a las autoridades de Buenos Aires a celebrar la libertad de Lima.
28. 1895. Se promulga la ley que autoriza a invertir 10.000 pesos para levantar el monumento de Yapeyú.
29. 1808. El Marqués de Conpigny felicita a San Martín por haber sido designado teniente coronel, en Sevilla.
30. 1903. Se promulga la ley que dispone contribuir a la erección de un monumento en Boulogne-sur-Mer y adquirir la casa donde murió el Libertador.

Para unas
manos
amadas



...novia, hermana, amiga...
¡qué mujer no se siente
íntimamente dichosa cuando
recibe un regalo de tan
delicado gusto! Los Estuches
"Cutex" de manicuración,
tan útiles como elegantes
¡encantan a todas las
mujeres! Hay varios
modelos, ¡a cual más bonito!
Elija uno para "ella"...



Modelo "UNIVERSITARIO"
Precioso estuche de cuero, lujosamente
presentado, con todo lo necesario
para una completa manicuración.
\$ 55.-



Modelo "DAMITA"
Práctico y juvenil, todo forrado en
seda, contiene lo indispensable para
el arreglo de las manos.....
\$ 15.-

¡y hay otros modelos!



El monumento al general San Martín en la plaza del mismo nombre de la ciudad de Lima.

SEGUN el inglés Basilio Hall, que lo siguió amistosamente en la expedición por el Pacífico, San Martín desembarcó en el puerto del Callao, montó a caballo en compañía de un ayudante y enderezó para la residencia suburbana de un conocido.

Era en un atardecer invernal. Aunque en el Valle del Rimac no llueve nunca ni hace mucho frío, durante el invierno y gran trecho del otoño y de la primavera hay una bruma que acorta las perspectivas. De otro modo, en el ocaso, con el foco del sol poniente proyectado desde el mar, el viajero que dejaba la embarcación al abrigo chalaco e iba a hacerse cargo de un imperio habría tenido desplegado en frente el panorama áureo, verde y azul de los cañanarios y de la fronda de Lima virreinal al pie de los cerros.

El Generalísimo, ya vencedor, llegaba de incógnito, como a Buenos Aires en seguida de San Lorenzo y de Chacabuco; pero lo descubrieron las ansias de la población. La afluencia de pueblo y de dignatarios enloquecidos le alteró el programa del arribo. Tuvo que reanudar la marcha en dirección a la casa del marqués de Montemira, cerca de la ciudad. Anochecía. Fué sumándosele turba delirante en el trayecto. Entró en la mansión del gobernador limeño como un conquistador asiático. El

SAN MARTÍN EN EL PERÚ TRAS LAS HUELLAS DEL PROTECTOR EN LIMA

POR JOSE GABRIEL

Señor de los Milagros entra lo mismo actualmente en las Nazarenas con la procesión anual.

Al otro día ofreció la ritual recepción en la Casa de Pizarro. Fué gentil con las damas, atento con los caballeros. Ellas, que competían por escucharle una palabra, por bailar con él una pieza —lo refiere el testigo inglés— corroboraron la fama apolínea y galante que cundía desde las victorias de Chile; ellos rectificaron presunciones cuarteleras apresuradas. Hubo en el primer contacto, sin duda, una llana simbiosis entre el Libertador y la ciudad. Pero San Martín estaba en otro mundo que el suyo.

He vivido dos años al borde de las olas azules que mecieron no lejos de los muros del Real Felipe la goleta del héroe. Durante dos años hice diariamente, en tranvía o en ómnibus, el itinerario de San Martín hasta el casco limeño. Atravesaba el Callao doliente, que ostenta en la ancha Avenida Buenos Aires, paralela a la Avenida Sáenz Peña, una afectuosa estatua sanmartiniana de estilo ochocentista. Pasaba por La Legua de la Virgen milagrosa, donde el General asentó su campamento y fechó sus primeros decretos locales, entre ellos el que limitaba el excesivo luto personal y domiciliario en los fallecimientos, aun hoy ensombrecedor. Descendía en la capital al pie de su estatua máxima, la más feliz, si no ideal, que hasta el presente ha merecido el prócer. Doblaba el codo en que fué asesinado Monteagudo, genial y turbulento ministro del Protectorado; recorría unos portales y una cortada, y me zambullía en el patio de los alhelios de la Universidad Mayor de San Marcos, primoroso bajo el sol. Allí interrogaba a los adultos, a los muchachos y a las flores.

Una muchacha, ya graduada, me dijo un día: "San Martín y Bolívar nos trajeron una libertad que no les habíamos pedido";

y un muchacho estudiante, otra vez: "Aquella independencia, que no podía ser, quebró la unidad de la raza". Son rezagados humos virreinales, que sin embargo no se deben ignorar, por lo que cuentan.

Pero los limeños quieren a San Martín como a un padre y le hablan de usted. El homenaje que le han dedicado documenta las proporciones y el sentido de su adhesión, y acaso de la adhesión del Perú, pues es una ofrenda nacional. A pesar de tratarse de una estatua ecuestre, no es un monumento épico, sino cívico. Aparece consagrado en el bronce el Legislador, el Patriarca. Claro que está presente el Guerrero; pero ya triunfante en las batallas, explorando ahora con la mente los arcanos políticos, para organizar modernamente a un pueblo. No le falta cierto alejamiento en la mirada.

Adosado a la casona sanmarquina se encuentra el Panteón Nacional, antiguo templo del Convictorio Carolino, hoy sede de San Marcos. Los bustos de San Martín y de Bolívar —de un parecido fisonómico que los confunde a un pronto— solemnizan el acceso a la cripta.

A la salida, en el Parque Universitario, tiene su mármol sedente el doctor Hipólito Unanue, científico y republicano, uno de los limeños ilustres que secundaron de cabeza y de corazón al Protector.

Unas cuadras hacia la plaza principal, funciona todavía el hotel en cuyas vitrinas interiores se exhibe la vajilla de plata con que la casa —dicen en Lima— servía los banquetes del Protectorado. Los recibos del cobro —dicen también— están en el Archivo de la Nación.

Desapareció el balcón central desde donde el Argentino proclamó la independencia del Perú. La Casa de Pizarro, siniestra, la substituye el Palacio de Gobierno, charro y suntuoso.

En la capital peruana perdura la memoria de fray Luis Beltrán, el armero de la Expedición Libertadora y luego de Bolívar. Después de Ayacucho, enloqueció. Estaba en Trujillo, se internó en la Sierra, apareció desvariando por las calles de Lima. Hay constancias de su fallecimiento en Buenos Aires, aunque nadie sabe dónde se hallan sus restos; pero muchos limeños creen que murió allá, o que en la ciudad de Santa Rosa están sus despojos mortales, y algunos los buscan con empeño, y yo los busqué también, en un arranque de fe, no inútil, creo.

Por las calles que habrán visto derrotado y glorioso al armero de la libertad, me encontraba a menudo con mi amigo el coronel y constituyente peruano don Rodrigo Zárate. El tema sanmartiniano nos llevaba las horas entre los codazos de los transeúntes.

Los portales de la plaza San Martín, en la ciudad de los virreyes.



tes en el Girón Unión o bajo los portales que encuadran la plaza estatuaría. Una mañana depositaban un "aparato floral" al pie del monumento los marinos de "La Argentina" y nos acercamos. Mi amigo les dijo a los oficiales, legítimamente orgulloso: "Buenos Aires no tiene un monumento a San Martín como éste". Mi amigo conocía a Buenos Aires. Solía concentrar en los efectos psicológicos de la Expedición Libertadora su pensamiento sobre el Padre común. "Desde que San Martín salió de Chile —me decía— les planteó a los españoles una guerra de nervios que Bolívar aprovechó genialmente. Entonces se escalonaron las victorias del Norte".

La Magdalena (que San Martín llamó "Pueblo Libre") prolonga ahora hacia el mar el caserío urbano. En 1821 era un retiro de extramuros, señalado por la sequedad del clima. El último virrey había hecho construir en el lugar una casa de campo, lindera hoy del grandioso Museo Arqueológico formado por Tello. En la casa residieron luego por temporadas de reposo San Martín y su sucesor Bolívar. Se le llama por eso el Museo de los Libertadores.

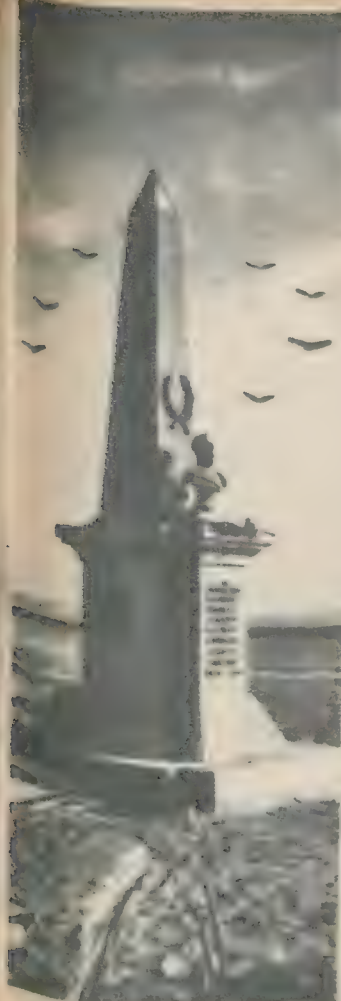
Están, distinguidas las habitaciones de San Martín, con ajuar de época y evocativo. Pende en una de las paredes, enmarcada bajo vidrio, una pieza histórica que sería la más venerable del Perú republicano si fuese indudablemente auténtica: la primera bandera nacional, hecha según las disposiciones del vencedor de Lima. Pero los detalles del escudo superpuesto a los vértices de los cuatro ángulos confluyentes del paño bicolor no concuerdan con las estipulaciones heráldicas del decreto respectivo.

Lo cierto, empero, es que San Martín habitó la morada, y acallando los sobresaltos del corazón, aun puede el alma percibir el rumor de su aliento.

¡Cuántas veces, de niños, se nos habrá llenado de sombras y de sonos la cabeza, a la reiterada mención de las "casamatas del Callao"! Los soldados sanmartinianos sufrieron en ellas; Falucho, Prudan y Millán las iluminaron con su sacrificio sublime; el tiempo les borró el ceño. Subsiste un caserón con soldados que juegan al fútbol, y a cuyas terrazas almenadas nos trepábamos de vuelta en casa, esforzándonos por revivir las perspectivas de la Reina del Pacífico.

Queda a un paseo de auto de Lima, rumbo al Norte, la bahía de Ancón, donde crece un moderno balneario. Sobre las rocas de un cabo que interrumpe la cuenca arenosa, ha erigido el Perú un busto pétreo de su héroe epónimo. Contempla taciturno el mar del Sur. A la espalda circula ondulada la avenida costanera; desde la base del pedestal descienden a las aguas enredadas en las algas unos escalones rústicos.

La tradición lugareña señala el lugar como el del embarco de San Martín en su viaje decisivo para el abandono del Imperio peruano. Seguramente partió con la expectativa del arribo. Recordó toda su vida con cariño al Perú; mas no era su mundo. El Perú —una de las más insignes creaciones humanas— cae del lado de Asia. De junto a mi casa zarpó un día de abril, al soplo de la brisa, proa a la Polinesia, como salían todos los domingos los balanderos paseaderos, la balsa Kontiki, que a los cuatro meses embarrancó en los arrecifes de coral de enfrente. Y San Martín era de este otro lado.



Obelisco que señala el sitio en que desembarcó el ejército de San Martín, en las playas de Pisco (Perú).

EN PISCO

La estatua de San Martín adorna la Municipalidad de Pisco. Es obra del escultor peruano Luis Agurto.



Navidad en Comte!



Para sus presentes de Navidad y Año Nuevo recuerde la firma cuyo sello significa creaciones exclusivas de calidad, distinción y buen gusto.

Juego de portacigarrillos, cenicero y fosforera en cerámica de diversos colores \$ 17.—



Coctelera en cristal decorada a mano, con franja de diversos colores \$ 40.—

Vasos para copetín haciendo juego, cada uno \$ 7.50



Cenicero de cristal en gran variedad de colores y formas, \$ 85.—

APLIQUE, cabezal en suela con tachas de bronce y base de madera \$ 370.—



COMTE

DONDE LA CALIDAD NO CUESTA

FLORIDA 936

Buenos Aires

SAN MARTÍN 2465

Mar del Plata

RETRATO FISICO DEL GRAN CAPITAN

(Continuación de la pág. 11)

minosos, de que hablan todos los que le conocieron". Pero 1846 fué un mal año para San Martín, y el general peruano Iturregui lo encontró acabado e irreconocible casi. Es probable que Sarmiento exagerara un poco para alcanzar un efecto literario, pues todo su relato (en el que hay errores cronológicos e históricos) está destinado a lograr ese efecto. Empero, el prócer murió casi ciego, afectado por progresivas cataratas.

La voz y la forma de hablar

Su voz era tonante, de un timbre metálico. Así lo declaran desde Hudson, que lo conoció siendo niño en Mendoza, antes del paso de los Andes, hasta sus visitantes de los años postreros. Era una "voz de bajo, áspera pero afinada y entera", según otro ex colegial mendocino, Vicente Pérez Rosales, que así nos lo dice al evocar el brillo de un baile organizado en honor de los héroes de Chacabuco. La voz que acalló las risas mordaces e indisciplinadas de Dorrego, la voz de tono imperioso que hizo callar y cumplir a Alvarado — sustituto de Dorrego y su amigo personal, — forzándolo a obedecer inmediatamente, o forzó a Lamadrid a girar sobre sus talones, sin replicar, por haber llegado dos minutos tarde, voz hecha para dar órdenes de mando, para arrastrar a soldados novatos a una carga contra fuerzas superiores, como en San Lorenzo, o para mandar a un general que se había ilustrado en los campos de batalla de Europa, como Brayer. Espejo nos dice, en su prolijo retrato: "Su voz era entonada, de un timbre claro y varonil, pero suave y penetrante, y su pronunciación precisa y cadenciosa." Para Miller, "es animada, firme e insinuante, como la de un hombre de mundo y de buen trato".

También ese don le duró hasta la vejez. A los 65 años, Alberdi lo visita y señala: "Me llamó la atención su metal de voz, notablemente gruesa y varonil", aunque el ilustre sexagenario habla "sin la menor ostentación, con toda la llaneza de un hombre común". Pero no estaría completa la descripción si no se la relacionara con las dotes de sugestión y de atracción que poseía aquel órgano vocal privilegiado, y sobre el que se volverá al mostrar en seguida cómo empleaba sus recursos vocales. Y no olvidemos, al pasar, que hasta llegó a lucirla cantando con los contentullos de una fiesta dada en Santiago de Chile por el patriota chileno Solar, después de Chacabuco, en la que "hizo oír electrizando a todos la voz de bajo, áspera, pero afinada y entera", al entonar el Himno Nacional...

Miers dice: "Hablaba en forma rápida y vigorosa." Hay muchos testimonios de ello. El propio Hudson agrega que era "su palabra clara y conmovedora". Espejo, con su minuciosa característica, agrega: "Su voz era entonada, de un timbre claro y varonil, pero suave y penetrante y su pronunciación precisa y cadenciosa... Cuando hablaba era siempre con atractiva afabilidad, como en los casos en que tuviera que reprimir la autoridad... Jamás se le escuchó una palabra descomedida o que pudiera humillar el amor propio individual; pero siempre el estilo persuasivo, aunque con frases energéticas, de lo que resultaba que al salir de su presencia convenían y se justificaban y con un grado más de respeto se le prestaba." Roberto Pérez

tor lo conoció en Mendoza y recuerda sus vespertinas tertulias, en las que, dice, "nos divertía mucho con cantidad de anécdotas interesantes que tenía manera fácil de narrar, animada por su rostro fuertemente expresivo". Alberdi reconoce que aun en su vejez el general "habla a menudo de América con el más animado placer; hombres, sucesos, escenas públicas y personales, todo lo recuerda con admirable exactitud". Frías, en su comentario mortuario, dice: "Su lenguaje era de un tono firme y militar, por decirlo así, cual el de un hombre de convicciones meditadas."

El ropaje

La marcialidad de su porte quedaba subrayada por la severidad austera de su ropaje. Ya el doctor Estrella expresaba a Bartolito Mitre: "La pretensión era para él cosa completamente desconocida, descuidando hasta su traje, en cuanto no era el que cualquier otro hubiese usado en igual posición y rango." Si así lo hacía en Mendoza, mientras preparaba el ejército de los Andes, no menos lo fué en Chile y el Perú. En el primero, poco antes de la batalla de Maipo, lo entrevistó Worthington, quien escribe: "Es sencillo y enemigo de la ostentación en el vestir", a raíz de su primera visita. Después de aquella gran victoria vuelve a entrevistarlo

MINIATURA DEL GENERAL SAN MARTÍN.

hecha en Lima en 1822. Fué obsequiada por el Gran Capitán a la marquesa de Torre Tagle, en ocasión del bautizo de su hija Josefa de Tagle y Echeverría, ceremonia en que actuó como padrino. El retrato está prolijamente realizado. Reproduce el busto del Libertador, con la banda blanquirroja de Protector del Perú sobre el pecho. Debajo de la banda se ve la placa de la Orden del Sol. Esta miniatura tiene gran parecido con el retrato del general San Martín que pintó en Chile José Gil un lustro antes. Los datos que anteceden han sido tomados del número de octubre de 1946 de la revista "San Martín", que edita el Instituto Sanmartiniano.



y lo halla con "un sencillito levitón azul". Espejo coincide en tales expresiones: "Su traje, por lo general, era de una sencillez republicana." Si vestía de militar, lo hacía luciendo el de Granaderos a Caballo, "el más modesto de todos los del ejército, pues no tenía adornos ni variedad de colores como otros cuerpos usaban en aquel entonces". Tras una descripción cuidadosa de tal uniforme, agrega Espejo que el sombrero era apuntado, semejante al tricornio, forrado en hule, sin más adorno que la escarapela nacional, con presilla y borlas. En cuanto a la vestimenta civil, oigamos al mismo comentarista: "Su vestido familiar dentro de casa era una chaqueta de paño azul, larga y holgada, guarnecida por las orillas y el cuello con pieles de marta de Rusia y cuatro mulitillas de seda negra a cada lado para abrocharla por delante; en invierno, un levitón o sobretodo de paño azul hasta el tobillo, con bolsillos a cada costado, a la altura de la cabeza, y por delante botonadura dorada para abrocharlo... Con el mismo levitón (¿caso el que le conoció Worthington?) solía salir otras veces a la calle, en los días fríos y lluviosos, pero con elástico y con sable." Espejo termina estas noticias diciéndonos que solía salir a caballo, sin más compañía que la de un ordenanza, "pero era tan gallardo y bien plantado a caballo como a pie, muy semejante a la estatua ecuestre con que Buenos Aires ha adornado el paseo del Retiro". Cuidado con su traje y aseo, se preocupaba del de sus oficiales, haciéndoles notar, como al descuido, si alguno de ellos llegaba a su presencia con un botón desabrochado.

Durante su campaña no desdeñó el uso de su gran uniforme de gala cuando las circunstancias lo requirieron: el día de la jura de las banderas en Mendoza, según narra Hudson; la celebración del 25 de mayo de 1816 en la misma ciudad, según Estrella; el gran baile en honor de los vencedores de Chacabuco; las declaraciones de libertad en Chile y el Perú; la asunción del cargo de Protector en Lima, y otras fechas solemnes semejantes, sin olvidar los agasajos bonaerenses en abril de 1817, pero, por lo general, dejó de lado tales arreos, pues, como dice Miller, "sus costumbres son sencillas, poco dispensiosas y sin ostentación, pero nobles y generosas", y sus trajes estuvieron en consonancia con sus gustos. Renunciado el poder en el Perú, pasó a Chile y de allí a Mendoza, donde hizo vida de chacarero, aunque, ocasionalmente, "vestido con esmero, todo de negro, zapato, y media de seda, concurría y bailaba en todas las primeras tertulias", al decir de Olazábal. El mismo jefe le volvió a ver, seis años después, a comienzos de 1829, en la rada de Buenos Aires, a bordo de un barquichuelo del que no quiso desembarcar para no complicarse en la guerra civil, notando que "vestía una levita de zaraza hasta cerca de los tobillos". Estos largos levitones, austeros y de corte militar, siguieron siendo las prendas preferidas de su vejez. Pérez Rosales le vió con una levita gris, rigurosamente abotonada, guantes grises de ante, del mismo color, y un grueso bastón, pocos meses después, en París, y Alberdi, con corbata negra atada con negligencia, chaleco de seda negro, levita del mismo color, pantalón mezaña ceñida, zapatos grandes, con todo lo cual "era un hombre con sencillez y propiedad". Es una personalidad y su elegancia trasciende por encima del eventual ropaje.

Las maneras del Gran Capitán

El general Miller dice: "Sus maneras dignas, naturales, amistosas, sumamente francas y que disponen infinito a su favor." En sus *Recuerdos históricos de Cuyo*, Damián Hudson menciona "su continente marcial, sus maneras insinuantes, cultas y desembarazadas". No es al acaso que una expresión corre contigua a la otra. Era, ante todo, un militar por su porte, pero al propio tiempo podía ser un hombre de salón, por poco que lo creyera conveniente. Y, sin gustar de los fiestas, sabía actuar en ellas cumplidamente. Samuel Haigh, que lo conoció precisamente a raíz de una gran fiesta y baile que San Martín daba en honor del comodoro Bowles, comandante de la flota inglesa del Pacífico, ratifica el juicio anterior: "Era muy caballeresco en su porte, y cuando lo vi conversaba con la mayor soltura y afabilidad con los que lo rodeaban." No menos suelto había estado en la recepción dada en

abordada inmediatamente los tópicos substanciales, desdénando perder tiempo en detalles; escuchaba atentamente y respondía con claridad y elegancia de lenguaje, mostrando admirables recursos en la argumentación y facilísima abundancia de conocimientos... Empero, nada había ostentoso o banal en sus palabras". Naturalmente, no es ésta la impresión que produjo a Mrs. Ghaham, que, implacable, le atribuye fatuidad, deseo de asombrar, conocimientos de relumbrón, pero que no puede dejar de sufrir, al final, el magnetismo de su mirada, de su voz y de sus maneras, y termina por reconocer: "Sus modales son en verdad muy finos y elegantes sus movimientos y persona y no tengo inconveniente para creer lo que he oído, de que en un salón de baile pocos hay que lo aventajen"... Y aunque ese elogio a medias (para un estadista) está limitado por serias objeciones a su cultura y a su "falta de corazón y de sinceridad", no puede menos que admitir: "No conozco otra persona con quien pueda pasarse más agradable-

"Y puesto que libertad y unión fué tu divisa, unión y libertad proclamen los herederos de tu fama, al depositar tus despojos mortales en la tierra bendecida que tuviste por patria, y que lo fué de varones ilustres, entre los cuales figuran en escala eminente tus compañeros de armas, honor y prez de las repúblicas de América."

EVARISTO GOMEZ SANCHEZ

(Del discurso pronunciado en su calidad de ministro del Perú, cuando fueron repatriados los restos del Libertador José de San Martín).

casa de su amigo don Santiago Solar, abuelo de Pérez Rosales quien recuerda que el generalísimo de los Andes inició allí los brindis en los que se rompía la copa después de beber su contenido, rumbosa y caballeresca costumbre de entonces, cantando con los circunstantes la canción nacional creada por López. Worthington halló que tenía "maneras distinguidas y cultas". Espejo mencionaba otros aspectos: "Su trato era fácil, franco y sin afectación, pero siempre dejándose percibir ese espíritu de superioridad que ha guiado todas las acciones de su vida." Hall insiste en que "es sumamente cortés y sencillo, sin afectación en sus maneras, excesivamente cordial e insinuante y poseído evidentemente de gran bondad de carácter". La anécdota, que Hall nos cuenta, del oficial que le pidió el cigarro que estaba a punto ya de fumar, o la de los marineros chapuceros que lavaban el puente de una de las embarcaciones y le mojaron, a pesar de sus prevenciones previas (que nos narra el mismo), lo prueban acabadamente. Hall prosigue diciendo: "En la conversación

mente una media hora"... Pérez Rosales y sus compañeros del colegio españolamericano de Silvela dan testimonio de la reiteración de esa conquista, y el entusiasta Hall escribe: "Nunca he visto una persona cuyo trato seductor fuese más irresistible." Alberdi muestra la sencillez desarmante del anciano Protector, que "se diría que... no ha hecho nada de notable en el mundo, porque parece que él es el primero en creerlo así". Más aún: en la intimidad llega hasta a preparar bromas casi infantiles a sus amigos, como la de cambiar etiquetas a los vinos o hacerles trincar un pato mal cocido con cuchillo desafilado, como narra Olazábal, llama a los soldados "chico", a sus oficiales "mis muchachos", y a sus ex oficiales "hijo".

Por eso podemos concluir con el doctor José Antonio Estrella que lo trató en Mendoza: "Era hombre llano y hasta familiar en su trato con los ciudadanos, lo mismo que con sus subalternos, sin que esto le impidiese, en lo tocante a estos últimos, ser inexorable para castigar toda falta contra la moral o la disciplina."

LA HISTORIA DE CENICIENTA DESPUES DE CASARSE CON EL PRINCIPE



"La Princesa Cenicienta"

¡Una farsa para los que dudan y los que creen en las hadas! ¡Para los soñadores y los realistas! La historia de CENICIENTA después de casarse con el príncipe. Una película para alegrar a niños y a grandes. ¡Verdadera e inverosímil! Héroes y bandidos se disputan a Cenicienta, en emocionante persecución. Un mundo de fantasía lleno de ironía y de humor, de burlas y de hazañas. Una rebelión de cocineros y mucamos triunfa sobre las intrigas de la Corte. Todo en la maravillosa fantasía de la Cenicienta, la primera doncella que fué feliz con un solo par de zapatos.



Desde el 7 de Diciembre

Gran Cine **SUIPACHA**
SUIPACHA 442 • 35-1195 • Dir. C. LOCOCO

CAMINO DEL VOLUNTARIO DESTIERRO

EN LA CHACRA LOS BARRIALES



Cuando el héroe, que ya había asegurado la libertad de Chile y del Perú, inició el regreso a la patria, escogió el camino del Portillo para atravesar la cordillera. Sobre este camino, en el valle de Uco, a unos ciento cuarenta kilómetros de la ciudad de Mendoza, está El Peñón, donde fué avistado San Martín por el oficial Manuel de Olazábal, que había salido a su encuentro. Cubierta la cabeza con un guar-

pón — sombrero de paja de anchas alas — y envuelto en un poncho chileno, apareció el Libertador cuando Olazábal lo abrazó por la cintura, antes que desmontara. Era la mañana del 1º de febrero de 1823. Uno de los asistentes preparó una infusión de café mientras se cambiaron las primeras noticias. Y al ofrecérsela Olazábal, exclamó el general: "¡Tiempo hace, hijo, que mi boca no saborea un manjar tan exquisito!"



Bajaron la cuesta poco después, y al anochecer hicieron campamento en El Manzano. Entre los cerros de "La Pulperia", "Los Pájaros" y "El Culandrillo" está el árbol histórico junto al cual durmió San Martín esa noche, bajo un improvisado pabellón de ponchos. Sin duda lo visitaron durante el sueño las remembranzas de las ingratitudes, envidias y deslealtades recogidas a lo largo del áspero camino. ¡Empezaba ya a madurar en su cerebro la determinación de expatriarse, empujado por los más crueles desengaños! Olazábal había reparado esa mañana en "su semblante decaído por demás..."

En una casa análoga a ésta, mandada construir por don Ricardo Palencia sobre los cimientos de la que habitó San Martín en Los Barriales, buscó el Libertador refugio para su espíritu. En otra parte referimos el origen de esta finca de su propiedad, de la cual era capataz entonces don Pedro Núñez. Vivían con el general, asimismo, Eusebio Soto, el asistente traído del Perú, y la cocinera criolla que hacía de ama de la casa. En el predio, destinado a la siembra de maíz, había una huerta con viña y un molino, que su propietario había hecho instalar antes de pasar a Chile. Había determinado abandonar la chacra en mayo, para bajar a Buenos Aires. Estaba enferma su esposa, que falleció el 12 de agosto. Hacía cuatro años que no la veía. Circunstancias muy conocidas le impidieron realizar entonces el largo viaje, que emprendió sólo el 20 de noviembre de 1823, sin convicción, por cierto, de que su retiro iba a ser definitivo.

A fines de 1822, físicamente quebrantado por el recrudecimiento de sus dolencias y casi siempre postrado en el lecho, permanecía San Martín en Chile, aguardando el momento de emprender el viaje de regreso a Mendoza. Ese momento llegó en enero de 1823. El joven oficial Manuel de Olazábal, que había servido en el Regimiento de Granaderos a Caballo diez años antes, salió a su encuentro, acompañado de dos peones y algunas provisiones. Llegado a la estancia de D. Juan Francisco Delgado, en el Totoral, pasó la noche, y reanudó camino por el cajón del Manzano. Durmió en la cumbre, y al amanecer divisó a la distancia la caravana del Gran Capitán. San Martín cabalgaba una mula zaina. Lo acompañaban un oficial, dos asistentes, dos mucamos y cuatro arrieros con tres cargueros, que transportaban el equipaje y los comestibles.

Refiere Olazábal que el general, al verlo, embargado por una profunda emoción, sólo atinó a decirle: ¡Hijo!...

Volvieron a parar en la estancia del Totoral y reanudaron la marcha hacia Mendoza el día 3 de febrero, aniversario de la batalla de San Lorenzo.

San Martín se alojó en la casa de doña Josefa Ruiz de Huidobro. Dos meses después había recuperado su salud, y determinó trasladarse a su chacra de Los Barriales, casi a ocho leguas de Mendoza.



...y ahora Casa América presenta el

NUEVO



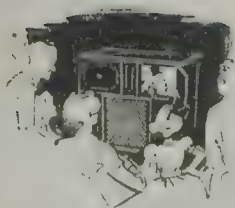
Precio \$ 9.975.-

RADIOCINEPHONE!

Radio + Fono + Cine Sonoro

En un mismo equipo del tamaño de un Combinado

MAS COMPACTO MAS MODERNO MAS ELEGANTE



CINE SONORO

16 mm. con pantalla en el propio aparato del tipo Televisión y carrete con capacidad para una hora de proyección. Pasa películas en negro o en colores, de notable luminosidad y claridad de sonido. También películas mudas.



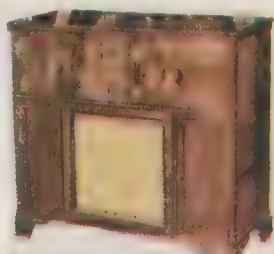
RADIO

Un poderoso receptor ondas corta y larga, extraordinario por su alcance y selectividad, que sintoniza fácilmente todas las emisoras mundiales.



DISCOS

con cambiador automático, que le permite escuchar sin interrupciones sus propios programas de música grabada, con una calidad tonal sorprendente.



El maravilloso RADIOCINEPHONE alcanza ahora su perfección máxima, al adaptarse a un formato mucho más práctico, de líneas modernas, y siempre en un mueble de fina terminación. Tenga el orgullo de poseer un RADIOCINEPHONE, verdadero prodigio de la técnica, que le hará pasar momentos inolvidables. Véalo funcionar en nuestros salones.

Casa América

El Hogar de la Música

Avda. DE MAYO 959 - Bs. Aires

★

MALLAS

Country Club



AMERICAN LASTEX

MARGARET
CHAPMAN,
ESTRELLA DE HOLLYWOOD,
LUCE EL ULTIMO MODELO
NORTEAMERICANO
"SIN BRETELLES"

EN VENTA EN
BUENOS AIRES
MONTEVIDEO
PUNTA DEL ESTE

★



No es cuestión de hacer

VIENTO...



...sino de remover

AIRE!



Combata el calor, pero no con artefactos que despidan ráfagas de *viento*, en alocada y ruidosa marcha "que pone los pelos de punta"... Los modernos ventiladores Siam Sello de Oro actúan *removiendo* grandes masas de AIRE fresco y vivificante, mediante el pausado y silencioso girar de su famoso motor de bajas revoluciones... Lleve a su hogar el inestimable confort y bienestar de un *buen* ventilador; del *mejor* ventilador: Siam Sello de Oro!

PIDALOS EN
LAS BUENAS
CASAS DEL
RAMO

Modelos
de repisa
y de
columna

Ventiladores

SIAM

SELLO DE ORO

Siam los fabrica... Siam los garantiza...





1-S-12

1-S-14

1-S-18

Acaparan todos los votos...

Es lógico que las mallas JANTZEN 1950, acaparen todos los votos. No se ha creado hasta ahora nada tan irresistible en color y en línea. Y si no, fíjese usted en estos tres preciosos modelos: 1-S-12 ECLIPSE tejido Cordo-Lastex, en colores ROYAL, ROJO JANTZEN, BAHIA, VERDE LIMA Y GRIS \$ 89.90. El 1-S-14 AMOURETTE tejido Piqué-Lastex en colores ROYAL, ROJO JANTZEN, VERDE LIMA, CENIZA Y ORO \$ 98.90. El 1-S-18 CAN-CAN tejido Sharkskin en NEGRO, ROYAL, ROJO JANTZEN Y VERDE LIMA \$ 98.90.

Elija su malla JANTZEN en su tienda o casa de sport preferida. Solicite catálogo.

¡Claro, son las

Jantzen
MARCA REGISTRADA

1950!

CONSTITUYE por sí solo una verdadera pieza del museo, tal es de raro el ejemplar y de primoroso el trabajo. La tela es de lana de alpaca teñida de azul oscuro, y las indias del Perú bordaron magníficas guardas de flores y arabescos con algunas aves estilizadas en sedas de varios colores, predominando el amarillo.

La donación fué hecha al museo por don José Owen Godoy, a cuyo bisabuelo, el comandante de milicias de Mendoza don Fermín de Galigniana, se lo había regalado el general San Martín.

El señor Godoy cuenta la historia del poncho que las indiecitas peruanas confeccionaron para el virrey con estas palabras:

"La tradición de familia ha conocido a este poncho por el del "Virrey" y de "San Martín", así le han llamado indistintamente. Cuando el general San Martín estaba en el Perú, empleó uno de los tantos ardidés de que se valió en su vida pública en favor de la causa que defendía, proponiendo entablar negociaciones con el enemigo para aumentar y reorganizar sus huestes, que padecían de una terrible epidemia de fiebre tropical.

"En 1821 acababa de ser depuesto del mando el virrey don Joaquín de la Pezuela, siendo elegido para sucederle el general don José de la Serna, antiguo amigo de San Martín en España, pues habían militado juntos en la guerra de la Península, lo que vino a facilitar la estratagema.

"La entrevista de ambos contendientes tuvo lugar en Punchauca, cerca de Lima, el día 2 de junio de 1821, y fué sumamente cordial, como lo refiere un testigo presencial, el general don Tomás Guido, quien dice que San Martín se dirigió al virrey diciéndole: "Venga acá, mi viejo general. Están cumplidos mis deseos. Entre los dos podremos hacer la felicidad de este país", y que de la Serna correspondió en términos amistosos.

"Agrega luego que se sirvió un banquete, en que ambos jefes fraternizaron dándose recíprocas manifestaciones de estimación y respeto.

"Fué en esa circunstancia cuando el virrey de la Serna obsequió con el precioso poncho al glorioso capitán de los Andes.

"Producida la abdicación de San Martín, se dirigió a su querida Mendoza, y a fines de 1822 resolvió expatriarse para Europa y paró en casa de mis bisabuelos, don Fermín de Galigniana y doña Isabel Corvalán de Sotomayor, y al despedirse para siempre de ellos, les obsequió con el magnífico poncho, haciéndoles presente que había pertenecido al último virrey del Perú, entregándoles un mate y una silla de madera, la misma que se conserva en el museo mendocino a cargo del gobierno de esa provincia.

"Este poncho fué conservado siempre como una reliquia. Pasó a la muerte de mis bisabuelos, los esposos Galigniana-Corvalán, a poder de mis abuelos, don Alejandro Correas y doña Petronilla Galigniana, y de éstos a mis padres, don Jacinto Godoy y doña Rosario Correas, de quien lo heredé."



HISTORIA DE UNA RELIQUIA: El poncho del virrey

POR JOSE OWEN GODOY,

que heredó la prenda de su bisabuelo, el comandante de milicias de Mendoza don Fermín de Galigniana.

ENTRE las más preciosas reliquias sanmartinianas que se conservan en el Museo Colonial e Histórico de Luján hay una cuya historia, por no ser de las más difundidas entre nosotros, vale la pena recordar con ocasión del centenario que conmemoramos. Se trata de un magnífico poncho que el virrey del Perú, don José de la Serna, ofreció al insigne Libertador como testimonio de recíproco entendimiento. El director del aludido museo, don Enrique Udaondo, compenetrado del valor de este símbolo, es quien le ha asignado preferente lugar en la Sala de la Independencia, entre otras reliquias beneméritas que allí se conservan, destinadas a alimentar el fuego sagrado de la patria.

PONCHO DEL GENERAL SAN MARTIN

A este magnífico poncho es al que se le denominaba familiarmente el "poncho del virrey", y se halla depositado en el Museo de Luján. El grabado ha sido tomado de la magnífica obra de don Alfredo Taullard, "Tejidos y ponchos indígenas de Sud América", verdadero aporte de incalculable valor para el estudio de las artes manuales aborígenes. La edición, de acuerdo con la categoría del libro, es de la Editorial Guillermo Kraft, Limitada.



EL PROCER, EN CINCO RELATOS DE AMOR Y DE HEROISMO

Los tres consejos

TERCERO

POR EL GENERAL DE DIVISION D. ESTANISLAO LOPEZ

ILUSTRACION DE RODOLFO CLARO

HACE muchos años oí este relato, que se lo atribuyeron al general don José de San Martín al cual le he dado forma por considerarlo de interés y de utilidad para los camaradas, a quienes creo que, si lo tienen en cuenta, les ha de ser beneficioso en todas las actividades de la vida.

Son tres consejos que, en forma anecdótica, paso a relatar.

Corría el año 1817. El Ejército de los Andes estaba listo. Todo preparado. San Martín daba sus últimas órdenes. Serían las 16. Un oficial se presentó a él y le dijo: "Mi general, hay un hombre que desea verlo." San Martín le respondió: "¿Es viejo o joven?" "Es joven, mi general", fué la respuesta. "Que pase."

Era un joven como de veintiún años, morecho, medio paisano, de aspecto raro y que impresionaba bien. "¿Qué quieres?", le preguntó San Martín, respondiéndole: "Señor, quiero que me aliste entre sus hombres." San Martín lo miró y el paisano le mantuvo la mirada. Esta actitud le gustó mucho al general. "¿Qué sabes hacer?" "Lo que usted ordene, señor. Desde cebar mate hasta domar una mula, y, si se ofrece, sé manejar el facón, el lazo y las boleadoras." "¿Cómo te llamas?" "Juan." "Quedás a mi servicio y serás mi asistente."

Después de Maipú llegó un chasque con la correspondencia, y desde ese momento, todas las tardes, en los descansos, los compañeros observaban que Juan sacaba un papel de entre su chaqueta y, sentado, a veces sobre una piedra, lo leía. No le conocían apellido, y lo apodaron Juan el Taciturno.

Después de Guayaquil, San Martín reunió a sus hombres y les dijo: "Yo me retiro del mando del ejército. Hasta ahora hemos triunfado; está asegurada la libertad argentina, la de Chile y la del Perú, pero falta aún la del continente y no seremos libres hasta que los godos no hayan desaparecido. El general Bolívar continuará combatiendo contra ellos; es un deber acompañarlo. Yo me voy, pero los que quieran volver a su país, pueden hacerlo."

A la tarde, cuando Juan le cebaba mate, el general le preguntó: "Y vos, ¿qué vas a hacer?" "¿Qué quiere que haga, mi general? Yo he servido con usted, y si usted se va, yo también lo hago." "¿Tenés familia?" "Es decir, tenía. Cuando me alisté en su ejército, hacía ocho meses que era casado; mi señora quedó encinta, y cuando el chasque llegó, después de Maipú, recibí una carta de ella en que decía que había tenido un varoncito y le había puesto mi nombre. Después, no he sabido nada de ellos." "Muy bien — dijo el general; — como vos has sido un hombre bueno conmigo y has cum-

plido con tu deber, te hago cabo y puedes elegir la mejor mula de las mías. Mañana hablaremos." A la mañana, cuando entró al alojamiento con el mate, San Martín le preguntó: "¿Has decidido algo?" "Sí, mi general; elegí la mula parda, la cuyana." El general le contestó: "No es la mejor, pero es muy buena. ¿Y cuándo te vas?" "He hablado con algunos compañeros y quisiera irme con ellos, por lo menos algún tiempo, para no ir solo, y pensábamos, si usted no ordena otra cosa, irnos pasado mañana." "Venime a ver esta tarde." A la tarde se presentó Juan, y entonces San Martín le dijo: "Tomá estas seis onzas de oro, una por cada año que has servido a mis órdenes." "¡Muchas gracias, mi general!" "Pero ahora te voy a dar un consejo: *Rodear y no rodar.*" "¿Y cuánto vale este consejo, mi general?" "Dos onzas." Juan metió la mano al bolsillo y le entregó las dos onzas. "Otro consejo: *Ver, oír y callar.*" "¿Y cuánto vale este consejo, mi general?" "Dos onzas." Juan, medio desganado, metió la mano al bolsillo y entregó las dos onzas. "Otro consejo: *Antes de tomar una determinación, pensarlo bien con la almohada y después decidirse.*" "¿Y cuánto vale este consejo, mi general?" "Dos onzas." Juan, todo atribulado, entregó las dos onzas. "Antes de irte, volveme a ver." Juan se retiró y dijo, para sus adentros: "¿Qué desgraciado que soy! Sirvo seis años, me pagan seis onzas, me dan tres consejos que no me sirven para nada, me las quitan; y cuando lo vuelva a ver me dará otro consejo, y seguro que me quedo sin la mula." A la mañana de la partida, Juan fué con el último mate para su general y a despedirse, y San Martín le dijo: "¿Dónde tenías a tu mujer?" "En Mendoza, señor." "¿Tenés alforjas?" "Sí, mi general." "Mirá, lo único que te puedo dar son esos tres panes que están ahí sobre la mesa. Llévalos. Si los necesitás, comelos. Pero si no, guardalos. Puede ser que te sean útiles." Le dió un fuerte apretón de manos, y Juan, con lágrimas en los ojos, se despidió de quien había sido su bienhechor. Partió con otros camaradas, en jornadas largas y al tranco de sus mulas. Llegaron a un río, que traía bastante agua. Conversaron y decidieron pasarlo. Juan se opuso. Quedó solo. Se separó del grupo y comenzó a remontarlo. Al poco tiempo encontró una angostura. La pasó con el agua al vientre de la mula, y cuando alcanzó a sus compañeros, tres de ellos se habían ahogado, y entonces dijo: "¡Bien valían las dos onzas de San Martín: rodear y no rodar!" Siguieron la marcha, tristes, y luego tuvo que separarse de ellos, porque iban con distintos rumbos. Un atardecer llegó a una de esas estancias antiguas y golpeó con el único llamador que se usaba entonces: "¡Ave María purísima!", y un paisano, que salió al ladrado de los perros y que había escuchado ese llamado, le respondió: "¡Sin pecado concebida!". "Señor, vengo de lejos y voy lejos; ¿me deja hacer noche?" "¡Bájese, amigo! Allí tiene pasto para su mula; densénsile, traiga sus pilchas y vamos a tomar unos mates". El paisano lo acompañó

un rato y después desapareció. A la noche lo invitó a pasar al comedor, modestamente amueblado. Una mesa de pino, sin mantel, y dos sillas de paja. Una sopera sobre la mesa, humeante, un puchero de gallina. Comieron, y las sobras que quedaron las juntó el paisano en un plato aparte y, sin moverse de su asiento, se agachó hacia la derecha y levantó la puerta de un sótano, que estaba casi a sus pies. Salió de él, como un fantasma, una mujer sucia, desgredada, que estaba atada a un pie por una cadena y le tiró las sobras. Ésta, más que comerlas, las trituraba. Después la metió al sótano, bajó la puerta y se hizo el silencio. El paisano le preguntó a Juan: "¿Qué le parece, amigo?" Juan no respondió. Se levantaron de la mesa y, al mirar Juan hacia atrás, vió un esqueleto colgado; lo miró, bajó la vista e iba a retirarse, cuando el paisano le dijo: "¿Sabe qué es eso, amigo?" Juan seguía mudo. "Bueno: esa mujer es la mía; quiso buscar el amor en otro y lo maté. Ese esqueleto es del amante." Pasaron a otra pieza, y otro esqueleto colgado. "¿Sabe qué es eso, amigo?" Juan seguía mudo, como si hubiese perdido el habla. "Ese es uno que, como usted, vino a pedir albergue, presencié lo que usted ha presenciado y me pregunté por qué la tenía así, y entonces, lo maté." Al darse vuelta, otro esqueleto. La misma pregunta y el mismo silencio. "Pero también hice un juramento: que el que llegara a mi casa, viera lo que ha visto y no me preguntara nada, la salvaría. ¡Venga, amigo!" Lo llevó al lado del sótano, abrió la puerta y le dijo a la mujer. "¡Aquí está tu salvador!" Ésta se le prendió de una pierna, para besársela. Juan habló: "Con permiso, ya vengo." Tomó su mula, la ensilló y, más que irse, disparó y dijo: "¡Bien valían las dos onzas de San Martín: ver, oír y callar!"

Era casi noche; llegó a Mendoza y encontró su casa. El árbol chico ya era grande. Debajo de él un niño, como de unos seis años, que se sorprendió al ver a este paisano. Juan le preguntó: "¿Con quién vives?" "Con mi mamá". "¡Anda, pregúntale a tu mamá si me deja hacer noche!" Volvió el chico y le dijo: "Dice mi mamá que si quiere hacer noche, que se quede debajo del árbol." El chico se fué; Juan desensilló su mula, la ató, tendió sus caronas y se sentó sobre su recado. En eso escuchó una voz de mujer que decía: "¡Juancito, eh, mi hijo! ¡No te olvidés que tenés que traer vino para el sargento!" "¡Sargento! Yo, que he servido seis años en el ejército de los Andes, apenas he llegado a cabo y un desgraciado llega a sargento y a quitarme mi hogar." Sacó el cuchillo. En eso divisó entre las sombras un capote militar. Va a saltar sobre él y se contiene. La puerta del rancho se abre; una mujer sale, lo abraza. No puede reconocerlo por la noche. Va a saltar; de nuevo se contiene. Suena un beso. La puerta del rancho se cierra y Juan queda solo, afilando el cuchillo en las caronas. Así se pasa la noche, y, a la mañana, ya aclarando, siente nuevamente la voz de

(Concluye en la pág. 193)

Robert
Crawley





BOLS

Cherry

380 AÑOS

DE "SABER HACER LICORES"

LA NOBLEZA DEL HEROE

(Continuación de la pág. 104)

es como decir en los cuatro puntos cardinales de nuestro mundo; un mundo que pertenece al Libertador por derecho propio, en mérito a los bienes que nos procura.

La libertad no tiene fronteras definidas. San Martín luchó en su nombre con suerte favorable, debido tal vez a que vivía convencido de que la razón vale tanto como la fuerza.

ARMORIAL

La vida de los linajes tiene su expresión en la heráldica. Ella define, por medio de símbolos y representaciones figurativas, la categoría de los apellidos, su significación histórica, su carácter regional, su condición benemérita por hechos y acciones que perpetúan "la calidad" del apellido. Los emblemas heráldicos fueron considerados tradicionalmente como distintivos de linaje, como signos reveladores de diferenciación, de independencia genealógica; aun con origen común, hay familias del mismo apellido que adquieren condición solariega propia, al establecerse o radicarse en lugares lejanos a su cuna o lugar de origen. Es el caso de los San Martín, cuyas distintas ramas adquieren representación independiente, a través del tiempo, en las distintas regiones de la Península donde toman arraigo. Los San Martín de Castilla la Vieja son, en heráldica, los que ofrecen testimonio de antigüedad más primitiva. En efecto, su blasón familiar consta en el Nobiliario de Gonzalo Argote de Molina, edición Príncipe, Sevilla, año 1588. Se compone de tres fajas ajedrezadas, de acuerdo al ejemplar reproducido en esta nota. Dichas "armas" se confirman en la ejecutoria original expedida por la Real Chancillería de Valladolid — 11 de diciembre de 1694 — a favor de los hijos del capitán sevillano José de San Martín, encabezada con el siguiente escudo: en campo de oro, tres fajas ajedrezadas de azur y plata. Dicho documento es propiedad del señor Santiago Frigeri, de Buenos Aires. Aunque revela similitud con el escudo familiar de nuestro héroe máximo, la genealogía es de otra familia sin parentesco con los San Martín de Zervatos.

También en el Diccionario Heráldico de la Nobleza Guipuzcoana, por Juan Carlos de Guerra — San Sebastián, año 1927, — consta el escudo de los San Martín originarios de Amezcua: sobre plata, tres bandas de oro perfiladas de negro. Y en "Blasones bascos", del capuchino P. Soloeta, se hace mención a los San Martín de las Encartaciones de Vizcaya, que traen: de plata, faja de gules y tres veneras de azur.

Dicho blasón es el que corresponde a la familia San Martín radicada en Buenos Aires desde principios del siglo XVII. Tomaron el apellido de la anteiglesia de San Martín de Zamudio. Fué su progenitor el alférez Roque de San Martín Arrazola, natural de Portugalete, cerca de Bilbao, llegado a Buenos Aires, acompañando al gobernador don Pedro Esteban Dávila y Guzmán, el año 1631. Contrajo enlace, a los dos años de su llegada, con doña María Rodríguez de Humanes. Fueron los antecesores del fundador de la ige-

sia de San Juan, maestre de campo Juan de San Martín y Avellaneda, contemporáneo del padre del Libertador. La familia de éste procede de las montañas de Soba y valle de Valdivieso, donde se difundió el apellido. En la población de Quintana, del mencionado valle, se conservan las ruinas del llamado "solar de San Martín", propiedad de los señores de Trechuelo. Y en la calle de este nombre, número 18, hay otra casa que, según testimonios antiguos, pertenecía en el siglo XVIII al vínculo de Fernando de San Martín, "residente en Indias". En registro del año 1559, folio 18, se menciona un censo dado a Mary Ruyz, viuda de Juan de San Martín, por tres mil maravedíes de juro. También consta la Obra Pía de Fernando de San Martín, indiano, fundada el 13 de mayo de 1594. Era suya la iglesia de San Martín, en el barrio del mismo nombre.

En el caserío de Fuente-Viña, cerca de Quintana, se cita en escritos del siglo XVIII el solar de doña María de Valdivieso como perteneciente al "mayorazgo de su hijo Valerio de San Martín". José de San Martín, rico labrador del lugar, pariente del mayorazgo, vivía en otra casa que limitaba con la de Pedro Alcaraz. En el barrio de Icedo poseía una mansión, "con cuartos principales", doña María Fernández de Valdivieso, viuda de Manuel de San Martín, vecino de Quintana. Era del mayorazgo perteneciente a su hijo primogénito, estudiante de leyes en Valladolid. En Valdenoceda, lugar de trescientos habitantes y con reducido caserío habitado por labradores del valle de Valdivieso, existía el vínculo solariego de San Martín con enterramiento propio y asiento preeminente en la iglesia al lado de la epístola. Su escudo ostentaba las tres fajas de ajedrez y la leyenda memorable; por cima, la torre de San Martín de Soba, de donde procedía el apellido.

Detalle ilustrativo de las costumbres patriarcales de la vieja Castilla lo constituye el hecho de que los labradores familiares del mayorazgo se reunían en fecha tradicional para ofrecerle a éste productos de la tierra, como pariente mayor del linaje. A esta clase de labradores pertenecían los San Martín de la villa de Zervatos, situada a 15 kilómetros de Carrión de los Condes, y a 32, de la ciudad de Palencia, en el reino de León.

LINAJE

I. Juan de San Martín, "originario de San Martín de Soba y Valdenoceda, en el valle y merindad de Valdivieso, Burgos", desposado con María de Larreguera, de León; vecinos de Zervatos. Padres de:

II. Andrés de San Martín, nacido en Zervatos el 24 de noviembre de 1687; desposado en la parroquia de San Miguel de dicha villa el 14 de febrero de 1726, con Isidora Gómez, "segundo matrimonio de parte de ambos". Hijo de:

III. Juan de San Martín y Gómez, nacido en Zervatos el 3 de febrero de 1728; trasladóse a Buenos Aires en 1765 con el grado militar de teniente de infantería. Contrajo matrimonio por poderes, en el palacio episcopal de esta ciu-

dad, el 1º de octubre de 1770, con doña Gregoria Matorras del Ser, "doncella noble", natural de Paredes de Nava, en Castilla. Los desposó el obispo Manuel Antonio de la Torre. Doña Gregoria había nacido el 12 de marzo de 1738, siendo hija de Domingo Matorras González de Nava y de María del Ser y Antón, desposados en la parroquia de Santa María de Paredes el 25 de noviembre de 1717; nieta paterna de Juan de Matorras, hidalgo de Santander, y de Cathalina González de Nava; nieta materna de Juan del Ser, hidalgo de Paredes, y de Gregoria Antón de Alamedo. Don Juan de San Martín y Gómez fué ayudante mayor de la Asamblea de Infantería de Buenos Aires en 1765, y gobernador de los cuatro pueblos de indios de la nación guaraní en 1774. Trasladado con su familia a la Península, falleció en Málaga, Andalucía, el 4 de diciembre de 1796, cuando desempeñaba el cargo de capitán ayudante del Estado Mayor. Fué sepultado en la iglesia castrense de Santiago. Su viuda, doña Gregoria Matorras del Ser, fallecida en Orense, Galicia — marzo de 1813, — tuvo sepultura en el atrio del convento de Santo Domingo.

Hijos del capitán don Juan de San Martín y de doña Gregoria Matorras del Ser, nobles hijosdalgos del reino de León:

Doña María Elena de San Martín y Matorras, nacida en La Calera, Uruguay, el año 1771, y fallecida en Madrid en 1853; viuda de don Rafael González de Menchaca, abogado del Consejo de Hacienda. Tuvieron por hija a doña Petronila Menchaca y San Martín, soltera.

Don Manuel Tadeo de San Martín y Matorras, nacido en La Calera el año 1772, y fallecido, soltero, en Valencia, con el grado de coronel de infantería, en 1851.

Don Juan Fermín Rafael de San Martín y Matorras, nacido en La Calera el año 1774, y fallecido en Manila, islas Filipinas, en el año 1822, con el grado de comandante mayor del Real Cuerpo de Húsares.

Don Justo Rufino de San Martín y Matorras, nacido en Yapeyú, Misiones, el año 1776, y fallecido en Madrid, con el grado de coronel, el año 1832. Los documentos personales de don Justo Rufino fueron entregados por éste, en los últimos años de su vida, a su amigo de la mocedad don Pedro Nolasco Marcilla de Teruel Moctezuma, para que fuesen conservados en el archivo de su casa, "por no tener sucesores y como depósito de la amistad que dura siempre". Don Pedro Nolasco, que era entonces marino de la Real Armada, vino a heredar, cinco años más tarde, el mayorazgo y estados de la casa de Moctezuma, por haber muerto sin sucesión en Nueva Orleans — octubre de 1836 — su primo don Alfonso Marcilla de Teruel, undécimo conde de Moctezuma, grande de España. Esta circunstancia hizo que el escudo de San Martín — que reproducimos — se conservara en nuestra familia como un legado de presencia espiritual.

Don José, que continúa la sucesión.

IV. Don José de San Martín y Matorras nació en Yapeyú el 25 de febrero de 1778. Fué el menor de los cinco hijos del capitán don Juan de San Martín y de su esposa, doña Gregoria Matorras del Ser. Al año siguiente de su naci-

miento fué traído a Buenos Aires por su señora madre y en compañía de sus cuatro hermanos, para librarse del peligro continuo de los indios charrúas, que se hallaban alzados y en guerra, asolando las poblaciones. Pacificados los caciques rebeldes en 1780, el capitán don Juan de San Martín cesó en sus funciones de gobernador el 14 de febrero de 1781, instalándose en Buenos Aires con su familia. Tres años después recibía real orden de Carlos III para regresar a la Península, embarcándose con su esposa e hijos en la fragata "Santa Balbina", que llegó a Cádiz en abril de 1784. El futuro libertador contaba seis años de edad.

Posteriormente inició su carrera militar en España — el 9 de julio de 1789 — como cadete del regimiento de Murcia. Llegó al grado de teniente coronel de caballería, por nombramiento del 11 de agosto de 1808, en premio a su conducta heroica durante la guerra de independencia contra las fuerzas invasoras de Napoleón.

Al tener conocimiento de la revolución americana, originada por la prisión y destierro del rey en Francia — y, por consiguiente, la caducidad del gobierno legal de los virreyes en América, — salió para Londres a fines de 1811, con el objeto de organizar una campaña que diese independencia política a los países que hasta entonces eran patrimonio exclusivo de los reyes de España. Llegó a Buenos Aires el 9 de marzo de 1812. Afirmó la independencia argentina en 1816, proclamó la de Chile en 1817 y dió libertad al Perú en 1822. Terminada la campaña emancipadora y decepcionado por las luchas internas y los intereses en juego, se alejó para siempre de la Patria, embarcándose en el puerto de Buenos Aires con destino a Bruselas. Fué el 10 de febrero de 1824. Once años había residido en América, y en tan corto espacio de tiempo dió independencia política a tres países, renunciando personalmente a todo beneficio. Hizo la patria para los demás y no para él mismo. Héroe de la libertad en España y en América, glorificó la idea de patria, en contraste con el concepto que predominaba entonces de "fidelidad al rey". Esa fué su gloria perdurable. El nombre de San Martín vive sagrado en el espíritu del pueblo. Falleció en Boulogne-sur-Mer, Francia, el 17 de agosto de 1850, después de veintiséis años de exilio.

Siendo teniente coronel y comandante del escuadrón de granaderos, contrajo matrimonio en la iglesia de la Merced de esta ciudad, el 12 de septiembre de 1812, con doña Remedios de Escalada y Quintana, nacida en Buenos Aires el 20 de noviembre de 1797; hija de don Antonio José de Escalada y Sarria, natural de la misma ciudad, mayorazgo de la casa-solar de Escalada en Santa Cruz de Castañeda, Santander, ejecutoriado de nobleza por la Real Chancillería de Valladolid en 1767, y con despacho de blasones por el rey de armas don Pascual Antonio de la Rúa en 1768; regidor de Buenos Aires, 1780; alcalde de primer voto y miembro del consulado; canciller de la Real Audiencia, 1810; presidente interino del Gobierno Nacional a la caída del director supremo Alvarez Thomas; uno de los doce elegidos para la primera Junta Provincial de Bue-

(Concluye en la pág. 202)



Presentamos una extraordinaria selección de finos Pyjamas, Robes de Chambre y Sacos Fumoir, en telas importadas de la más alta calidad.

Gustos exclusivos
para
REGALOS



La casa de los Pyjamas

UNICA ESPECIALISTA EN SUD AMERICA

CORRIENTES 614

PARAGUAY 627

CABILDO 2093

LA MODA, EN EL MAQUILLAJE, HA
IMPUESTO UN COLOR:



MARAVILLOSO TONO DEI

POLVO FACIAL

CON "EFECTO DE PETALO"

Ensaye hoy mismo el maravilloso tono "Tostado" de Tangee. Verá que es el único capaz de darle, reunidos, el color impuesto por la moda para el arreglo facial y el inefable "efecto de pétalo" que ha hecho mundialmente famoso el nombre de Tangee. Su cutis recibirá esa delicada ofrenda con una insospechada exaltación de su belleza natural.

*Polvo
facial
Tangee*

TOSTADO
... el tono que
la moda ha im-
puesto.

EL MODO DE OPERAR DE SAN MARTIN

(Continuación de la pág. 32)

Martín eligió el de "Tres Montes", que corría entonces por los llanos al pie de la cordillera. ¿Qué causa tenía para ello? ¿Por qué optó por el camino más largo? Porque su propósito no era ir a chocar frontalmente con el enemigo concentrado en Camarico, con lo que, en el mejor de los casos, sólo hubiese logrado rechazar al adversario sobre su base de operaciones, sino realizar un envolvimiento estratégico que le cortara de la línea de Maule para caerle contra el flanco oriental y retaguardia y "terminar en una sola batalla con el poder realista". Era el pensamiento que expresara San Martín en diciembre de 1817 cuando, dirigiéndose a O'Higgins, le hablaba de "dar el golpe decisivo y terminante", el que ponía en ejecución el gran soldado.

El mismo día en que San Martín iniciaba el envolvimiento estratégico, Osorio reunía en Camarico una junta de guerra. Refiriéndose a ella, un miembro de la misma, después de reconocer "la confianza y superioridad" — son sus palabras — con que San Martín obraba sobre ellos, y de lamentarse de que Osorio no se decidiese por una rápida e inmediata retirada sobre Talca a fin de repasar el Maule y evitar el peligro que se cernía sobre ellos, dice: "En vez de tomar este partido, se concibió el proyecto insensato de tomar posición y aventurar una batalla, y en ese desatino es menester confesar que tuvimos todos parte, pero especialmente Ordóñez, que tomó con su división la situación más falsa que pueda imaginarse". Después de reconocer que San Martín se había dado cuenta de que podía rendirlos casi sin disparar un solo tiro, agrega: "Y en la noche misma en que nosotros neciamente juzgábamos que se disponía para un ataque de frente, emprendió un movimiento general sobre nuestro flanco derecho tan bien concertado y tan seguro, que hará siempre un honor muy particular a sus campañas de Chile". No obstante la resolución tomada por el comando español de aceptar la batalla, al conocer la dirección de avance de San Martín, Osorio resolvió emprender la retirada el 18 hacia Talca, alcanzando el mismo día la "Capilla de Pelarco", donde pasó al descanso. Al día siguiente se supo, por la declaración de prisioneros enemigos, que "San Martín en aquel mismo día debía llegar a Talca"; con esta noticia se tocó generala y nos pusimos en precipitada marcha para dicho punto, temiendo que el enemigo nos tomase la retaguardia". De acuerdo con esta resolución, el 19 alcanzaba Osorio la ciudad de Talca, donde tenía establecidos sus depósitos.

Entretanto el Ejército Unido continuó su avance dentro del propósito expresado, alcanzando el 17 la zona Sur del Río Claro, distante unos 10 kilómetros al Este de Camarico. El 18 vivaqueaba en el mismo paralelo que su adversario, separado solamente por unos 8 a

10 kilómetros. De este modo se produjo la persecución paralela durante el día 18 y parte del 19, con un intervalo entre ambos adversarios de 10 a 15 kilómetros. El General San Martín, viendo que el enemigo se le escapaba, adelantó en la mañana del 19 los Granaderos y Cazadores reforzados con artillería a caballo, a fin de que le cortara de Talca y le obligase a aceptar la batalla. Pero Osorio, que temía por su flanco izquierdo y retaguardia, había hecho ocupar el vado de Santa Rita sobre el Lircay, mientras él se dirigía a franquear este último por el vado que existía sobre el camino público. Esto ocasionó una demora apreciable a la caballería patriota, y cuando consiguió forzar el pasaje, ya el Ejército español había franqueado el Lircay.

Contrariado por esto, el General Balcarce resolvió cargar sobre el Ejército español, que tomó posición entre los arrabales de Talca y el valle del río Claro, con frente al Nordeste. La carga, aunque realizada con el brío y la valentía que hizo siempre la fama de los Granaderos a Caballo, fracasó debido a la pésima naturaleza del terreno para una tal acción, terreno cortado por numerosos zanjones y que no se había hecho reconocer. Además, el General desplegó muy prematuramente, lo que dificultó aún más el avance. La llegada de una parte del Ejército Unido permitió el fácil repliegue de la caballería patriota. Ambos adversarios pasaron al descanso: los españoles dentro del recinto de Talca. A las 19 horas estaban en sus vivaques conservando la formación de combate.

EL ATAQUE POR SORPRESA DEL GENERAL OSORIO

El enemigo había conseguido sustraerse al envolvimiento perseguido por San Martín y temido por Osorio, y con ello a su total anti-quillamiento, pero sólo transitoriamente. El gran propósito del General argentino se acercaba a su realización. Este podía alcanzarse al día siguiente; el caudaloso Maule facilitaría su ejecución. Así lo comprendieron los jefes superiores españoles, quienes descontaban hasta la posibilidad de una retirada, apreciando la situación a que les había llevado San Martín con sus movimientos sobre el flanco como muy grave. En consecuencia, aconsejaron a Osorio el ataque al enemigo antes de la madrugada, como la única resolución que podía salvarle de aquella situación desesperada. Y así se hizo.

A las 20 horas se hallaba aprestada la columna española encargada de la empresa, a órdenes ella del ahora General Ordóñez, alma de la audaz resolución. A las 23 horas el propósito realista se había consumado plenamente: el grueso del Ejército Unido había sido dispersado. El General San Martín salvó milagrosamente de ser muerto; el Coronel O'Higgins había si-

do herido en un brazo. El Coronel Las Heras, que asumiera el mando de los restos del ejército argentino-chileno — unos 3.500 hombres, — emprendía la retirada rumbo a Santiago. Al amanecer del 25 de marzo se había distanciado unos 25 kilómetros del campo de batalla. Comprobó allí Las Heras con gran pena que sus efectivos habían disminuido en 500 hombres: "en la retirada las fuerzas se derriten como la nieve". Tomó las más enérgicas medidas para evitar la repetición del hecho. Las tropas hacían los días que no comían. El 25 de marzo a mediodía alcanzaba Chimbarrongo, donde el General San Martín le hizo objeto de su reconocimiento por su heroico comportamiento. Las tropas aclamaron a su General al divisarlo. Ordenó al Coronel Las Heras que continuara su retirada hasta Santiago. En San Fernando el General San Martín redactó el parte en que daba cuenta de la derrota, atribuyéndose toda la responsabilidad. Este parte es más amplio que aquellos en que dió cuenta de victorias famosas. Muestra una vez más el temple de su carácter y constituye una bella lección de ética militar.

EL PANICO EN SANTIAGO

La noticia de Cancha Rayada tuvo una enorme repercusión en la población de Santiago, donde llegó el 21 de marzo. El pánico se apoderó de aquella. Todo se daba por perdido. El espectro de Rancagua de 1814 asomaba nuevamente. Y para peor, era el mismo General Osorio quien conducía al Ejército español. El ex Mariscal francés Brayer, Jefe del Estado Mayor del Ejército Unido, al ser consultado, no titubeó en expresar que en su sentir no había esperanza alguna de reaccionar contra la "derrota sufrida". Las noticias llegadas daban al General San Martín por muerto, asegurando alguien haber visto su cadáver; al General O'Higgins se lo daba por gravemente herido. Realistas y espíritus timoratos se apresuraron a comunicarse con el General español victorioso. Otros se disponían a emigrar a Mendoza o a refugiarse en los buques realistas, surtos en la bahía de Valparaíso. Y hasta hubo alguien que mandó preparar un caballo de gala con herraduras de plata para ser presentado al General Osorio en su entrada triunfal. Como se ve, la desmoralización más completa se había apoderado del gobierno y del pueblo. Sólo la voz de Don Tomás Guido se alzó para infundir algún aliento.

LA CONFIANZA DEL GENERAL SAN MARTIN

El 25 de marzo llegaba a Santiago el General San Martín. Apenas arribado se encontró con aquel su amigo y confidente, a quien abrazando no pudo menos que expresarle conmovido: "Mis amigos me han abandonado, pero recobramos lo perdido y echaremos del país a los realistas". "No olvides que llevas a César y su fortuna", dijo el soldado y estadista romano en el Dirrachium al piloto que temía por la tormenta. Así como ésta, aquella frase encierra la fe profunda que el Gran Capitán tenía por la causa confiada a su genio, asimismo en las huestes que mandaba y en su propia personalidad, fe ésta que han demostrado po-

seer todos los grandes caudillos de la historia.

Esta fe en sí mismo, esta confianza en sus dotes y hasta en la estrella que guiaba su destino, así como en los que lo acompañaban en sus grandes empresas, reaparece cuando días después levantaba el abatido espíritu argentino-chileno expresando la tremenda frase: "Yo empeño mi palabra de honor de dar en breve un día de gloria a la América del Sur". Y luego la reiteraba al decir: "Yo estoy seguro de la victoria con la ayuda de los jefes del ejército". Y al amanecer del día que sería para siempre inmortal en los fastos argentino-chilenos — 5 de abril, — expresó: "El triunfo de este día es nuestro, el sol por testigo". Dos años después, al emprender la expedición al Perú, decía: "Se acerca el momento en que voy a seguir al Destino que me llama. Voy a emprender la gran obra de dar la libertad al Perú", agregando: "Fiado en la justicia de nuestra causa y en la protección d.N. Ser Supremo, os prometo la victoria". Y en Lima, enfrentando al General Canterac, al tiempo que se restregaba las manos con aire satisfecho, decía el General San Martín: "Están perdidos. El Callao es nuestro".

Es que el conductor debe ser considerado como algo sagrado, divino, ser de excepción por las huestes que acaudilla, y para esto se hace indispensable que él mismo comience por estar convencido de poseer tan excelsa condición.

LA BATALLA DE MAIPU

Volviendo a las operaciones, tocamos decir que en el llano de Maipú iban concentrándose las unidades de nueva creación. A las que el 28 de marzo se incorporó la columna Las Heras, saludada por dianas y una salva de 24 cañonazos. El 29 de marzo, diez días después de la derrota, reaparecía en escena el Ejército Unido, cual "ave fénix que renace de sus propias cenizas, animado por el soplo divino de su creador". Contaba con 5.000 hombres y 22 piezas de artillería. La tranquilidad pública y la fe en la próxima victoria volvían a renacer en los corazones, abatidos hasta la víspera. Mientras tanto, el Ejército español había continuado con timidez e indecisión su avance hacia el Norte. Su irresoluto comandante, al saber que el enemigo batido en la noche del 19 al 20 de marzo en Cancha Rayada existía de nuevo, pensó en retrogradar a Talcahuano para reembarcarse, y posteriormente optó por dirigirse a Valparaíso para hacer lo mismo. El espíritu heroico, ardiente y tenaz del General Ordóñez le hizo desistir al General Osorio de tamaña resolución. Y fue así como el 5 de abril se enfrentaron nuevamente ambos ejércitos en los llanos de Maipú.

No es nuestro ánimo relatar detalladamente la batalla. Sólo daremos de ella un bosquejo, una ligera semblanza.

En la situación expresada, el General San Martín tomó la resolución de atacar. Y esto no obstante hallarse ahora en evidente inferioridad numérica, frente a un enemigo que ocupaba una fortísima posición de apresto y a despecho del reciente y grave contraste, que por fuerza había conmovido la moral del Ejército Unido.

Estratégicamente, el plan del Ge-

Adquiera el único aspirador que...

¡SACUDE!

Un vibrador exclusivo, afloja hasta la más minúscula partícula de polvo de las alfombras.



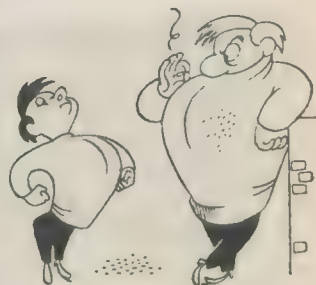
¡BARRE!

...y un cepillo giratorio trae el polvo hasta la superficie...



¡ASPIRA!

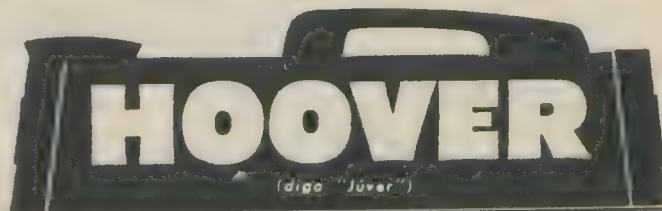
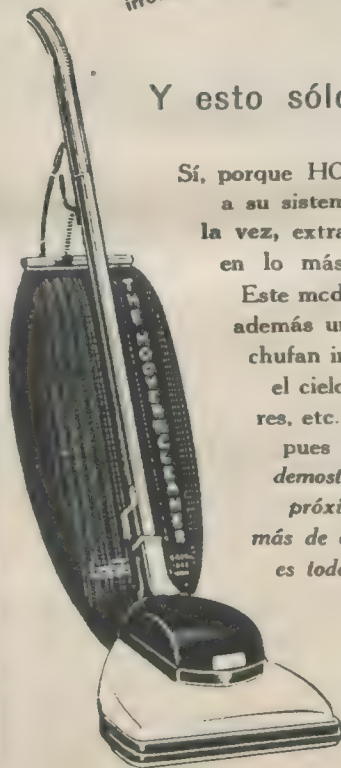
...donde es aspirado con fuerza irresistible hasta la última partícula.



Y esto sólo **HOOVER** lo hace

Sí, porque HOOVER es el único aspirador que, gracias a su sistema patentado, sacude, barre y aspira a la vez, extrayendo hasta la arenilla que se deposita en lo más hondo de la trama de las alfombras. Este modelo HOOVER 262, que ilustramos, le ofrece además un completo juego de accesorios que se enchufan instantáneamente para limpiar la casa desde el cielorraso hasta los muebles, escaleras, radiadores, etc. Y hasta lo hace en los rincones oscuros, pues tiene una luz "busca-rincones". Pida una demostración al concesionario HOOVER más próximo y tenga presente que se han vendido ya más de 8.000.000 de aspiradores HOOVER, lo cual es toda una garantía.

Hay un modelo HOOVER para cada hogar. La línea HOOVER ofrece cuatro modelos de aspiradores, entre los cuales está el que mejor se ajusta a las necesidades de su hogar.



Importadores:

GONZALEZ, CASTLETON & SHAW, S. A.

ADMINISTRACION: Suipacha 759 - T. E. 31-4031

SALON DE EXPOSICION: Suipacha 781 - T. E. 32-0515



SILUETAS porteñas

QUE TRIUNFAN

CON

DePayne

en SAN ISIDRO

En un marco natural de llamativa belleza, la "pelouse" del Hipódromo de San Isidro es siempre centro de reunión social realizada por la presencia de damas elegantes que se distinguen por sus siluetas, estilizadas por el DEPAYNE. Porque DEPAYNE es el corpiño que moderniza la línea, con gracia juvenil.

DEPAYNE, viste de juventud a cualquier edad.

Elija su medida exacta probando su corpiño antes de adquirirlo.

GRATIS:
Pida folleto
descriptivo
H.3

CORPIÑOS

DePayne

EL COFRE PERFECTO PARA LA
MÁS PRECIADA JOYA FEMENINA



Paraná 350

INSTITUTO DEPAYNE

T. E. 35-6125

En Brasil: DEPAYNE DO BRASIL, Caixa Postal 500 - São Paulo
En Uruguay: Cía. Paipen, Ciudadela 1106 - MONTEVIDEO

neral argentino miraba las líneas de comunicaciones españolas, que se extendían hacia Valparaíso, con el propósito de cortarlas, interponiéndose entre este punto y el Ejército realista, y tácticamente obedecía al propósito de atacar al enemigo. Esta vez no había planeado una batalla de envolvimiento aniquilador, como ocurrió en Chacabuco y como lo había realizado en San Lorenzo. La situación inicial y los efectivos habían influido en ello. Pero apenas la situación táctica se lo permitió, por inspiración del campo de batalla dirigió sus reservas contra el flanco derecho y retaguardia realistas. Dentro de esas condiciones, la batalla se inició poco después de mediodía. Se luchó porfiadamente con singular denuedo por ambos contendientes. Por eso el General San Martín pudo decir en el parte de la batalla: "Con dificultad se ha visto un ataque más bravo, más rápido y más sostenido, y jamás se dió una resistencia más vigorosa, más firme y más tenaz". Poco antes de las 17 la batalla estaba ganada virtualmente por el Ejército Unido. A esa hora se realizaba el abrazo de los dos inmortales en el mismo campo de batalla: San Martín y O'Higgins.

El lacónico parte del vencedor decía: "Acabamos de ganar completamente la acción. Un pequeño resto huye. Nuestra caballería lo persigue hasta concluirle. La Patria es libre".

A las 15 horas se había retirado del campo de batalla el Comandante del Ejército español, General Osorio. Con todo, el intrépido General Ordóñez no se había dado por vencido. Arrastrando tras de sí parte de los batallones Burgos, Concepción e Infante, Don Carlos, además de algunas compañías de granaderos y de cazadores casi intactas, se había posesionado del caserío Lo Espejo, donde fué atacado frontalmente por el General Balcarce con grandes pérdidas para el atacante, optándose, en vista de esto por el inteligente plan de combate del Coronel Las Heras, consistente en preparar el ataque de la infantería por el fuego de la artillería y buscar la decisión atacando el flanco enemigo. Así se terminó totalmente la batalla un rato después, entregando sus espadas allí, como prisioneros, el heroico Coronel Ordóñez, el Jefe del Estado Mayor, General Primo de Rivera, el Comandante de División Morla, los Coroneles de caballería Morgada y Rodríguez todos los oficiales de infantería realista, etcétera; 12 cañones, 4 banderas, 1.000 muertos contrarios, 1 general, 4 coroneles, 7 tenientes coroneles, 150 oficiales y 2.200 prisioneros de tropa; 3.850 fusiles, 1.200 tercerolas, los caudales, equipos y munición fueron los trofeos. Al Ejército Unido costó 1.000 hombres, entre muertos y heridos. "Esta victoria fué la más reñida de la guerra sudamericana." Más que por sus trofeos, Maipú fué la primera gran batalla americana, histórica y científicamente considerada.

En sus instrucciones para la acción táctica, el General San Martín ya había dicho: "Esta batalla va a definir la suerte de toda América, y es preferible una muerte honrosa en el campo del honor a sufrirla en manos de nuestros verdugos". Tal la trascendencia que le adjudicaba el Gran Capitán.

El Virrey del Perú, General Pezuela, el orgulloso vencedor de Vil-

capugio, Ayohuma y Sipe Sipe, apenas tuvo conocimiento de la derrota realista, fué presa de la más grave desmoralización. Consideró irremisiblemente perdido al Reino de Chile y gravemente amenazado al Perú: "Estos planes no son otros que los de apresurarse a mandar una expedición a estas dilatadas costas... propagando la revolución hasta hacer sucumbir a esta misma capital (Lima) objeto de sus perpetuas miras".

El pavor se apoderó de tal modo de la guarnición militar de Lima, que el Virrey, para tranquilizarla, debió dirigirle una proclama prometiéndole no enviar a Chile tropa alguna perteneciente a la misma.

Además se dirigió en tono quejumbroso al virrey Sámano, de Venezuela, y al General Morillo, de Nueva Granada, implorándoles el envío de refuerzos. El primero compartía, enteramente, su modo de pensar cuando contestándole decía: "La fatal derrota que han sufrido las tropas del Rey, Nuestro Señor, cerca de Santiago de Chile (Maipú), pone al virreynato del Perú y a todo este continente por la parte del Sud en consternación y peligro."

Como se ve, las altas autoridades peninsulares de América del Sur concedíanle la más decisiva influencia a la batalla expresada: la pérdida continental.

JUICIO FINAL

El precedente estudio, muestra de una manera evidente, la sistemática tendencia de San Martín de librar batallas de aniquilamiento expresada en sus planes categóricamente, perseguida en la acción con tenacidad ejemplar. Su "modo" queda así caracterizado. Se manifiesta por la tendencia invariable de caer sobre los flancos y retaguardia del enemigo, tanto en el campo de la estrategia como en el de la táctica. El frente y las alas adversarias no son sus objetivos; no es contra ellos que el Gran Capitán escalona sus reservas en procura de la decisión, sino contra aquellas partes del dispositivo enemigo que le permitirán "deshacerla en la primera acción." La concordancia con el "estilo" de los Grandes Capitanes estudiados por el General Schlieffen es manifiesta y permite su comparación como conductor de ejércitos sin violencia alguna, ateniéndonos exclusivamente a consideraciones de índole técnica, exentos de sentimentalismo alguno, a los más grandes soldados de la historia: Aníbal, Federico el Grande, Napoleón y Moltke.

Como hemos visto en Maipú se apartó de su "norma" como sucediera con Napoleón desde Pr. Eylau, aunque con distinta suerte. Pero esta excepción no hace sino confirmar la regla. Interesante resulta comparar las pérdidas y los esfuerzos que exigió Maipú con los de Chacabuco. Las dificultades de la acción decisiva frontal quedan así demostradas una vez más. Hasta en aquel pequeño y glorioso combate que se llamó San Lorenzo y que los jinetes argentinos no olvidarán nunca, la victoria se obtuvo por una violenta acción concéntrica de los Granaderos a Caballo contra los flancos del ene-

NOVIA, ESPOSA Y AMIGA

(Continuación de la pág. 35)

riones y tormentas. Todo honor está en morir o pelear a lo largo de los días.

Quieren respirar pólvora. Olfatea, gustan sangre tras los muros de San Lorenzo. Son unos pocos de los que serán después, cuando se agrupen al pie de los Andes. Y cuando fulge al alba el sable morisco del caudillo militar, la montonera, transformada en regimiento, es un regimiento transformado en montonera. Audacia, corazón, acero.

El coronel cae en medio del combate y se coloca a dos segundos de la muerte, pero no muere. No debe morir, porque antes tiene que cumplir otro pequeño encargo que le confió la vida. Tiene que salvar a América. El destino lo sabe y lo respeta. Pone a Cabral a su lado para que lo recobre a la causa de la libertad, coloca una lanza, la de Baigorria, frente al pecho enemigo para que encuentre moharra en vez de músculo. América ha ganado a su caudillo.

¡San Lorenzo! Sentado bajo un árbol, el coronel escribe el parte de la victoria con los ojos rebalsando escenas heroicas todavía.

Júbilo que canta en todas las calles de la gran aldea. Regreso triunfal de los vencedores. Todos buscan al frente de sus tropas al coronel. Pero el coronel no está allí. El coronel ha corrido a su casa, y besando los ojos de la niña a cuya vida va unido su espíritu, le comunica simplemente lo que ella sabe:

— Hemos vencido.

Y ella, acariciando un botón de la chaqueta militar, le responde:

— ¿Cómo no iban a vencer si los comandabas tú?

Pasan años de separación y de gloria. Y un día, María de los Remedios recibe una noticia más importante. El coronel está ya en Mendoza.

El jefe de los granaderos es ya gobernador de Cuyo. Allí hace primero el yunque sobre el cual moldeará tropas.

Luego hace soldados y los coloca en fila tras la victoria, les enseña a mirarla de frente, a amarrarla a la bandera que los cubre y a pasearla hacia el porvenir.

Está más allá de la calumnia y de la duda. Sabe que desconfían de él, pero no se desmoraliza. Sabe también que después de las noches llegan las auroras, y las sombras que envuelven su nombre han de ser barridas por el sol que alumbra jornadas de triunfo.

Es reservado como un sacerdote de la causa a la cual se entrega y vidente como los profetas de las viejas leyendas religiosas. Además, tiene una virtud difícil entre los hombres de su tiempo: sabe esperar. Sus compañeros intentan por varios caminos el afianzamiento de la revolución y van dando tumbos, tapando con coraje las derrotas, como un guerrero que apretara con las manos las heridas para impedir el desangre.

Las filas deshechas desordenan las reticadas, quieren vencer la táctica europea empujando a lo indio, como aquel loco de Lavalle, el de las veinte cargas de Torata. San Martín no ignora que de este modo no irá a ninguna parte como no sea al fracaso, pero no dice nada. Espera.

También en Buenos Aires espera María de los Remedios.

Espera el triunfo que significará la paz y el hogar. Ha sido muy poco tiempo la compañera del coronel. Ahora es sólo la amiga distante, la hermana. Le envía el aliento de su cariño en cartas suaves y tristes como el fondo obscuro de sus pupilas.

Y un día, después de mucho esperar, llega una carta mucho más grata que las otras. Es una orden de su esposo.

— ¡Al fin! — exclama alborozada.

Es que debe ponerse en marcha. El coronel la espera allá en Mendoza.

Al fin, el hogar. La felicidad. María de los Remedios, la esposa del gobernador, hace vida social en la capital andina.

El gobernador sabe que esa diplomacia es muy útil, y asiste a yerras criollas de la campaña y a fiestas de sociedad.

Mientras tanto, el gobernador no olvida su objeto, y el ejército de los Andes va siendo realidad.

Por la noche, junto al fuego de la estufa, el gobernador la entera de sus planes.

— He planeado casi la primera batalla.

Ella se admira. Sí, se admira, pero cree: sabe que si él lo dice, es así. Y se pone nuevamente alegre y triste. Su certidumbre se va a realizar. Entre ella y su amor se han de interponer los Andes.

Y el destino se cumple. María de los Remedios y su pequeña hijita mendocina retornan a Buenos Aires con la mente llena de espectáculos grandiosos. Han visto partir las huestes libertadoras, camino a la epopeya. Los hijos del llano han trepado la montaña.

¡Mendoza! Las alhajas de las mujeres se han convertido en armas, los hombres en soldados.

Frente a sus días grises se abre el acto final de la soledad.

El general va venciendo paso a paso a los enemigos de América. Por cada batalla entrega a la libertad una victoria.

El general va venciendo, y en un fin de invierno se marchita sin apuro la vida dolorosa de María de los Remedios.

— ¿Te sientes mejor, hermanita?

Junto al lecho, Nieves trasunta la angustia de la interrogación. La niña mártir responde:

— Sí, él ha triunfado; América es libre...

— Y se duerme sonriendo, acercándose en sueños a su amado.

Así transcurren los días, hasta que una tarde neblinosa, cuando Nieves interroga junto al lecho: "¿Te sientes mejor, hermanita?", María de los Remedios ya no responde. Se ha ido para siempre.

Cuando el héroe supo la noticia fatal no lloró. Se sintió reconfortado por una extraña fuerza desconocida que le hizo resistir el golpe, como si el espíritu de la muerta, palpitando junto a él, sirviera de apoyo a su dolor.

Una madrugada de febrero zarpa del Río de la Plata un velero transatlántico.

Desde su borda, un hombre vestido de civil despide la ciudad del virreinato con un ademán de tristeza infinita.

Es José de San Martín que parte. Su patria está poblada de cachorros de tigre que desconfían de su nobleza.

La calumnia que le ha perseguido en Perú y en Chile no lo ha dejado descansar en Mendoza tampoco.

Los enemigos de Buenos Aires no toleran su presencia.

El les ha dado patria a todos, y ahora parte a buscar en el extranjero un pedazo de tierra donde vivir, donde morir.

Aquí deja todo. Allá no tiene sino recuerdos lejanos en España, tierra donde su presencia es un crimen.

Y en la madrugada de aquel día de febrero se aleja para siempre de la ingratitud.

Sobre un modesto sepulcro, los piadosos visitantes de cementerios leen en una lápida de mármol:

"Aquí yace María de los Remedios Escalada, esposa y amiga del general San Martín."

Elimine fracasos



combatiendo las
imperfecciones
del cutis con
LAVOL, un líquido puro,
limpio, agradable, que
limpia la piel
y el cuero cabelludo y calma la picazón.



Lavol

PARA LA PIEL

PÍDALO EN LAS FARMACIAS



Almirante Juan N. Carranza, fundador del golf más austral de la Argentina.



Contralmirante Carlos Saravia, presidente del Golf Club General San Martín.



Capitán de fragata Salvador Di Marzio, secretario del club y gran animador.



General Julio Alberto Lagos, gran propulsor del golf en Comodoro Rivadavia.



General (R.) Angel M. Zuloaga, que solía realizar prácticas de golf en el Palomar.



Almirante Carlos J. Martínez, que juega en el Golf Club de Puerto Belgrano.



Coronel Juan Esteban A. Vacca, subsecretario de Ejército y gran golfista.

G. C. GENERAL SAN MARTIN

MILITARES GOLFISTAS

DOS GRANDES TORNEOS



Comodoro Juan J. Güiraldes.



Capitán de fragata (R.) Patricio Conway.



Brigadier general Oscar E. Justo Muratorio.



Brigadier César Raúl Ojeda.



NOS parece lógico y natural que un club de militares lleve el nombre del Gran Capitán, sobre todo habiendo sido él tan pundonoroso en todos los actos de su vida. El deporte del golf se basa en el honor y en la buena fe, dos cualidades esenciales entre los militares y entre los deportistas.

Al incorporar los ferrocarriles al patrimonio nacional, el Golf Club Sáenz Peña, más conocido por Pacífico, fundado allá por el año 1913 por empleados en su mayor parte de origen británico, pasó también a pertenecer al Estado.

El actual gobierno, que fomenta por todos los medios la difusión de los deportes, y con un elogiado criterio de conservar lo bueno, entregó esa hermosa cancha a los militares para que practicaran un deporte que había sido recomendado en varias oportunidades por la misión aeronáutica norteamericana, convirtiéndose en un club mixto, de militares y civiles.

EL "FENOMENO"

El fenómeno, para los neófitos, se realizó; pero para los golfistas no había tal "fenómeno" de que los militares y civiles se llevaran bien en una cancha de golf. Pues los verdaderos deportistas saben que el golf nivela todas las categorías. El "milagro" se ha realizado, porque ya es una realidad que los componentes de nuestro ejército juegan al golf y han adoptado este deporte por sus extraordinarias cualidades. Milagro ha realizado el golf, pues lo que no pudo llegar a cristalizar "la coordinación de los clubes de la armada" lo ha conseguido este deporte. Hoy comparten club, cancha y el hoyo 19 marinos, aviadores, militares y civiles, en una confraternidad deportiva que hace honor a la cultura de nuestro país, y es un verdadero ejemplo de lo que puede realizar un juego como el golf, donde se cultivan estas cualidades: voluntad, concentración, carácter, lenguaje, conducta, cordialidad, bondad, buen humor (cuando se juega bien), cortesía, lealtad, los amigos y, sobre todas las cosas, el honor.

LA COMISION DIRECTIVA

La actual comisión directiva está constituida en la siguiente forma: presidente, contralmirante Carlos Saravia; vicepresidente, Francisco B. Lowy; secretario, capitán de fragata Salvador Di Marzio; prosecretario, capitán de fragata Santiago Mocagatta; tesorero, Carlos Sutton; protesoro, Arturo C. Wren; vocales: Harry Hougpon, William A. Cleary, Roberto Natino, José Mussini, teniente de navío Duilio Isola y Antonio J. Fradua. Capitana de la cancha, para las damas, Dora Fradua de Semper; secretaria, Nelly G. S. de Carranza. Capitán del club, Antonio J. Fradua. Y tanto civiles como militares han trabajado con extraordinario ahínco para que el club posea cada día más prosperidad; para que sus "fairways", que ya son verdaderamente hermosos, se conviertan en los mejores de los alrededores del Gran Buenos Aires.

Brigadier Lauro Lagos.

El primero fué realizado por la Asociación Argentina de Profesionales de Golf, un certamen de "profesionales y militares", y las esperanzas más ridículas y las ilusiones más atrevidas jamás pudieron hacer imaginar a sus organizadores el éxito alcanzado en esa competición; con decir que no había suficientes instructores para jugar con tanto "militar golfista". El segundo, que se disputó el día de Santa Rosa, fué el Gran Premio Jockey Club de la Provincia de Buenos Aires, uno de los grandes certámenes que se han destacado con caracteres muy singulares en los últimos años, y que en esta temporada cumplió su quinto aniversario, y tuvo la característica de que el premio para los instructores era nada menos que de quince mil pesos, el premio mayor que se ha puesto en juego en la historia de nuestro deporte. Esta extraordinaria recompensa se ha debido, en gran parte, a la generosidad de la comisión directiva de la institución del cual el premio ha tomado su nombre, y muy especialmente (Concluye en la pág. 203)

Relojes
UNIVERSAL Genève
La Eternidad al Segundo

BAILE EN HONOR DE LOS VENCEDORES DE CHACABUCO

(Continuación de la pág. 36)

nal contento la mano del esforzado teniente Lavallo, como la encallecida del temerario O'Higgins, y nadie averiguaba a qué nación pertenecían los orientales Martínez y Arellano, los argentinos Soler, Quintana, Beruti, Plaza, Frutos, Alvarado, Conde, Necochea, Zapiola, Melián, los chilenos Zenteno, Calderón, Freire, los europeos Paroissin, Arcos y Cramer, y tantos otros cuya nacionalidad se escapaba a mis recuerdos, como Correa, Nazar, Molina, Guerrero, Medina, Soria Pacheco, y todos aquellos a quienes los asuntos del servicio permitieron adornar con su presencia la festiva reunión en que se encontraban. Concurrieron también a ella lo más lucido de la juventud patriótica de Santiago, los contados viejos que la crueldad de Marco dejó sin desterrar, el alegre y decididor Vera, y aquel célebre pirocténico de la guerra, el padre Beltrán, que encargado de colocar alas en los cañones para transponer los Andes, no debía tardar en asumir el carácter de Vulcano, forjando en la maestranza rayos para el Júpiter de nuestra independencia.

La mesa vino a dar en seguida la última mano al contento general. La confianza, hija primogénita del vino, hizo más expansivos a los convidados, y los recuerdos de las peripecias de la reciente batalla de Chacabuco, contados copa en mano por la misma heroica juventud que acababa de figurar en ella, unidos al estrépito de las salvas de artillería, produjeron en todo aquel recinto y en sus contornos el más alegre estruendo que al compás del cañón, de las músicas y de los ¡hurras! había oído Santiago desde su nacimiento hasta ese día.

Todos brindaban; cada brindis descollaba por su enérgico laconismo y por las pocas pero muy decidoras palabras de que constaba. ¡Cuán frías no parecerían en el día, que acostumbramos medir la bondad de los brindis por el tiempo que tardamos en expresarlos, aquellas laónicas pero enérgicas expansiones de almas electrizadas por el patriotismo! Antes se brindaba con el corazón, ahora brindamos con la cabeza.

San Martín, después de un laónico pero enérgico y patriótico brindis, puesto de pie, rodeado de su estado mayor y en actitud de arrojar contra el suelo la copa en que acababa de beber, dirigiéndose al dueño de casa dijo: "Solar, ¿es permitido?", y habiendo éste contestado que esa copa y cuanto había en la mesa estaban allí puestos para romperse, ya no se propuso un solo brindis sin que dejase de arrojar al suelo la copa, para que nadie pudiese profanarla después con otro que expresase contrario pensamiento. El suelo, pues, quedó como un campo de batalla, lleno de despedazadas copas, vasos y botellas.

Dos veces se cantó la canción nacional argentina, y la última vez lo hizo el mismo San Martín. Todos se pusieron de pie, hízose introducir en el comedor dos negros con sus trompas, y al son viril y majestuoso de estos instrumentos, hízose oír electrizando a todos las voz de bajo, áspera, pero afinada y entera, del héroe que desde el paso de los Andes no había dejado de ser un solo instante objeto de general veneración. No pudo entonces la canción chilena terciar en el sarao con sus eléctricos sonidos, porque aún no había nacido este símbolo de unión y de gloria, que sólo fué adoptado por el Senado el 20 de septiembre de 1819, y cantado por primera vez, con música chilena, ocho días después.



..regálale una

felices fiestas



Tahiti
LA CAMISA DEL HOMBRE FELIZ

DISFRUTAN deportes y diversiones

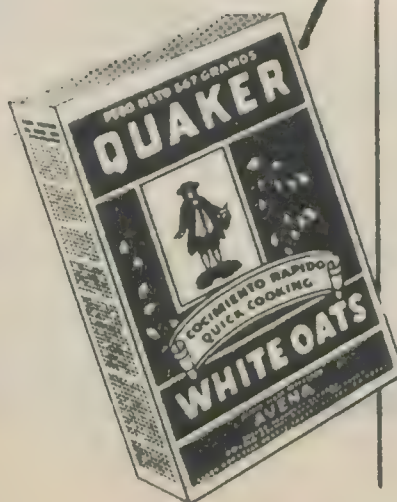


La salud y la alegría van de la mano y son amigas de la juventud. QUAKER OATS también lo es, porque procura al organismo los elementos básicos del vigor y la resistencia.

Con cada plato del delicioso QUAKER OATS se recibe una generosa cantidad de elementos nutritivos, que fortalecen y enriquecen el organismo.

En el desayuno, almuerzo o cena, QUAKER OATS es bien recibido por su gustito grato al paladar. Se asimila fácilmente y es rápido de preparar.

QUAKER OATS no debe faltar en la mesa de los jóvenes para mantenerse fuertes y alegres.



PARA SU LEGITIMIDAD
EXIJA LA FIGURA DEL
CUAQUERO EN EL ENVASE

Pídalo hoy mismo
a su almacenero.

QUAKER OATS

PARA VIGOR Y ENERGIA, QUAKER OATS TODOS LOS DIAS

192 EL HOGAR

CALENDARIO SANMARTINIANO OCTUBRE

1. 1770. Contraen enlace los padres del prócer, don Juan de San Martín y doña Gregoria Matorras y del Ser.
1815. Se dirige al pueblo de Mendoza pidiéndole nuevos sacrificios.
1842. El Congreso de Chile reincorpora a San Martín en el escalafón militar con el sueldo de Capitán General.
7. 1818. San Martín escribe su respuesta al manifiesto difamador publicado por el general francés Brayer.
1820. Los realistas son derrotados en la batalla de Palpa.
8. 1814. Comunica por bando a los habitantes de Mendoza el desastre de Rancagua, en Chile.
9. 1820. El pueblo de Guayaquil se pronuncia por la independencia y se pone bajo la protección de San Martín.
1820. La Junta Revolucionaria de Guayaquil comunica a San Martín la revolución del día 9.
12. 1816. Solicita al Gobierno de Mendoza 50 cuadras de tierra, que su escasa fortuna le impide comprar.
1899. Su memoria es honrada en Yapeyú, inaugurando la columna y el templo restaurados en esa localidad.
14. 1820. Da cuenta a O'Higgins de que Arenales ha iniciado su campaña de la Sierra.
1821. El coronel Heres, del ejército colombiano, le denuncia que esa noche ha de estallar un motín organizado por diversos oficiales del ejército libertador, para derrocar a San Martín.
16. 1814. Nombra Comandante General de Armas en la provincia de Cuyo al coronel mayor Marcos Balcarce.
1816. Manda formar en San Juan el cuerpo "Legión Patriótica de Chile".
17. 1816. El Gobierno de Mendoza manda colocar en Los Barriales una pirámide en homenaje a San Martín. En tanto, el Director Pueyrredón le acuerda las facultades de Capitán General de Provincia.
18. 1814. Ordena a José Miguel Carrera que salga de Mendoza con Domingo Faustino Sarmiento.
18. 1814. Ordena a José Miguel Carrera que salga de Mendoza con destino a San Luis.
20. 1820. Arenales le comunica que ha sido jurada la independencia de Ica, en el Perú.
21. 1814. Ordena que en el término de 15 días se presenten al gobernador de San Luis todos los españoles solteros.
1816. El Cabildo de Mendoza agradece a San Martín que haya fijado su permanencia en esa ciudad.
1816. Expresa al Director Pueyrredón su agradecimiento y admiración por el patriotismo de Cuyo.
1820. Crea la bandera peruana.
22. 1814. El Gobierno de Euenon Aires le comunica su designación de Subdelegado de Correos de Cuyo.
1819. Anuncia al gobierno de Buenos Aires que ha mandado una diputación a los insurrectos del Litoral.
23. 1815. Pide al gobierno de Cuyo que detenga 1.164 onzas de oro traídas por el correo de Chile. El mismo día redacta un testamento, por el que confiere amplios poderes a su esposa.
1909. En Boulogne-sur-Mer se inaugura el monumento a San Martín.
25. 1819. Oficia al Cabildo de Mendoza para que suspenda el nombramiento del diputado que había de enviar a Santa Fe.
1820. Desde Pisco le escribe a O'Higgins: "Hoy damos a la vela y dentro de dos días estaremos sobre Lima".
26. 1819. Pide a Luzuriaga que prepare lo necesario "para libertar al país del peligro que lo amenaza".
1821. Ordena al coronel Heres que salga de Lima para Guayaquil en el término de cuatro días.
27. 1814. Invita a todos los individuos no alistados en los cuerpos cívicos a tomar las armas en defensa de la Patria.
1925. En Wáshington, Estados Unidos, se inaugura la estatua de San Martín.
29. 1818. San Martín llega a Santiago de Chile.
30. 1814. Intima a Carrera a reconocer al coronel Marcos Balcarce en calidad de comandante general de Armas de la Provincia.
1815. Recibe del director Ignacio Alvarez las instrucciones para el caso de que se pudiera ocupar a Chile en el verano de 1816.
1839. Escribe a Rosas rechazando el cargo de ministro plenipotenciario.
1902. Santa Fe inaugura la estatua dedicada al Libertador.

CALENDARIO SANMARTINIANO

NOVIEMBRE

2. 1804. Se le asciende a capitán segundo en el ejército de España.
1816. Próximo a su partida para Chile, recibe de Pueyrredón los últimos efectos para el Ejército de los Andes y una carta, en la que le dice: "Va el mundo, va el demonio, va la carne. Y yo no sé cómo me irá con las trampas en que quedo".
1818. Recibe la orden de Gran Oficial de la Legión del Mérito de Chile.
1848. Escribe a Rosas agradeciéndole su mención en el mensaje anual.
4. 1817. Es designado inspector especial de Granaderos y Cazadores a Caballo.
5. 1820. Una partida de la escuadra independiente a las órdenes de Cochrane, en una acción de gran heroísmo, toma por sorpresa la fragata "Esmeralda", que estaba anclada bajo la protección de los fuertes del Callao.
1820. La goleta española "Alcarce" entra en Ancón trayendo a la delegación portadora de las nuevas de la revolución de Guayaquil y de un pedido de apoyo a San Martín.
7. 1821. Desde Lima ofrece al gobernador de Mendoza dos banderas recobradas al enemigo.
8. 1814. Se ordena la creación del 11º Batallón de Infantería en Mendoza.
9. 1819. Anuncia a O'Higgins que tiene orden de regresar a Buenos Aires para intervenir en las luchas internas.
10. 1828. Visación de su pasaporte en Falmouth.
12. 1812. Contrae matrimonio en Buenos Aires con doña María de los Remedios de Escalada.
13. 1818. Dirige una proclama a los limeños y habitantes de todo el Perú.
15. 1814. Impone la pena de muerte a todos los que intenten pasar a Chile.
17. 1832. Visación de su pasaporte en París.
20. 1820. En una proclama, asegura a los españoles europeos completas garantías, a condición de que no trabajen contra la revolución.
1820. Con sus Granaderos a Caballo, Lavalle derrota a los españoles en Jauja.
21. 1815. Ante la pobreza del general, el Cabildo de Mendoza arbitra los medios para satisfacer sus sueldos enteros.
1817. Comunica la delegación del mando del ejército en Balcarce.
1828. Trasladado a Londres, se embarca para América con el nombre de José Matorras.
24. 1821. Tomás Godoy Cruz, gobernador de Cuyo, preside un acuerdo para honrar y reconocer la actuación de San Martín.
1948. Llegan a Buenos Aires y son recibidas con gran honra las cenizas de los padres de San Martín.
26. 1818. Próximo a llegar a Mendoza, el Cabildo de esa ciudad propone a la Junta de Representantes recibirle con una "demostración de regocijo".
1818. Pide al gobierno \$ 300.000 para la campaña libertadora.
29. 1848. Agradece a Rosas el nombramiento de su verno Mariano Balcarce para ocupar la embajada argentina en París.

LOS TRES CONSEJOS

(Continuación de la pág. 182)

La mujer que dice: "¡Juancito, no te olvidés que tenés que traer la leche para tu tata!" "¡Tata!" Se abre la puerta del rancho; el capote militar vuelve a aparecer. Distingue las insignias de sargento y ve que era su padre, y entonces corre hacia él, lo abraza y dice: "¡Bien valían las dos onzas de San Martín: antes de tomar una determinación, pensarlo bien con la almohada y después decidirse!"

Si Juan no hubiese hecho esto, hubiese muerto a su padre. Al grito del padre al ver al hijo, sale la mujer y, al reconocerlo, cae entre sus brazos y le dice:

"¿Por qué no me dijiste anoche?" Este se calló. "¿Tendrás hambre?" "¿No has comido?" "¡No, mi hija!" "Vení, que el café y la leche están calientes, vamos a tomarlos. ¡Juancito, andá a ver si conseguís pan!" "No hay necesidad, yo tengo en las alforjas!" Fué y trajo los tres panes, y al partirlos, de cada uno de ellos cayeron dos onzas de oro, menos del último, en que éstas estaban envueltas en un papel, y al leerlo decía: "Te he quitado las onzas de oro por temor a que te las robaran, y te las devuelvo en esa forma. Si llegas a tu casa y encuentras a tu familia, ¡que seas muy feliz! — José de San Martín."

"DEL VALLE"

KNADEL



... de RIO NEGRO

SIDRA

"DEL VALLE"

La sidra del FINO DETALLE, está elaborada con el riquísimo néctar de los jugosos manzanos de los manzanos de CINCO SALTOS, privilegiada zona del famoso VALLE de RIO NEGRO

El delicado bouquet de

SIDRA

"DEL VALLE"

surge indiscutido de la esmerada elaboración realizada por sidreros que por sobre todas las cosas saben que "la sidra se hace pura y exclusivamente de la manzana".

PRUEBELA..., Y DESDE ESE MOMENTO BRINDARA SIEMPRE CON SIDRA "DEL VALLE", LA DEL FINO DETALLE...



Abocada



Ligero y seco



DISTRIBUIDORES:

S. A. GAROVAGLIO & ZORRAQUIN Ltda.



EL PROCER, EN CINCO RELATOS DE AMOR Y DE HEROISMO

Con días y ollas venceremos

CUARTO

POR ABELARDO MARTINEZ

ILUSTRACION DE RODOLFO CLARO

LOVIZNABA finamente en la ciudad de los virreyes, en una tibia noche de fines del año 1820, cuando, de una de las calles que desembocan en las orillas del Rímac, se destacó un jinete que, al paso de su cabalgadura, cruzó el puente de piedra y se orientó hacia la plaza de Armas. A la altura del Portal de Escribanos, el caballero detuvo bruscamente su caballo y permaneció unos instantes como irresoluto. Desmontó, por último, y se guareció bajo las arcadas del Portal. La soledad y el silencio eran absolutos. Sin embargo, muchos ojos acechaban al jinete. Y cuando éste se disponía a proseguir su camino, se vio rodeado de amenazadoras sombras:

—¡Alto! Entréguese inmediatamente... El caballero sonrió y, sin oponer resistencia, repuso:

—Veo que la traición puede más que el patriotismo en esta ciudad... A sus órdenes, señores...

La patrulla lo rodeó inmediatamente. Y el pelotón se dirigió apresuradamente hacia el palacio del virrey.

La escena había sido seguida sin perder detalle por unos hermosos ojos pardos desde uno de los balcones de una casa contigua. La pulida mano que sujetaba los visillos, descendió lentamente, y un gesto de contrariedad se reflejó en las bellas facciones de Rosa Campuzano, la favorita del virrey.

—Así nunca se logrará la libertad — murmuró...

Golpeó luego las manos.

—Luz, Micaela —dijo—. Esto está muy oscuro. Enciende los candiles y llama a Esteban. Necesito hablarle.

El mulato que se presentó a su presencia a los pocos instantes era fornido y de severos rasgos. Rosa Campuzano lo contempló brevemente, y por fin le dijo:

—Han prendido a otro.

—Lo sé, mi ama.

—Si esto sigue así, el general San Martín no entrará nunca en Lima. Es necesario, Esteban, que le hagas llegar una advertencia. Aun a riesgo de que nos descubran, tenemos que comunicarle que todos sus mensajes son interceptados aquí y que sus amigos no saben nada de sus planes. ¿Puedes hacer algo?

—Cumpliré la orden, mi ama. Yo quiero la libertad de mi patria.

Y sin agregar una sola palabra más, se retiró del aposento.

Rosa Campuzano sonrió triunfalmente. Ella sabía que Esteban cumpliría su cometido, aunque en ello le fuera la vida.

Y lo cumplió. Veinticuatro horas después, en su cuartel general, el Libertador estaba debidamente informado de lo que acaecía. Y una profunda arruga de meditación le cruzaba la frente. El quería entrar en Lima sin que la acción significara derramamientos de sangre. Y la única probabilidad de lograr tal objeto era mantener contacto con sus amigos de la ciudad. Pero La Serna lo estaba aventajando debido a su excelente cuerpo de espías, entre los cuales, acaso se contaran algunos falsos patriotas america-

nos... El problema, pues, estribaba en hallar el medio de que sus mensajes llegaran a destino... Pero... ¿cómo?...

Sumido en estas reflexiones se dirigía el general de Huaura a Supe, seguido de su estado mayor, cuando reparó en un indio que, a la orilla del camino, acomodaba sus botijos y cacharros en una gran estera. San Martín se le aproximó y le dijo:

—¿Eres alfarero?

—Sí, señor —fué la parca respuesta.

—¿Sabes quién soy?

—No. Pero te creo amigo porque estás con los que quieren libertar a mi patria.

—Bien. Yo soy el general San Martín. Y he venido de muy lejos con el único fin de que tú y los tuyos sean libres. Necesito verte mañana sin falta en mi campamento. ¿Vendrás?

—Iré

Verdaderamente singular fué la conversación que sostuvieron al otro día el Libertador y el indio. Y más singular aún el trabajo a que ambos se pusieron luego. Lo cierto es que el indio realizó en presencia de San Martín varios botijos. Y que San Martín no perdió detalle de la operación hasta verlos perfectamente terminados.

—Bien —dijo entonces—. Ahora quisiera saber si un papel colocado en tu arcilla antes de la cocción no queda destruido.

—Si usted quiere que no quede destruido, así será —fué la respuesta.

Y en efecto, realizada la prueba mediante ciertos misteriosos preparativos del indio, se vio que del cacharro, hecho pedazos, salía un papel intacto, cuya escritura era fácilmente legible.

Dos días después el indio acomodaba en las arganas de su burro hasta una docena de botijos, ollas y pots.

—Si quieres ser libre —le dijo San Martín—, tienes que llevarle tu mercancía al canónigo Francisco Javier de Luna Pizarro, en Lima. Yo te doy mi palabra de honor de que si cumples esta misión, la ciudad será nuestra en breve plazo sin derramar una gota de sangre. Y, además, por anticipado te digo que habrás hecho tanto tú como yo por la libertad de tu pueblo. ¿Me entiendes?

El indio clavó en el Libertador la honda franqueza de sus ojos y replicó:

—Entiendo. Lo haré.

Nada se opuso al paso del indio a través de las líneas de ambos ejércitos. Parecía lo más natural del mundo que aquel infeliz procurara ganarse el sustento vendiendo sus pots. Y así, una mañana, apenas salido el sol, el canónigo Luna Pizarro se enteró de que un indio quería venderle ollas y que clamaba por verlo, no obstante todas las objeciones que se le hacían para no molestar a su reverencia.

Alma piadosa, el canónigo se avino a recibir al alfarero mercader.

—Vaya, vaya, le dijo... ¿Y no podías haber vendido tus cacharros en el atrio?...

—El padrecito es el único que los apreciará... Son muy lindos... El padrecito Luna Pizarro conoce lo que esto cuesta...

—Veo que hasta estás enterado de mi nombre... ¡Es raro!... En fin... Te voy a comprar estos dos... Son, en verdad, muy lindos...

—¡No! Yo deseo venderle éste primero... ¡Este!...

Y le alargó una magnífica olla con tan mala fortuna, que se le escapó de las manos y se hizo añicos en las baldosas del locutorio.

—¡Por Dios santo!...

Y entonces el canónigo Luna Pizarro se quedó atónito. Entre los restos de la olla había un mensaje: un pliego con las iniciales del general San Martín.

—Te vendo todos los demás por poca plata —dijo el indio sin inmutarse—. Sólo pido por ellos un cuarto de real...

El canónigo Luna Pizarro sonrió... Aquel hombre de América era como un símbolo de la entereza de un pueblo.

—Bien... Te daré tu cuarto de real... Toma, hijo, toma... Y... arrodíllate... Esta es mi bendición...

Humilló la frente el indio para que la santa señal se cruzara sobre su cabeza. Y luego se fué con los ojos resplandecientes y oprimiendo en la callosa mano la moneda que el sacerdote acababa de entregarle...

Una vez que el cuarto de real del canónigo Luna Pizarro estuvo en las manos del general San Martín, éste tuvo la evidencia de que todo marchaba según sus deseos, y de que la caída de Lima era sólo cuestión de días...

—De días y... de ollas —pensó sonriendo el gran señor de los Andes.

Porque aunque él no había dudado de la fidelidad del indio alfarero, se había precavido contra cualquier posible traición haciendo que el pago de los cacharros fuera una contraseña: un cuarto de real. Al pensar en esto y en cuanto en aquellos momentos estarían haciendo los patriotas limeños guiados por sus mensajes, llamó a su ayudante y le dijo:

—El santo y seña de esta noche será: "Con días y ollas venceremos."

—Entendido, mi general.

Esa noche, en el campamento, no hubo quien no comentara jocosamente el curioso santo y seña...

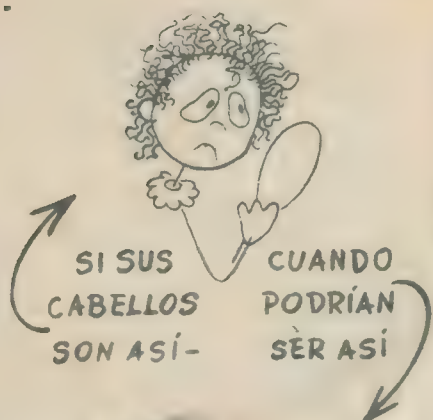
—Nuestro general es como un chico... Le gusta jugar.

Tras los muros de la ciudad, en un suntoso lecho mullido de pluma, Rosa Campuzano soñaba. Y también sabía que "con días y ollas vencerían."

—Todo por la libertad.

Y en efecto, bastaron muy pocos días y muy pocas ollas más para que La Serna se retirara de la ciudad y San Martín hiciera su entrada triunfal en ella.





no use pomadas grasosas.
ni barnices quebradizos.
ni aceites pegajosos...

apliquese
EL COSMÉTICO
Suave

Su peinador dirá que hay nada como Suave para hacer a sus cabellos obedientes... sedosos adorables... centellantes. Mantiene cada hebra perfectamente en su sitio, a resguardo del viento y del sol abrasador. Suave es el nuevo cosmético maravilloso para el cabello, que sobrepasa a todos los productos conocidos. Sin grasa, aceite, ni alcohol! Conviene a toda la familia.



pruebe el Suave de
Helene Curtis

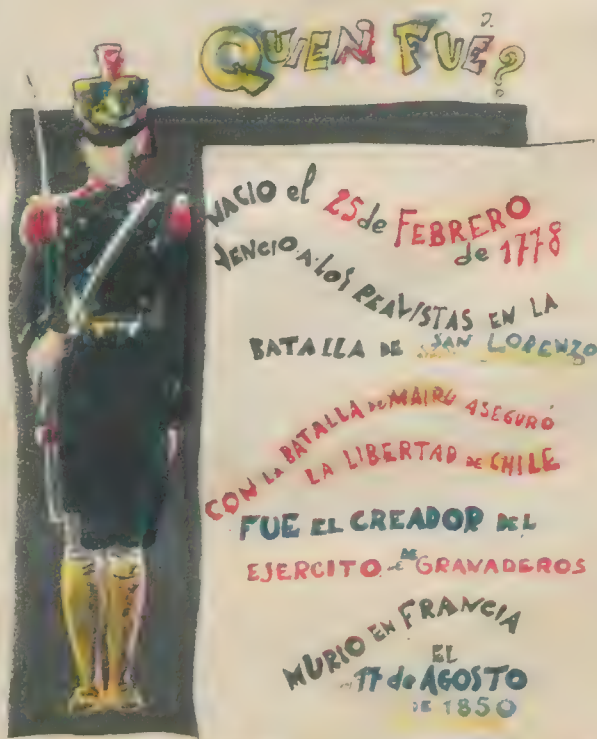
Distribuidores exclusivos
ORVENT S.A. - Alsina 3058
I.E. 15-0273 - Buenos Aires

PARA LA GENTE MENUDA

(Dibujos exclusivos de "El Hogar")

ROMPECABEZAS

Presentamos esta vez a nuestro amiguitos una serie de pasatiempos relacionados con la figura máxima de nuestra historia, el general José de San Martín. El primero de ellos se este ingenioso rompecabezas. Para realizarlo tendrán ustedes que pegar el grabado sobre cartulina y luego recortar los cuadrados. Para que aparezca el retrato del prócer, coloquen los cuadrados dentro de sí mismos hasta encontrar la solución.



LECCION DE HISTORIA

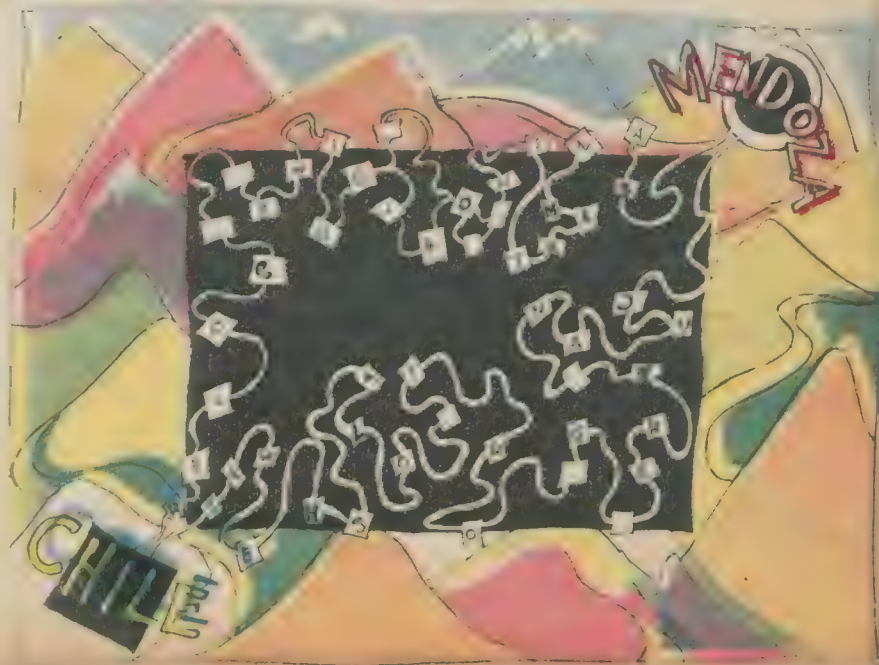
He aquí una verdadera lección de historia para nuestros pequeños lectores. Leyendo los datos que aparecen en el grabado, tendrán ustedes que decir a qué prócer se refieren los mismos. Luego consulten las "Soluciones".

SOLUCIONES

- General José de San Martín.
- La columna que cruzó por el paso de Los Patos estaba al mando de los generales O'Higgins y Soler, con los que iba San Martín; y por el paso de Uspallata, a las órdenes de Juan Gregorio Las Heras.

EL PASO DE LOS ANDES

Como ustedes sabrán, el paso de los Andes se realizó por medio de dos columnas al mando de distintos generales. Una cruzó la cordillera por el paso de Los Patos y la otra por el de Uspallata. El grabado reproduce esos pasos, con el nombre de los generales que mandaban las columnas. Para encontrar esos nombres tendrán ustedes que seguir el recorrido de cada columna con un lápiz, e ir anotando en papel aparte las letras que contiene cada una. Si tienen dudas, consulten las "Soluciones".





Nantes

...y los regalos

Regalé Perfumes Nantes. Envíe su mensaje de amistad en la exquisita sugestión de su fragancia aristocrática y distinguida. Será un presente de buen gusto que dejará grato y perdurable recuerdo.



LOCIONES Y EXTRACTOS: N° 9 - CHYPRE - N° 18 - ORIGAN

INDUSTRIA ARGENTINA

son lavables!



TELAS

Firmetex
de VERANO

COLORES FIRMES GARANTIZADOS

DISTRIBUCION



NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Egresado en 1901 de la Escuela Normal de Profesores, el profesor Felipe Julio Picarel inició inmediatamente su labor docente, escalando posiciones en el magisterio, hasta llegar al cargo de inspector técnico general de escuelas de la capital, que ejerció hasta 1935. Fué también profesor secundario y dictó cursos de pedagogía militar en la Escuela de Suboficiales Sargento Cabral, y, además, docente de literatura en los cursos de extensión universitaria y director de los cursos de la escuela intermedia, desde 1914 hasta 1920. Llevan su firma muchas publicaciones sobre temas pedagógicos y sociales, y publicó varios tomos de poesías y novelas.



Patrona y general del Ejército de los ANDES

EL CORONEL PERON IMPONE LA BANDA DE GENERALA A LA VIRGEN DEL CARMEN DE CUYO

La ceremonia se realizó en 1944, cuando ocupaba la vicepresidencia de la Nación, y transcurrió en medio del profundo fervor de las tropas y los fieles congregados para presenciarla.

En tu trono de albas nubes,
el Niño Jesús en brazos,
tiendes al mortal los lazos
de tu escapulario fiel.
¡Santa María del Carmen,
flor de virtud escogida,
que en el árbol de la vida
eres fruto, aroma y miel!

II

Al fijar tu dulce huerto
sobre la cumbre del monte,
pusiste en el horizonte
el fuego del arbol.
¡Excelsa Reina del mundo
con su altar en la montaña,
el Niño Dios te acompaña
y tu lámpara es el sol!

III

¡Predilecta devoción
del noble pueblo cuyano,
San Martín puso en tu mano
su bastón de general;
y con la nueva bandera
celeste y blanca bordada
fuiste bendita y jurada
por el alma nacional!

IV

¡La Virgen, llevada en andas!
¡Arcos triunfales y flores!
¡Las campanas y tambores
en arrebatado marcial!
¡Las bayonetas custodian
la procesión y a su frente
avanza gailardamente
el capitán general!

V

En aquel acto solemne,
con toda la pompa y gala,
por patrona y generala
la patria te consagró.
¡Y desde entonces alumbras
como un astro nuestra historia,
compañera de la gloria
que a los pueblos libertó!

VI

Cuando allá, en El Plumerillo,
al asomar la mañana,
se oía el toque de diana
y un disparo de cañón,
hasta el último recluta,
todo un león más que un hombre,
despertaba con tu nombre
latiendo en su corazón.

VII

¡Oh, la misa del domingo
con la tropa engalanada
y la marcha acompasada
del tambor y del clarín!
¡Oh Patrona del Ejército
de los Andes, protectora
de la fe libertadora
del general San Martín!

VIII

¡Cada soldado es un héroe
de lealtad y patriotismo,
artesano de sí mismo
en el dinámico afán!
¡Cuántos milagros de ingenio
para que las tropas se armen!
¡Si eras tú, virgen del Carmen,
la luz de fray Luis Beltrán!

IX

De noche, por compañías,
te rezaban el Rosario,
al pecho tu escapulario
cual fiel condecoración;
luego al toque de silencio
los centinelas velaban
y en cada ¡alerta! invocaban
tu divina protección.

X

¡Sigue siendo luz y guía
de nuestro destino grande
y con el Cristo del Ande
símbolo de unión sé tú;
y en las luchas del trabajo
haz que seamos tesoneros,
cual tus bravos granaderos
en Chacabuco y Maipú!

XI

¡Fuiste el corazón y el alma
de la dama mendocina;
de la mujer argentina
sé el alma y el corazón!
¡Y cual tu Hijo echó del templo
a los falsos mercaderes,
haz que cumplan sus deberes
los hijos de la Nación!

XII

¡Dios te salve, Reina y Madre,
de la vida y la esperanza,
arca de paz y de alianza,
manantial de caridad!
¡Dios te salve, a ti, Señora,
sublime abogada nuestra,
Madre de Dios y maestra
de toda la humanidad!

FELIPE JULIO PICAREL



EL PROCER, EN CINCO RELATOS DE AMOR Y DE HEROISMO

Por una lágrima de la nieta...

QUINTO

POR C. ROLANDO RAMIREZ JUAREZ

ILUSTRACION DE LUIS MACAYA

POR la ventana abierta penetraba el perfume de las acacias florecidas y el de las dalias. El calor de la tarde, de esa tarde de mayo de 1838, se había quedado suspendido en el aire; se filtraba por entre el polvo de las callejuelas y se agazapaba sobre los tejados de pizarra oscura. El sol reverberaba en las hojas, y como una espiga de oro hendía las aguas verdes y frescas del Sena, que corría, indolente, por entre la tierra mansa y fértil, muy próximo a Grand-Bourg.

En la habitación del primer piso, cerca de la ventana, en una poltrona, un anciano descansaba leyendo. La cabeza magnífica, con los cabellos blancos, pulcramente peinados, que coronaban una frente ancha y recia. La nariz patricia y soberbia; los ojos negros, profundos y febriles, guardaban, en un rescaldo de ternura, antiguos relámpagos. Las manos blancas y finas, manos de artista más que de guerrero.

El gabinete era sencillo y limpio. En la pared empapelada, un sable corvo era como un alfanje moro que estuviera descansando después de la jornada santa. Luego, más allá, una cómoda, y encima de ella, un retrato pintado por Madou. Y más lejos, una cama de hierro y un lavamanos completaban el mobiliaje aseado y sin lujo del cuarto.

Desde las habitaciones bajas llegaba un murmullo suave de risas y exclamaciones infantiles, que hacían sonreír al anciano.

De pronto, el llanto de una niña, y luego otro. El anciano se estremeció, levantando la cabeza y mirando hacia la puerta entornada.

— ¡Mercedes!... ¡Mercedes Tomasa!... ¿Por qué lloran las niñas?... — preguntó con voz grave y sonora.

Por la escalera trepábase el eco cristalino del llanto de las nietas. Abajo quedaba resonando la voz de la madre amonestando a las pequeñas.

San Martín arrojó el libro sobre la cama; abrió la puerta y preguntó, nervioso:

— Mercedes Tomasa, ¿qué tienen las niñas para que lloren tanto? — mientras contemplaba desde su mirador a la hija unigénita.

Pero por la escalera subía, con sus frágiles piernas, la nieta mayor, Merceditas, la predilecta. Con sus cinco años, era como un pájaro tembloroso que buscara refugio. Y corrió hacia el abuelo complaciente, que la envolvió en los brazos con un gesto tibio y tierno.

— ¿Qué tiene, mi niña? ¿Por qué llora la pequeña? Venga, venga con su abuelo, que la adora — y le besó la carita y la seda de los cabellos rubios. En vilo la llevó hasta la poltrona y la sentó en la falda.

"Bueno, bueno, ahora le cuenta al abuelo, que la quiere, las quejas de su enojo — mientras la apretaba contra su pecho agitado."

— Por culpa de Pepita, mamá me ha castigado... Todo es para Pepita... — sollozaba la nieta.

— Su madre, hijita, sabe muy bien lo que hace — le respondió, y continuó endulzando la voz. — Usted tiene que obedecer, si así lo dice ella, porque es la que manda, ¿me oye? — Y agregó: — No llore más, no llore más, que me hace daño. Venga, yo le daré algunos juguetes para usted sola, pero tendrá que dejar de llorar — mientras se levantaba y se dirigían los dos hacia la cómoda.

De un cajón oculto del mueble sacó varias cajas y estuches atados con cintas multicolores y los fué poniendo sobre la cama. La nieta, inmóvil y ya serenada, seguía con los ojos las manos del abuelo glorioso, que iba volcando sobre la colcha blanca medallas, condecoraciones y escudos. Un ¡oh! de sorpresa moduló la garganta de la niña. Allí estaba, resplandeciente, la heroicidad de un hombre que había llevado la libertad y la justicia por tres naciones.

Tímidamente, la nieta tomó una medalla; luego otra. Pasó sobre ellas los dedos transparentes, diminutos y temblorosos. Y sus ojos claros miraron, temerosos, al abuelo, que, extasiado, la contemplaba.

— ¿Son... son para mí?... — balbuceó.

— ¡Todas para ti! — le gritó el abuelo, alzando los brazos con una sonrisa emocionada.

— Abuelo... abuelo, ¿qué dice aquí? — dijo la niña señalando una inscripción en oro y azul.

— Esta... ésta, niña de mi alma... — murmuró cerrando los ojos. Y el recuerdo voló en alas del viento...

Allí estaba él, esbelto como un dios antiguo, esa mañana del 28 de julio de 1821, en la Lima virreinal, frente al pueblo insurgente y delirante y a sus granaderos: levantó en alto, como un voto de heroicidad profunda, la bandera del Perú y la mostró al pueblo, cual una paloma heráldica y simbólica, por sobre la cabeza de los soldados y los paisanos. Las voces se alzaron primero con graves resonancias, y después alcanzaron las notas épicas de la exaltación; semejava un torrente que bajara de las montañas. El sol limeño, tibio y luminoso, ponía luces en las pupilas húmedas. ¿Qué día inolvidable, su día de gloria, como protector de un pueblo que él hizo soberano! Luego le entregaron esa medalla de oro, que en el anverso decía: "Lima libre juró su independencia..."

— ¡Lloras, abuelito? — le dijo la nieta, mientras le caían sobre la manita gotas calientes.

— No, hijita mía, son tus propias lágrimas. Tosió nerviosamente queriendo ocultar sus emociones, y agregó:

— Cuando te besaba, tu llanto se quedó en mis ojos, y son ahora tus lágrimas las que se escapan por ellos.

Y la mirada dulce y triste se fué por la

ventana y llegó hasta más allá del horizonte.

— ¿Y ésta, abuelo? — le preguntó, mostrando un sol radiante que cubría por entero las palmas de las manos diminutas.

— Esa es también para ti.

— No, abuelo, quiero ésta — mientras hacía aflorar por entre los dedos un escudo pequeño.

— Bueno, chiquita mía, ésta también es tuya..., y sabes elegir.

Y de nuevo sus ojos se cubrieron con una sutil nostalgia de recuerdos. Sobre el escudo brillaba la libertad de Chile: 12 de febrero de 1817: "La patria en Chacabuco..."

¿Qué? ¿Por qué sigue en su carga temeraria O'Higgins, dejando aislados a sus granaderos? ¿Dónde está Condarco? ¿Condarco, corra y diga a Soler que cargue sobre el flanco enemigo! Corvalán, ¿y esos centauros que han puesto alas a las cabalgaduras de sus gauchos? ¿Pero si son Zapiola y Necochea! ¡Así se pelea por la patria! ¿Y aquellos otros que llevan un vendaval sobre la espalda y un rayo destructor entre los dedos? Son los escuadrones de Escalada, Ramallo y Olazábal.

Y sobre la loma él veía cómo un pueblo generoso renacía a la libertad, enarbolando en su mano la bandera de los Andes...

La nieta rompió de nuevo el encanto de las reminiscencias; y el anciano guerrero, erguido como una lanza india, dejaba que las ensoñaciones llenaran de ternezas su viejo y noble corazón.

— Abuelo, ¿me das esta medalla para mí? — interrogó la niña con su carita sonriente, mientras le enseñaba una cinta gualda, en cuyo extremo pendía la inolvidable condecoración: "Bailén, 19 de julio de 1808."

— ¿Bailén?... Bailén... Bail...

Sobre la loma estaban las águilas imperiales del corso conquistador. Había que llegar hasta allí para herir al soberbio francés en las entrañas mismas. ¿Quién es aquel capitán que al frente de los granaderos de Borbón lo destruye todo a su paso, como un huracán enfurecido? ¿Quién? ¿Un indiano, un americano que como puma destroza y desgarró en la acometida final! El marqués de Coupigny quedó absorto. Nunca había presenciado tanta bravura; y llamó a su ayudante y le dijo: "Recomiende a la admiración de su jefe al señor capitán San Martín. ¡Es un hidalgo y bravo militar!" Y Bailén fué la impotencia del emperador contra un pueblo que amaba su cielo, su bandera y los prestigios de la raza ejemplar, y allí ese capitán indiano obtuvo los cordones de teniente coronel, y allí el destino le reveló la visión de su mensaje místico...

La nieta besó la mano del abuelo y huyó corriendo por la escalera y llevando entre los dedos la cinta gualda y la medalla española, mientras el anciano héroe, en aquella hora del reposo, acariciaba lentamente las medallas diseminadas sobre la colcha blanca.

— Padre, ¿usted le ha dado a Merceditas esta medalla para que jugara? — preguntó la hija, Mercedes Tomasa, desde la puerta del gabinete, mostrando en alto la medalla de Bailén.

El anciano, absorto en sus pensamientos, miraba el paisaje por la ventana abierta; se estremeció al oír la voz de la hija.

—Sí, Mercedes; le he dado a tu hija esas condecoraciones y esas medallas y la han hecho feliz — respondió sin moverse.

—Pero, padre, esos queridos recuerdos siempre han tenido para usted una importancia especial. ¿Cómo ahora se las entrega a la niña?...

—¡Ah, hija mía!... — le interrumpió el padre enfrentándola. — Todas esas cosas juntas valen menos que una lágrima de mi nieta. de mi Merceditas... Vanidades de

los hombres, hija mía, que sirvieron para calmar el llanto de la niña... ¿Crees que eso no tiene valor para mi espíritu? He llegado ya a la hora profunda del sosiego, Mercedes Tomasa, a la hora armoniosa del crepúsculo, en que las pasiones están calmadas y los antiguos recuerdos dan lumbre y sol al viejo corazón... ¡Qué importaba el brillo de ese oro y de esa plata, si en los ojos de mi nieta había lágrimas!... Déjala que juegue con esos recuerdos, que son mi pasado... Yo ya tengo en vosotras las mejores medallas que me ha dado la vida...

— Tiene razón, padre — Y le dejó un beso en la frente ancha y recia.

El anciano guerrero se volvió hacia la ventana, y su mirada escudriñó la visión de la lejanía, de una lejanía más imaginada que real. Y los afectos dormidos aparecieron como extraña fosforescencia en el horizonte en que dormitaba la tarde. Un cóndor, como una cruz alada, cruzó el cielo y se perdió en la distancia; y él, el guerrero antiguo, que al regreso de la conquista lograda había guardado las armas en la panoplia heráldica, sentía como un deleite que el oro de sus condecoraciones en que ya se cifraban el bronce y el mármol de los ungidos, valía mucho menos que una sola lágrima de su nieta...



EL CHAMPAGNE
DE LA ARISTOCRACIA
ARGENTINA



Federico de Alvear Ltda.
DULCE - DEMI SECO - SECO - EXTRA BRUT - NATURE RESERVA 1939

Elaborado al verdadero estilo
FRANCES, de fermentación
natural en la botella.

ENVASADO EN SU BODEGA
DE ORIGEN

DISTRIBUIDORES: J. LLORENTE Y CIA. S. R. L. - CAP. \$ 4.100.000 - CATAMARCA 74 - B. A.

El
Mejor
Regalo
Para
Ellos...



LA BOTITA ALCANCIA DE LA SUERTE
PLASTICA IRROMPIBLE

COLORIDO:
Rosa, Celeste, Azul, Amarillo, Rojo
y Blanco

COLORES COMBINADOS:
De los clubes: River Plate, San
Lorenzo, Boca Juniors, Racing,
Independiente, Estudiantes, Lanús,
Gimnasia, Platense y Atlanta

PRECIOS ESPECIALES
PARA COMERCIANTES Y REVENDADORES
INTERIOR: Enviamos únicamente
contra giro, agregar \$ 1.20 para
gastos de franqueo

S. O. I. N. C. O.

S. R. L. - CAP. \$ 230.000
AZCUENAGA 305 - T. E. 47-9583 - Bs. As.

PRECIO

\$ 850 ^{c/u}

TAMAÑO
14 x 18 cm.



La nobleza del héroe

(Continuación de la pág. 185)

nos Aires; fallecido mientras desempeñaba este cargo, en 1821. La madre de doña Remedios Escalada de San Martín fué doña Tomasa de la Quintana y Aoiz, nacida en Buenos Aires el año 1770 y fallecida en 1841. Al ser nombrado don José de San Martín gobernador intendente de Cuyo, lo acompañó su esposa, doña Remedios de Escalada, residiendo en Mendoza desde 1814 a 1817, año en que se inició la campaña libertadora de Chile. Ella regresó a Buenos Aires, donde falleció el 3 de agosto de 1823, a la edad de veintiséis años.

Hija única del general San Martín y de doña Remedios de Escalada:

V. Doña Mercedes de San Martín y Escalada, nacida en Mendoza el 24 de agosto de 1816 y desposada en París el 28 de noviembre de 1832 con don Mariano González Balcarce y Buchardo, nacido en Buenos Aires el año 1807; jefe de la misión diplomática argentina en Francia; hijo del general don Antonio González Balcarce, vencedor de Suipacha el 7 de noviembre de 1810; director interino del Estado en 1816; jefe del Estado Mayor del Ejército de los Andes; y de doña Dominga Francisca Buchardo y San Martín, desposados en Buenos Aires el 21 de enero de 1807. Doña Mercedes de San Martín y Escalada falleció en París el 28 de febrero de 1875, y su esposo, don Mariano G. Balcarce, en la misma ciudad, el 20 de febrero de 1885. Hijas:

Doña Mercedes Balcarce y San Martín, nacida en Buenos Aires el año 1833 y fallecida soltera en 1860, y

VI. Doña Josefa Dominga Balcarce y San Martín, nacida en Evry-sur-Seine, partido de Corbeil, Francia, el año 1836, siendo testigos de su inscripción en el Registro de Nacimientos su abuelo materno, el general San Martín, y el amigo predilecto de éste, don Alejandro Aguado, marqués de las Marismas de Guadalquivir, conde de Montelirios. En 1861 contrajo matrimonio con el noble mexicano don Fernando Gutiérrez de Estrada, de los condes de la Cortina en México, ministro de dicha nación ante la corte de Napoleón III. Doña Josefa Balcarce y San Martín de Gutiérrez de Estrada, nieta y última descendiente del Libertador, falleció en su castillo de Brunoy, París, viuda y sin descendencia, el 20 de abril de 1924. Desde la primera guerra mundial ella ostentaba en su pecho la medalla del Reconnaissance Français y la cruz de la Legión de Honor de Francia.

PICAZON
ENTRE LOS DEDOS



La Crema Atlético Dr. Scholl
alivia esa picazón intensa en
los pies y entre los dedos.

CREMA ATLETICA
Dr. Scholl
PARA EL PIE DEL ATLETA

ADELGAZAR
CRECER
ENGORDAR



Un cuerpo robusto, vigoroso, bien proporcionado y atractivo, más alto, armónico y perfecto por la corrección de sus líneas anormales, se obtiene con los garantizados aparatos U.S.A., de terapia físico-mecánica, patentados en 28 países, que el Instituto Internacional "Hermes" pone en venta por medio de su representante exclusivo. Pídanlo CATALOGO ILUSTRADO gratis y Referencias a

"HERMES"

Casilla de Correo 80
ROSARIO

FLORERIA
La Primavera

EN SU NUEVO
SALON DE VENTAS

Lavalle 695 - T. E.
31 - 4230



Cocolan
COCO Y LANOLINA

Fórmula ideal en que el aceite de coco y la lanolina se unen para hacer más lozano y puro el cutis de la mujer.

y LUZCA en las FIESTAS!

Empleándola como base de maquillaje

LECHE DE BELLEZA COCOLAN

Para el uso nocturno y la aplicación diaria como base de maquillaje.

JABÓN DE TACADOR COCOLAN

Una verdadera crema pensada. Brinda abundante espuma con cualquier agua.



CONFIE SU FUTURO A LA Dra. M. L. Paiva



Solicite el Plan Dra. Paiva para la juventud.

Informaciones sin cargo en Salpacha 370, 5º D.

Por carta adjuntar \$ 0.30 en estampillas

Salpacha 370 5º D. T. E. 31-2310 y 31-2311

Rioja 124

Rivadavia 2226 - Mar del Plata

MEDIAS — GUANTES PULLOVERS — LINGERIE



La Media Ideal para Ajueros de Novio

SANTA FE 962 T. E. 31-9980

ESMERALDA 563 T. E. 31-7821

SANTA FE 1767 T. E. 44-6068

EL HOYO 19

(Continuación de la pág. 190)

a su presidente, el señor Uberto F. Vignart, y a las activas gestiones del comodoro Ríos.

Participaron en este torneo 192 jugadores, entre profesionales y aficionados, y fué organizado también por la A. A. de P. de G. Numeroso público siguió con palpitante interés las jornadas, aplaudiendo sin reservas las buenas actuaciones de los profesionales que más se destacaron, pues fueron ellos la verdadera atracción de ese certamen, ya que los aficionados no estuvieron a la altura de sus correspondientes handicaps. La final fué de gran expectación, y se adjudicó la competición el profesional Arturo Soto, con 287 golpes, y en la de aficionados fué vencedor Juan B. Segura — uno de nuestros más brillantes jugadores en su categoría, — con un puntaje de 305. Estos dos certámenes le dieron al Golf Club General San Martín la jerarquía de una grande institución deportiva, que marcará, con el correr del tiempo, rumbos en nuestro deporte.

MAGNIFICO PROYECTO

Según me he podido informar, existe un grandioso proyecto, que es el de convertir al modesto "club house" en un edificio que esté acorde no sólo con la categoría

"San Martín, silencioso como un cometa, describe su curva sobre las cumbres de los Andes, deseoso de no ser sentido. Esforzándose por hacer impersonales sus proezas y esquivaba sus sienes a los laureles mejor merecidos."

JUAN MARIA GUTIERREZ

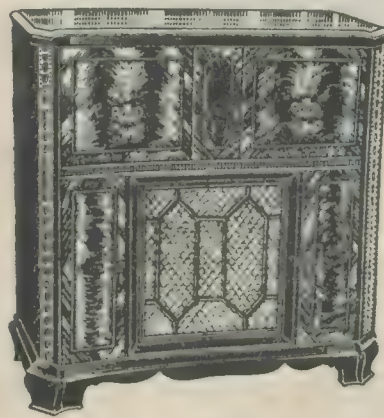
de ese club, sino que sirva, al mismo tiempo como centro de todos los "militares golfistas" de la República, pues no hay que creer que solamente en el General San Martín practican el deporte de su predilección las fuerzas armadas; en Ascochinga, Córdoba, tienen una hermosa cancha, donde "perrean" a gusto, y en cada club de los alrededores de la capital ya son numerosos los militares que pertenecen como socios, y lo mismo acontece en las entidades deportivas del interior de la República. Ahora ellos, como todos nosotros, estamos contaminados con la enfermedad de la "golfomanía". ¡Y decir que una gran mayoría de nuestros militares se opuso tenazmente a practicar este deporte cuando la misión norteamericana de aviación incluía el golf como el ejercicio indicado para descanso de las arduas tareas propias de su profesión!

Breyer Hnos. ofrece

El más regio combinado producido por

RCA VICTOR
INDUSTRIA ARGENTINA

con "Garganta de Oro"



MODELO 909

\$ 6.951.-

Pureza, fidelidad y potencia de sonido!... todo lo que Ud. puede desear en un mueble verdaderamente regio de puro estilo Chipendale, enchapado en nogal o caoba. Tiene 9 válvulas; 2 parlantes de gran concierto; control de tonos; cambiador seleccionador automático... ¡y Garganta de Oro!

OTROS COMBINADOS VICTOR

Mod. 666	\$ 3.230.-
" 330	\$ 2.595.-
" 620	\$ 2.105.-
" 566	\$ 1.325.-

BREYER HNOS.

MAIPU 267

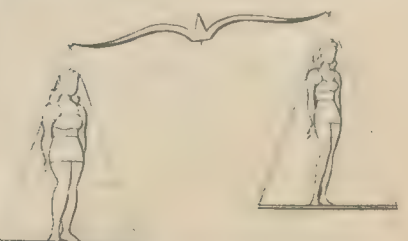
Bs. Aires



WALTER VASES MITTELARA

una nueva silueta PARA USTED!

Este verano, que tanto exige de su silueta, será para Vd. un grato recuerdo, si rebaja éstos kilos que tanto molestan. Adelgace, se sentirá más atractiva y segura al poderse lucir con elegancia. Consulte a Walter Vase, y se convencerá...



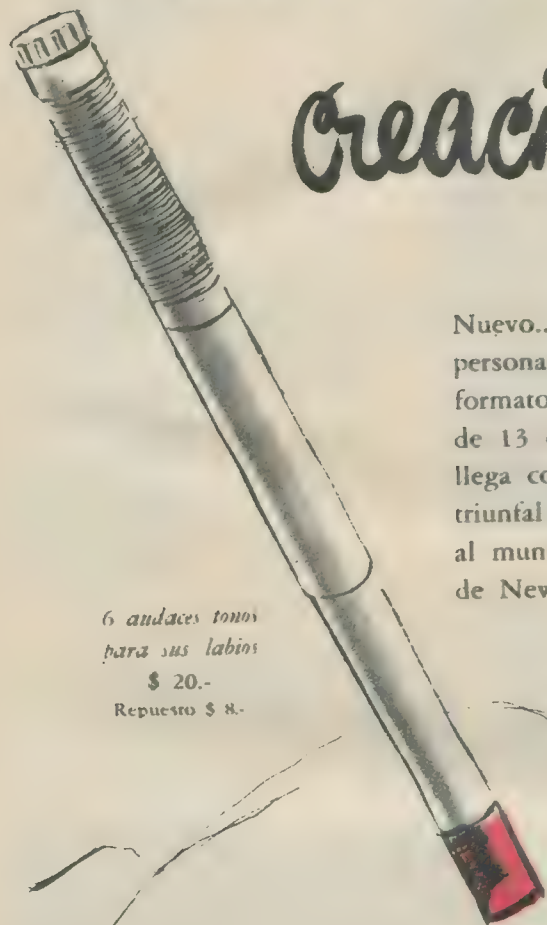
UN RESULTADO OBTENIDO EN 40 SESIONES

Señora XX-Edad 31 años:	Caderas	de 94 cm. a 88 cm.
Peso de 64 kg. a 54 kg.	Muslos	de 66 cm. a 52 cm.
Pecho 92 cm. a 88 cm.	Pantorrillas	de 35 cm. a 34 cm.
Cintura 73 cm. a 64 cm.	Tobillos	de 23 cm. a 20 cm.

WALTER VASEN

CORDOBA 996 - 31-8391 y 32-2847

Una audaz creación



Nuevo... lujoso...
personalísimo! En un
formato estilizado
de 13 cms. de largo,
llega con la aureola
triumfal que conmovió
al mundo elegante
de New York..!

6 audaces tonos
para sus labios
\$ 20.-
Repuesto \$ 8.-

Lápiz Labial

NÉ TEB

DEL VALLE LTDA. S. A. C. e I. - Sarmiento 3949 - Bs. As.

CALENDARIO SANMARTINIANO

DICIEMBRE

1. 1818. Los oficiales del Ejército de los Andes responden al manifiesto del general francés Brayer.
1818. El gobierno de Chile premia a la oficialidad y tropa de la escuadra que ha apresado a la flota española.
1820. Se presentan a San Martín 22 oficiales y 85 suboficiales y soldados argentinos que estaban prisioneros y fueron canjeados al virrey.
3. 1813. Es nombrado jefe de la expedición de auxilio al Ejército del Norte.
1820. El Regimiento Numancia se pasa a las filas patriotas.
4. 1796. En Málaga, España, muere el ayudante mayor de los ejércitos del rey, don Juan de San Martín, padre del Libertador.
1823. Después de quince días de viaje, llega a Buenos Aires procedente de Mendoza.
6. 1820. Tiene lugar el combate de Pasco, en que el general Arenales vence a los españoles.
7. 1812. Recibe el grado de coronel de Granaderos a Caballo.
1827. Felicita al presidente López por su designación y le ofrece sus servicios.
9. 1924. Se coloca en Caracas la piedra fundamental de su monumento.
10. 1814. Envía al Cabildo de Mendoza una bandera tomada en Montevideo.
1820. El Regimiento Numancia llega al campamento de San Martín en Huaura.
12. 1803. Sale de Buenos Aires al frente de 1.200 soldados que marchan al Perú.
1817. Comunica al gobierno la necesidad de una flota para combatir a Lima.
1818. El Congreso Constituyente de las Provincias Unidas reconoce la independencia chilena.
13. 1832. Su hija Mercedes Tomasa contrae matrimonio con don Mariano Balcarce.
14. 1814. Llegan a Mendoza dos compañías del batallón N° 8 y cincuenta artilleros.
1822. El general Freyre pide a San Martín que interceda para que O'Higgins abandone el poder. Igual pedido le formula la Asamblea de Concepción.
15. 1816. En una carta a Guido, le expresa: "Si no puedo reunir las mulas que necesito, me voy a pie".
16. 1813. Se le nombra Mayor General del Ejército Auxiliar del Perú.
1823. El gobierno peruano acuerda un pedido de San Martín para que se liquide en letras contra Londres su haber mensual de 9.000 pesos.
17. 1813. Se encuentra con Belgrano en la posta de Yatasto.
20. 1819. Regresa a Mendoza después de una estada en el campo para curarse de su reumatismo.
23. 1814. Suspende sus funciones y manda traer preso e informado al administrador de Correos de Mendoza.
1820. En carta a O'Higgins le dice: "Todo va bien y cada día se asegura más y más la libertad del Perú".
24. 1820. El departamento de Trujillo, Perú, adhiere a la causa patriota.
25. 1802. Recibe su despacho de Segundo Ayudante del Batallón de Voluntarios de Campo Mayor.
1819. "...mi postración me hace separarme de este cuerpo", expresa al presentar su renuncia.
27. 1821. Convoca a los pueblos del Perú para nombrar diputados al Congreso Constituyente.
1842. Rosas lo menciona en su mensaje. Esta mención se repite en los años 1844 a 1849.
28. 1819. Conducido en una camilla, pasa los Andes de Mendoza a Chile.
1845. Escribe en Nápoles su conocida carta a Federico Dickson, cónsul general de la Confederación Argentina en Londres, expresándole su opinión concreta sobre la imposibilidad de que Francia e Inglaterra puedan bloquear con éxito a la Argentina.
30. 1818. Difunde sus célebres proclamas a los peruanos y al ejército de Lima.
1828. Visación de su pasaporte en Bruselas.
31. 1818. Expone al gobierno nacional el estado político de Chile.
1821. Da cuenta a O'Higgins de la situación del Perú, y de la partida de Las Heras, Martínez y Necochea, y se lamenta: "Cuando no existamos, nos harán justicia".
1832. Mariano Balcarce y su esposa se embarcan para Buenos Aires, adonde llegan a mediados de marzo de 1833.
1856. Por iniciativa popular se decide en Chile erigir la estatua sudamericana al general San Martín.

ESTE NUMERO EXTRAORDINARIO DE *El hogar*

CONSAGRADO A LA
MEMORIA DEL GENERAL

SAN MARTIN

se compuso en los talleres gráficos de la
EMPRESA EDITORIAL HAYNES
de Buenos Aires.



Además de las colaboraciones firmadas que en sus
páginas aparecen, se han tomado datos, referencias
y documentos gráficos de las siguientes instituciones:

**Instituto Sanmartiniano, Museo Histórico Nacional,
Museo Histórico de Luján, Museo Mitre, Museo Histó-
rico Sarmiento, Museo Municipal Fernández Blanco,
Comisión Nacional de Cultura y Biblioteca Nacional.**

Se ha indagado también en los textos his-
tóricos más serios, y a ello obedece el que
se reproduzcan capítulos o fragmentos de
Mitre, Otero, López, Carranza, Busaniche y Rojas



Esta entrega con que

El hogar

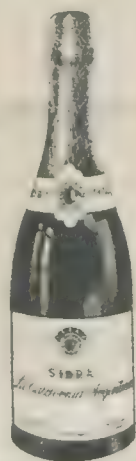
inaugura el año Sanmartiniano rindiéndole culto a
la ilustre figura del Prócer, consta de doscientas
dieciséis páginas, se pone en circulación el
16 DE DICIEMBRE DEL AÑO 1949
y se vende en toda la República
A DOS PESOS EL EJEMPLAR

*Del manzanar más grande
del mundo!*



En Castelli
(Prov. Buenos Aires)

Dos tipos dis-
tintos: etique-
ta blanca o ne-
gra, pero una
sola calidad:
LA MEJOR



Sidra

La
CALIFORNIA
ARGENTINA

Distribuidores exclusivos:

E. PALLAVICINI & Cía. S.A.C.

Moreno 970 - Buenos Aires - 38-3051

UN MAGNIFICO SECADOR FRANCES:

"CALOR"



Modelo

**EXTRA
PESADO**

**ESPECIAL
PARA
PROFESIONALES**

**RAPIDO Y
EFECTIVO**

Extrae totalmente la hu-
medad de los cabellos,
sin resecaarlos.

En fino metal cromado
inalterable - Aire frío y
caliente, a voluntad.
Por solo

\$ 195.-

ES UNA EXTRAORDINARIA OFERTA DE:

E.M.I.S.A.

MONTEVIDEO 447
T. E. 35.4174
Buenos Aires

Importadores y distribuidores mayoristas de
artículos eléctricos para el hogar: encerado-
res, aspiradores, ventiladores, secadores pa-
ra el cabello, tostadores, planchas, calefo-
nes, hervidores, relojes, etc.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

LA MUERTE DEL HEROE

ASI LA NARRA DON FELIX FRIAS EN UNA
CARTA ESCRITA EN PARIS POCOS DIAS
DESPUES DEL FALLECIMIENTO DEL GENERAL

(FRAGMENTOS)

Dice así:

"París, agosto 29 de 1850.

CUMPLO hoy con el doloroso deber de comunicar la más triste noticia que pueda transmitirse a las repúblicas de América del Sur, la muerte del general don José de San Martín. En la noche del 17 salí para el puerto de Boulogne, acompañado por un compatriota, con el objeto de visitar al ilustre enfermo, cuya salud se hallaba en estado alarmante, como anuncié a usted el mes pasado. En la mañana del siguiente día supimos la noticia de su muerte, acaecida el mismo día de nuestra partida. Don Mariano Balcarce, esposo de la noble hija del General, nos refirió, con el corazón

destrozado por el dolor y bañados los ojos en lágrimas, sus últimos momentos.

"El 17 el General se levantó sereno, con las fuerzas suficientes para pasar a las habitaciones de su hija, donde pidió que le leyeran los diarios, que el estado de su vista no le permitía desde mucho tiempo leer por sí mismo. Nada anunciaba en su semblante, ni en sus palabras, el próximo fin de su existencia.

"El médico le había aconsejado que trajera a su lado una hermana de caridad, a fin de ahorrar a su hija las fatigas ya tan prolongadas de sus cuidados, y a fin de que el mismo enfermo tuviera más libertad para pedir cuanto pudiera necesitar, y lo que a veces no hacía por no molestar a su hija. Esta

señora no quería ceder a nadie el privilegio, tan grato para su amor filial, y de que disfrutó hasta el último instante, de asistir a su padre en su penosa enfermedad.

"El señor Balcarce salió en la mañana de ese mismo día a hacer esa diligencia, acompañado por don Javier Rosales, a quien comunicó las esperanzas que abrigaba en el restablecimiento del General y su proyecto de hacerle viajar; tan lejos estaba de prever la desgracia que le amenazaba y tanta confianza le inspiraba el estado en ese día y los anteriores de su padre. El señor Rosales procuró disipar esas ilusiones que podían hacer más sensible el golpe, que él consideraba inmediato, y sus tristes predicciones no tardaron, por desgracia, en realizarse.

"Después de las tres de la tarde, el general San Martín se vió atacado por sus agudos dolores nerviosos al estómago. El doctor Jordán, su médico y sus hijos estaban a su lado. El primero no se alarmó, y dijo que aquel ataque pasaría como los precedentes. En efecto, los dolores calmaron, pero, repentinamente, el General, que había pasado al lecho de su hija, hizo un movimiento convulsivo, indicando al señor Balcarce, con palabras entrecortadas, que la alejara, y expiró casi sin agonía. Es más fácil comprender que explicar la aflicción de sus hijos en presencia de esa muerte tan súbita como inesperada.

"Algunos días antes el General se sintió atormentado en la noche por sus dolores, tomó una dosis de opio mayor que la prescrita para calmarlos, y en la mañana siguiente amaneció moribundo. Las aplicaciones de sinapismos lograron reanimarlo, pero vino luego una reacción con fiebre violenta, que entiendo ha influido en su muerte imprevista, a pesar de las engañosas apariencias de mejoría que se notaron en los últimos cuatro días.

"En la mañana del 18, tuve la dolorosa satisfacción de contemplar los restos inanimados de este hombre, cuya vida está escrita en páginas tan brillante de la historia americana. Su rostro conservaba los rasgos pronunciados de su carácter severo y respetable. Un crucifijo estaba colocado sobre su pecho, otro en una mesa entre dos velas que ardían al lado del lecho de muerte. Dos hermanas de caridad rezaban por el descanso del alma que abrigó aquel cadáver. Bajé en seguida a una pieza inferior dominado por los sentimientos religiosos que se levantan en el corazón del hombre más incrédulo al aspecto de la muerte. Un reloj de cuadro negro, colgado en la pared, marcaba las horas con un sonido lúgubre, como el de las campanas de la agonía, y este reloj se paró aquella noche en las tres, hora en que había expirado el general San

EL SARCOFAGO DEL LIBERTADOR,

siempre velado por las armas
de la patria y venerado por todos
los argentinos, en la iglesia
catedral de Buenos Aires.

(Foto Vallmitjana)



Martín. ¡Singular coincidencia! El reloj de bolsillo del mismo General se detuvo también en aquella última hora de su existencia.

"Al día siguiente, 19, al tiempo de colocar en el féretro los restos mortales del ilustre difunto, la caja de la guardia nacional resonaba casualmente enfrente de la casa mortuoria, como si fuera un homenaje militar tributado al guerrero que hizo resonar por la vez primera en las altas cimas de los Andes los clarines y tambores marciales que acompañaron en Chile, el Perú y el Ecuador el estandarte victorioso de la independencia americana.

"El 20, a las seis de la mañana, el carro fúnebre recibió el féretro, y fué acompañado en su tránsito religioso por un modesto cortejo. Cuatro faroles cubiertos de crespón negro adornaban encendidos los ángulos superiores del carro. Seis hombres vestidos con capotes del mismo color marchaban de ambos lados. Detrás iba el señor Balcarce, llevando a su derecha al señor Darlloz, antiguo amigo del General, y a la izquierda el señor Rosales, encargado de negocios de Chile. Marchaban en seguida don José Guerrico, un joven de Buenos Aires, hijo de su hermano don Manuel, el doctor Gerard y el señor Seguíer, vecinos ambos de Boulogne. El acompañamiento era humilde y propio de la alta modestia, tan digna compañera de las cualidades morales y de los títulos gloriosos de aquel hombre eminente.

"El carro fúnebre se detuvo en la iglesia de San Nicolás. Allí rezaron algunos sacerdotes las oraciones religiosas a favor del alma del difunto. En aquel momento noté en una de las naves del templo la tumba dedicada a la memoria del almirante Bruix, padre de dos bizarros oficiales que murieron en América, sirviendo a la causa de su independencia, a las órdenes del mismo jefe que hoy venía a confundir sus restos con los del célebre almirante.

"Sobre la piedra de esa tumba se leen estas palabras, que pudieron bien grabarse en la del vencedor en Maipo, con la diferencia de que la patria del general San Martín es grande como el vasto teatro de sus hazañas:

"Tan buen padre como gran general;
su familia y su patria le lloran".

"Después de esta ceremonia, el convoy fúnebre continuó hasta la Catedral, vasto edificio que se construye en la parte de la ciudad llamada alta. En una de las bóvedas de la capilla, acabada ya, fué depositado el cadáver que acompañábamos. Allí descansará hasta que sea conducido más tarde a Buenos Aires, donde, según sus últimos deseos, debían reposar los restos del general San Martín. Fiel siempre a sus hábitos modestos, había él mismo manifestado la voluntad de que su entierro se hiciera sin pompa ni ostentación alguna, y así se ha hecho.

"Hacia algún tiempo que el General consideraba próxima su muerte; y esta triste persuasión abatía su ánimo, ordinariamente melancólico y amigo del silencio y del aislamiento. Ese día escribió en su cartera algunas palabras afectuosas de despedida para sus hijos. Su razón, sin embargo, se ha mantenido entera hasta el último momento; y puede decirse que su alma enérgica se ha lanzado de la tierra cuando le faltó cuerpo para habitar. En algunas conversaciones que tuve con él en Enghien, lugar vecino a París, cuyas aguas le habían recetado los médicos, pude notar un mes antes de su muerte que su inteligencia superior no había declinado. Ví en ella el sello del buen sentido, que es para mí el signo inequívoco de una cabeza bien organizada. Hablaba con entusiasmo de la prodigiosa na-



EL LECHO MORTUORIO DEL LIBERTADOR EN BOULOGNE-SUR-MER

turalidad de Tucumán, y de las otras provincias argentinas; y como Rivadavia en los últimos días, abrigaba fe en el porvenir de aquellos países. Recordaba siempre con gratitud el noble carácter y el apoyo que encontró para su gran campaña en Chile en los habitantes de las provincias de Cuyo; y su memoria conservaba frescos y animados recuerdos de los hombres y de los sucesos de su época brillante. Nada simpático por el movimiento revolucionario en que ha entrado la Francia después de febrero, apreciaba con suma exactitud los defectos del carácter francés, al mismo tiempo las cualidades que lo recomiendan y la causa de los males que hoy afligen a esta nación. Comprendía en sus últimos días, como comprendió muy temprano y antes que el mismo Monteagudo, que la libertad requiere condiciones muy serias en los pueblos para arraigarse, y que el entusiasmo febril e irreflexivo no es su mejor garantía. Su inteligencia, que supo hermanar la gloria con la más bella de las virtudes, el desinterés, era breve competente para juzgar con acierto las cuestiones sociales. Su lenguaje era de un tono firme y militar, por decirlo así, cual el de un hombre de convicciones meditadas.

"Permítame usted, antes de concluir, recomendar a la gratitud de los buenos americanos el celo que algunos estimables caballeros han dispensado a la familia del héroe que hemos perdido, en los amargos días de su desgracia. El señor don Javier Rosales, encargado de negocios de Chile, ligado al general San Martín y a sus hijos por el doble vínculo de la amistad y de su posición, ha representado dignamente a un gobierno y a un pueblo, que deben conservar recuerdos de respetuosa simpatía por el vencedor de Maipo.

"Pero si se conciben esas finas atenciones de la amistad en un hijo de aquella república, son sin duda más laudables aún en un

ciudadano francés. El doctor Gerard, dueño de la casa que habitaba el general San Martín, y cuyo piso inferior ocupaba él mismo con su familia, ha desplegado una solicitud tan recomendable que parecía inspirada por la pérdida de un glorioso compatriota suyo. Verdad es que para un corazón francés la gloria bien adquirida no es un título de un país, sino de la humanidad entera. Este caballero, después de haber practicado con el señor Rosales todas las tristes diligencias necesarias para conducir y depositar a un cadáver a su última morada, recorrió inmediatamente los libros de la biblioteca de Boulogne, de que es director, y ha publicado un hermoso artículo necrológico en el "Imparcial" de Boulogne del 23 de este mes, en el que sorprende que un extranjero haya podido juzgar con tanta fidelidad al guerrero y los notables sucesos en que tuvo parte tan señalada.

"Espero que me perdonará la indiscreción de copiar aquí algunos renglones de una carta dirigida por el doctor Gerard al señor Balcarce."

"Nos envanecía la posesión de un hombre de esa edad y con carácter tan grande, bajo este techo que nos abriga. Esta casa estaba santificada a nuestros ojos; su pérdida deja en ella un vacío, que se reproduce en nuestras almas, y que no se llenará pronto.

"El piadoso celo del doctor Gerard ha sido igualado por el de un respetable sacerdote, el abate Haffreinque, que cedió una de las capillas subterráneas de la Catedral para los restos del general San Martín, y ha prodigado a su enlutada familia las benévolas atenciones de un ministro del Evangelio."

El general San Martín es venerable a mis ojos, no sólo porque fué un glorioso guerrero, y que por sus victorias inauguraron con las de Bolívar la era moderna de la América antes española; es sobre todo venerable, porque a sus hechos heroicos mereció asociar el título de gran hombre de bien. Este elogio tributado por el ilustre hombre de Estado de Inglaterra, muerto no ha mucho, el rey Luis Felipe, que acaba de morir también, será la corona más bella que pueda la posteridad colocar sobre la frente de las estatuas que se erigirán un día a la memoria del General San Martín."—Félix Frías.

**ESTA CARTA FUE DIRIGIDA
POR DON FELIX FRIAS
AL DIRECTOR DE "EL
MERCURIO" DE CHILE,
EL 29 DE AGOSTO DE 1850.**

Cómo llegaron a la patria los restos del Gran Capitán

Cómo presenció la imponente ceremonia el entonces cadete DANIEL ROJAS TORRES.

POR CIRILO MACIEL

HACE sesenta y nueve años... casi setenta, de aquella memorable ceremonia!...

No había empezado todavía la transformación de la Gran Aldea. Aún estaba la plaza de Mayo dividida por la vieja recova... Todavía existía la aduana de las Catalinas, en Retiro. Y el muelle de Buenos Aires era un espigón de hierro y madera, que se internaba en el río a la altura de la calle Cuyo.

— Allí nos embarcamos, al atardecer del 20 de mayo, en la cañonera "Paraná", los cadetes navales y militares que íbamos a Montevideo a recibir los restos del Libertador. Habíamos participado ese día de otra conmemoración, solemne: el centenario del nacimiento de Bernardino Rivadavia, Avellaneda, que presidía el gobierno y que había decretado esa conmemoración, dispuso el viaje, ante el anuncio de la llegada de los restos de San Martín a la vecina capital uruguaya.

El contraalmirante Daniel Rojas Torres, que no ha condescendido del todo a alinear estos recuerdos, tiene ochenta y seis años. Nos cuesta convencerlo.

— Es que no soy el único de los testigos de ese memorable acontecimiento. El almirante Domecq García también era cadete en ese entonces. Y otros que se embarcaron en la "Paraná" todavía viven. José Durad, que se retiró de capitán de navío. Y el capitán de fragata Saracho. Teníamos poco más o menos diecisiete años. Creo que no llegábamos a cincuenta en total los cadetes navales. Nos embarcamos todos, y como no había habido tiempo de asegurar comodidades a bordo, "viajamos de loros" en la "Paraná", que fondeó en Montevideo al día siguiente, 21 de mayo del 80.

El contraalmirante Rojas Torres ha referido, años atrás, en la revista de la "Liga

Vistiendo el unísono de marino vemos en este grabado al contraalmirante Rojas Torres, uno de los testigos presenciales de la memorable ceremonia que tuvo lugar hace sesenta y nueve años.



Naval", los pormenores de aquella honrosa comisión, cumplida con ejemplar fervor cívico por quienes después se convertirían en brillante jefes de nuestra marina de guerra.

— Llegamos a Montevideo — como dije — el 21 de mayo. Todavía nos embargaba la emoción del hermoso discurso que acabábamos de oír al general Mitre, en elogio de Rivadavia. A todo esto, el transporte "Villarino" había fondeado el 17 en el vecino puerto de Montevideo. Era un barco recién construido en astilleros ingleses por cuenta de nuestro gobierno y que venía a incorporarse a la flota argentina. En este barco se había dispuesto que se llevara a cabo la repatriación de los restos del general San Martín.

"Cuando llegamos a Montevideo, los cadetes militares y navales fuimos alojados en el famoso regimiento 5º de Cazadores, del que salieron, para presidir los destinos del Uruguay, el coronel Latorre, el general Máximo Santos, que fué dos veces presidente, y creo que Tajés. Cuando se desembarcó la urna en que se guardan los restos del Gran Capitán, formamos nosotros la guardia de honor. El gobierno había dispuesto oficiar un solemne funeral, que se llevó a cabo a mediodía en la iglesia matriz. Recuerdo que jefes y oficiales del ejército uruguayo tributaron los honores correspondientes al rango de Capitán General. Hasta que la urna volvió al transporte "Villarino" permaneció custodiada por nosotros y los cadetes de la escuela militar. Tanto en el momento del desembarco como al volver a bordo, los barcos de la armada argentina surtos en el puerto de Montevideo hicieron las salvas de ordenanza, que fueron contestadas desde el Cerro por los cañones emplazados en la fortaleza.

"Los cadetes navales y militares que hacíamos el viaje de regreso a bordo del transporte "Villarino" tuvimos a nuestro cargo las guardias de honor, turnándonos hasta llegar a Buenos Aires. El "Villarino" hizo la travesía del estuario escoltado por el acorazado "El Plata" y las cañoneras "Paraná", "Constitución" y "Bermejo". El 23 de mayo fondeamos en Los Pozos, poco más o menos en el paraje donde ahora está Puerto Nuevo. Desde la batería "11 de Septiembre", que estaba emplazada en la bajada de la calle Maipú, junto a la costa del río, se dispararon las salvas de ordenanza. Y esa tarde desembarcamos las dos escuelas, siendo reemplazados en el servicio de guardia en el "Villarino" por el personal de la escuadra. A fin de distanciar las fúnebres ceremonias de la conmemoración del 25 de Mayo, los restos del prócer permanecieron en el "Villarino" hasta el día 28, que fué el día de la solemne recepción por parte del gobierno argentino. El desembarco tuvo lugar sobre el muelle de Las Catalinas, desde donde se puso en marcha el fúnebre cortejo hasta la plaza del Retiro, donde aguardaban las autoridades nacionales. A lo largo de este recorrido formaron las fuerzas militares, bajo



El contraalmirante Daniel Rojas Torres, cuyas palabras recordatorias se reproducen en esta página.

las órdenes del coronel Teodoro García. El féretro, cubierto con la bandera de Los Andes, fué depositado al pie de la estatua del héroe, donde Nicolás Avellaneda pronunció aquel célebre discurso que comienza con las palabras de Quintiliano: "Pauca verba ante magna facta." (Pocas palabras ante el magno acontecimiento.)

"Por fin, en una carroza fúnebre, tirada por ocho caballos conducidos de la brida por ocho sargentos de caballería y seguidos por el presidente de la República, altas autoridades nacionales y jefes del ejército y de la armada, el cortejo, del que formábamos parte los cadetes como guardia de honor, se puso en marcha, recorriendo la calle Florida hasta la iglesia metropolitana, donde quedó depositada la urna venerable y venerada por todos los argentinos."

EL TESTAMENTO DE SAN MARTIN Y SU SIGNIFICADO MORAL

POR BENJAMIN VILLEGAS BASAVILBASO

(Miembro de número de la Academia Nacional de la Historia)

"Nadie en mi muerte me honre con su llanto, que andaré vivo en boca de los hombres."

ENNIO.

EL Libertador iba a cumplir los sesenta y seis años. Había entrado en las avenidas de la vejez, y con admirable estoicismo empezó a preparar su último viaje. Acaso en sus largas meditaciones recordara la sentencia de Séneca: "Magnífica cosa es aprender a morir"; ese regreso a lo que fuimos no le inquietaba; si la muerte es premio a la trabajosa jornada, tenía asaz derecho para el descanso definitivo. Aún la "curva senecta" no le obligaba a mirar hacia la tierra; su físico, atormentado por crueles dolencias, se mantenía enhiesto y sin declives; su espíritu, disciplinado en la adversidad y la ingratitud, habíase fortificado en su voluntario exilio. Interrogaba a la conciencia, que es lo único que no puede defraudar a los hombres, y sus dictados le traían serenidad en el ocaso. Más de veinte años habían transcurrido desde que escribiera a O'Higgins estas palabras, al retirarse para siempre del Perú: "Mi juventud fué sacrificada al servicio de los españoles; mi edad media al de mi patria; tengo derecho a disponer de mi vejez". Pero el odio, que ha ejercido un señorío incontrastable en las luchas políticas argentinas, ni siquiera le respetó en sus violencias; fué a buscar en su retiro a este soldado de la libertad que ambulaba por comarcas extrañas, como la sombra errante de un templario poseído por la pasión del sacrificio. ¡Cuánta amargura guardan estas líneas con que reaccionara ante la injuria de un libelo porteño: "El honor es la única herencia que dejo a mis hijos; el nombre del general San Martín ha sido más considerado por los enemigos de la independencia que por muchos de los americanos!".

En pleno dominio de su mente redactó personalmente sus postreras voluntades. Reservado su temperamento y poco afecto a confesiones íntimas, eligió la forma ológrafa, que le permitiría ocultarlas, pues tenía el pudor de descubrirlas. El que había emprendido la guerra de la emancipación con un secreto, confiado sólo y por necesidad, en 1814, a Rodríguez Peña; el que quiso terminar su vida pública con otro secreto en Guayaquil, en 1822, no iba a quebrantar su reserva para disponer de sus contados bienes después de su muerte. Ese testimonio era el otro gran secreto de esa vida heroica, que nunca descendió a defenderse de los epítetos más rastreros que le gritaron sus muchos detractores, prefiriendo ocultarse en el

silencio hasta más allá de los límites de la prudencia humana. Empero esa fué siempre su línea de conducta, rígida, inflexible y perdurable hasta el final. Ya lo tenía dicho antes de cruzar la nevada cordillera: "mi corazón se va encalleciendo a los tiros de la maledicencia y para ser insensible a ellos me he aferrado con aquella máxima de Epicuro: "Si l'on dit mal de toi et qu'il soit veritable, corrige-toi; si ce sont des mensonges, ris en".

Fué en París, en su residencia de la Rue Neuve Saint-Georges, y en pleno invierno, donde escribió su testamento. Era el 23 de enero de 1844. En sólo cincuenta y dos renglones manifestó sus voluntades, no necesitó de extensas declaraciones ni de albaceas. La caligrafía cuidadosa, al extremo que ha rayado previamente la hoja para evitar el desaliño; como siempre, no se preocupó por la ortografía, pero sí por la claridad y precisión de sus ocho cláusulas. La letra tiene caracteres regulares; pareciera que su autor no vaciló en asentar sus mandas convencido de la justicia que le animaba; no se advierte apremio alguno en su redacción, como si presintiera que aún estaba lejana la fatiga de la hora postrera. En frases sentidas ordenó sus disposiciones sin jactancias, humildemente, con fervor cristiano.

Inicia su testamento "En el nombre de Dios Todo Poderoso, a quien reconozco como Hacedor del Universo", porque creía en Dios, a quien invocara tantas veces en vísperas de la gloria. ¿No puso bajo los auspicios de la Señora del Carmen la bandera del Ejército de los Andes, antes de emprender su cruzada a través de esas montañas que le quitaban el sueño? ¿No proclamó la libertad e independencia del Perú "por la voluntad general de los pueblos y por la justicia de su causa que Dios defiende"? Tal vez en esos momentos solemnes llegase a su memoria la súplica de la propia madre, que quiso ser amortajada con el sayal dominicano. Después de escribir el nombre de Dios enuncia sus títulos conquistados en diez años de guerra en que "ejerció sin reservas el apostolado de la libertad", para entregarlos al juicio de la historia: "Generalísimo de la República del Perú y Fundador de su libertad, Capitán General de la de Chile y Brigadier General de la Confederación Argentina".

La primera cláusula testamentaria es para su hija unigénita, que fué su amor, su refugio y su consuelo; la que en el tránsito supremo le cerraría los cansados párpados con el beso final. "Dejo —escribió— por mi absoluta heredera de mis bienes habidos y por haber a mi única hija Mercedes de San Martín, actualmente casada con Mariano Balcarce". Hacía más de veinte años que su esposa dormía su último sueño y a quien no pudo acompañar en su agonía. No tenía

padres; sus hermanos Juan y Manuel apenas entraron en sus recuerdos; sólo Justo se le aproximó en su ostracismo. Pero quedábale María Helena, viuda y sin amparo; fué la única hermana y para quien dispone protección y ayuda. Por eso en el segundo artículo manda que su heredera le suministre una pensión de mil francos anuales y a su fallecimiento se continúe pagando a su hija Petronila una de doscientos cincuenta hasta su muerte. Para asegurar estas rentas que hace a su hermana y sobrina rehusa constituir ninguna clase de hipotecas o garantías, "por la confianza —dice— que me asiste de que mi hija y sus herederos cumplirán religiosamente esta mi voluntad".

Ha dispuesto de sus bienes habidos y por haber. Los habidos son contados: subsidios y pensiones que muchas veces no llegan; además, los auxilios del dilecto amigo, el español Aguado, a quien debió no haber muerto en un hospital por falta absoluta de recursos. ¿Dónde hallar las barras de oro que sus enemigos le imputaban haber extraído dolosamente de Chile y del Perú? ¿Cuán cierto es que la gloria es más excelsa después que la calumnia ha pretendido enlodar a los varones ilustres!

Después piensa en su espada, esa espada que jamás fué puesta al servicio de las contiendas fratricidas ni de la discordia interna, que fué "instrumento accidental de la justicia y agente del destino", como él mismo lo dijera en su inolvidable proclama a los peruanos. Era el acero de San Lorenzo, de Chacabuco, de Maipú, de Lima, con que este soldado en "misión de caridad" marcó los caminos de la liberación; acero santificado por todos los renunciamientos: el del hogar, el de la fortuna, el del poder y el de la fama. Y escribió la cláusula tercera en estos términos: "El sable que me ha acompañado en toda la guerra de la independencia de la América del Sud, le será entregado al general de la República Argentina D. Juan Manuel de Rosas, como una prueba de la satisfacción que como argentino he tenido, al ver la firmeza con que ha sostenido el honor de la República contra las injustas pretensiones de los extranjeros que trataban de humillarla".

El testador ha sentido íntima satisfacción por la viril conducta de Rosas ante los agravios inmerecidos a la soberanía de su patria. Esas injustas pretensiones — así las calificó — lesionaban su acendrado patriotismo. No juzgaba su política interna ni se afiliaba a las facciones que dividían a muerte a los argentinos. "A tan larga distancia y por tantos años alejado de la escena — dijo una vez, — no me es fácil saber la verdad... Sobre todo, tiene para mí el general Rosas, que ha sabido defender con toda energía y en toda ocasión el pabellón nacional... Por esto, después del combate de Obligado, tentado estuve de mandarle la espada con que contribuí a defender la independencia...". El adversario irreductible de toda restauración o conquista de los

imperios ultramarinos en América permanecía fiel a sus principios; las agresiones de Francia y de Inglaterra humillaban a los argentinos y no aprobaba la actitud desesperada de los unitarios, que, para destruir la tiranía, ponían en peligro los destinos de su patria. Además, el legado, tan discutido por la pasión de amigos y enemigos de la dictadura, no estaba destinado al gobernador de Buenos Aires; expresamente ha querido donarlo al general Rosas, que en ese entonces representaba la autoridad suprema de la República, que aseguraba la integridad de su territorio y la independencia, a la

que había contribuido con abnegación y sacrificio. El honor había quedado en salvo con la resistencia al extranjero invasor; y fué una razón de patria y no de simpatías personales o partidistas que determinó al testador a dar ese destino a su espada libertadora, que los descendientes del beneficiario entregaron al culto y a la veneración de los argentinos.

El artículo cuarto impresiona y entristece. "Prohibo — escribió — el que se me haga ningún género de funeral, y desde el

lugar en que falleciere se me conducirá directamente al cementerio, sin ningún acompañamiento, pero si desearia el que mi corazón fuese depositado en el de Buenos Aires". Su carácter sencillo y desnudo de vanidades no se conciliaba ni siquiera con las pompas del ritual; el que entraba a las ciudades buscando las sombras de la noche para esquivar el homenaje debido a sus victorias, quería llegar a la ciudad del eterno silencio sin ceremonias, sin acompañamiento, pero deseó que algún día su corazón volviese a Buenos Aires. Ese "si desearia" tiene un significado moral extraordi-

DOCTOR BENJAMIN VILLEGAS BASAVILBASO

AUTOR del enjundioso examen del testamento del Gran Capitán, que reproducimos en estas páginas, nació en Buenos Aires en 1884 y siguió la carrera naval hasta 1911, en que pidió su retiro con el grado de alférez de navío. Se graduó luego de abogado en la universidad de esta capital, y ocupó, sucesivamente, los siguientes cargos: profesor en la Escuela Naval, asesor letrado del Ministerio de Marina y miembro de la Comisión Organizadora de la Marina Mercante. Es profesor de derecho administrativo de la Universidad de La Plata, adscripto al Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de esta capital, juez en lo correccional desde 1937 y, luego, camarista en lo criminal desde 1944. Es, además, miembro de la Academia de la Historia, de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos, del Instituto Argentino de Derecho Internacional y del Instituto Argentinouruguayo. Como publicista, se destaca en los temas históricos y jurídicos, siendo de señalar este trabajo suyo sobre el testamento del Libertador y una notable monografía sobre el almirante Guillermo Brown.



En el Nombre de DIOS todo Poderoso a quien reconozco como
 Creador del Universo: Digo yo José de San Martín General en
 Jefe de la República del Perú, y Fundador de su libertad, Capitan
 General de la de Chile, y Brigadier General de la
 Confederación Argentina, q' visto el mal estado de mi salud, declaro
 por el presente Testamento lo siguiente:
 1º Primero, Dejo p' mi absoluta Heredera de mis bienes, habidos y por
 haber a mi única Hija Mercedes de San Martín, actualmente casada
 con Mariano Balcázar
 2º En mi expresa voluntad el q' mi Hija suministre a mi Hermana
 Maria Elena, una Pensión de ~~Mej~~ ^{franc} anuales, y a su fa-
 llecimiento, se continúe pagando a su hija Petronila, una de 250. has
 ta su muerte, sin q' ^{se} asegure este don. q' ^{se} haga a mi hermana y Sobri-
 na, sea necesaria otra Hipoteca, y la q' me asiste de q' mi Hija y sus
 herederos cumplan religiosamente esta mi voluntad
 3º El Sable q' me a acompañado en toda la Guerra de la Independencia
 de la America del Sud, le será entregado al General de la Republica
 Argentina D' Juan Manuel de Rosas, como una prueba de la satis-
 facción, q' como argentino he tenido al ver la firmesa con q' ha
 sostenido el honor de la Republica contra las injustas pretencio-
 nes de los Etranjeros q' trataban de humillarla.
 4º Proibo el que se me haga ningún genero de Funeral, y desde el
 lugar en que falleciere se me conducira directam^{te} al Cementerio
 sin ningún acompañam^{to} pero si desearia el q' mi Corazon fue-
 se depositado en el de Buenos Ayres
 5º Declaro no deber ni haver sumas debido nada, a nadie.
 6º Hago a la verdad q' todos mis Anelos no han tenido
 otro objeto q' el bien de mi Hija amada, debo confesar, que
 la horrada conducta de esta, y el constante cariño y emen-

Ya ha dispuesto todo, ha instituído heredero y ordenado la entrega de una pensión vitalicia a su única hermana; ha legado su espada y prohibido sus funerales, y por fin ha dicho dónde quisiera descanse su corazón; ya de nada puede disponer; en

A black and white portrait of a woman with dark hair, looking slightly to the right. The image is grainy and has a vintage appearance.

vida lo dió todo hasta el exceso, guardando sólo para sí el silencio ante la injuria, el infortunio y la ingratitud. Pero su honradez le obliga a declarar el estado de sus compromisos y obligaciones, y a ese efecto redacta la cláusula quinta: *"declaro no deber ni haber jamás debido nada a nadie"*. ¡Qué ejemplo el que deja este soldado con tan extraordinaria confesión! La vida pública nunca pudo tentarlo con sus promesas engañosas. Subió a las más altas posiciones para servir las con honor y dignidad, sin que jamás la codicia, el lucro o el interés personal se anidaran en su espíritu. La pobreza fué su compañera. En 1816, al solicitar del intendente de Cuyo unas tierras de labranza, dice en su oficio: *"Mi fortuna menguada no me ha proporcionado jamás un feudo rural... Las cincuenta cuerdas que pido por merced sólo valen doscientos pesos. No los tengo... La voluntaria cesión de la mitad de mis sueldos me ha reducido a pasar una vida frugal y sin el menor ahorro para embolsar..."*. No tuvo acreedores, y así quiere afirmarlo en la hora de la verdad, con palabras que trasuntan virtudes socráticas. ¡Tal vez recordara en esos momentos sus renunciaciones a sueldos, mandos, premios, honores y privilegios, recompensadas con los epítetos de ambicioso, embustero, hipócrita, asesino y ladrón!

Después vuelve a los seres queridos, a su hija y a sus dos nietas, carne de su carne y donde habría de extinguirse la progenie del héroe, para decirles sus adioses plenos de ternura y amor. Es la penúltima cláusula, la más íntima y conmovedora, que encierra una honda lección de educación cristiana. ¡Con cuánta congoja la escribiría, posiblemente en el declinar de esa tarde invernal, cuando el crepúsculo en fuga se deshacía en sombras y en misterio! *"Aunque es verdad — escribió — que todos mis anhelos no han tenido otro objeto que el bien de mi hija amada, debo confesar que la honrada conducta de ésta y el constante cariño y esmero que siempre me ha manifestado, ha recompensado con usura todos mis esmeros, haciendo mi vejez feliz. ¡Yo la ruego continuar con el mismo cuidado y contracción la educación de sus hijas (a las que abrazo con todo mi corazón), si es que a su vez quiere tener la misma feliz suerte que yo he tenido; igual encargo hago a su esposo, cuya honradez y hombría de bien no ha desmentido la opinión que habín formado de él, lo que me garantiza continuar haciendo la felicidad de mi hija y nietas"*.

Es verdad que el Libertador cuidó con extremado cariño la educación de su única hija. La formación de su carácter constituyó la mayor preocupación en su ostracismo. La muerte de la madre obligó a ejercer ese noble ministerio. Y para prepararla para la adversidad que tanto había perseguido al padre, redactó unas máximas a las cuales ajustó su conducta, máximas que acusan la grandeza moral de su autor y que no debieran ser olvidadas en los hogares y escuelas argentinos. Humanizar el carácter y hacerlo sensible aun con los insectos que nos perjudican; gran confianza y amistad, pero uniéndolo el respeto; formalidad en la mesa; respeto a la propiedad ajena; amor a la verdad y odio a la mentira; caridad con los pobres; respeto a todas las religiones; dulzura con los criados, pobres y viejos; hablar poco y lo preciso; acostumbra a guardar un secreto, y amor

al aseo y desprecio al lujo, tales eran los once mandamientos que transformarían a la doncella en admirable hija, esposa y madre.

Extraño el destino de este "santo de la espada", que cuida la educación de su única hija con fervor maternal, y para fortificarla contra las asechanzas de la vida le inculca rígidas normas de moral evangélica que él mismo redacta en su soledad de asceta. Por eso, al confesar que su hija le ha devuelto en cariño y amor todas sus preocupaciones de padre, le ruega eduque a las suyas con la misma solicitud, para tener como él una ancianidad venturosa. Y así fué hasta el momento final, pues encontró en las nietas que le llamaban "cosaco" la luz que ya había huido de sus ojos, y en la hija, la Antígona inseparable que servía de vínculo indestructible entre aquellas que iniciaban los primeros caminos en la vida y el noble anciano que se avecinaba a la inmortalidad.

Ha terminado su testamento con la séptima cláusula, que anula sus dos anteriores: el de Mendoza, antes del pasaje de los Andes, y el que formulara al arribar a las playas de Pisco. Y escribe: *"Hecho en París, a veinte y tres de enero del año mil ochocientos cuarenta y cuatro, y escrito todo él de mi puño y letra"*. Después su firma, José de San Martín, y la rúbrica, la misma con que anunció la libertad de Chile y del Perú, la misma con que cerrara aquellas dos cartas a Bolívar, después de Guayaquil, en las que le dice: *"Estoy íntimamente convencido o que no ha creído sincero mi ofrecimiento de servir a sus órdenes con las fuerzas de mi mando, o que mi persona le es embarazosa"*. "Rehusó el conflicto, porque la retroacción sería guerra fratricida. Mi obra ha llegado al cenit; no la expondré jamás a las ambiciones personales".

Todo estaba ya dispuesto, pero al leerlo debió advertir que había olvidado dar destino al signo del imperio español en América, que conservaba con cariño en su cartuja de Grand Bourg. La municipalidad de Lima, en acto público, le había hecho entrega del estandarte real que no se enarbolaría jamás en el Perú, porque, en verdad, ¿quién tenía más títulos que el vencedor de Lima para poseer el pendón del vencido? ¿Cómo olvidar aquella proclama de su despedida heroica horas después de quitarse la investidura de "Protector": *"Presenció la declaración de la independencia de... Chile y del Perú; existe en mi poder el estandarte que trajo Pizarro para esclavizar el imperio de los Incas, y he dejado de ser hombre público; he aquí recompensados con usuras diez años de revolución y guerra"*. Ese pendón, tres veces centenario, deshilado y desteñido, es el único premio de su hazaña; le ha acompañado durante su inmerecido exilio y trae a su memoria días de gloria y de deber cumplido en bien de América. El que fué símbolo de vasallaje, ha de volver a la tierra que un día se lo legara para cubrirlo con su espada libertadora. Y así escribió la última cláusula, como artículo adicional: *"Es mi voluntad el que el estandarte que el bravo español D. Francisco Pizarro tremoló en la conquista del Perú sea devuelto a esta República (a pesar de ser una propiedad mía), siempre que sus gobiernos hayan realizado las recompensas y honores con que me honró su primer Congreso"*. Luego firmó otra vez: José de San Martín.

El Libertador había concluido de disponer de toda su herencia y de despedirse de los seres que tanto amaba. Ya no le quedaba sino esperar la señal de la partida. En esos ocho artículos — voluntades y consejos revestidos de unción — aparece la grandeza moral de este maestro del renunciamento, que sin amarguras ni reproches desciende voluntariamente del poder "para dedicarse a la vida privada — así lo dejó escrito — con la satisfacción de haber puesto a la causa de la libertad toda la honradez de su espíritu y la convicción de su patriotismo". Aparece también la tristeza del héroe que quince años antes se alejaba de las playas del Plata para regresar medio siglo después en cenizas desde tierras extrañas. Bien podría haber cerrado su testamento con aquellas palabras de Ennio: *"Nadie en mi muerte me honre con su llanto, que andaré vivo en boca de los hombres"*.

Aún esperaba más de seis años para el viaje sin retorno, y en su transcurso sus ojos se cubrieron de nieblas, como un anticipo de las sombras que se acercaban. La esperanza y los sueños — como él mismo lo dijera — le animaban; de América recibía demostraciones de respeto y de justicia. Pero la hora del tránsito no estaba lejana; buscó en la ribera del mar alivio a sus incurables males, y en un sábado de calor tormentoso mientras el viento y las nubes desfilaban presurosas por el canal de la Mancha, entró, opulento de virtudes, en la inmortalidad.

El testamento del Libertador deja una lección de un hondo significado moral y exterioriza la fortaleza de alma del que hiciera de su vida un ejemplo de virtudes. Trasunta la incompatible rectitud de una conducta puesta únicamente al servicio de la libertad y la santidad del héroe que buscó en el deber su religión, cumpliéndolo sin medir el dolor de muchos sacrificios en bien de la solidaridad de América: por ella dejó el comando del ejército del Norte; por ella quiso formar el de los Andes para reconquistar a Chile; por ella emprendió la expedición al Perú para llegar a Lima; por ella, "cuidando más su causa que su empleo", se adentró en el renunciamento voluntario de Guayaquil, y para que ese desgarramiento fuese más absoluto, se encerró en el silencio del estoico; rehusando explicar la razón de su abdicación. Pudo haber dicho: mi misión no es gobernar ni conquistar pueblos, sino libertarlos; pero cuando comprendió que aquélla había terminado, prefirió descender del poder, en vísperas de la victoria final, sin una amargura ni un reproche y alejarse acompañado por la pobreza, el infortunio y la ingratitud.

El patriotismo, que es un atributo de la naturaleza humana, no consiste solamente en recordar los hechos de los varones ilustres, en admirar sus virtudes y en mantener el culto de los héroes. Las fecundas enseñanzas que esas grandes vidas, como la de San Martín, dejan en el espíritu, deben servir para imitarlas con firmeza y voluntad. Sólo así demostraremos nuestra gratitud y contribuiremos a la dignidad y al respeto de la República.

MAS ALLA DE LA MUERTE, EL BRONCE DE LA INMORTALIDAD.

FOTO DE VALLMITJANA.



"...QUE VIVA QUEDE EN LA MUERTE"

EL lema heroico y místico que orla el escudo de San Martín dice: "Velar se debe la vida de tal suerte, que viva quede en la muerte." Hay en este dístico una serena emoción. El jeroglífico de la vida es un navío viento en popa con esta frase: "Et somno et vigilia." O sea, que duerma o vele el hombre, se sigue navegando; y que conviene estar en vela constante para no perder el rumbo o para no hundirse. ¿Y qué es velar? Velar es la centinela que está despierta y vigilando el tiempo y el espacio; es estar dispuesto, atento, alerta; es vivir, siendo, al par, actor y testigo; es estar en la vida y fuera de ella, velándola. ¿Y no fué ésa la conducta sanmartiniana? Hacer y velar lo que se hacía. Vivir en uno mismo y fuera de uno mismo. "Vivo sin vivir en mí", pudo repetir; y, más humilde, no añadir: "y tan alta vida espero", porque nada codiciaba.

Helo aquí, anciano y altivo, cruzando las callejuelas de la ciudad que fundó Calígula; paseando por los campos desde los cuales Napoleón intentó asaltar a Inglaterra; reflejando su silueta en las aguas del Liana, o fijando su sombra en las viejas doradas murallas de Boulogne-sur-Mer. El anciano no tiene más que pasado. Puede contemplar lo que ha sido y lo que ha hecho. El presente es sobrevivencia, y el inmediato futuro le abre las puertas del gran camino misterioso. Es el testigo — el centinela — de su vida. "Velar se debe la vida..." Ha sido guerrero, legislador, gobernante. Ha luchado por el bienestar y la libertad de los demás, a medida que perdía su patrimonio y se esclavizaba en el deber y el sacrificio. Ha combatido y ha sido combatido. Y como procede de una raza de místicos y reconoce en su intimidad severa los yerros en que haya podido caer, suplica humildemente perdón como un penitente. Es ya más espíritu que materia, más alma que cuerpo. Se juzga a sí mismo y descubre que ha velado de tal suerte su vida, que viva ha de quedar tras la partida. No es vanidad de creerse héroe inmortal. Es conciencia de su deber cumplido. Se ha velado a sí mismo. Fué héroe. Es un místico. De la batalla abierta, al cuenco eremítico. De los honores petulantes, a los renunciamientos dolorosos. De las proclamas orgullosas, a las ahincadas meditaciones. De la querrela violenta, a la contemplación profunda. Del "orden y mando", al "obede y acato". De los puños airados, a las manos en oración. Su biografía se ha hecho historia. El guerrero ha cedido el paso al metafísico. Sigue siendo un luchador. "Velar se debe la vida..." Y la vela, que puede ser defensa,



no deja de ser nunca contrición. Se comprende que llega el momento en que "la necesidad arranca palabras sinceras de nuestro pecho, y entonces la máscara cae y el hombre solo aparece". ¡Y qué hombre! Hombre de pro. Hombre de honra. Hombre de buen trato. Hombre de hecho. Que, como dice el juicio popular: "Hombres hay de hombres; maestros de maestros; reyes de reyes; libros de libros."

El Hombre está en la otra ribera. Contempla el mundo con los ojos de quienes se fueron. Ve lo que hay debajo de la corteza, cala hondo, advierte lo íntimo, penetra en lo profundo. Sabe lo que piensa cada frente, y se halla ante la verdad rotunda y clara. Deja la obra sin terminar porque la Historia no tiene epílogo. El río de los pueblos carece de mar donde morir. La tarea inacabada siempre pasa a otras manos. Y a otras, y a otras. Así por los siglos de los siglos. Hasta que no se anuncie el Juicio definitivo, el barco navegará, y hay que dejar la vela a otros corazones firmes. El viaje infinito de un pueblo es una empresa paciente — por lo cotidiana — y heroica — por lo trágica. — Mas el Destino le llama, y deja la continuación de la tarea a quienes han de seguirle. No se cree imprescindible, porque sabe que la hora triunfal es peregrina, y la esencia de un pueblo, permanente. Señala a quienes han de nacer que su ejemplo viva. Hombre de ciencia y conciencia, las tiene para insinuar el elegante sacrificio. Su herencia espiritual es el ejemplo de quien pudo seguir siendo y renunció a todo para que quedara la conducta viva en — tras — la muerte. Sabe que "empezar a filosofar es empezar a morir", y lleva a cuestas una teología dramática. Medita su horario lejano: "Fuí animoso y comprensivo, vehemente y sereno, altivo y sencillo. Velé mi propia vida, y así quisiera que todos velaran — fiscalizaran, percibieran, sintieran, comprendieran, temieran y honraran — la propia para que fuese espejo de desprendimiento. Que eso es el heroísmo. Que eso es el misticismo." Al evadirse, deja escritas en nuestras tablas y en su escudo el pan y el vino de su hazaña. Desde su par la es clave de arco y cima inalcanzable. No hay que llorarle. Se le pueden dedicar las melancólicas y funerarias palabras jorgemanriquianas al adiós a su padre:

"Y aunque la vida murió
nos dejó harto consuelo
su memoria."



BOLSON PARA PAÑALES Modelo de gran elegancia, en becerro, forrado interiormente en tela engomada, con división y monedero. Muy práctico, como lo desea la mamá moderna. Colores de moda. \$ 129.-



GRACIOSO PERRO Fino ejecución en felpa. Juguete suave, liviano, ideal para el bebé. En los colores rosa, celeste o blanco. 26x23 cms. \$ 33.50



AÑO NUEVO
Navidad
REYES

ALBUM FOTOGRAFICO. Para escribir la historia del bebé. Con páginas realizadas con llamativas escenas en colores. Contemplan los acontecimientos importantes en la vida del niño. En estuche. Modelo de lujo \$ 22.50



COLONIA GESELL. Elaboración especial para bebés. A base de esencias naturales de flores. Frasco de 400 cc., en lujosos estuches \$ 21.70



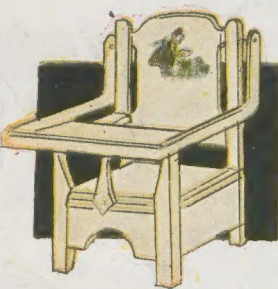
CAMITA Modelo "Gesell", con ambas barandas deslizable. Sin cantos agudos. Líneas elegantes. Esmaltes de gran brillantez, lavables e inofensivos. Hermosas decoraciones. 65x130 centímetros \$ 225.-



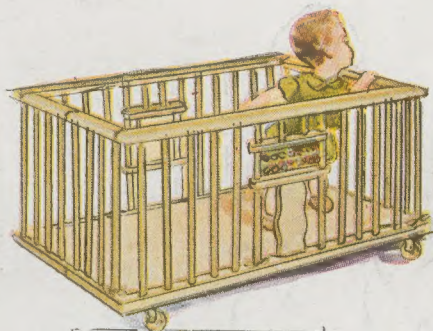
ACORDAMOS CREDITOS

COLUMPIO CON SOPORTE. Hamaca en fuerte tela desmontable, con armazón metálico, bandeja para juguetes y contador de bolitas. Soporte de caño esmaltado, plegable. Una grata y saludable diversión para el bebé. El conjunto sin tacos de goma \$ 93.50

Para las tradicionales FIESTAS, recuerde que **CASA GESELL** le brinda, siempre, el **REGALO** más acertado para el **BEBE**, tan digno de ser obsequiado. Cualquier artículo de nuestro calificado Surtido es, de por sí, un obsequio deseado, práctico y estimable. Decida, pues, su visita a nuestra Casa. Hallará en ella lo que Ud. desea: el obsequio que le dará y dará también satisfacción.



CORRALITO Lugar seguro para que el nene juegue, gatee y ensaye los primeros pasos. Modelo de lujo, rodante, con piso, puede correrse de un lado a otro con el bebé en su interior de raudos tapizados. Bolilleros en colores. Plegadizo. Medidas, 88x118 cms. \$ 240.-

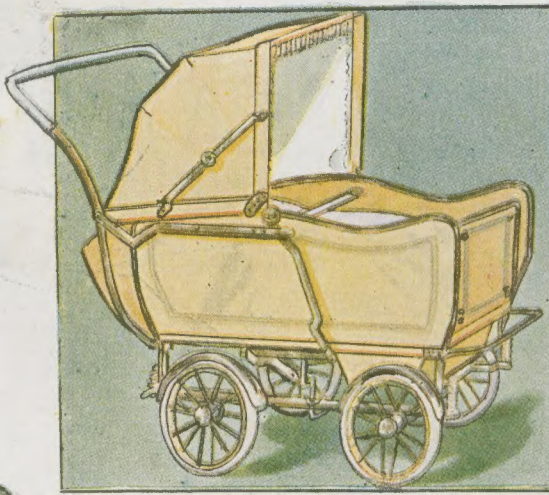


SILLA-CARRITO De lujo. Tapizada "higiénica" en cuero artificial de calidad, en tonos modernos. Mesa levadiza, y otra, grande, para juguetes, decorada y con bolilleros. Esmaltada en color blanco, ... \$ 295.-

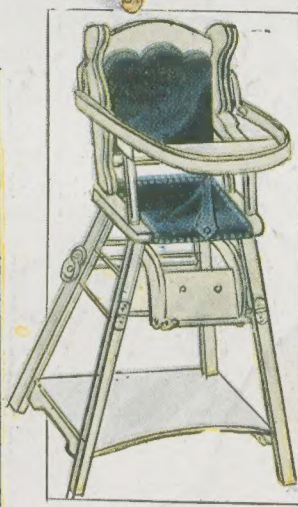


SILLONCITO CON BACINILLA Muy firme. Con mesa levadiza y correa de seguridad. Fuera de uso, sirve al bebé para sus juegos. En color marfil, con decoración \$ 74.-

VESTIDO LARGO BEBE. Creación en Organza, con vistosos adornos de puntilla y bordados. Viso de tafetas. Prenda de calidad, para bebé de meses \$ 94.-



COCHECITO PLEGADIZO GESELL Modelo de lujo. Con autolubricación y ruedas articuladas patentadas. Copota 4 arcos, en cuero artificial de gran calidad, forrada por dentro. Con bolsón protector. Profusamente maueado. Colores modernos \$ 465.-



SILLA-CARRITO Maciza y firme. **NO SE TUMBA.** Asiento y respaldo acolchados. Mesa levadiza, y otra, grande, decorada, para los juguetes. Esmaltada en blanco con tapizado en bonitos colores. Terminación impecable \$ 165.-

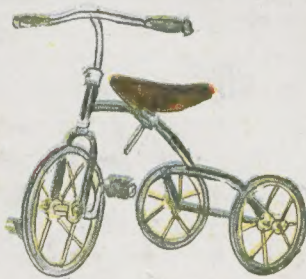


Visite esta SECCION: quedará encantada con los hermosos modelos.

ROMPER. Modelo en Shantung (de rayón). Blusa con tablas encontradas y canesú con adornos festoneados. Blanco, con festón celeste; celeste, con festón blanco. Tamaño 45 \$ 67.30. Tamaño 50 \$ 67.60

VESTIDITO. Finamente confeccionado en Organza labrada, blanco, con delicados adornos de puntilla y alforchitas en el canesú. Con viso de Organdi. Es un modelo de calidad, para bebé de meses .. \$ 57.50

PEDIDOS DEL INTERIOR SE REMITEN EN EL DIA



TRICICLO "STANDARD" Liviano, resistente. Llantas, pedales y pasamanos de goma. Asiento y manubrio graduables. Colores combinados, a \$ 58.-



COCHE-CUNA PARA MUECAS. Chassis metálico esmaltado. Caja y copota en tela floreada. Plegadizo. Regalo ideal para la nenita \$ 75.-

BABYCICLO De gran firmeza. Llantas y pedales de goma. Asiento de madera. En bonitos colores combinados .. \$ 56.-

Casa Gesell

— para el bienestar del bebé

DIAGONAL NORTE 633. BUENOS AIRES FLORES: Rivadavia 7137. - BELGRANO: Cabildo 1701. SAN ISIDRO: 9 de Julio 380. - M. DEL PLATA: Santa Fe 1758. ROSARIO: Córdoba 1358. - CORDOBA: 9 de Julio 123.

SOLICITE SU EJEMPLAR



CASA GESELL - Diagonal Norte 633 - Buenos Aires.
Deseo recibir. GRATIS, la nueva GUIA MATERNA CATALOGO PRIMAVERA VERANO 1949 50.

Nombre
Calle
Localidad

ARIZU

